

Homenaje a Elvira Arnoux

Estudios de análisis del discurso, glotopolítica
y pedagogía de la lectura y la escritura
Tomo V: Análisis del discurso

Roberto Bein, Juan Eduardo Bonnin,
Mariana di Stefano, Daniela Lauría,
María Cecilia Pereira (coordinadores)

Homenaje a Elvira Arnoux

Homenaje a Elvira Arnoux

Estudios de análisis del discurso, glotopolítica
y pedagogía de la lectura y la escritura
Tomo V: Análisis del discurso

Roberto Bein, Juan Eduardo Bonnin, Mariana di Stéfano,
Daniela Lauría, María Cecilia Pereira (coordinadores)
Marcos Alegria Polo, Leonor Arfuch, Fabia A. Arrossi, Silvia N. Barei,
Juan Eduardo Bonnin, Ann Montemayor Borsinger, Andrés Buisan,
Marina Cardelli, María Teresa Celada, María Eugenia Contursi, Ana
María Corrarello, Mariana Cucatto, Mariano Dagatti, Julia de Diego,
Beatríz Díez, Zelma Dumm, Sergio Erkin, Adrián Fanjul, Lelia Gándara,
Gabriel García



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana
Graciela Morgade

Vicedecano
Américo Cristófalo

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretaria Académica
Sofía Thisted

Secretaria de Hacienda
y Administración
Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil
Ivanna Petz

Secretario de Investigación
Marcelo Campagno

Secretario de Posgrado
Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo
Alejandro Valitutti

Subsecretaria de Relaciones
Institucionales e
Internacionales
Silvana Campanini

Subsecretario
de Publicaciones
Matías Cordo

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodríguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matías Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Ayelén Suárez
Directora de imprenta
Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes



ISBN 978-987-4923-31-8

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2018

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Homenaje a Elvira Arnoux : estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura / Marcos Alegría Polo ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2018.

v. V: Análisis del discurso, 356 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-31-8

1. Análisis del Discurso. I. Alegría Polo, Marcos

CDD 808.5

Índice

Introducción	11
<i>Juan Eduardo Bonnin, Mariana di Stefano</i>	
La economía política del discurso	15
<i>Marcos Alegria Polo</i>	
Elvira Arnoux: pasiones entre política y discurso	31
<i>Leonor Arfuch</i>	
Control social y dictadura. Los procesos de subjetivación en torno al Operativo “Nuestras Fronteras”	39
<i>Fabia A. Arrossi</i>	
Discurso y política	61
<i>Silvia N. Barei</i>	
Discurso, interdisciplina y salud mental. Un (caso) diagnóstico	75
<i>Juan Eduardo Bonnin</i>	

Aportes del enfoque tripartito de la Lingüística Sistémico Funcional al Análisis del Discurso	95
<i>Ann Montemayor-Borsinger</i>	
El discurso latinoamericanista y la ética de lo “elemental humano” en los discursos de José “Pepe” Mujica	111
<i>Andrés Buisán</i>	
Transformaciones genéricas y políticas en el Ministerio de Cultura y Educación (1973-1974)	129
<i>Marina Cardelli</i>	
Poder-saber en la experimentación con la lengua. Sujetos y producción de conocimiento	149
<i>María Teresa Celada</i>	
<i>Ethé</i> y escenografías discursivas del dispositivo enunciativo a(nti)político en la Argentina contemporánea	167
<i>María Eugenia Contursi</i>	
“¿Eres o no eres?” Tópicos y contexto en el diálogo Fidel-Chávez tras la conspiración de abril de 2002	183
<i>Ana María Corrarello</i>	
Sobre el uso argumentativo-instructivo de los argumentos <i>a mayor abundamiento</i> en las sentencias pronunciadas por la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires	197
<i>Mariana Cucatto</i>	

Estilo y política. Un horizonte de búsquedas	211
<i>Mariano Dagatti</i>	
"La patria es la América". Los aportes de los estudios discursivos de Elvira Arnoux al pensamiento de la integración regional	229
<i>Julia de Diego</i>	
Procesos históricos y discursividad	245
<i>Beatriz Susana Díez</i>	
El discurso institucional como espacio de articulación en la producción de sentido dentro del marco social de las ciencias humanas	261
<i>Zelma Dumm, Bertha Zamudio</i>	
La modalidad como categoría semántica y como categoría discursiva	275
<i>Sergio Etkin</i>	
Representaciones de la diversidad lingüística en dos versiones filmicas del <i>Martín Fierro</i>	291
<i>Adrián Pablo Fanjul</i>	
El discurso del humor: ¿la subversión del discurso?	307
<i>Lelia Gándara</i>	
Uso de la narración en la constitución de la identidad y los objetivos de la comunidad discursiva farmacéutica bonaerense (1858-1860)	327
<i>Gabriel García</i>	
Los autores	345

Introducción

Juan Eduardo Bonnin y Mariana di Stefano

Los tomos V y VI, los últimos de este *Homenaje a Elvira Arnoux*, están dedicados al Análisis del Discurso (AD), un campo interdisciplinario en el que los saberes sobre el lenguaje dialogan con otros saberes sobre la sociedad, la cultura, la ideología o la cognición humana. Se trata de un área amplia que hoy presenta diversos enfoques e intereses en cuanto al tipo de discursos a analizar, los métodos a aplicar y el tipo de conocimiento a producir. Entre ellos destacamos esas perspectivas que -presentes desde los orígenes del AD- buscan articular un abordaje discursivo de los fenómenos ideológicos con el compromiso político militante de conocer el mundo para transformarlo.

Hoy el AD se ha convertido en un campo académico consolidado y, en muchos aspectos, acartonado. Las siglas, tradiciones lingüísticas y escuelas instalan muchas veces nuevas ortodoxias que olvidan, o simplemente ignoran, esa tradición provocadora y rebelde, lo que tensiona las posiciones acerca de la función social del especialista en esta área.

Al respecto, los trabajos de Elvira han buscado siempre aportar al conocimiento del lugar del lenguaje en nuestra

historia, en su función disciplinante como también identitaria, desde un posicionamiento atento y comprometido con los aún inconclusos procesos independentistas de América Latina y de configuración de un espacio regional emancipatorio.

Y si, en su despliegue, su obra revela esa matriz del AD que nunca olvida el objetivo de mostrar las relaciones entre las formas que adopta el lenguaje y los procesos sociohistóricos en que es empleado, también exhibe una enorme solidez en la articulación con enfoques y conceptos variados de las distintas líneas y tradiciones de las ciencias del lenguaje. Su objetivo no ha sido nunca en este campo aplicar a un caso teorías demarcadas, ni ejercitar la descripción disociada de la interpretación, sino, por el contrario, aportar al conocimiento e interpretación de un fenómeno histórico desde su especificidad discursiva. De ese modo, sin dogmatismos ni inscripciones clausurantes, apreciando siempre el valor que una conceptualización puede contener, Elvira se ha constituido en una voz latinoamericana con una aproximación propia al AD.

Una de las relaciones que ha mantenido con el AD a lo largo de toda su trayectoria es la de estimular la constitución de un cuerpo de publicaciones que diera cuenta del campo local y regional. La colección *Hachette Universidad* fue, sin dudas, pionera incluso en la creación del campo del análisis del discurso en el país –y en el mundo de habla hispana– desde su aparición en 1979. Allí leímos textos imprescindibles aún hoy. Algunas fueron traducciones, importantísimas, de libros recién publicados en Francia, como *La Enunciación*, de C. Kerbrat-Orecchioni, o la *Introducción a los Métodos del Análisis del Discurso*, de Dominique Maingueneau. Otros fueron volúmenes de autores argentinos, igualmente relevantes para nuestro medio, como *El discurso político* (que incluía a E. Verón y L. Arfuch, entre otros) y *Variación y*

significado, de B. Lavandera. Más tarde, en 1994, ya desde Eudeba, la editorial de la UBA, siguió aportando al desarrollo, a la visibilidad y a la puesta en diálogo de los estudios de AD en América Latina, con la *Enciclopedia Semiológica*, que hasta hoy sigue publicando principalmente autores del país y la región.

Pero Elvira realizó, además, un gran trabajo de difusión del AD en las cátedras de la Universidad de Buenos Aires para cuya creación fue convocada durante la postdictadura. Desde *Semiología y Análisis del Discurso* en el Ciclo Básico Común de la UBA, en 1985 produjo los famosos “cuadernillos de Semio”, que llegaron a circular por todo el país, en los que seleccionó, adaptó y en muchos casos tradujo fragmentos de los más variados autores. Esta vez, el AD se difundió para formar profesores y alumnos de una cátedra multitudinaria por la que pasaban cerca de diez mil estudiantes por año a cargo de más de cien docentes. Materiales didácticos ya con la “matriz Arnoux”, los cuadernillos difundieron teorías críticas, que permitían una lectura ideológica de los discursos sociales, a la vez que ofrecieron para la ejercitación diversas discursividades de ese pasado reciente del que recién estábamos asomando. Otros trabajos, igualmente fundacionales, circularon en torno a la cátedra *Lingüística interdisciplinaria*, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ya en los años 90. Su tarea formativa alcanzó también el nivel del posgrado, a partir de la creación en 1996 de la Maestría en Análisis del Discurso, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a la que ha convocado a dictar seminarios a especialistas del país y el extranjero, de todas las corrientes y escuelas.

Pero además de la difusión, Elvira ha dejado su impronta en el modo de encarar el AD en sus investigaciones, en las que posicionada en la línea crítica e interpretativa de este campo, ha propuesto una articulación novedosa y potente

con la Glotopolítica. Por otro lado, también ha ejercido, formado y desarrollado conceptualmente el perfil profesional del analista del discurso como experto en el funcionamiento de discursividades sociales, con competencias para asesorar al respecto a profesionales de otras áreas, como la jurídica, la educativa, la legislativa, la psicoanalítica, la periodística, entre muchas otras, para nombrar solo algunas que ella personalmente ha transitado.

Por todo ello, agradecemos a la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras la edición de estos tomos, que entendemos como un acto de justo reconocimiento a su trayectoria en este campo.

Los trabajos reunidos en estos dos tomos ilustran, sin agotar, la diversidad de caminos que adoptó el AD en estas décadas. Agradecemos a todos los autores y autoras que, con su trabajo, no solo homenajean a Elvira, sino además potencian y amplían la configuración contemporánea de este campo.

La economía política del discurso

Marcos Alegria Polo

La evidencia de una relación entre política y discurso no está exenta de problemas. Más de uno, en definitiva, pero quizá ante todo este: del discurso a la política (y viceversa) media un paso análogo al que va de lo que se dice a lo que se hace. Va de suyo, por mero sentido común: aunque entre uno y otro pueda distinguirse un vínculo estrecho —ya sea de hecho o de derecho—, su relación es siempre equívoca, pues lo uno no ofrece garantías sobre lo otro.

Pero la cuestión no es solo de sentido común, sino también ya de “buen sentido” teórico. Al buscar situar los discursos en la escena general de la política, la reflexión debe cuidarse de no confundir, como suele decirse, el mapa con el terreno. Lo discursivo es tal que no puede sin más ser identificado con lo político. Y, si ello es así, no lo es, en primer lugar, por una diferencia trascendente, sino por un rasgo de diferenciación inmanente. Aquello que dentro del orden general de la significación caracteriza el discurso es implicar un proceso de objetivación. Solo hay discurso en la medida en que la significación se objete, digamos, en un texto, en el sentido más amplio del término. En general hace falta el

advenimiento de algo, algo concreto, un *token*, y, por lo tanto, cierto efecto de fetichización mediante el cual se inscribe algún grado de alienación. Lo que se da como discurso se halla, pues, ya siempre escindido del cuerpo social, y en esa exacta medida, desfasado de un desarrollo orgánico de la política. Es por eso que, aun si cierto discurso se encuentra políticamente comprometido, la política no puede considerarse comprometida en el discurso más que de manera contingente; lo político, se dirá, es necesariamente, en última o primera instancia, algo más que discurso.

Y, con todo, ¿no nos es dado pensar que el discurso es, a su modo, un evento político (y no solo su síntoma)? ¿O que sin perjuicio de ese papel equívoco y desfasado, el curso efectivo de la política no sucede al margen de ciertos eventos discursivos? En definitiva, el interés de una tematización del discurso político y las políticas del discurso no podría, para la reflexión política, reducirse a un papel meramente instrumental. Ante todo, ¿no se ofrecería en ello una perspectiva para acceder a otros modos de pensar políticamente? Esto es, otras maneras de considerar e interrogar la política, pero también, en algún sentido, de hacer política y actuar políticamente. Todo ello se juega, empero, en la posibilidad de concebir una dimensión política del discurso que pueda elaborarse de modo legítimo como una dimensión discursiva de la política. Dicho de otro modo, una concepción que, sin pretender una identificación ingenua entre lo que se dice y lo que se hace, no se contente con establecer una relación más o menos extrínseca entre las palabras y los hechos. Se trataría, en suma, de una concepción capaz de hacer el cálculo político del devenir de un *token*, tal como caracteriza el hecho de decir alguna cosa. Para ello, hará falta tomar en cuenta el proceso de objetivación que implica la fetichización e intentar medir la efectividad de un fetiche en cuanto significación objetivada. Lo cual, en primer

lugar, exige volver sobre la consideración de la significación y sobre el modo en que se halla implicada —en tanto forma efectiva— en el fenómeno lingüístico.

1. El valor de un signo

En las primeras páginas de su segunda parte, el *Curso de lingüística general* abre o vuelve a abrir una cuestión central para su argumento: la elucidación de la entidad lingüística. Toda su empresa —recordémoslo rápidamente— se juega en la posibilidad de distinguir en el lenguaje un fenómeno autónomo y específico, irreductible tanto a la fisonomía del sonido como a la psicología del concepto. Durante la introducción, esta cuestión se esquematiza en una lógica de postergación programática. Sin embargo, mediante el dispositivo *signo = significado-significante*, la delimitación del fenómeno queda estipulada: afirmar que lo lingüístico es del orden de la significación quiere decir: 1) que este consiste en una relación considerada al margen de sus constituyentes (*significado-significante*); 2) que su forma efectiva consiste en el hecho de una asociación irreductible —tanto formal como epistémicamente— a lo asociado (*signo*) (Saussure, [1916] 2007: 141-148). El problema de este postulado, problema que ya no podrá postergarse al inicio de la segunda parte, es que el hecho así delimitado permanece indeterminado. No se sabe cómo fijar su realidad y concreción pues lo que corresponde propiamente a lo lingüístico, en cuanto significación, no podrá derivarse ni de la idea ni del sonido.

La clave para aprehender la entidad del ente lingüístico será determinar el criterio de identidad al cual responde. Pues, aunque la identidad lingüística implique tanto el sonido como la idea, no es ni la identidad del contenido semántico ni la de la sustancia fónica. Interviene aquí

el conocido ejemplo del expreso y la calle; en ambos casos, diversas iteraciones se juzgarán idénticas, rigurosamente el mismo ente, sin importar que lo implicado en su entidad no sea, en sí, idéntico:

¿Por qué se puede reconstruir una calle de arriba a abajo sin que deje de ser la misma? Porque la entidad que la constituye *no es puramente material*; está fundada en ciertas condiciones a que es extraña su materia *ocasional*, por ejemplo su *situación* con respecto a otras calles; parejamente, lo que hace al expreso es su hora de salida, su itinerario y en general todas las cosas que lo *distinguen* de otros expresos. Siempre que se realicen las mismas condiciones se obtienen las mismas entidades. Y sin embargo tales entidades no son abstractas, *puesto que una calle o un expreso no se conciben fuera de una realización material*. (Saussure, [1916] 2007: 231; las cursivas y las negritas son mías)

Dos cosas se desprenden de este paralelismo ejemplar: 1º) La posibilidad de prever que la identidad lingüística responda a un esquema diferencial. En este caso lo que constituye el ente no sería una cualidad nuclear, sino una determinación situacional que se da por “el concurso de lo que existe fuera de [él]” (Saussure, [1916] 2007: 240-241), donde una identidad es, ante todo, la posibilidad de distinguirse (por ejemplo, entre el conjunto de las calles que conforman el plano urbano) o no confundirse (por ejemplo, con el resto de los servicios de trenes que operan desde Ginebra). 2º) La noción de que este tipo de ente guarda una relación equívoca con la (su) materia. Por un lado, esta es un elemento meramente ocasional que en sí no es constitutivo de la entidad. Por el otro, cierta materialidad es, no obstante, rigurosamente necesaria; pues la determinación de

las condiciones situacionales que constituyen el ente exige, cada vez, la disposición efectiva de una materia dada.

Elaborar estos réditos en la determinación de un criterio solo será posible, empero, mediante la intervención de otro ejemplo, esta vez, extraído del juego de ajedrez:

Tomemos un caballo: ¿es por sí mismo un elemento del juego? Seguramente no, porque con su materialidad pura, fuera de su casilla y de las demás *condiciones del juego*, no representa nada para el jugador, y no resulta *elemento real y concreto más que una vez que esté revestido de su valor y haciendo cuerpo con él*. Supongamos que en el transcurso de una partida esta pieza viene a ser destruida o extraviada: ¿se la puede remplazar por otra equivalente? Ciertamente: no sólo otro caballo, hasta cualquier figura *sin semejanza* alguna con él *será declarada idéntica*, con tal que se le atribuya el mismo valor. (Saussure, [1916] 2007: 233; las cursivas son mías)

Ser un caballo, en ajedrez, no es una propiedad de la efigie sino el resultado del concurso de las condiciones del juego (cierta posición en el tablero, así como una determinada capacidad de movimiento y captura). Se sigue que este ente no es más que el valor estratégico que estas condiciones organizan en un estado de la partida, razón por la cual una figura cualquiera puede asumir la identidad del caballo con tal de estar investida del mismo valor. Mas, si bien es cierto que cualquier cosa puede ser el caballo con tal de que adquiera su valor, no lo es menos que este valor solamente se determina ahí donde algo se identifica como el caballo. Este ente, que consiste en cierta relación estratégica, no existe sino en la medida en que algo se sitúe sobre el tablero y, sometido a las convenciones del juego, despliegue las condiciones de

un estado de la partida. De este modo, si la identidad se agota en el hecho de estar revestido de un valor, el valor mismo se agota en el hecho de hacer cuerpo con algo para identificarlo. Lo primero permite determinar el criterio de una identidad diferencial: esta solo consistirá en revestir cada vez un valor dado; lo segundo, comprender como valor la condición concreta de la entidad que responde a este criterio: se tratará de encarnar un valor, tal como implica someter cierta materialidad a la fuerza de una convención.

Aplicada al dispositivo *signo = significado-significante*, la premisa de concebir la entidad lingüística como un valor permite adelantar la doble proposición que clausura la cuestión: a) En “la lengua no hay más que diferencias” (Saussure, [1916] 2007: 247); b) “Aunque el significado y el significante [...] sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo” (Saussure, [1916] 2007: 248). La proposición (a) asegura la especificidad y la autonomía del fenómeno lingüístico. Esta se sigue de asumir el punto de vista del valor para establecer que significantes y significados, en cuanto polos relacionales que circunscriben la significación, no implican más que un entramado de diferencias. La proposición (b), por su parte, pretende fijar la realidad del fenómeno a partir del modo en que el valor permite concebir la efectividad de la significación. Para entender (b), sin embargo, es preciso introducir una consideración suplementaria, a saber, que ahí donde el valor hace cuerpo con algo, ello queda implicado en la institución de una equivalencia. Para atenernos una vez más a las figuras del *Curso...* (Saussure, [1916] 2007: 240), ningún rasgo positivo subyace a la equivalencia entre una moneda de cinco francos y una barra de pan; en rigor, ella es solo el resultado de una doble trama de diferencias: por un lado, las que organizan la serie de las mercancías; por el otro, las que expresa la masa monetaria. Ello no impide, con todo,

que la equivalencia sea un hecho positivo y concreto, una realidad efectiva que se impone al consumidor cuando, al tener cinco francos, puede comprar pan, mas si solo cuenta con cuatro cincuenta deberá pasar hambre.

2. El signo del valor

Es preciso reparar en esta figura. Frente a esa otra figura paradigmática, que es el juego de ajedrez, la moneda parece anticipar algo más de lo que el *Curso...* está dispuesto a conceder. Mientras la imagen de las piezas sobre el tablero permite confinar el hecho de revestir un valor a un estado de la partida y, con ello, la efectividad de la significación a la condición sincrónica de un estado de lengua, en la moneda ambos se dejarían atravesar por el tiempo y el movimiento.

En efecto, como estadio particular del desarrollo del dinero, la moneda no es solo una expresión de cierta forma objetivada del valor,¹ sino la figura que le es propia cuando esta actúa como medio de circulación. Marx ([1859] 2008: 74) analiza el proceso de circulación como M-D-M, donde M representa las mercancías y D, el dinero, y el proceso se entiende como la unidad de dos movimientos de intercambio: la venta (M-D) y la compra (D-M). Inicialmente, dice Marx ([1859] 2008: 85), “el dinero, en cuanto medio de circulación, siempre aparece como *medio de compra*”. Así, la mediatización operada por el dinero en la transmutación de las mercancías se presentará como el movimiento de un intermediario que corre en sentido opuesto: “En cuanto medio de circulación[,] [el dinero] tiene su propia

1 Marx ([1867] 2011: 84-85 y ss.). De acuerdo con Marx, la forma dinero no difiere en lo esencial de la forma de equivalente general sino por el hecho de que esta se fusiona con el cuerpo (forma natural) de una mercancía específica, la cual, obteniendo así el monopolio de la función de equivalente, deviene mercancía dineraria.

circulación. [...] el movimiento del proceso circulatorio de las mercancías se manifiesta en el movimiento del dinero” (Marx, [1859] 2008: 88). Asumiendo el papel de *perpetuum mobile*, el dinero se convierte en moneda, lo cual no solo quiere decir que adquiere el cuño del Estado sino, ante todo, que el movimiento de la circulación imprime sobre la mercancía dineraria (en el caso de Marx se trata siempre —por mor de la simplicidad— de oro) un doble efecto. Por un lado, la inflación o sobrepuja de su existencia funcional. Marx se refiere aquí al hecho de que una moneda cuyo valor nominal es de una onza, si recorre diez ciclos circulatorios en un lapso de tiempo dado, realizará efectivamente el valor de diez, pues la misma pieza de una onza se habrá intercambiado por mercancía equivalente a diez onzas de oro. Ello, argumenta, permite afirmar que la “existencia de la moneda dentro del proceso de la circulación es igual a la cantidad de oro que contiene multiplicada por el número de ciclos que recorre” (Marx, [1859] 2008: 96). En consecuencia, “además de su existencia real como pieza de oro individual de un peso determinado, la moneda adquiere una existencia ideal derivada de su función” (Marx, [1859] 2008: 96).

Por otro lado, la existencia real de la moneda se desgasta a medida que esta se gasta. Pues, después de un tiempo, la fricción que impone el movimiento circulatorio mermará el contenido metálico y la pieza de una onza ya no tendrá quizá más que el 80% de su peso nominal. Con todo, ello no impedirá que siga funcionando como moneda ni que en la circulación realice el valor de una onza multiplicado por los ciclos que recorra. “Cuanto más tiempo circule la moneda [...] o cuanto más animada se torne su circulación en un mismo lapso, tanto más se desprenderá su existencia en cuanto moneda de su existencia en cuanto oro o plata” (Marx, [1859] 2008: 97). Lo que queda, dice Marx ([1859]

2008: 97), “es *magni nominis umbra*. El cuerpo de la moneda solo es ya una [o su] sombra”.

Marx ([1859] 2008: 99) concluye entonces que es “el propio proceso de la circulación [el] que convierte a toda moneda, en mayor o menor medida, en mero signo o símbolo de su sustancia”. Y, por lo tanto, afirma que es el hecho de que circule y no la intervención estatal lo que funda “la existencia monetaria del oro en la forma de signo de valor desprendido de su propia sustancia” (Marx, [1859] 2008: 104-105). Llevado al extremo, esto conducirá a abandonar el cuerpo de la mercancía dineraria en favor de la forma pura de un signo de valor: el papel moneda. Pero hay que advertir que este proceso de desmaterialización posee un límite: si bien cuando la circulación deviene curso forzoso el valor es indiferente al cuerpo en que se encarne, aún debe haber algo que circule. Incluso con el papel moneda hace falta algo concreto, algo que cambie de manos, algo que, desplazándose en el tiempo, le permita realizar, como efectivo, su valor.

Esta precisión es central para entender por qué, “de hecho, la circulación M-D-M es sólo la unidad en proceso de la venta y la compra, en tanto es, a la vez, el proceso constante de su separación” (Marx, [1859] 2008: 115). Y es que si ese cuerpo-sombra del valor que es la moneda puede actuar como medio de circulación no es más que en la medida en que torna concreta la irrupción del tiempo en el intercambio. Aun considerando la forma ideal de M-D-M, en la que la mercancía se vende solo para poder comprar, la inscripción de D entre M-M impone al proceso un tiempo muerto; a saber, el necesario para que el dinero cambie de manos no una sino dos veces. En este sentido, M-D-M es ya siempre M-D//D-M, donde la doble barra (//) representa la detención temporal que sufre la moneda para poder recorrer dos ciclos. Ello explica por qué “la circulación constante de la

moneda se halla condicionada por su constante detención” (Marx, [1859] 2008: 115) pero, sobre todo, por qué toda venta o compra, por más inmediata que sea, es ya en germen una venta o compra a término. El retraso marcado por la doble barra (//) no solo es la forma concreta de la oposición entre M-D y D-M sino, también, la forma efectiva de su unidad en el movimiento de circulación como articulación a término. En rigor, el sentido del movimiento M-D es la posibilidad a término de proseguir, en un segundo momento, hacia D-M, lo cual, sin embargo, no solo exige que D-M se retrase con respecto a M-D, sino que este último (se) anticipe a D-M. Esta dinámica entre retraso y anticipación, en la que uno es la condición de la otra y juntos son la condición efectiva de una articulación a plazo, puede siempre permear hacia el interior e instalarse entre M y D.

El proceso viviente de esta antítesis polar vuelve a es-
cindirse entonces en su efectivización. El vendedor
enajena la mercancía realmente y, en primera instan-
cia, solo realiza su precio de forma ideal. La ha ven-
dido a su precio, el cual, sin embargo, solo habrá de
realizarse en un momento fijado para más adelante.
(Marx, [1859] 2008: 129)

En esta escena, la irrupción temporal que habilita el cuer-
po de la moneda permite que el valor exista —bajo la forma
de precio— “no solo en la mente del vendedor sino, al mis-
mo tiempo, como medida de la obligación del comprador”
pues, “a pesar de que solo proyecta la sombra de su futura
existencia” (Marx, [1859] 2008: 131), moviliza ya la mercan-
cía y le permite pasar de las manos del vendedor a las del
comprador. Luego de cierto tiempo, la moneda entrará en
la circulación y pasará del comprador al vendedor, pero
no ya como medio de compra. Según Marx ([1859] 2008:),

funcionaba “como tal antes de existir, y se hace presente después de haber cesado de funcionar como tal”. Al entrar con retraso para recorrer el curso que el valor ha trazado anticipándose a su propio cuerpo, la moneda funciona, más bien, como *medio de pago*. Esto es, como la forma objetivada que torna concreto un vínculo que es efectivo antes de su realización.

Ahora bien, si la moneda puede actuar tanto como medio de compra como de pago, es porque la sombra de su futura existencia no difiere en lo esencial de la sombra que es su existencia presente. Así, al encarnarse, mediante su cuerpo desmaterializado, el valor no solo se torna efectivo movilizándose en el tiempo, sino ya siempre invirtiendo en lo cronológico el orden de lo fáctico, esto es, permitiéndose ser concreto antes de ser efectivo (por ejemplo, cuando la mercancía circula antes de haberse transformado en dinero) o bien ser efectivo antes de ser concreto (por ejemplo, cuando el dinero se reconvierte en mercancía antes de que la mercancía circule) (Marx, [1859] 2008: 132).

3. *My word is my bound*

Sin duda, la premisa de trasladar las capacidades peculiares de la moneda al orden de los fenómenos lingüísticos requeriría una reflexión paciente y minuciosa. No obstante, si se ha de tomar en serio la doble premisa del *Curso...* a los efectos de que el fenómeno lingüístico sea significación efectiva y la efectividad de la significación el investimento de un valor, esta tarea parece complemente necesaria para pensar el discurso, por lo menos en la medida en que este debería concebirse como la objetivación de una significación efectiva y la moneda nos habla, justamente, de lo que pasa con el valor cuando, una vez objetivado, se hace de un

cuerpo. En todo caso —y si sin pretender adelantar demasiado sobre lo que sería aún una tarea posterior— ciertos fenómenos discursivos permiten situar algunos paralelismos sugestivos. En particular, esa dimensión de los enunciados que Austin (1962: 99 y ss.) denominó “fuerza ilocucionaria”.²

No pretendemos embarcarnos aquí en una discusión del legado de Austin —lo cual, sin embargo, nos parece necesario—. Pero es preciso reparar en que, a diferencia de la llamada *speech act theory*, en el texto de Austin la noción de “fuerza” indicaría que esta dimensión de los enunciados debe considerarse irreductible —si bien no del todo ajena— a su contenido semántico. Ello trasciende desde una etapa temprana del argumento. Al tratar los performativos implícitos a la luz de su doctrina de las infelicidades, Austin considera la posibilidad de que una fórmula performativa, en una situación dada, pueda prestarse a más de una interpretación. Suponiendo que se tratase de una orden, señala: “probablemente no la *tome como* [*take it as*] una orden, o no está, en todo caso, *obligado* [*bound*] a tomarla como una orden” (Austin, 1962: 33). Propone calificar esta infelicidad como un malentendido, bajo la reserva de que se “trataría de un tipo especial, el cual involucra la fuerza de un enunciado y no [*as opposed to*] su significado [*meaning*]” (Austin, 1962: 33) Y añade: “[E]l punto aquí no es solo que el destinatario no haya entendido, sino que no *tenía* que entenderlo [como una orden]” (Austin, 1962: 33). La fuerza del enunciado, en la medida en que se opone a su “significado”, marcaría una diferencia entre el contenido semántico y el sentido en que ha de ser tomado, pero no solo eso: *fuerza* no dejaría de indicar una potencia, no solo el hecho de cómo tomarlo, sino que tomarlo de cierta manera habría sido necesario. Es por ello que la fuerza no solo se distingue del contenido, sino

2 En todos los casos la traducción de las citas es propia.

que no puede ser derivada de este, por ejemplo, mediante una inferencia guiada por información contextual. Según Austin (1962: 100), “sería posible esclarecer del todo el ‘uso de una oración’ en una situación dada y tal como hace al acto locucionario sin por ello tocar siquiera lo que hace al acto ilocucionario”. No es difícil advertir a qué se refiere: persiste una diferencia cualitativa entre inferir ante una instancia de “Ve” que se me ha ordenado que vaya y el hecho que decir “Ve” me conduzca a ir o de que decir “Ve” haga al hecho de ir acatar una orden y al de no ir desobedecerla.

Más, si bien implica una potencia, la fuerza ilocucionaria no es, en el sentido usual, una causa. Austin (1962: 101) admite que los enunciados “suelen tener consecuencias [*produce consequential effects*] sobre los sentimientos, pensamientos o acciones del destinatario o el hablante”, pero señala que ello no atañe a la fuerza ilocucionaria del enunciado sino a una dimensión completamente diferente de este: la perlocución. En este sentido, señala que “el acto ilocucionario ‘es efectivo’ [*takes effect*] en maneras que han de distinguirse del producir una consecuencia, en el sentido de conllevar un estado de cosas, esto es, de modificar el curso natural de los eventos” (Austin, 1962: 116). Lo que corresponde a la fuerza ilocucionaria es, antes bien, producir “un efecto convencional [*conventional effect*] como, por ejemplo, que el hablante se encuentre comprometido por su promesa” (Austin, 1962: 102). Por cierto, el estar efectivamente comprometido, tal como se sigue de la fuerza ilocucionaria ejercida por la realización efectiva de un enunciado, no implica realidades ni psíquicas ni físicas, mas no por ello deja de conllevar ciertas cosas. Los ejemplos dados por Austin son interesantes. El enunciado “Bautizo este barco el *Queen Elizabeth*”, en la medida en que tenga el efecto convencional de bautizar el barco, no conllevará que en el futuro toda persona, de hecho, conozca su nombre y/o se refiera a él como *Queen Elizabeth*,

pero sí que “ciertos actos subsecuentes, como referirse a él como el *Generalísimo Stalin*, estarán fuera de orden” (Austin, 1962: 116). “Estar en orden” o “estar fuera de orden” es una afección bastante peculiar de los hechos. Referirse a un barco por su nombre no es una consecuencia de que haya sido bautizado, pero, si de hecho me refiero a él por su nombre, habré sido consecuente con su bautizo y, en cierto sentido, solo habré podido llamarlo por su nombre y ser consecuente por efecto de su bautizo. Algo similar ocurre con una promesa: decir las palabras “Prometo estar ahí a las diez” conllevará que ciertos hechos en el futuro estén o no en orden. Decir las palabras no es una causa cuyo efecto sea estar ahí a las diez o a las once. Estar ahí es indiferente a las palabras, salvo por el hecho de que estando a las diez habré estado en orden, y las palabras serán efectivas en la medida en que cumplí mi promesa, mientras que estando a las once las palabras harán que esté, en efecto, faltando a mi promesa.

Adviértase que “estar en orden” es algo que sucede entre dos hechos separados en el tiempo y que, si bien los implica a ambos, no consiste propiamente en ninguno de ellos. En cierto sentido, decir las palabras hace concreta la promesa, pues una vez que —en un sentido muy literal— doy mi palabra, ya me encuentro comprometido; con todo, dar mi palabra solo se hace efectivo a término, cuando cierto hecho hace que haya cumplido o faltado a mi promesa. De igual forma, el hecho subsecuente es lo concreto —estoy ahí a las diez o a las once—, pero solo es efectivo en la medida en que, habiendo estado o no en orden, suponga cumplir o faltar a la promesa. Así, estar comprometido, tal como se sigue de dar la palabra, sería ante todo verse comprometido en cierto curso de hechos sin importar que estos se sigan o no pues, de darse, sea como fuere que de hecho se den, su recorrido será efectivamente un curso cuyo sentido habrá sido marcado por las palabras. Y lo interesante reside en

que, si esto es así, lo es por cuanto, y de manera similar a lo que sucede con la moneda cuando deviene medio de pago, mediante la fuerza ilocucionaria las palabras que hacen al cuerpo concreto de un enunciado parecen anticiparse a los hechos, al tiempo que los hechos parecen, en efecto, retrasarse con respecto a las palabras.

De este modo, todo parecería suceder como si el curso de una palabra dada no difiriera demasiado del curso forzoso de una moneda y, por lo tanto, que decir ciertas cosas no estaría más alejado de los hechos que los flujos monetarios. Quizá nos sea dado sugerir, entonces, que el cálculo político de una palabra dicha debe ser el de sus efectos convencionales, a condición de entender por “efecto convencional” no una realidad psíquica de algún tipo ni un acuerdo o procedimiento normado, sino los efectos que se siguen de esa extraña materialidad propia de los valores encarnados y que, tal vez, sea común tanto a la moneda como a palabra. Mas, si entonces pudiéramos convencernos de discernir una dimensión política del discurso en condición de traducirse en una dimensión discursiva de la política, el proyecto de acceder así a otros modos de pensar políticamente aún exigiría algo más, a saber, una reflexión política que se ocupe de pensar lo que en los eventos políticos podría constituir, como la palabra pero sin confundirse con ella, la singular naturaleza de la significación.

Bibliografía

- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford, Oxford University Press [traducción al castellano de G. R. Carrió y E. A. Rabossi. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós, 2003].
- Marx, K. ([1859] 2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI [traducción de J. Tula y otros].

— ([1867] 2011). *El capital*. México, Siglo XXI [traducción de P. Scaron].

Saussure, F. de ([1916] 2007). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada [traducción de A. Alonso].

Elvira Arnoux: pasiones entre política y discurso

Leonor Arfuch

No puedo recordar en qué momento, en los tempranos días de la transición democrática, tuvimos nuestro primer encuentro. Y si bien yo escribí alguna vez, trabajando en el campo esquivo de la memoria, que una imagen siempre está anidada en un lugar, solo tengo el lejano recuerdo de una imagen —una sonrisa— y una primera impresión de calidez, pero sin lugar preciso, más allá de una común inquietud teórica y política. Era un tiempo inaugural, abierto a múltiples desafíos, en el que la palabra —el pensamiento— disputaba el silencio precedente y su horror fantasmático, y el diálogo, el encuentro y el debate tenían indudable primacía en la búsqueda de nuevos sentidos de comunidad. Allí nos encontramos, en la pasión por el lenguaje y el discurso —sobre todo el político—, y allí se plasmó una primera iniciativa que la tuvo como principal impulsora: la publicación, en Hachette Universidad, en la imprescindible colección Lengua, Lingüística, Comunicación, que ella dirigía —absolutamente de avanzada en nuestro contexto—, de *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (de 1987), un libro que reunió varias voces y acortó distancias entre los

que nos habíamos quedado aquí, quienes venían del exilio o vivían en otros países, en torno de la urgente tarea de volver a pensar la democracia privilegiando la dimensión simbólica. Un libro que traía al ruedo nuevas perspectivas de análisis, consecuentes con ese “análisis del discurso” que ha atravesado la vida y la obra de Elvira Arnoux e iluminado con nuevos destellos la lengua política de nuestra región.

Un segundo momento fue cuando aceptó acompañarme en la escritura de mi tesis, que para muchos de nuestra generación —los que nos quedamos aquí— fue un paso tardío, más el resultado de una trayectoria que su inicio, y supo valorar apropiadamente un tema que escapaba, con cierta osadía, de la línea tradicional de los estudios de la autobiografía: la idea de un “espacio biográfico” que excede los géneros canónicos para albergar una diversidad de formas, estilos y expresiones donde el yo —o sus diversas máscaras— campea en una narrativa que, en gradaciones de lo privado a lo íntimo, se postula como vivencial. Así, en una lectura sintomática y en sintonía con el clima de época, interpreté esa proliferación de voces autorreferenciales, que iban de la escritura a los medios de comunicación y a la política, del mundo académico a las prácticas artísticas —las redes sociales no habían despuntado aún—, no como una azarosa coincidencia sino como un horizonte de inteligibilidad para dar cuenta de una verdadera reconfiguración de la subjetividad contemporánea (Arfuch, 2002). En esa ardua tarea —¿cómo justificar poner en el mismo espacio géneros discursivos disímiles en su valoración formal, ética y estética?— se fue construyendo una perspectiva transdisciplinaria en la que la lectura atenta de Elvira marcó senderos prioritarios y articulaciones felices. Desde el hoy, dos décadas después, en que la definición de ese espacio heteróclito resultó casi premonitoria, valga esta evocación como una forma reiterada de agradecimiento.

Digo “aceptó acompañarme” porque fue una experiencia dialógica en el más puro sentido bajtiniano. Recorrer juntas un camino que unía dos orillas con similitudes y diferencias: yo venía de Letras, con énfasis en literatura, había recalado en la carrera de Sociología recién reabierta y creado allí una cátedra multidisciplinaria. Ella, desde la Lingüística y sus innumerables articulaciones, tenía un lugar destacado al frente de cátedras en Filo y en el CBC. Ambas compartíamos la misma preocupación por la relación entre lenguaje y sociedad, y la entendíamos, en la senda de la llamada “Escuela Francesa”, a la luz de esa lengua y su filosofía y, por cierto, de la semiología. Y en ambos casos, y en cada uno de nuestros temas, era irrenunciable la dimensión política.

Por eso, en mi trayecto desde el análisis del discurso político canónico al de los medios de comunicación, del estudio de la entrevista como género a la definición del espacio biográfico, hubo una reconocible cercanía con su trabajo en torno a las políticas lingüísticas, a la relación entre procesos psicolingüísticos y prácticas sociales, a su inquietud por la compleja articulación entre lengua y nación, y a su influencia en la configuración de identidades y subjetividades. Tiempos de encuentros, eventos y discusiones organizados desde el Instituto de Lingüística bajo su dirección, verdadero epicentro donde se desplegaba su generosidad intelectual, su inagotable iniciativa y su capacidad de gestión. Vino luego la creación de la primera Maestría en Análisis del Discurso, otro hito en la formación de posgrado, una de sus preocupaciones constantes.

Si mi personaje Elvira es alguien de una energía envidiable y una enorme apertura conceptual, siempre dispuesta a recibir e impulsar nuevas ideas, el carácter multifacético de su perspectiva teórica se expresa cabalmente en una obra singular, que va desde zonas altamente especializadas de la

lingüística, la psicolingüística, la enseñanza de las lenguas y las políticas de lectura y escritura, hasta sofisticados abordajes del discurso político y de las políticas del discurso a nivel global y regional, en los últimos años, haciéndose eco de —y tomando partido por— una coyuntura trascendente en nuestra “patria grande” latinoamericana: lenguajes y acontecimientos, podríamos decir, evocando el subtítulo que propuso para nuestro libro en su colección de Hachette.

Es este último período el que quiero destacar en el trayecto pleno de resonancias de su obra, el que siento más próximo a mis propios intereses, el que he seguido, si no desde la escritura —capturada más bien por el trabajo de la memoria en su relación con el arte, la autoficción y los recorridos auto/biográficos donde testimonio y ficción se confunden—, desde la vida misma, podríamos decir —nunca ajena a la teoría—, en cuanto partícipe concernida de los avatares de este tiempo.

Fue una agradable sorpresa descubrir que ese aparato erudito del análisis del discurso, en su vertiente política y francesa —hay que reconocer, sin angustia, las influencias— se plasmaba, más allá de nuestras fronteras —donde había dejado marcas reconocibles— en un estudio crítico y apasionado de uno de los discursos más influyentes y denostados de la polifonía política de nuestra región: el de Hugo Chávez (Arnoux, 2008a). Me gustó el desafío —el atrevimiento— de acercarse, desde los afinados instrumentos del análisis, a lo que los medios, en su incesante concierto opositor, definían como una parafernalia populista y autoritaria. Y descubrir allí, con sagaz percepción, huellas del imaginario latinoamericanista que alentó las guerras de la Independencia y su inmediata posteridad, en el marco de un gran relato de la Modernidad, con una notoria impronta de la Ilustración y de la cultura escrita. Un universo discursivo amplio y heteróclito, un “dialogismo generalizado

expuesto” que ponía al pueblo venezolano —construyendo así un “pueblo” donde antes no lo había, como dijo alguna vez, desde su propia concepción del populismo, mi querido amigo Ernesto Laclau— ante autores como Gramsci, Bourdieu, Marx, Trotsky pero, también, Roa Bastos, García Márquez, Borges... Discurso anómalo para el aire de los tiempos, el de un Chávez lector e intelectual que explicaba el afán de alfabetización y la insistencia en las referencias literarias y culturales compartidas —junto con voces anónimas, proverbios, refranes— como rasgos esenciales en la acuñación de sentidos de ese “pueblo”. El concepto bajtiniano de cronotopo inspira a Elvira otro feliz descubrimiento, el del “cronotopo bolivariano”, que reúne los tres componentes caros al teórico ruso: espacio, tiempo y afecto. Un cronotopo que es el del camino recorrido —retomando las huellas de la historia, la batalla por la emancipación y sus perfiles heroicos—, pero también el del porvenir, ese tramo inminente que falta recorrer para cumplir el sueño de la unidad latinoamericana, la “patria grande”. Y hay además allí otra figura cronotópica: la plaza —la pantalla—, el lugar de comunión donde el líder desplegabla sin pausa su decir, el famoso *Aló presidente*. Atenta a la vibración afectiva del discurso, algo que no siempre suele tomarse en cuenta —en sintonía quizá con la creciente atención que despierta la relación entre afecto y lazo social y que ha dado lugar al llamado “giro afectivo” en las ciencias sociales y humanidades—, nuestra autora encuentra también en el líder la figura del padre, aquel que no solo recibe afecto y reconocimiento de su pueblo sino que también es capaz de sufrir por todo aquello que pueda afectarlo —las palabras y las cosas, podríamos decir—.

Sin duda, este monumental análisis de Elvira —que se lee con la amabilidad de una novela— marca rumbos en nuestra vieja práctica y abre nuevos horizontes de lectura,

haciendo evidente una vez más la feliz combinación de las ciencias del lenguaje con la crítica literaria, la historia, la narrativa, la filosofía, la sociología y la teoría política. No de otro modo puede trazarse una “cartografía ideológica de América del Sur”, según sus propias palabras, ambicioso proyecto que otros recorridos, previos, simultáneos y sucesivos, van cumplimentando por etapas. En esa trama se destaca *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862). Estudio glotopolítico* (Arnoux, 2008b), que condensa tres significantes esenciales en su obra: la relación entre lengua y nación y ese concepto complejo y abarcador que es el de “glotopolítica”, el estudio de intervenciones en espacios públicos, donde se ponen de manifiesto tanto ideologías lingüísticas como políticas en interacción con ámbitos y relaciones sociales. Por sutiles caminos que ligan curiosamente la historia y la gramática, Elvira se interna en la búsqueda —y el encuentro— de una matriz latinoamericanista que preanuncia los sones de la “integración regional” que en la última década fue parte indisoluble del discurso político y la gestión gubernamental. La incidencia del lenguaje en la formación de los Estados nacionales se revela así con toda su importancia en una práctica analítica que va más allá del relato histórico para proveer claves interpretativas del presente, donde lo regional se delinea sobre el horizonte mayor de la globalización. En esa indagación se plantea asimismo la reflexión sobre las condiciones actuales del capitalismo, un “capitalismo metafísico”, según Scott Lash (2005), alojado en los signos volátiles de las pantallas del planeta, pero cuyos efectos físicos y desafortunados se hacen sentir cada vez más en nuestros países, lo que pone en evidencia los innúmeros lazos, tanto materiales como simbólicos, que nos unen y difumina la supuesta entidad de las fronteras. Es interesante ver aquí, en los diversos trabajos que Elvira y su equipo han venido

desarrollando, la importancia que adquieren las lenguas en esos procesos de integración y en los nuevos escenarios económicos, sociales, tecnológicos y culturales de un espacio planetario. La defensa de las lenguas mayores, en nuestra región, el español y el portugués —su valorización, afianzamiento y ampliación de áreas lingüísticas, relevancia en los organismos multilaterales, participación en el mercado editorial global, integración como mutuas opciones de bilingüismo, etcétera—, como así también la protección e institucionalización de las variantes dialectales y las amerindias, aparecen como aspectos indisociables a considerar —y promover— en cuanto a la ampliación de derechos y mayor equidad en nuestras sociedades, tanto a nivel regional como global (Arnoux y Nothstein, 2018).

En una suerte de parábola que, para mí, traza su obra, reencuentro en los textos más actuales aquel énfasis semiótico y político que nos animó en los umbrales de la democracia. El compromiso de pensar, desde las instituciones académicas y con los instrumentos que nos son propios, el devenir del acontecimiento sin dejar de lado el entusiasmo, pero tampoco la distancia crítica. Un lugar difícil de sostener sin desmayo, pero que Elvira nos señala con su ejemplo, sobre todo hoy, cuando nuevos desafíos nos enfrentan a la tarea de redefinir una vez más la democracia en esta “patria grande” que algunos se empeñan en minimizar.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arnoux, E. Narvaja de (2008a). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.

— (2008b). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Arnoux, E. Narvaja de y Nothstein, S. (eds.) (2013). *Temas de Glotopolítica. Integración regional, panhispanismo*, Buenos Aires, Biblos.

Lash, S. (2005). "Capitalismo y metafísica", en Arfuch, L. (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.

Verón, E.; Arfuch, L. y otros (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette Universidad.

Control social y dictadura

Los procesos de subjetivación en torno al Operativo "Nuestras Fronteras"¹

Fabia A. Arrossi

Introducción

El Operativo "Nuestras Fronteras" fue una acción de política pública puesta en marcha en la República Argentina en agosto de 1979. Coordinado por la Dirección Nacional de Gendarmería, con la mediación del Ministerio de Cultura y Educación, consistió en la movilización de contingentes de estudiantes de escuelas secundarias, mayoritariamente de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, hacia las llamadas "zonas de frontera". Siguiendo el lema "Argentinos... ¡marchemos hacia las fronteras!", proclamaba los objetivos de "lograr un sentimiento pleno de solidaridad argentina; un compromiso permanente con las comunidades y estudiantes de Fronteras [sic] y una conciencia del resguardo de nuestra soberanía".²

1 Este artículo retoma parcialmente mi tesis, "Argentinos... ¡marchemos hacia las fronteras!: la configuración discursiva de la identidad nacional al servicio de una política pública de control social en el 'Proceso de Reorganización Nacional'", dirigida por el profesor Roberto Bein y defendida el 18 de junio de 2009, en el marco de la Maestría en Análisis del Discurso, dirigida por la profesora Elvira Arnoux (FFyL-UBA).

2 Así consta en el "Anexo 8: Apoyo a prestar a los contingentes juveniles en el Operativo 'Nuestras

Promediaba entonces la última dictadura militar en el país, iniciada con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que se caracterizó por la desarticulación del intervencionismo económico (Ferrer, 2004), el disciplinamiento social (Avellaneda, 1986) y la represión ilegal (CIDH de la OEA, 1984; Conadep, 1984) como mecanismos funcionales a la política económica liberal. Justamente en 1979 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) visitó el país para verificar las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, y en el informe correspondiente ya se describe la modalidad que asumió en el país la política represiva estatal.

En este contexto, el Operativo “Nuestras Fronteras” dio origen a una considerable producción discursiva oficial que incluyó folletos de difusión, plantillas de cartas para que estudiantes y autoridades intercambiaran con sus pares de la frontera, canciones que debían entonar los jóvenes, una suerte de “contrato ético y afectivo”, denominado “Acta-compromiso”, que debían suscribir los representantes de las escuelas, diplomas de honor y afiches, además de numerosos artículos periodísticos, en todos los cuales se puede rastrear el cruce entre el campo educativo y la política de seguridad.

El objetivo de este trabajo consiste en indagar, desde el marco teórico-metodológico del análisis del discurso, los procedimientos de subjetivación presentes en tres

Fronteras’ (a la orden especial del Director Nacional de Gendarmería n° 5/79 para las actividades de acción cívica)”, que consiste en un instructivo firmado por el entonces director nacional de Gendarmería, Antonio Domingo Bussi, quien fuera también jefe del Estado Mayor del Comando de Institutos Militares desde diciembre de 1977 a diciembre de 1979. En 2008, Bussi fue condenado a cadena perpetua por el crimen del ex senador peronista Guillermo Vargas Aignasse y al momento de su muerte, en 2011, se encontraba procesado por numerosas violaciones a los derechos humanos cometidas durante el terrorismo de Estado.

materiales de difusión –un folleto díptico (FD), una carta a los participantes (CP) y un folleto destinado a las autoridades escolares (FAE)–, para estudiar, en función de la gestión de esa subjetivación, el papel de esta campaña en el contexto histórico en el que tuvo lugar.³ Para ello, nos centraremos en el análisis de las construcciones enunciativas y de las clausuras de sentido puestas en juego en el entramado discursivo en el que se conceptualiza la frontera, la identidad nacional, la gendarmería y la figura del joven.⁴

Partimos de la idea de que el operativo consistió en una política de control social que, mediante la identificación de los destinatarios dentro de una formación discursiva⁵ nacionalista atravesada por la lógica territorial, apuntaba no solo a legitimar al gobierno *de facto*, sino también, de acuerdo con el proyecto político, económico y social, a disciplinar a una franja de la población potencialmente “peligrosa”.

3 El concepto de “subjetivación” utilizado remite a la constitución del “sujeto cultural”, que implica “un proceso de identificación, en la medida en que se fundamenta en un modo específico de relaciones entre el sujeto y los otros” (Cros, 1997: 18). En este sentido, el sujeto se constituye en determinadas prácticas discursivas, en cuanto sus elecciones discursivas se ven restringidas por las condiciones de posibilidad que establecen los discursos precedentes: qué puede ser dicho, qué formas deben adoptar los discursos, cuáles son los recursos posibles del decir (Pulcinelli Orlandi, 2001: 99). En términos de Volóshinov (1992: 34), “[l]a conciencia sólo deviene conciencia al llenarse de un contenido ideológico, [...] sólo en el proceso de interacción social”.

4 Entendemos por nivel enunciativo o enunciación “el proceso subyacente por el cual lo expresado es atribuible a un yo que apela a un tú” (Filinich, 1998: 18).

5 La noción de “formación discursiva” elaborada por Foucault (1969: 53) designa conjuntos de enunciados relacionados con un mismo sistema de reglas históricamente determinadas. Siguiendo la escuela francesa de análisis del discurso, entendemos que hace referencia a regularidades discursivas que permiten identificar matrices productoras de sentidos, asociadas con formaciones sociales y, por ende, ideológicas. Pues, según Pêcheux, toda formación social implica “positions politiques et idéologiques [...] qui s’organisent en formations entretenant entre elles des rapports d’antagonisme, d’alliance ou de domination”; y estas formaciones ideológicas incluyen “formations discursives interreliées, qui déterminent ce qui peut et doit être dit [...] à partir d’une position donnée dans une conjoncture donnée” (Pêcheux, 1990: 102).

Frontera e identidad nacional: de la seguridad externa a la seguridad interna

En los materiales de difusión del operativo aparece continuamente una tematización de la seguridad externa fundada en la imagen de un potencial conflicto bélico interestatal. El término “frontera” es conceptualizado en un sentido geopolítico que se evidencia en encadenamientos léxicos de expresiones como “contorno geográfico”, “hito”, “zona que debemos preservar”, “peligro” o “voracidad ajena”, asociadas a las ideas de marcha y defensa de los límites geográficos. Asimismo, aparece repetidamente la noción de “servicio” en sus diversas formas derivadas, convocando, en este contexto, el sentido del servicio militar. Además, acorde con estas conceptualizaciones, se va definiendo un enemigo externo que encaja con la matriz de sentido militar, con circunstancias coyunturales como el conflicto político con Chile por el Canal de Beagle, recrudecido en 1978, y con un marco general de acción que coloca la seguridad en zonas de frontera como tema de agenda:

1) Allí donde la Patria te necesita... *sírvela*.⁶

Allí donde la Patria *peligra... defiéndela*. [FD]

2) **Qué es la frontera**

Es donde comienza la Patria.

Es su *contorno geográfico* y su perfil histórico. [...]

6 En todas las transcripciones se respeta la ortografía, la puntuación y el uso de negrita de los textos del corpus. Las itálicas pertenecen a la autora.

Es la *zona que debemos preservar* hoy, evitando que deban hacerlo mañana *nuestros hijos*.

Es adonde el país debe volver su mirada.

Es donde la Argentina *hecha hito*, nos reclama y espera.

Cuál es hoy su realidad

Enormes, ricos y despoblados espacios expuestos a la *voracidad ajena*. [FD]

3) El compromiso que has asumido formalmente es [...] *acudir sin reservas* al reclamo de la Patria, *servirla* donde nos necesita, *defenderla* donde *peligra*. [CP]

4) Para ti, que sabrás estrecharla con amor fraterno y *vocación de servir*. [FD]

5) Porque a la Patria *se la sirve* transpirando, sufriendo y conociéndola para quererla más. [FD]

6) Tu cuerpo y tu alma estarán, desde allí, *a su servicio*. [FD]

Ahora bien, el fundamento del resguardo del territorio se sustenta, al igual que el marco general de acción en el que tiene lugar, en una formación ideológica que supone la existencia de una comunidad, un sentimiento de pertenencia a un colectivo, y toma como medio la necesidad del refuerzo de la identidad nacional. Así, “donde comienza la Patria”, “perfil histórico” (2), “estrecharla con amor fraterno” (4), “es la zona que debemos preservar hoy, evitando que deban hacerlo mañana *nuestros hijos*” (2) son algunos de los

sintagmas que exponen una definición de la frontera como clausura de una unidad cultural, espiritual y familiar, que presupone, además, un principio hereditario sobre los bienes patrimoniales y el deber de preservarlos.

Amor, unión, fraternidad, espiritualidad, amistad y camaradería aparecen, entonces, como tópicos recurrentes para describir y cimentar la acción en la frontera. De este modo, se exalta la noción de límite físico-político que enfrenta a dos organizaciones estatales con sus respectivas soberanías, apelando a la representación social de la nación como confraternidad o gran familia.⁷ Esta representación opera en el discurso como un ideograma,⁸ abonado, a su vez, por la idea de que es necesario estrechar lazos afectivos mediante sentimientos profundos y por la naturalización de esos vínculos:

7) *Unir a los argentinos por el corazón.* [FD]

8) Tú irás a *confraternizar* con los alumnos de nuestras fronteras, a conocerlos, a alentarlos, a apoyarlos, a *quererlos*. [FD]

9) En el *amor y la solidaridad* que acerques a *nuestros hermanos*, enriquecerás tu espíritu. [CP]

10) *Hermanarás en un mismo acto de amor y fe*, allí donde la Patria nace, en *comunión* plena y definitiva, al alma argentina. Al amparo de *un mismo Dios*, y a la sombra de una *misma bandera*. [CP]

7 Entendemos las representaciones sociales como "une forme de connaissance, socialement élaborée et partagée, ayant une visée pratique et concourant à la construction d'une réalité commune à un ensemble social" (Jodelet, 1989: 36).

8 Siguiendo a Angenot (1989), consiste en una pequeña unidad significante dotada de aceptabilidad difusa en una *doxa* dada y que remite a un núcleo discursivo dentro de una formación discursiva.

11) Tendrás entre nosotros la comprensión, el cariño, el aliento, el entusiasmo, y el respeto que esperas y mereces de *quienes serán tus compañeros, camaradas, amigos y hermanos*. [CP]

12) El compromiso que has asumido formalmente es la *exteriorización* de una pasión que *bulle desde siempre en tu sangre* –tal como *ardió en las entrañas de nuestros ancestros*. [CP]

Así, en correlato con los conceptos señalados previamente, el término “frontera” se encuentra asociado al empleo de vocablos que, mediante el efecto de sustentación,⁹ constituyen una cadena semántica ya presente en la memoria discursiva, pues remiten a series sedimentadas que anclan su significación en una articulación presentada como dada o natural a partir de la discursividad de la formación nacionalista repetida incansablemente desde el aparato educativo: la ritualidad de los actos escolares, las canciones patrias, la carga de la simbología y las efemérides nacionales constituyen un elemento clave en la reproducción de una memoria colectiva más allá de las coyunturas.

Otro marcador de la configuración de la comunidad nacional es la regularidad de sintagmas que conforman un campo léxico referido al colectivo “argentinos”: “la Patria”, “la Nación”, “el país”, “los argentinos”, “el Ser Nacional”, “el alma nacional”, entre otros.

9 Entendemos por efecto de sustentación la alusión a elementos externos al discurso, a través de estrategias como la implicación o la construcción de cadenas de sustitución referencial con una determinada orientación. Es un modo de articulación de la memoria discursiva sobre la base de lo ya dicho, que permite generar una ilusión de legitimidad del discurso al incluirlo en series sedimentadas (Pêcheux, 1988).

Asimismo, el uso recurrente de artículos determinados, que presuponen el elemento del cual se está hablando (por ejemplo en “la Patria”), así como el empleo de posesivos de primera persona del plural, que da por sentada la inclusión del enunciatario en un colectivo poseedor ya de bienes, ya de lazos familiares o actitudes (“nuestra soberanía”, “nuestra propia tierra”, “nuestros hijos”, “nuestros ancestros”, “nuestra indiferencia”), son algunos de los rasgos que favorecen el efecto naturalizador de la integración, al plasmar en lo dado la conformación de una entidad grupal con características que aparentan ser inherentes a ella.

Por otra parte, “Patria”, “Nación”, “República”, “país”, “Argentina” son términos que designan conceptos que adquieren personalidad, intereses y objetivos. Bajo el procedimiento de la personificación se evocan criterios o valores atribuidos no ya a una persona sino a un cuerpo social nacional que prevalece por sobre las necesidades del cuerpo individual o de cualquier otro colectivo. Además de en los ejemplos 3 y 10, esto puede verse en las citas que siguen:

13) Allí donde la Patria te *llama*... escúchala. [FD]

14) Para ti, a quien la Patria *tiende su mano* desde las manos cálidas y acogedoras de miles y miles de argentinos. [FD]

15) Junto a cada hito que marca el sagrado espacio donde comienza la Patria simbolizarás la *presencia de la Nación entera*.

Tu cuerpo y tu alma estarán, desde allí, a su servicio.

Joven argentino: Marchemos hacia las fronteras; Dios te acompaña, *la Nación te sigue*. [FD]

16) Tu respuesta a la convocatoria de “Marchar hacia las Fronteras” que el alma nacional te ha lanzado, ha sido generosa y plena. [CP]

Ahora bien, frente a esta constelación semántica, se pueden rastrear otras voces acalladas que emergen del interdiscurso, de la *heterogeneidad constitutiva*¹⁰ de la discursividad, que corresponden a formaciones ideológicas antagónicas y que conciben la frontera como lugar de intercambio, difusión y expansión de las ideas de resistencia, con relación al avance comunista en pos de una acción revolucionaria sin límites nacionales.¹¹ Ese sentido se condice con el riesgo, para el *statu quo*, de la instauración de un amenazante sentimiento de identidad colectiva que atenta contra el sistema económico y político entonces vigente, dado que prioriza la categoría de clase. Desde ese punto de vista, lo que aglutina no es la bandera y el territorio, sino la condición de trabajador que carece de los medios de producción. Se trata de distintas formaciones discursivas que pugnan por el sentido de “frontera” y por los lazos simbólicos que suponen.

Así, la evocación de la comunidad nacional cumple un papel fundamental dentro de una coyuntura histórica en la que confluyen, al menos, dos cuestiones insoslayables: por un lado, la culminación de la puesta en práctica de la Doctrina de Seguridad Nacional por parte de las Fuerzas Armadas (García, 1991; Izaguirre, 2004), y, por otro lado, la falta de legitimidad del gobierno *de facto*. Tal como muestra nuestro corpus, la concepción de la frontera como clausura física asociada a la representación de la comunidad nacional

10 La heterogeneidad constitutiva manifiesta la imposibilidad de los sujetos de escapar a la naturaleza polifónica y polisémica del lenguaje. Es producto de la presencia inevitable de todo lo dicho y de todo lo decible, esto es, del interdiscurso (Authier-Revuz, 1984).

11 En este caso nos referimos a una heterogeneidad discursiva, más allá de las voces efectivamente censuradas durante el gobierno *de facto* (Invernizzi y Gociol, 2002).

produce un desplazamiento del foco hacia la soberanía territorial, como factor identitario que opera discursivamente velando los antagonismos internos y contribuyendo a legitimar el gobierno militar. En este contexto, la ideología nacionalista y la ponderación de las fronteras territoriales actúan, de manera análoga a lo acontecido en los procesos de conformación de los Estados-nacionales, como factores aglutinantes para dominar luchas de clases heterogéneas (Balibar y Wallerstein, 1988; Fernández Bravo, 2000).

El Operativo “Nuestras Fronteras”, más allá de su intención explícita, cobra sentido, entonces, como una política pública de seguridad interior, proveniente de una institución militar que se pone en marcha como aparato ideológico del Estado —en términos de Althusser (2003)—, al penetrar persuasivamente a través del sistema educativo que, a su vez, no solo operaba *per se* ideológicamente, sino que también intervenía en la acción represiva (Tedesco y otros, 1987; Garaño y Pertot, 2002; Pineau y otros, 2006). De este modo, el ejercicio del control social llevado a cabo desde los aparatos represivos del Estado —y particularmente mediante el terrorismo de Estado— completa su trabajo a través de la praxis discursiva.

Joven ciudadano, soldado y cristiano

La comunidad nacional, como eje de los procesos de subjetivación por los cuales los sujetos se circunscriben a un colectivo nacional y territorial en detrimento de solidaridades fundadas en vínculos de clase, se complementa con ciertos matices atribuidos específicamente al joven destinatario del operativo.

En primer lugar, la representación del estudiante que se expone en la documentación del operativo se aleja de la

formación discursiva del joven contestatario que pudiera emprender una lucha de reivindicación social o aspirar a un proceso revolucionario: el “joven argentino” se construye como un ser inocente, puro y dócil, caracterizado por su generosidad y su nacionalismo.

En los materiales se establece una relación de cercanía con el enunciatario, que es edulcorada por un estilo poético. Por una parte, se emplea el tuteo para dirigirse al joven de Buenos Aires, lo cual muestra, además de una representación sociolingüística que otorga prestigio a una variedad distinta de la rioplatense, el uso de formas por entonces aún utilizadas en la escritura y, más específicamente, en la poesía (véase el empleo de “para ti” en los ejemplos 4, 14 y 18). Por otra parte, se recurre a una retórica poética, a través de personificaciones como “la Patria tiende su mano” o metáforas como “semilla tierna de hoy”, con una apelación a la emotividad, que resalta en atributivos como en “manos cálidas y acogedoras” y “el amor fraterno”, y va construyendo un mensaje poético, emotivo y candoroso que implica un enunciatario pueril y receptivo a este tipo de palabras:

17) Nuestra Gendarmería, te da entonces su bienvenida, pues cree que *en tí, semilla tierna de hoy, reverdecerá el fruto maduro de mañana*, y por ello te convoca y compromete, Joven Argentino, a conocer para querer, y a querer para defender. [CP]

18) PARA QUIEN ES EL DESAFIO *Para ti* joven argentino, que *estás en la época más pura y linda de la vida*; para tu coraje. [FD]

El coraje y el patriotismo, también presentes como tópicos que alimentan actitudes de lucha, se encuentran atenuados por el tópico del amor, que compone, por cohesión léxica,

un campo semántico en expresiones como “unir”, “corazón”, “quererlos”, “pasión”, “amor” y “solidaridad” (véanse los ejemplos 7, 8, 9, 10). En este cotexto, las palabras sentimentales están evocando y construyendo la representación del amor patriótico, al que responde este “joven argentino” que debe “escuchar”, “conocer”, “fecundar”, “servir” y “defender” a la patria que lo “llama” y “necesita” en las fronteras. Además de los ejemplos 1, 2, 3, 4 y 13, véase el siguiente:

19) Allí donde la Patria comienza... *conócela*.

Allí donde la Patria está desierta... *puéblala*.

Allí donde la Patria está yerma... *fecúndala*.

Allí donde la Patria te reclama... *acude*. [FD]

Se trata del sentimiento de unión que guía a ese joven en la misión que se le ha encomendado: servir de ejemplo a la ciudadanía y simbolizar la nación en la frontera (véase el ejemplo 15), pues en él “están depositados la esperanza y el futuro de la República”:

20) Y ellos te conocerán y *se unirán espiritualmente a ti*, a la sombra de una misma bandera y al amparo de un mismo Dios. [FD]

21) Tu marcha será un testimonio de *patriotismo*, una reafirmación de soberanía, un *ejemplo* para el país. [FD]

22) Habrá un *despertar de tu conciencia*, un renacimiento de tu *esperanza*, un remozamiento de tu *voluntad*. De la tuya, de la nuestra, *de la del país entero*. [CP]

23) QUIENES SON LOS QUE INICIALMENTE DEBEN RESPONDER AL DESAFIO

LOS JOVENES, [...] Porque *en su natural generosidad sabrán responder a esta convocatoria* a la Solidaridad, preocupación constante del gobierno nacional y exigencia básica para construir la Grande Argentina [...]. [FAE].

En estos términos, el destinatario es subjetivado como el joven ciudadano, sujeto a principios de lealtad y al cumplimiento del deber a la patria ya presentes en la Ley de Ciudadanía y Nacionalidad, pero apelando a la emotividad mediante el tópico del amor patriótico. Es un joven naturalmente generoso, sensible al llamado de la patria.

En segundo lugar, en concordancia con esta representación, aparece la concepción del soldado, asociada a la idea del trabajo y del esfuerzo, los cuales se presentan como experiencias necesarias en la marcha a las fronteras y como objetos de enseñanza:

24) QUE DEBES HACER Y COMO *Trabajar*; junto con tus compañeros y compañeras de colegio, a fin de obtener los medios para emprender el viaje y prestar el apoyo solidario.

La marcha *no será un viaje de placer*; habrá *esfuerzos, incomodidades y fatigas*. Porque a la Patria se la sirve *transpirando, sufriendo* y conociéndola para quererla más. [FD]

25) CUALES SON LAS PAUTAS DE EJECUCION

- Que la empresa demande un *esfuerzo comunitario* de todo el colegio, para apoyar la campaña y la acción de

los estudiantes que viajarán a las fronteras a llevar su apoyo y su estímulo; [...]

- Es decir, que la Marcha hacia las Fronteras sea *fruto total del esfuerzo* de los jóvenes estudiantes, y *no consecuencia fácil* del apoyo estatal o privado.

- Que los jóvenes comprendan que *no se trata de un viaje de placer*. Sin perjuicio de la belleza y magnificencia de nuestros paisajes fronterizos, *se sobrellevarán incomodidades, se realizarán esfuerzos y habrá fatiga*. [FAE].

El tópico del padecimiento asociado al trabajo, donde se experimentan “incomodidades” y “fatigas”, se “transpira” y se “sufre”, se enlaza con el del amor y deriva implícitamente en la concepción del acto de abnegación como un valor positivo, lo cual sustenta el pasaje al concepto del trabajo alegre, fructífero y altruista:

26) “En las Fronteras, en *la alegría del trabajo fecundo y generoso*, fortificarás tu voluntad. En el amor y la solidaridad que acerques a nuestros hermanos, enriquecerás tu espíritu. Del conocimiento de una Argentina distinta de la que has visto hasta hoy, extraerás inefables experiencias. [CP]

Ahora bien, en su entorno discursivo y en relación con la potencialidad de un conflicto bélico, el sacrificio está vinculado con el servicio, que no es otro que el militar, y configura así una representación del joven soldado. Servir a la patria, en este sentido, consiste en trasladarse a las fronteras para brindarle un resguardo simbólico a través del acto de presencia, pero también en estar dispuesto a empuñar las

armas y empeñar la vida para defenderla. El razonamiento, basado en la modalidad deóntica, construye la imagen de la juventud que debe responder, ya simbólicamente, ya como fuerza de choque concreta:

27) QUIENES SON LOS QUE INICIALMENTE DEBEN RESPONDER AL DESAFIO

LOS JOVENES, [...] Porque si no se hace hoy, enajenamos la paz del mañana, y *esos mismos jóvenes tendrán que empeñar su vida misma* para superar situaciones límite a las que habrán llegado por nuestra imprevisión y ceguera de hoy. [FAE]

El disciplinamiento a partir de la amalgama cívico-militar se encuentra, asimismo, reforzado por la relación que se establece entre el enunciador y el enunciatario del folleto díptico y de la carta a los participantes. El “joven argentino” presenta un vínculo asimétrico con el enunciador colectivo –en la carta, firma “Gendarmería Nacional” (GN)– que sabe ciertas “verdades”, que ya ha pasado por determinadas experiencias y que puede predecir el desarrollo de los hechos y el rumbo de los sentimientos del estudiante (véase el empleo del futuro del indicativo en el ejemplo 26).

El enunciador configura el *ethos* –es decir, la construcción que el enunciador hace de sí mismo (Amossy, 2010)– de soldados argentinos sensibles que lanzan un mensaje para “llegar” a ese joven, donde la GN se constituye como representante de la nación, concedora de los dictados de la patria y de los medios para llevarlos a cabo, y como vocera de la propia alma nacional:

28) Joven Argentino:

Es con profundo afecto e inefable alegría que hoy *llegamos* nuevamente a ti. Queremos testimoniarte, *como argentinos y como soldados*, el *orgullo y la emoción que nos embargan* al ver el cariño y el entusiasmo con que has acogido *nuestro Mensaje. Tu respuesta a la convocatoria de “Marchar hacia las Fronteras” que el alma nacional te ha lanzado*, ha sido generosa y plena. [CP]

Ahora bien, la posición asimétrica en cuanto al saber, es mitigada en otros enunciados en los cuales se reubica a la GN en una posición de igualdad con el enunciatario: son “compañeros”, “camaradas”, “amigos” y “hermanos” (véase el ejemplo 11) con los que se comparte la vida en el cuartel, que deviene “casa”:¹²

29) A la luz de estas verdades Gendarmería Nacional te abre *las puertas de su corazón y de sus cuarteles*, te tiende *su mano fraterna y amiga*, y te cuenta con calidez, la inefable alegría de tenerte en *nuestra casa*, compartiendo nuestro pan y nuestra vida. [CP].

La relación establecida entre enunciador y enunciatario puede evocar la de un hermano mayor con un hermano menor al cual guía y, al mismo tiempo, la de un soldado con un futuro soldado. Así, el estudiante es identificado con quien se enrola como recluta en las filas de la fuerza militar y precisa aprender, tomar conciencia y conocer antes de actuar. Pues la construcción de la escena enunciativa representa un lazo de unión entre entidades cercanas y, al mismo tiempo, un vínculo pedagógico:

12 En términos de Maingueneau, se monta una escenografía, que es construida por el discurso y corresponde, en cada caso, a la que la formación discursiva le impone (Arnoux, 2006: 53).

30) Deseamos *que hoy sepas*, para que mañana, hoy mismo quizás, quieras y puedas hacer. [CP]

En tercer lugar, a la imagen del joven estudiante se agrega en estos materiales otro rasgo que se nutre de una concepción que reúne el Estado nacional con la religión, y que, habida cuenta de la representación del sector militar como centinela de los intereses de la nación, conforma una unidad desde el punto de vista castrense y religioso. Las evocaciones a Dios como fuente de protección y de unión en la que el joven debe confiar, la aparición recurrente de la dicotomía entre cuerpo y alma, y la utilización de términos como “sagrado”, “espíritu”, “fe”, “comunidad”, de clara connotación religiosa, construyen un enunciario creyente, receptivo a la promesa de protección divina y a una terminología que mueve a la devoción (véanse los ejemplos 10, 15, 20, 28). Cabe señalar que la representación del estudiante como joven soldado y creyente concuerda con la formación ideológica propia de ciertos miembros de la Iglesia católica de la Argentina, evidenciada, por ejemplo, en el vicariato castrense, que no solo explicitó su apoyo al accionar militar, sino que incluso en algunos casos llegó a participar en la operación represiva militar, tal como atestiguan numerosas víctimas del terrorismo de Estado (Mignone, 1999: cap. 1).

En este orden de ideas, la defensa de las fronteras como vehículo de unión nacional para preservar el *statu quo* y sostener el control social también se enlaza con los preceptos religiosos. Precisamente, como señala Muller (2006: 8), la relación entre la identidad y la territorialidad suele combinarse con otros principios identitarios, como la religión. En este caso la marcha es una “cruzada de argentinidad”, una constelación semántica en sí misma representativa de la amalgama cívico-militar-religiosa:

31) UNA CONVOCATORIA Para los Directores, Rectores y Profesores de nuestros colegios secundarios, PARA QUE aúnen sus esfuerzos en esta *cruzada de ar- gentinidad*. [FAE]

De este modo, la construcción del estudiante desde una matriz de sentido que lo concibe como joven ciudadano, soldado y cristiano contribuye al disciplinamiento de la juventud en función de su papel en la pretendida causa nacional.

Conclusiones

En este trabajo hemos dado cuenta del modo en que en los materiales de difusión del Operativo “Nuestras Fronteras” se explicitan las líneas de una política pública centrada en la seguridad externa y asociada con el reforzamiento de los vínculos de la comunidad nacional. Sin embargo, la relación con el contexto y con otras series discursivas rastreables en el interdiscurso permiten vincular el programa con otros objetivos subyacentes: el control social en el marco de una política de seguridad interior forjada en el adoctrinamiento.

La configuración de los sujetos responde a un entramado ideológico que, desde preceptos religiosos y castrenses, trabaja a través de la discursividad en dimensiones afectivas que movilizan la identificación como parte de una comunidad nacional. En este sentido, al justificar la defensa de las fronteras territoriales apelando a la exaltación de un colectivo patriótico que se apoya en la naturalización de vínculos, en la evocación de lazos de parentesco, en la asociación con una identidad religiosa y en la reactualización de una memoria discursiva que remite al proceso de conformación

del Estado nacional, no se hace sino consolidar esos lazos simbólicos identitarios nacionales en detrimento de las uniones y reivindicaciones de las clases subalternas.

El análisis léxico y enunciativo de los materiales de difusión del operativo, además, permitió advertir una constelación semántica en la cual el estudiante es construido como buen ciudadano, soldado y cristiano, componiendo una amalgama cívico-militar-religiosa, pues los rasgos que definen a ese joven son la inocencia, la sensibilidad al deber, el amor patriótico, el arraigo a la tierra, el servicio y sacrificio por la patria, al tiempo que se apela a la identidad del creyente.

A su vez, discursivamente, GN hace las veces de mediadora y, construyendo un lazo cercano y pedagógico con el enunciatario, “interpreta” las necesidades de la nación y convoca a sus ciudadanos a la defensa territorial. Así, se distancia de la imagen de fuerza de represión interna para constituirse como salvaguardia de la seguridad exterior, lo que evidencia, además, la función propagandística y auto-legitimadora de la discursividad puesta en circulación en el operativo.

Bibliografía

- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París, Presses Universitaires de France.
- Angenot, M. (1989). *1889: un état du discours social*. Quebec, Préambule.
- Arnoux, E. Narvaja de (2006). *Análisis del discurso*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Authier-Revuz, J. (1984). “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, *Langages*, núm. 73.

- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, vol. 1. Buenos Aires, CEAL.
- Balibar, É. y Wallerstein, I. (1988). *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*. París, La Découverte.
- CIDH de la OEA (1984). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires, OSEA-CELS.
- Conadep (1984). *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Cros, E. (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires, Corregidor.
- Fernández Bravo, Á. (comp.) (2000). *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Filinich, M. I. (1998). *Enunciación*. Buenos Aires, Eudeba.
- Foucault, M. (1969). *Archéologie du savoir*, París, Gallimard.
- Garaño, S. y Pertot, W. (2002). *La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986*. Buenos Aires, Biblos.
- García, A. (1991). *La Doctrina de la Seguridad Nacional/1 (1958-1983)*. Buenos Aires, CEAL.
- Invernizzi, H. y Gociol, J. (2002). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.
- Izaguirre, I. (2004). "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina ayer y hoy", en Feierstein, D. y Levy, G. (eds.), *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. La Plata, Al Margen.
- Jodelet, D. (1989). "Représentations sociales: un domaine en expansion", en Jodelet, D. (ed.), *Les représentations sociales*. París, PUF.
- Mignone, E. (1999). *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Página/12.
- Muller, P. (2006). *Les politiques publiques*. París, PUF.

- Pêcheux, M. (1988). *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, UNICAMP.
- (1990). *L'inquiétude du discours*. Textos escogidos y presentados por Denise Maldidier. París, Cendres.
- Pineau, Pablo y otros (2006). *El principio del fin: políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Colihue.
- Pulcinelli Orlandi, E. (2001). "Do sujeito na história e no simbólico", en *Discurso e texto. Formulação e circulação dos sentidos*. Campinas, Pontes.
- Tedesco, J. C.; Braslavsky, C. y Carciofi, R. (1987). *El proyecto educativo autoritario 76-82*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Volóshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Discurso y política

Silvia N. Barei

"Reflexiono sobre lo que está pasando a partir del sitio donde estoy plantado".

Vicente Zito Lema

Saber y compartir

Nadie sabe a ciencia cierta cuándo los antiguos homínidos comenzaron a hablar (o a hacer algo que se pareciera a hablar), cuándo nació la invención de juntar palabras en una tablilla, ni por qué Platón lanzó su anatema, o si alguien se ganó el cielo por idear el *Index librorum prohibitorum*. Pero sí se sabe que los pecadores leían (o se hacían leer) *El Lazarillo de Tormes* y *La Celestina*, y que los mismos curas —bueno, no eran los mismos, pero eran curas—, les contagiaron a unos indiecitos el extraño oficio de cantar y de leer, y que a estos indios se les sumaron unos negros traídos como esclavos, unos orilleros que convirtieron el *tangó* en una música arrabalera. Por esa misma época, se sumaron también unos gringos perseguidos por el hambre y por la guerra que hicieron de esta lengua una ausencia y una patria en un remoto país mal hablado y al sur del mundo.

Sabemos asimismo que la multiplicación de discursos y géneros fue parte constitutiva de nuestra humanidad casi desde el principio de los tiempos, que compromete

al hombre en un doble modo de existencia (el animal y el cultural) y superpone, a la construcción de las palabras, los signos opacos del sentido. Signos en los que leemos una historia, un compromiso, un modo de pensar, una interioridad, una intersubjetividad, un testimonio y, fundamentalmente, una imagen del hombre (de nosotros mismos) inscrita en el amplio fresco de su tiempo presente.

Y nadie más idóneo, más apto, más auténtico que quien ha dedicado toda su vida profesional a pensar el lenguaje, las lenguas, la oralidad y la escritura, y que ha elegido a partir de aquí una forma de estar en el mundo, una profesión de fe y, por lo tanto, una política y una ética: acá ubico a Elvira Arnoux, quien ha trabajado como docente e investigadora orientando siempre sus preguntas acerca de cómo comprender lo que el lenguaje oculta, cómo desnaturalizar lo que parece natural, cómo dar cuenta de la capacidad innovadora, subversiva o propositiva de ciertos discursos, cómo prestar atención a lo que antes no había sido leído como político, qué resonancias de la historia traen los enunciados que nos constituyen, cómo se articulan, en la América Latina de hoy, discurso y lucha social.

Parlanchina y andariega, Elvira viene siempre precedida de su fama de profesora entrañable, de investigadora pionera en muchos saberes y, sobre todo, de ser alguien que no ha dudado en desviar la mirada, en sumar nuevas perspectivas y nuevas herramientas de análisis cuando el objeto de su reflexión así lo merecía.

No he de nombrar su vasta trayectoria, pero sí quiero recordar que fue una amiga escritora, Gloria Pampillo, quien trabajaba en la universidad con ella por allá por los años noventa, quien me alcanzó los apuntes de cátedra, particularmente sus estudios de retórica y argumentación. No imaginaba en aquel momento que, más allá de la admiración, entablaría con Elvira una cercanía entrañable y un

cruce fecundo de ideas y proyectos. Justamente porque esto ha sucedido en esta última década más o menos, me interesa pensar en este momento el último trayecto de investigación de Elvira, la fuente de sus desvelos y también su compromiso político: alguien que se pregunta por las condiciones de la vida en democracia, por las formas de resistir la dominación, por las brechas entre saber y compartir (algo que Elvira hace tan bien) pero, por sobre todo, por el sentido de la vida en común y por las marcas de nuestra historia política como país.

En otras palabras, el análisis del discurso como campo de estudio y de investigación le ha permitido pensar cómo el lenguaje —acaso el instrumento más definitorio de nuestra condición humana— es empleado para dar cuenta del mundo y, en particular, de lo sucedido en casi toda América del Sur en esta última década: un cambio político y de políticas que significaron un verdadero desafío para las democracias participativas.

Por ello, he de detenerme en la última producción de Elvira Arnoux, particularmente en tres textos, a saber, *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (2006); *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* (2008) y un trabajo en conjunto en el que Elvira, además de hacer la “Presentación” con Verónica Zaccari, publica “La dimensión didáctica en la construcción del socialismo del siglo XXI: los discursos de Hugo Chávez” (*Discurso y política en Sudamérica*, 2015).

Nuevo siglo, nuevos actores, nuevos discursos

Cuando los países de Sudamérica recuperaron sus democracias, en la década de 1980, luego de las terribles dictaduras de los setenta —con sus muertos, desaparecidos y

exiliados—, estas nuevas democracias repitieron en pocos casos los modelos anteriores; más bien se empeñaron en pensar roles distintos para sus Fuerzas Armadas y formas de participación ciudadana, políticas sociales y modos de integración regional nuevos, se volvieron creativas para responder a los desafíos de un nuevo siglo, se empeñaron en investigar los crímenes de las dictaduras y en sostener los derechos humanos, dieron lugar a la emergencia de nuevas formaciones políticas (movimientos indigenistas, estudiantiles, ambientalistas, feministas y colectivos de género, campesinos desalojados o Sin Tierra, piqueteros, etcétera, etcétera) y, por ende, de subjetividades y discursos nuevos.

Si no fuera porque este texto puede circular fuera de América Latina y desorientar a algún lector, no haría falta señalar la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo Morales, el Chile de Michelle Bachelet, la Argentina con los Kirchner, el Ecuador de Correa, el Brasil de Lula y Dilma Rousseff, y el Uruguay de Pepe Mujica —cada uno con sus características nacionales e identitarias— como ejemplos de esta apuesta por un cambio de paradigma en el rol del Estado, de un modo particular de plantear gobiernos progresistas, que muchas veces se ha tildado de “populista”, y de transitar las primeras décadas del siglo.

Boaventura De Souza Santos lo dice con extrema claridad al pensar en la necesidad de una nueva epistemología “mestiza”, un modo otro de reflexionar que, necesariamente, surge de las transformaciones y los nuevos datos de una realidad compleja que se está produciendo en el Sur del mundo:

Vivimos en tiempos paradójicos: en el mismo momento en que la democracia liberal obtiene sus triunfos más convincentes por todo el planeta, se torna menos creíble y convincente [...]. Por otra parte, las

comunidades locales, regionales y nacionales en diferentes partes del mundo emprenden experimentos e iniciativas democráticas, basados en modelos alternativos de democracia, en los que las tensiones entre democracia y capitalismo, entre redistribución y reconocimiento, se avivan y se convierten en la energía positiva que respalda pactos sociales más justos y abarcadores, no importa qué tan circunscritos sean por el momento. En algunos países de África, América Latina y Asia se están revisando las formas tradicionales de autoridad y autogobierno, y se explora la posibilidad de que se transformen internamente y se articulen con otras formas de gobierno democrático. (De Souza Santos, [2009] 2013: 259)

En consonancia con esta propuesta de una nueva epistemología y con el surgimiento de nuevas líneas de teoría crítica en América Latina, Elvira Arnoux sostiene una práctica como analista del discurso que presta atención tanto a los conocimientos lingüísticos como al campo sociocultural en el que se producen los textos de la cultura y, por ende, a la necesidad de articular saberes interdisciplinarios para dar cuenta de la complejidad de los materiales con los que se trabaja. Una búsqueda que no va en contra de la ciencia moderna ni del necesario conocimiento de los paradigmas que surgen en otros lugares del mundo (de hecho, Bajtín, Foucault, Angenot o Ducrot son referencias ineludibles en su marco teórico), sino que tiene clara conciencia de que, desde estos espacios, en América Latina pueden complementarse los saberes incorporando otras perspectivas, otros discursos y otras discusiones.

Por ello ha emprendido una búsqueda de respuestas a interrogantes que plantean los propios materiales de análisis, considerando que ningún texto no puede ser entendido

fuera de los problemas y desafíos de la sociedad en la cual se producen y circulan.

Su lugar de trabajo, su modo de estar en el mundo ha sido siempre la docencia y, en particular, la universitaria (de grado y posgrado, en Buenos Aires y otras universidades), entendiendo por sobre todas las cosas que la universidad es (o debería ser siempre) el lugar del pensamiento crítico y de propuesta de nuevas alternativas y respuestas a los reclamos de nuestra sociedad.

El discurso político como laboratorio social

Todo lenguaje (lenguas naturales, artificiales, artísticas) conlleva mecanismos de codificación semiótica que siempre se encuentran circunscriptos a determinadas coordenadas socioculturales y que se sostienen sobre aquello que en el Grupo de Estudios de Retórica (GER) hemos denominado “el orden de la cultura” (Barei y otros, 2008-2012).

Porque la cultura (con todos sus discursos y textos) se configura como una estructura que procesa toda la información y la expresa mediante un lenguaje que pone de manifiesto siempre un modelo de mundo, una construcción cognitiva e ideológica que da cuenta del poliglotismo cultural (Lotman, 1998).

El discurso se construye como un organismo semiótico que está abierto a este poliglotismo: inmerso en él, organiza su propia información y, a su vez, intercambia (absorbe, procesa, incorpora, traduce) información que le brindan otros discursos o textos circulantes en su entorno, ya sea que provengan de la memoria cultural o de sus contemporáneos. En este sentido, la suma de la información total construida se organiza en esquemas cognitivos y construye modelos de mundo: visión de mundo de los sujetos,

construcción de la realidad y organización de la experiencia individual y colectiva.

Uno puede preguntarse, a los fines del título que abre estas reflexiones, qué relación existe entre el orden del mundo que organiza el discurso y el orden de la política. Esta pregunta parece incluir una distinción y, por lo tanto, inducir a un error, como si por un lado tuviéramos los hechos sociales y por otro el discurso. Nada más equivocado. Ya Bajtín y Volóshinov ([1928] 1976) nos habían indicado que cada palabra que decimos y cada enunciado portan evaluaciones sociales, es decir, están impregnados de ideología más allá de los sujetos individuales y de cualquier acto de voluntarismo original.

Cuando Elvira Arnoux aborda los textos que hemos elegido, tomando como materiales los discursos periodísticos de la época de Perón o los discursos políticos, entrevistas y declaraciones de Hugo Chávez cuando era presidente de Venezuela, está proponiendo la lectura de un acontecimiento (el bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 1955) o la constitución de un nuevo sujeto político (Chávez y el pueblo venezolano al que apela) por fuera (o más allá) de las discusiones maniqueas de su propia época: la oposición entre el bien y mal, el orden y el caos, el desarrollo y la barbarie, el país y sus enemigos. Está proponiendo al análisis del discurso como “una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y según los problemas de los que parta recurre a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas” (Arnoux, 2006: 19).

El contexto histórico construye complejamente a los sujetos sociales, impregna su discurso y resignifica sus prácticas. De allí la complejidad que posee todo modelo de análisis del discurso social y la necesidad de ubicarlo en un campo interdisciplinario según ejes conceptuales pertinentes:

1. La construcción de un corpus sostenido en sus circunstancias históricas y políticas: “[N]uestros estudios convocan no solo conocimientos lingüísticos sino también los provenientes de la prácticas en las cuales los materiales han sido producidos” (Arnoux, 2006: 10).
2. Un análisis contrastivo del corpus que permita leer ideologías, intereses y memorias, y sostener una lectura interdiscursiva: “Este enfoque permite atender, en particular, al interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas” (Arnoux, 2006: 10).
3. Las modalidades de enunciación, es decir, las retóricas constitutivas de los discursos, más allá de lo puramente informativo, señalan con su “estilo” las huellas de enunciadores y destinatarios como comunidad discursiva compleja.

He aquí las preguntas centrales:

¿Cómo determinados rasgos discursivos se tornan estilísticamente relevantes?, ¿cómo el analista comienza a delimitar una singularidad?, ¿cómo inicia la cadena que le va a permitir hablar de haz de rasgos?, ¿qué es lo que dispara la delimitación de un estilo? (Arnoux, 2008: 99)

Es por ello que todo discurso, al ser considerado en clave política, es indudablemente un laboratorio en el que pueden leerse los géneros prestigiosos, el sistema de valores dominantes, la tradición en cual se inscribe, las identidades sociales que construye, el “nosotros” y los “otros” que indica pertenencias a un complejo cultural e histórico y el espacio público deliberativo como lugar del hacer ciudadano

y, también, como lugar de conflictos, de indignaciones, de cuestionamientos y de denuncias.

Retóricas

Hace tiempo que el campo de la retórica ha sido ampliado en diferentes versiones teóricas hasta abarcar las formas mismas de reflexionar sobre cultura y sociedad.

Nosotros hemos tomado como marco teórico la semiótica de la cultura y su conceptualización de la retórica como mecanismo que subyace a todas las formas de comunicación y hemos estudiado, en el marco del GER, las formas trópicas de la cultura “no como mero embellecimiento en el nivel de la expresión” (Lotman, 1998: 44), sino como sustento cultural que trabaja de una manera análoga a la de nuestro cerebro: los tropos construyen un contenido, requieren al menos dos lenguajes para ser comprendidos y producen diversidad de interpretaciones semánticas.

La consideración del orden de la cultura como un orden retórico (ya sea este con dominante científica, mítica, estética o de la vida cotidiana) reconoce lo que ya señalaba el Grupo μ en la década del setenta: que los textos de la cultura están constituidos por una matriz trópica profunda y que, por lo tanto, todo recurso discursivo implica la articulación de palabras, prácticas y orden simbólico de la cultura.

Si nos detenemos puntualmente en la constitución del campo político y sus discursos, es inevitable la referencia a Ernesto Laclau —a quien ubico entre aquellos que en la actualidad han leído la cultura en clave retórica—, cuando señala:

Si intentamos pensar aquellas categorías organizadoras del campo político que hacen posible la comparación con el análisis retórico, podríamos presentar

la siguiente tesis: la política es una articulación de elementos heterogéneos y tal articulación es esencialmente tropológica, ya que presupone la dualidad entre la institución y la subversión de posiciones diferenciales que encontramos definiendo la intervención retórica. (Laclau, 2014: 85)

Entiendo que el nombre de Elvira Arnoux puede inscribirse en este propósito de ampliar el campo de la retórica en virtud de que todos los aspectos de la relación discurso-sociedad son abordados en los estudios señalados en perspectiva tropológica.

Cuando Elvira analiza los diarios de 1955 o los discursos de Chávez está poniendo en relación estos aspectos y ubicando la retórica en un campo amplio de enunciados, acciones y efectos necesariamente contextualizados a partir de las condiciones materiales y simbólicas de producción y recepción de cada época. El discurso periodístico o el político se inscriben en una cadena de eslabones (por utilizar la metáfora bajtiniana) extensivos (sincronía) e intensivos (espesor diacrónico), cuya condensación en torno a múltiples significantes solo el análisis permite explicitar.

Es interesante, a modo de breve ejemplo, destacar aspectos de los textos analizados que se leen en estas claves para desentrañar su complejidad:

Los textos seleccionados son considerados como parte de formaciones discursivas y formaciones ideológicas más amplias, es decir, muestran las regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas [...], y el sistema de reglas históricamente determinadas que los generan. (Arnoux, 2006: 37).

Por ejemplo, analizar las notas periodísticas publicadas en el diario *Democracia* (de filiación peronista) el 17 de junio de 1953 con respecto a los bombardeos de Plaza de Mayo que intentaron destituir al presidente Perón le permite a la investigadora inscribirlas, en primera instancia, en el interdiscurso del campo peronista y opositor, para dejar en claro después a qué formación ideológica pertenecían.

En segundo lugar, Elvira señala un aspecto fundamental: la necesidad de inscribir la “indagación en el marco de un problema histórico mayor” (Arnoux, 2006: 39).

Sin esta indagación tanto los modos de referir el episodio por parte del periódico como los discursos de Chávez quedarían faltos de sustento diacrónico porque solo el momento histórico —los otros discursos y las acciones— proveen las matrices interpretativas que permiten dar sentido a los acontecimientos y a su proyección futura. Se trata de subrayar una línea de investigación “interesada por hacer aportes a la comprensión de procesos históricos” (Arnoux, 2006: 61).

Las estrategias discursivas permiten señalar el lugar del enunciador, la construcción de su enunciatario y la modulación retórica que sostiene los textos: metáforas, metonimias, catacresis, personificaciones, sintaxis, vocabulario, citas de autoridad, repeticiones, modos del discurso militante y panfletario, etcétera, etcétera.

Indudablemente, es en el análisis del discurso de Chávez donde podemos “hacernos un banquete” (como se dice en nuestra habla cotidiana) con estos recursos. Dice Elvira al analizar el uso de analogías, comparaciones y metáforas en uno de los discursos de Chávez:

[L]a analogía tiende a estimular la movilización popular planteando la importancia en el camino al socialismo. La analogía entre las corrientes de los ríos y

su desembocadura en el mar azul y la organización de la masa movilizada y la nueva sociedad se despliega gracias a comparaciones y metáforas que se van enhebrando discursivamente. (Arnoux, 2015: 376)

La consideración de la figura del cronotopo (de origen bajtiniano) resulta relevante al momento de analizar cuestiones de tiempo y espacio, y la construcción de la imagen heroica de los líderes políticos como modelos y referentes que se inscriben, en el caso de Chávez y Perón, en la trayectoria de las revoluciones democráticas.

Señala Elvira a partir de un fragmento de un discurso de Chávez:

La centralidad del líder elabora en el discurso de Chávez su representatividad discursiva con los materiales que le suministran no solo los grandes relatos modernos sino también, por momentos, la tradición épica, con su conjunción de historia y mito. (Arnoux, 2015: 72)

Por último, y simplemente por cuestiones de extensión y no por agotamiento del tema, me interesa señalar las “escenas de lectura” ya que, sobre todo en el caso de los discursos chavistas, constituyen un aspecto en el que el análisis se detiene de manera particular. Chávez era, indudablemente, un gran lector. Es cierto que era un tanto ecléctico y que ese eclecticismo, que se lee en las citas y referencias constantes de sus discursos, le sirvió para conjugar lo que él llamaba una “revolución socialista, bolivariana y cristiana”. Estas escenas de lectura constituyen lo que Elvira denomina “polifonía discursiva”. Así, al analizar un discurso pronunciado en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2005, señala:

Y desde el Che Guevara se desencadena el listado de los “viejos tipos” que construyen la genealogía nacional y popular desde distintos momentos y lugares aunque unificados por el pensamiento latinoamericanista: Omar Torrijos, Juan Velazco Alvarado, Luis Carlos Prestes, Fidel Castro, José Abreu, José Gervasio de Artigas, José de San Martín, Bernardo O’Higgins, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Augusto César Sandino, Francisco Morazán, Túpac Amaru, Guaicaipuro. El auditorio, al que se considera competente, debe establecer los vínculos entre una y otra cita. (Arnoux, 2008: 136)

De la palabra

En épocas en las que las palabras “cultura” y “política” y la condición misma de intelectual despiertan desconfianza, este libro me parece al menos sorprendente. Un homenaje merecido, indudablemente, pero, por sobre todo, un proyecto lo más alejado posible de los gestos asépticos, de la alegría vana, del conformismo y la sumisión.

Hay en Arnoux algo de la curiosidad intelectual y del deseo de pensarnos como país y como sociedad que no es compatible con la idea de promoción o autobombo. ¿Por qué volver a Perón o al discurso de Chávez? ¿Por qué desentrañar sus matrices históricas? ¿Por qué preguntarse por las condiciones de producción y por las retóricas de los discursos en América Latina hoy? ¿Por qué seguir insistiendo con la enseñanza, con la investigación, con las palabras como parte material de una historia que nos atraviesa? Elvira es una escuchadora generosa, atenta y de corazón impetuoso; alguien que nunca encerró sus indagaciones en un casillero y que tendió puentes, incluso algunos inesperados. A veces

la palabra de un hombre o de una mujer, una palabra donde se deslizan conocimientos, pero por sobre todo deseos y sueños, nos permite, cuando no comprender situaciones, sí aclarar ideas y promover encuentros inimaginables y, sobre todo, sabe decirnos algo sobre el mundo en el que vivimos, sobre todo del sitio, como dice Zito Lema, en el que uno está plantado.

Fuentes

- Arnoux, E. Narvaja de (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- (2015). “La dimensión didáctica en la construcción del socialismo del siglo XXI: los discursos de Hugo Chávez”, en Arnoux, E. Narvaja de y Zaccari, V. (eds.), *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos.

Bibliografía

- Barei, S. y otros (2008-2012). *Cuestiones retóricas*, 7 vols. Córdoba, Ferreyra-GER.
- Bajtín, M. y Volóshinov, V. ([1928] 1976). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- De Souza Santos, B. ([2009] 2013). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, CLACSO-Siglo XXI.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Selección y traducción de D. Navarro. Madrid-Valencia, Càtedra-Universitat de Valencia.

Discurso, interdisciplina y salud mental

Un (caso) diagnóstico

Juan Eduardo Bonnin

Discurso, interdisciplina y las preguntas incómodas

Uno de los aportes centrales que Elvira Arnoux ha realizado al campo del análisis del discurso es la reconsideración de su naturaleza interdisciplinaria, la misma que acompaña su cátedra de Lingüística en la Universidad de Buenos Aires. Esta configuración de lo interdisciplinario, sin embargo, puede ser diversa, ya sea que considere al análisis del discurso como disciplina, como meta-metodología o como *campo interdisciplinario* (Arnoux, 2006).

Desde esta última perspectiva, evocando el concepto de “campo semiótico” de Eco (1967), el interés teórico no se orienta tanto a la formación de un sistema conceptual único y estable, como a la integración de saberes disciplinarios diversos para abordar materiales empíricos específicos por parte de un sujeto: el o la analista del discurso:

El analista del discurso, para hacer surgir esa luz primera [desencadenadora del proceso de abducción] explora diversos procedimientos analíticos

pero lo esencial es, a la vez, la inmersión en el corpus y la indagación en el otro o los otros campos a los que remite el problema estudiado [...] ese ir y venir de uno a otro campo, indica, en general, la forma de entrada más productiva y da cuenta de la mediación, a la que nos referíamos antes, de los otros saberes (Arnoux, 2006: 22).

Esta mirada nos pone frente a la pregunta, incómoda pero central: ¿para qué sirve el análisis del discurso? ¿A quién le sirve? ¿Qué puede aportar a la teoría —y a la práctica— de los otros saberes —científicos, políticos, clínicos— involucrados? Las dos perspectivas con más presencia en nuestro medio —los llamados “análisis crítico del discurso” y “escuela francesa de análisis del discurso”— surgieron con una urgencia práctica: cambiar los estudios del lenguaje, cambiar nuestra concepción de la acción social, de la historia, cambiar el mundo. ¿Qué queda de esa preocupación por la práctica en los estudios actuales? ¿En qué espacios de la realidad social podemos, mediante el análisis discursivo, intervenir y producir un cambio?

Estas preguntas han guiado el trabajo de Elvira Arnoux, enfocado en una diversidad de temas y ámbitos de lo social que quedan ilustrados por la heterogeneidad de abordajes que reúne este volumen. ¿Cómo comprender y enseñar las prácticas de lectura y escritura para disminuir los efectos de la desigualdad estructural en los ingresantes a la universidad? ¿Cómo contribuir al conocimiento y la integración cultural —en cuanto dimensión inseparable de la política— en América Latina? ¿De qué manera enfrentar, en la práctica y la teoría académicas, las políticas panhispanistas (viejas y nuevas) sobre las lenguas y fundar una perspectiva emancipatoria de integración?

Es también en este orden de inquietudes que se funda mi trabajo, inquietudes surgidas en diálogo con la palabra, crítica y generosa, de Elvira a lo largo de casi quince años. En tal sentido, el capítulo que presento muestra la reconstrucción discursiva de los procesos de diagnóstico en el servicio de Salud Mental de un hospital general de la ciudad de Buenos Aires.¹ Esta reconstrucción fue realizada colaborativamente con los profesionales del servicio frente a un caso de error diagnóstico, con el objetivo de diseñar procedimientos e identificar aspectos interaccionales de la construcción del diagnóstico que permitieran evitar errores semejantes en el futuro.

Las voces del diagnóstico en salud mental

Aunque se trata de un tema clave en la relación entre interacción verbal y salud, el síntoma suele ser tomado por los lingüistas como algo dado, en alguna medida “objetivo” o ajeno a la interacción estudiada (Heritage y Clayman, 2010; Peräkylä y otros, 2008). En algún caso podrá convertirse en objeto de discurso y las operaciones de descripción, designación y negociación de los síntomas podrán analizarse, pero los lingüistas evitan preguntarse por los aspectos clínicos de la emergencia del síntoma como tal en la interacción.² En trabajos anteriores hemos señalado aspectos secuenciales (Bonnin, 2014) y semánticos (Bonnin, en prensa) de la construcción interaccional del diagnóstico en entrevistas de admisión en salud mental. Arnoux (2010), por su parte, se ha detenido en los aspectos retóricos y genéricos

1 Proyecto financiado por el Conicet, con el código PIP 11420110100217 (2012-2014), “Desigualdad Lingüística y Acceso a la Salud Mental en la Ciudad de Buenos Aires”.

2 Por motivos de espacio limitamos al máximo las referencias bibliográficas; puede consultarse un panorama actualizado en Bonnin (2014; en prensa).

de la presentación de casos en la escritura profesional del psicoanálisis, incluyendo la dimensión argumentativa del diagnóstico.

En este trabajo, en cambio, proponemos una mirada menos atenta a la homogeneidad de los datos lingüísticos. En cambio, seguiremos la construcción del diagnóstico de una paciente, María,³ a lo largo de géneros, soportes y voces diferentes, puesto que tal es el modo en el que este efectivamente se produce y, sobre todo, repercute sobre la vida y la salud del paciente.

Podemos delimitar tres momentos en este proceso. El primero es el contacto inicial de la paciente con el servicio de salud mental: la entrevista de admisión, de la que participan dos profesionales del servicio y en la que recibe un diagnóstico tentativo. El análisis de la entrevista nos permitirá ver de qué modo la voz de María, que narra sus síntomas siguiendo la lógica de la crónica, es sustituida por otra, psicoanalítica, en el marco de un diagnóstico de histeria (o “trastorno de conversión”) que sigue la lógica causal de la trama.

El segundo momento parte de este diagnóstico: tras ser derivada a una especialidad —psicoterapia de adultos—, comenzará el tratamiento propiamente dicho. Allí será tomada por una joven concurrente, una profesional inexperta que realiza tareas profesionales de manera voluntaria y, a cambio, recibe formación y adquiere experiencia clínica.⁴ A través de las notas que realiza en la historia clínica

3 Como es habitual en este tipo de trabajo, los nombres de personas, localidades e instituciones han sido modificados para preservar el anonimato de los profesionales y pacientes que han aceptado explícitamente participar de esta investigación.

4 Se trata de jóvenes que realizan tareas profesionales en el hospital sin salario, como parte de “un sistema honorario (no rentado) de capacitación profesional de posgrado, a tiempo parcial desarrollado bajo condiciones de programación y supervisión” <<http://www.buenosaires.gov.ar/salud/residenciasyconcurrencias/presentacion-de-residencia-y-concurrencias>>. En la práctica, atienden pacientes y llevan a cabo tareas profesionales en condiciones de precariedad (Antmann,

de María, podemos observar el mismo fenómeno que en la entrevista de admisión: la predominancia de un diagnóstico de histeria impide tomar en cuenta la voz María y el aspecto factual de sus enunciados. En cambio, sus afirmaciones son reinterpretadas argumentativamente, introduciendo relaciones causales entre enunciados en apariencia inconexos.

Finalmente, cuando la concurrente rota de servicio y María tiene una crisis en el hospital, observamos cómo la presencia de una psicóloga de planta, con una inserción laboral estable y mayor experiencia clínica, y de una psiquiatra permite restituir, en los registros de la historia clínica, la voz de la paciente. Al hacerlo, se abandona el diagnóstico inicial y se realiza uno nuevo, de tipo neurológico, que permitió luego estabilizar el tratamiento de la paciente.

El caso de María

María tiene poco más de cincuenta años, vive actualmente en la provincia de Buenos Aires pero se atiende en un hospital de la Ciudad de Buenos Aires desde la época en que vivía allí. Casada, se ha separado de hecho con retornos intermitentes con su marido y actualmente vive con su madre. Tiene un hermano y dos medio hermanos por parte de padre. Tiene dos hijos, con uno de los cuales afirma estar distanciada. Aunque ha tenido empleos vinculados al comercio, actualmente se encuentra desocupada.

Concurre al servicio de Salud Mental con una derivación del neurólogo que estaba consultando a raíz de una

2007). Mientras que los concurrentes se desempeñan en un marco formal de supervisión y certificación, los "cursistas" lo hacen en un contexto informal, definido por los jefes de los equipos, que generalmente les permiten participar de sus cursos y seminarios a cambio del desempeño de tareas profesionales.

dificultad en el habla. En la derivación, que es una nota manuscrita firmada y sellada por un profesional del hospital, se solicitaba atención en el área por *depresión*. El neurólogo acompañaba este diagnóstico con medicación específica (*clonazepam* como ansiolítico y *escitalopram* como antidepresivo).

La entrevista de admisión: de la crónica a la trama

En el marco de la entrevista psicoanalítica, el analista no solo tiende a mostrarse cooperativo con su interlocutor (Antaki, 2008: 30) sino que también considera que su función es mostrarle al paciente sus propias palabras para que sea él mismo quien las juzgue. Recordemos que el lugar del analista como *sujeto supuesto de saber* supone encarnar la figura del que sabe, aunque su función sea mostrarle que es él mismo quien tiene la “verdad” de su diagnóstico. Volver a presentarle sus propias palabras, entonces, fomenta este tipo de reflexividad. El encuadre diagnóstico es fundamentalmente una operación argumentativa, en especial en el caso del psicoanálisis: busca establecer una relación causal entre dos afirmaciones en apariencia inconexas. El problema es cuánto influye el analista en establecer esa relación.

Desde el punto de vista temporal, la narración que hace el paciente de su propia vida debe constituir una *trama*, y no simplemente una *crónica* de hechos en bruto,⁵ y el analista es quien facilita el pasaje de una a otra. En el caso de María, la profesional no admite circunstancias temporales puras sino que les atribuye una función causal dentro de la trama

5 Tomashevsky ([1928] 1970) señalaba, para el caso de la narración literaria, que la trama narrativa “no sólo exige un índice temporal sino también un índice de causalidad. Un viaje puede relatarse como una sucesión cronológica; pero si todo se reduce a informar sobre las impresiones del viajero, sin que figuren sus aventuras personales, se trata solamente de una narración sin argumento. Cuanto más fuerte es el nexo causal, tanto mayor importancia cobra el nexo temporal”.

psico-biográfica. Esto es lo que se puede observar en los siguientes desplazamientos, producidos en el comienzo de la narración de los síntomas:

1. Pl: = sí (.) e:h (.) e::h> me me me <yo me trabo(.)yo

2. me trabo para hablar=

3. M1: =ah

4. Pl: me pongo nerviosa y=

5. M1: [bueno]

6. Pl: =[no me salen] las palabras

7. M1: >bueno (.) bueno< pero eso le pasa **desde** esta

8. situación?

9. Pl: sí

10. M1: **desde** la muerte de su padre me dijo?

11. Pl: e:h (.) no (.) **después** que:: **después** que::

12. **después** que:

13. M1: falleció

14. Pl: **después** que falleció mi papá=

15. M1: ↑ sí

16. P1: **después** me::: (.5) un día yo me: vi que: no se

17. me salían las palabras

18. M1: ahá

19. P1: y:: no podía hablar bien (.) me trababa (.) me

20. ponía nerviosa y::=

21. M1: = **antes** no le había pasado?

22. P1: no no

En el comienzo, la vacilación (“me, me, me”) pone en acto la descripción verbal que indica las dificultades de habla. La profesional intenta retomar el turno en la línea 5, obviando —en la superposición— la descripción “no me salen las palabras”, que supone que la paciente puede hacerse una representación mental del material verbal. En 7 logra tomar el turno con la misma expresión (“bueno, bueno”) y opone, mediante un conector contraargumentativo, la dificultad actual para hablar y “una situación” que, mediante la preposición “desde”, adquiere un significado de inicio y, sobre todo, de causalidad con respecto a las dificultades del habla. Puesto que, con criterio clínico, no quiere nombrar el suceso que origina el síntoma —a la espera de que sea la propia paciente quien lo haga— emplea el término genérico “esta situación” (l. 7-8). Como la paciente simplemente responde con un “sí” (l. 9), la profesional ofrece ahora sí una formulación (Antaki, 2008), una reinterpretación de las palabras de María que, aunque se presenta como una paráfrasis, realiza un importante cambio en términos argumentativos: la preposición “desde”, atribuida por medio de un verbo de decir

a María, implícita una relación causal entre “la muerte de su padre” (l. 10) y “me trabo para hablar” (l. 2). Frente a estas palabras que la interlocutora pone en su boca, la primera respuesta de la paciente es “no”, e intenta reparar la emisión ambigua de las líneas 7-8 (“esta situación”) sustituyendo “desde” —que tenía un significado causal— con el adverbio “después (que)”, que establece una circunstancia temporal. En los términos de Tomashevsky, mientras que la psicóloga busca reconstruir una trama, la paciente presenta una crónica.

Dada la dificultad del habla que la llevó a la consulta, tampoco puede ahora desambiguar “esta situación” (l. 11-12) y la profesional ofrece, en l3, una formulación semejante a la de l0. Nuevamente, le atribuye una formulación que, ahora, es adoptada como propia en la línea l4: “después que falleció mi papá”. Sin embargo, en l6 reitera el adverbio, reforzando la idea de circunstancia temporal que se sitúa en “un día” de algún momento posterior a la muerte del padre. Cuando, en l21, la profesional pregunta “¿antes no le había pasado?” establece una cohesión ambigua: para el cuadro de la histeria, es “antes de la muerte del padre”; para la paciente, es “antes de un día” posterior a esa muerte. Al introducir la oposición entre “antes” y “después”, la profesional vuelve a la idea causal con la que había comenzado a través de la preposición “desde”, operación que se repite, de manera más o menos estable, en otros sectores de la entrevista:

1. M1: cuándo ↑muere su padre?
2. P1: mi papá hace dos años y que murió
3. M1: **en seguida** apareció esto: este?=
4. P1: =no no no (l) e:h (.) cuando murió mi papá yo

5. (.) hablaba bien

6. M1: ah! hablaba bien

Nuevamente la psicóloga intenta ubicar la muerte del padre como el hecho traumático que desencadena el síntoma histérico en la línea 3, y una vez más la paciente lo niega en 4-5, reiterando el empleo del adverbio “después” para señalar una referencia temporal que luego especificará como de un año y medio posterior.

Al momento de concluir la entrevista, sin embargo, la profesional compromete a María en un diagnóstico que coloca la muerte del padre en un lugar central:

1. M1: =si en principio el neurólogo ya ubicó que no hay

2. nada orgánico

3. P: Sí

4. M1: Esto (.) es más un tema emocional=

5. P1: =Sí.

6. M1: Sí?

7. P: Sí, es emocional

8. M1: Es emocional. Que hay varios- (.) que hay un

9. supuesto, si?

10. P: Sí.

11. M1: De (.) la muerte de su padre, pero (.) es un

12. supuesto.

13. P1: Sí.

A pesar de las afirmaciones en sentido contrario, la profesional formula un diagnóstico en el que los trastornos de habla de María son de carácter psicossomático y que se deben, al menos probablemente, a la muerte de su padre. Frente a este diagnóstico, la psicoanalista a cargo interpretará la dificultad de habla como síntoma de una *histeria*, un cuadro en el cual el padecimiento psíquico se somatiza en un padecimiento físico. Es interesante notar que este término, “histeria”, forma parte del repertorio constitutivo del psicoanálisis, pero no de otras corrientes que predominan internacionalmente en el campo de la salud mental. En consecuencia, a la hora de establecer el diagnóstico en los términos estandarizados del DSM-IV (cfr. *infra*), le costará encontrar la descripción equivalente. Después de varios minutos leyendo la nomenclatura ofrecida por el Ministerio de Salud, concluye que se trata de un “Trastorno de conversión”, que es el modo en el que el DSM-IV denomina la histeria clásica.

La historia clínica: yuxtaposición y causalidad

Como ya señalamos, una vez que María fue admitida en los consultorios externos de Salud Mental, su caso fue tomado por una joven concurrente del equipo de psicoterapia de adultos. Esta profesional fue tomando notas de las sesiones en la historia clínica, de manera que en ella puede leerse, indicialmente, la voz de la paciente. Las citas (directas o indirectas) de María en los registros permiten ver las dos

caras del dato interaccional: la de la lógica biográfica de la paciente (la crónica) y la de la lógica psicoanalítica de la profesional (la trama). En los fragmentos de la historia clínica observamos, entonces, la persistencia de la voz de la paciente enumerando los síntomas biográfica y experiencialmente relevantes, y la de la voz psicoanalítica, que interpreta la yuxtaposición como causalidad, en una actualización de la falacia *post hoc, ergo propter hoc* (“después de ello, por lo tanto, a causa de ello”; Eco, 1990). Así, por ejemplo:

Hace seis meses se pone nerviosa y no le salen las palabras (abril). No puede situar por qué, no le pasó nada puntual.

“Antes era una persona normal”.

Hace un tiempo movió las cenizas de su padre al cementerio.

La primera línea recoge el síntoma principal, vuelve a la cuestión temporal que ya vimos en la primera entrevista, la cual estuvo atravesada por esa tensión entre “desde” y “después”, entre la trama y la crónica. La cita “Antes era...” retoma la oposición antes/después que ya indicamos en la entrevista de admisión. Aquí la profesional, lacanianamente, establece en la propia paciente la responsabilidad agentiva por el encuadre diagnóstico deficiente: “no puede situar por qué” (ubicar y situar son dos verbos muy usados por los psicoanalistas para el establecimiento de los hechos traumáticos). En este sentido “no le pasó nada puntual” aparece como el comienzo de la serie de discursos referidos, los cuales parecen adquirir una relación causal e introducirse en una relación argumentativa con ese encabezado sintomático. Sin embargo, la última afirmación, referida a las

cenizas del padre, parece retomar el diagnóstico realizado en la entrevista de admisión, según el cual, la muerte de su padre habría desencadenado el trastorno del habla. El procedimiento se reitera con frecuencia: la yuxtaposición de síntomas y datos biográficos parece funcionar como una relación causal, tal como se ve en el siguiente ejemplo:

No puede firmar. “como si fuese chiquita”

“Es como si estaría en 3^{er}/4^{to} grado”→ época en la que vivía en XXXX, “mi papá era muy mujeriego, me cargaban en el colegio”

Como en el registro anterior, la primera línea anota una observación diagnóstica (“no puede firmar”) que, a partir de una comparación tomada literalmente de María (“como si fuese chiquita”), reintroduce su biografía y la relación con su padre. Es interesante notar aquí que los síntomas que encabezan cada registro se vinculan de manera individual con los datos biográficos presentados por la paciente y, en cambio, no son vinculados entre sí en un cuadro diagnóstico más amplio. Por el contrario, la yuxtaposición de datos biográficos y síntomas genera el efecto causal de la somatización:

Se trata el tema de la vergüenza, tema recurrente, plantea que le pasa desde que era chica en el colegio hasta ahora cuando no le salen las palabras o no puede dar bien el vuelto [...]

Cuenta que discutieron con Carlos, que la amenaza diciéndole que se va a ir_ se quiere separar.

A veces le sale el pis, y que se tiene que cambiar.

En estos ejemplos, la profesional logra reunir los síntomas en torno a la vergüenza, jerarquizando todo en torno a ella. Esto la lleva a agregar la enuresis al cuadro histérico (uno de los síntomas del “caso Dora” de Freud) y no a interrogarse por otras posibles causas físicas que pudieran explicar los múltiples testimonios de deterioro cognitivo que su propia historia clínica recoge. La voz de María aparece en ella, pero el predominio del diagnóstico histérico impide que se deje oír.

Cambio de psicóloga: la reorganización del diagnóstico

Tras casi diez meses de haber iniciado la psicoterapia, la concurrente que atendía a María rota de hospital. Al mismo tiempo, María abandona el tratamiento farmacológico indicado por su neurólogo, señalando que tal había sido la recomendación de su ex terapeuta. Independientemente de cómo se hayan desencadenado estos hechos, la paciente se descompensó y tuvo una crisis en la sala de espera del hospital, motivo por el cual fue atendida por la jefa del equipo de psicoterapia de adultos. Su registro, en la historia clínica, documenta así el primer encuentro:

Paciente concurre a la entrevista acompañada por su madre,

La paciente se refiere a dos episodios que vincula con su cuadro actual: la muerte de su padre hace cuatro años y una discusión con su hija hace dos años. Ubica el inicio de su sintomatología posteriormente a dichos episodios: refiere dificultades en el habla (que se evidencian en la entrevista); problemas articulatorios, tartamudez, dificultades en la fluidez.

La paciente refiere “no me salen las palabras, desde ese momento algo se bloquea”. A partir de aquel momento se ubica. Disminución de su rendimiento físico e intelectual, de la voluntad y la iniciativa, dificultad para tolerar los cambios.

También refiere tristeza y llanto que resurgen en las últimas semanas. Se vincula al abandonar la toma de la medicación indicada por el neurólogo.

Se restablece el plan, previa consulta con psiquiatra del servicio. Se gestiona turno con psiquiatra del servicio. Se gestiona turno con psiquiatra, se realiza derivación.

Aquí podemos observar, en primer lugar, que la paciente se apropió de la interpretación de sus dificultades de habla como somatización de la muerte del padre —que María había rechazado activamente, como vimos más arriba.⁶ Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con la profesional anterior, esta interpretación no se construye implícitamente, por la yuxtaposición de síntomas y datos biográficos, sino que es explícitamente atribuida a la paciente, tomando distancia, de este modo, de ella. De manera igualmente distintiva, el registro —más extenso y formal que los anteriores— reúne los síntomas que antes aparecían dispersos, no solo los narrados por María (“refiere dificultades en el habla”) sino también los observados por la profesional (“que se evidencian en la entrevista”). La voz de María es menos literal y aparece, en cambio, referida de forma indirecta en términos clínicos: “disminución de su rendimiento físico e

6 De hecho, la psiquiatra que llevaba el caso de María al momento de hacer este trabajo señalaba el carácter ya cristalizado de esa interpretación: “No se la puede sacar de ahí”.

intelectual, de la voluntad y la iniciativa, dificultad para tolerar los cambios”.

Esta nueva mirada no busca encuadrar cada nuevo síntoma en el marco diagnóstico de la histeria sino que, por el contrario, lo suspende rápidamente y, en cambio, está atenta a registrar la mayor cantidad y diversidad de síntomas nuevos:

Paciente concurre acompañada por fliar (marido). Se refieren a su funcionalidad previa (ama de casa, manejo de comercio (previo) propio, encargada de farmacia perfumería) ubicando las limitaciones actuales: lentitud en tareas domésticas, disminución de las actividades domésticas a su cargo, no manejo de dinero, requiere de supervisión de fliar en varias de sus tareas. [...] los fliares apelan a la voluntad de la paciente, ejerciendo cierta “presión” según dichos de la paciente. [...] Se refiere a sus dificultades para el uso del celular, computadora, escritura, lectura, firma.

Las observaciones diagnósticas son las mismas que las recogidas por la concurrente durante los diez meses anteriores —por ejemplo, las dificultades en el manejo del dinero o para firmar—. Sin embargo, no aparecen aquí puestas como consecuencia de hechos biográficos, sino vinculadas entre sí en un panorama más vasto, al punto de que los problemas vinculares no son vistos como causa de los trastornos de habla y cognitivos, sino como consecuencia de ellos:

La paciente concurre a la entrevista. Se refiere a sus lazos fliares. y las dificultades que surgen en relación a sus limitaciones. “me retan cuando hablo mal”

El hecho de que pueda atribuir las dificultades vinculares a “sus limitaciones” —y no a la inversa— indica que la psicóloga ha abandonado la hipótesis de la somatización y, en cambio, supone que hay una causa independiente de los síntomas registrados. Es por ese motivo que pide una interconsulta con una psiquiatra del servicio, cuyo primer registro en la historia clínica dice:

La paciente presenta un cuadro de tres años de evolución, caracterizados por dificultad en el habla, declinación cognitiva y pérdida de funcionalidad.

Fue medicada con escitalopran 10 mg/d por sintomatología depresiva

TAC cerebro: imagen focal aislada [sigue descripción técnica] [...]

ACE 43 (se adjunta a historia clínica)

Presenta marcada dificultad en el habla (no puede decir algunas palabras, habla entrecortado), no puede realizar cálculos. No puede firmar_

Ha dejado de realizar sus rutinas en su casa_

Su familia refiere cierta progresión de los síntomas desde hace 3a a esta parte

ID= afasia primaria progresiva?

Se realizará IC con neurología a fin de confirmar el diagnóstico

Un año después de admitida al servicio de Salud Mental, María alcanzaba un diagnóstico que efectivamente le permitiría mejorar su calidad de vida. La afasia primaria progresiva es una enfermedad neurodegenerativa poco frecuente que, como otros tipos de demencia, puede ser sintomáticamente tratada mejor con un diagnóstico precoz, que en este caso tardó un año en llegar.

Los síntomas asociados a este cuadro diagnóstico son los mismos que podemos rastrear en la entrevista de admisión, en la historia clínica y en los registros de la psicoterapia que realizó. La diferencia, entonces, es discursiva: en los primeros fueron incluidos en una relación causal con hechos biográficos, reforzando el esquema diagnóstico de la histeria. Cuando cambia la profesional que lleva adelante el tratamiento, esta relación causal ya no es realizada por la psicóloga que, en cambio, comienza a reunirlos sin suponer una relación causal. De allí que su propio saber psicoanalítico dialogara con otros saberes, médicos, y le permitiera admitir la posibilidad de un trastorno físico subyacente.

Sensibilidad discursiva y para qué sirve el análisis del discurso

El análisis que hemos realizado es una versión resumida del que llevamos a cabo con los profesionales del servicio hace tres años a raíz de la conmoción que produjo el caso de María. ¿Qué efectos prácticos tuvo este trabajo? Básicamente dos: el primero fue el dictado de capacitaciones en diagnóstico clínico para los jóvenes psicólogos que, como la concurrente que atendió a María, podían construir una interpretación que vinculara síntomas y hechos biográficos, pero no síntomas entre sí en un cuadro más complejo. El segundo fue la concientización acerca de los efectos que

tiene el desempeño interaccional de los profesionales en la construcción del diagnóstico del paciente: pequeñas sustituciones —como la que vimos entre “después” y “desde”— pueden llevar a desoír la voz del paciente y, en cambio, dejar resonando la propia voz de los profesionales y sus esquemas diagnósticos prefijados.

Ambas consecuencias no fueron sino dos versiones recontextualizadas de los consejos que Elvira da frecuentemente a sus tesis: “sean cultos” —conozcan el discurso del otro, incorporen saberes heterogéneos— y “sean sensibles” a los textos —atiendan al detalle configurador de sentido—. Espero que este trabajo, escrito en su homenaje, haya respondido a ambas exigencias.

Bibliografía

- Antaki, Ch. (2008). “Formulations in psychotherapy”, en Peräkylä, A.; Antaki, C.; Vehviläinen, S. y Leudar, I. (eds.), *Conversation analysis and psychotherapy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Antman, J. (2007). “Los Concurrentes de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires”. Disponible en: <www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?id=1703> (consulta: 26-01-2016).
- Arnoux, E. Narvaja de (2006). “El análisis del discurso como campo interdisciplinario”, en *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, pp. 13-29. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, E., di Stefano, M. y C. Pereira (2010). “Materiales clínicos y supervisión: escritos del campo psicoanalítico”, en Parodi, G. (ed.), *Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y escribir desde las disciplinas, 185-214*. Santiago de Chile, Planeta.
- Bonnin, J. E. (2014). “Treating without diagnosis: psychoanalysis in medical settings”, *Communication & Medicine*, vol. 11, núm. 1, pp. 15-26.
- (en prensa). “Formulations in psychotherapy: admission interviews and the conversational construction of diagnosis”, *Qualitative Health Research*, vol. 26.

- Eco, U. (1967). *La struttura assente*. Milán, Bompiani [traducción al castellano de F. Serra Cantarell. *La estructura ausente*. Barcelona, Debolsillo, 2011].
- (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milán, Bompiani [traducción al castellano de H. Lozano. *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen, 2013].
- Heritage, J. y Clayman, S. (2010). *Talk in action: interactions, identities and institutions*. Malden, Wiley-Blackwell.
- Peräkylä, A.; Antaki, Ch.; Vehviläinen, S. y Leudar, I. (eds.) (2008). *Conversation analysis and psychotherapy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Tomashevsky, B. ([1928] 1970). "Temática", en Todorov, T. (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires, Siglo XXI [traducción de A. M. Nethol].

Aportes del enfoque tripartito de la Lingüística Sistémico Funcional al Análisis del Discurso

Ann Montemayor-Borsinger

Introducción

La Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) (Halliday, 1994; Halliday y Matthiessen, 2013) analiza cómo la estructura léxico-gramatical de los textos está influida por las características de sus contextos de producción (Rose, 1999; Martin y Rose, 2007, 2008). La LSF reivindica entonces esta “relación dialéctica entre lo discursivo y lo social” (Arnoux, 2006: 15) propuesta por el análisis del discurso al sugerir que los textos se generan en contextos de cultura, visualizados como la suma de todos los significados expresables en una cultura determinada (Martin, 2002, 2009; Eggins y Martin, 2003). En estos contextos de cultura, el lenguaje se usa en contextos más específicos, denominados de situación. En particular, Halliday ([1978] 1982), al postular una relación probabilística entre contexto de situación y texto, sugiere que hay tres variables relevantes que, juntas, influyen en lo que denomina su “variedad funcional” o “registro”: el campo (qué está pasando, el tipo de actividad), el tenor (quiénes toman parte, su distancia social) y el medio

o canal de comunicación utilizado (cómo se transmite, lengua oral o escrita, formal o informal). La hipótesis es que la variable contextual de campo influye en los significados experienciales de un texto, que brindan distintas posibilidades de representar eventos. De igual manera, la variable tenor influye en significados interpersonales que brindan distintas posibilidades de intercambiar estas representaciones entre interlocutores con distintos grados de poder entre sí, y la variable medio influye en significados textuales que brindan distintas posibilidades de organizar los otros dos tipos de significados.

La LSF se refiere a los significados experienciales, interpersonales y textuales como a tres “metafunciones”, que a la vez construyen modelos de experiencia (metafunción experiencial), en interacción con otros (metafunción interpersonal), y organizados en textos (metafunción textual). Cada metafunción tiene un tipo preferido de estructura gramatical a nivel de la cláusula: para la experiencial, se trata de los tipos de participantes, verbos y circunstanciales elegidos para representar eventos. Para la interpersonal, se trata de las diferentes estructuras de modo verbal elegidas para intercambiar estas representaciones, y para la textual, son los temas, los puntos de partida elegidos para crear mensajes relevantes. Ilustraremos esta modelización tripartita del lenguaje en base al análisis de una variedad de textos de distintos géneros, resaltando en cada caso una de las tres metafunciones, pero siempre teniendo en mente que son vetas de significados que se entretajan e influyen de manera compleja y dinámica entre sí para construir textos.

La metafunción experiencial y la representación de conceptos en la lingüística

Un estudio de los significados creados por la metafunción experiencial implica un análisis del tipo de opciones hechas por el emisor del texto para codificar determinados hechos y experiencias. Esta codificación se torna particularmente difícil en lingüística ya que, a diferencia de otras disciplinas, el lenguaje es a la vez el objeto de estudio y el metalenguaje que se utiliza para describirlo. Esto necesariamente genera ambigüedades, hecho que ha sido destacado a lo largo del desarrollo de la lingüística moderna por varios de sus estudiosos. Lo hizo de manera ejemplar J. R. Firth (1957: 147), cuando señaló que este carácter reflexivo de la lingüística era uno de sus mayores problemas.

En este sentido, cabe hacer una aclaración importante con respecto al metalenguaje de la LSF en español. Halliday usa la palabra inglesa *mode* para referirse a la variable de registro que tiene que ver con el medio de comunicación que se usa, si el medio utilizado está más anclado en la oralidad o en la escritura, por ejemplo. Por otro lado, usa un término diferente, *mood*, para hablar de la estructura léxico-gramatical característica de la cláusula como intercambio. *Mood* es el núcleo configurado por el sujeto gramatical y el verbo conjugado, que le otorga determinado temple a la cláusula y abarca el concepto de modo verbal de las gramáticas tradicionales, es decir, los modos indicativo, imperativo, subjuntivo, etcétera. En las ediciones en castellano de las obras de Halliday es usual que tanto *mode* como *mood*, dos palabras totalmente diferentes usadas por este autor, pero cuyos significados se superponen en algún punto, se traduzcan como “modo” (por ejemplo, véase Halliday, [1978] 1982: 188-189). Sin embargo, estos dos términos corresponden a niveles y vetas de significados distintos en la teoría de la LSF:

Mode, el medio de comunicación elegido, es una variable de registro que influye en la metafunción textual.

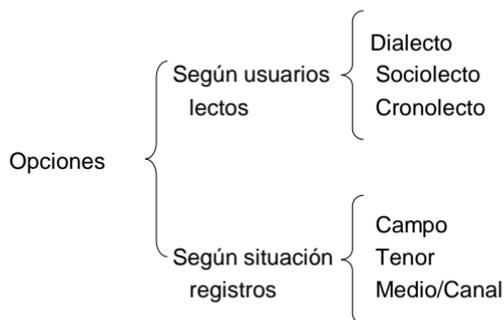
Mood, el modo verbal elegido para determinado mensaje, es la estructura léxico-gramatical preferida de la metafunción interpersonal.

En el futuro, sería bueno resolver estos problemas de las traducciones al castellano de varias obras de lingüística o, por lo menos, señalarlos claramente en prólogos o notas al pie. Un ejemplo en este sentido es el prólogo a la obra de Volóshinov de Bubnova (2009), donde hace un análisis particularmente acertado de los problemas que acarrea la traducción de conceptos ideados en otros contextos e idiomas de textos que tienen que ver con el análisis del lenguaje. Una sugerencia, que estamos adoptando en este trabajo, es utilizar “campo”, “tenor” y “medio” cuando se habla de las variables de registro, y “modo”, en el sentido de ‘modo verbal’, para la estructura gramatical de *mood*, que nos parece particularmente clara.

La metafunción interpersonal y la representación de relaciones sociales en la literatura

Un estudio de los significados creados por la metafunción interpersonal implica un análisis del tipo de opciones hechas por el emisor del texto para manejar las interacciones con otro(s). Estos significados señalan cómo el emisor toma posición en relación con su interlocutor, y esta toma de posición se refleja en particular en las elecciones léxico-gramaticales que se hacen en los sujetos gramaticales y las desinencias verbales. Una cosa es pedirle a alguien que abra una ventana tratándolo de usted y utilizando el condicional

y otra es utilizar el modo imperativo. Para ilustrar estas diferencias tomaremos un diálogo que proviene del cuento corto “La guardia”, del escritor contemporáneo español Juan Goytisolo (1931-2017). Este texto refleja los sistemas de opciones que existen para representar relaciones sociales vinculadas tanto con lectos como con registros, sistemas de opciones que fueron señalados y sistematizados por Halliday ([1978] 1982: 50):



En el diálogo de “La guardia” hay dos interlocutores, un sargento y un soldado, quienes tienen asignados los siguientes roles sociales: el sargento es el carcelero y el soldado es su prisionero. El sargento es universitario y el soldado un campesino. El sargento proviene del norte industrial más rico de España, mientras que el soldado es andaluz, del sur agrícola más pobre. Al sargento no le interesa el fútbol, mientras que al soldado le fascina. Existe entonces una multiplicidad de factores que hacen a un tenor desigual entre el sargento y el soldado, tenor que influye en los significados interpersonales manifestados en el texto. Además, Goytisolo introduce otro factor de importancia: el uso, por parte del soldado, de un sociolecto andaluz.

Este diálogo ocurre después de que el soldado le pide al sargento un diario, *El Mundo Deportivo*. El soldado, para

interesar al sargento en su pedido, le pregunta muy cortésmente: “¿Le gusta a usted el fútbol, mi sargento?”. El autor no hace responder directamente al sargento, quien es el supuesto relator del cuento: “Le dije que no lo sabía; que en la vida había puesto los pies en el campo”. El soldado hace la pregunta para luego poder explicar por qué le pidió *El Mundo Deportivo*: “A mí no hay na que me guste más...”. Luego es el sargento quien pide información al soldado sin modulación alguna, por la autoridad que tiene: “¿Cuándo te incorporaste?”. Otros signos obvios de la relación desigual entre los dos es el tratamiento de usted por parte del soldado y del tuteo por parte del sargento. A continuación se muestra el diálogo y una traducción al inglés (Goytisolo, 1987: 266-267), divididos en turnos. Los turnos impares corresponden al soldado y los pares al sargento. La última columna muestra si se reflejan o no las relaciones desiguales entre los participantes, cuidadosamente manifestadas por opciones léxico-gramaticales en español tanto de situación (registro) como de usuario (lecto).

De los siete turnos, cuatro fueron traducidos casi literalmente respetando el tenor de la versión original. El turno 2 utiliza el recurso del discurso referido que, al aumentar la formalidad del lenguaje, de por sí más formal del sargento, disminuye las dificultades de reformulación de significados interpersonales. Los otros tres turnos (4, 5 y 6), presentan información factual y, por su factualidad misma, tampoco suponen dificultades especiales a nivel de los significados interpersonales. Las dificultades se concentran en los turnos restantes, todos pertenecientes al soldado, donde Goytisolo, por medio del manejo léxico-gramatical de un sociolecto andaluz, logra reproducir cómo el soldado busca ser a la vez simpático y cortés en el trato con “su” sargento, ya que sabe perfectamente el

poder que este tiene sobre él. Goytisolo usa elementos léxicos truncados típicos del sociolecto andaluz no estándar (“usté”, “na”, “mili”, “partío”) con fórmulas que indican deferencia, como el “mi sargento”, expresión que combina la entrega, la sumisión y la proximidad de trato típicas del ambiente militar.

	Original en español	Versión inglesa	Tenor reflejado
1	—¿Le gusta a usté el fútbol, mi sargento?	“You like soccer, Sergeant?”	NO
2	Le dije que no lo sabía; que en la vida había puesto los pies en el campo.	I told him I didn’t know; that I had never set foot on a soccer field.	SÍ
3	—A mí no hay na que me guste más... Antes de entrar en la mili no me perdía un partío.	“There’s nothing I like better,” he said. “Before I joined up I never missed a game.”	NO
4	—¿Cuándo te incorporaste?	“When did you join?”	SÍ
5	—En marzo hizo cuatro años.	“In March, four years back.”	SÍ
6	—¿Cuatro años?	“Four years?”	SÍ
7	—Soy de la quinta del cincuenta y tres, mi sargento.	“Yup, I was drafted in ’53, Sergeant.”	NO

La traducción al inglés no supo expresar las diferencias de poder entre los dos protagonistas reflejadas en las elecciones léxico-gramaticales de Goytisolo, al no tomar en cuenta los elementos de cortesía presentes en el sociolecto del soldado. Opta por un léxico y una gramática informales en los turnos 1 (“You like” en vez de “Do you like”) y 7 (“Yup”, una versión informal de *yes*, elemento además añadido). Por otro lado, en la traducción del turno 3 el léxico y la gramática elegidos tienen el mismo grado de formalidad que el habla del sargento.

La metafunción textual y la organización del prefacio al *Cours de linguistique générale*

Un estudio de la organización de significados realizados por la metafunción textual implica analizar cómo se habilitaron las metafunciones experiencial de representación e interpersonal de intercambio para formar mensajes funcionalmente relevantes. Esta organización implica decisiones a nivel del sistema de tema y rema. La LSF opta por una visión posicional de este sistema, cuyo punto de partida es el tema del mensaje —o cláusula, en términos más anclados en lo escrito—. Esta primera posición puede señalar cómo se elige desarrollar un texto y orientar al que lo lee o lo escucha. A nivel semántico-discursivo, la sucesión de los temas de un texto constituye su esqueleto, su andamiaje o su “método de desarrollo” (Fries, 1995).

Halliday ilustra la importancia del concepto de “tema” como punto de partida del mensaje en su *Introduction to functional grammar* con la siguiente traducción al inglés hecha por Wade Baskin (Saussure, 1959: XVI) de los dos últimos párrafos del prefacio de Bally y Sechehaye al *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure:

We are aware of our responsibility to our critics. *We* are also aware of our responsibility to the author, who probably would not have authorized the publication of these pages.

This responsibility we accept wholly, and we would willingly bear it alone. *Will the critics* be able to distinguish between the teacher and his interpreters? *We* would be grateful to them if they would direct towards us the blows which it would be unjust to heap upon one whose memory is dear to us.

Los puntos de partida del penúltimo párrafo respetan el orden Sujeto-Verbo-Objeto y constituyen temas no marcados (en *itálica*), mientras que el tema de la primera oración del último párrafo “**This responsibility**”, que aquí hemos puesto en *negrita*, revierte este orden a Objeto-Sujeto-Verbo y por lo tanto constituye, en términos de la LSF, un tema marcado. Halliday señala que este complemento que inicia el último párrafo del prefacio sintetiza de algún modo todo el peso de esta introducción, es decir, que Bally y Sechehaye quieren dejar en claro que ellos son los responsables de una reconstrucción muy parcial, a partir de notas tomadas por otros, del pensamiento del que consideran su maestro, Ferdinand de Saussure. Esta traducción en inglés respeta el original en francés, donde “*Cette responsabilité*” es el comienzo del último párrafo del prefacio, que termina así:

Nous sentons toute la responsabilité que nous assumons vis-à-vis de l’auteur lui-même, qui n’aurait peut-être pas autorisé la publication de ces pages.

Cette responsabilité, nous l’acceptons tout entière, et nous voudrions être seuls à la porter. *La critique* sau-

ra-t-elle distinguer entre le maître et ses interprètes?
Nous lui saurions gré de porter sur nous les coups dont
il serait injuste d'accabler une mémoire qui nous est
chère. (Bally y Sechehaye, 1979: 11)

Es interesante contrastar la traducción más antigua al inglés hecha por Baskin con una más reciente, de 1983. En el prefacio, Wade Baskin respetó plenamente el orden de las palabras y, por lo tanto, la organización textual del original francés. Era un traductor profesional que se dedicó no solamente al *Cours...*, sino también a traducciones de obras filosóficas y literarias del francés al inglés. La nueva traducción de 1983 fue hecha por el profesor de lingüística de la Universidad de Oxford Roy Harris, quien criticó lo que consideró libertades e inexactitudes en los conceptos lingüísticos de la primera versión inglesa. Aunque prestó especial atención a estos significados experienciales de representación del *Cours...* mismo, en el prefacio cambió algunos significados de organización textual, lo que a su vez modificó la habilitación de los significados interpersonales y experienciales, como se puede apreciar en el fragmento siguiente:

We are aware of the responsibility we owe not only to our readers but also to Saussure himself, who perhaps might not have authorized the publication of this text.

We accept this responsibility, and it is ours alone. *Will critics* be able to distinguish between the Saussure and our interpretation of Saussure? *We* hope that any blame may be laid at our door, rather than upon the reputation of someone whose memory we cherish. (Saussure, 1983: XX)

“This responsibility” ya no constituye un tema marcado. Es decir, no está en el método de desarrollo del texto, no es parte del soporte del texto, sino que está en una posición remática totalmente previsible que respeta el orden Sujeto-Verbo-Objeto, modificación que le resta fuerza argumentativa. De hecho, lo mismo ocurre con la traducción al portugués hecha por Antônio Chelini, José Paulo Paes e Izidoro Blikstein en 1969:

Sentimos toda a responsabilidade que assumimos perante a crítica, perante o próprio autor, que não teria talvez autorizado a publicação destas páginas.

Aceitamos integralmente semelhante responsabilidade e queremos ser os únicos a carregá-la. *Saberá* a crítica distinguir entre o mestre e seus intérpretes? *Ficar-lhe-íamos gratos* se dirigisse contra nós os golpes com que seria injusto oprimir uma memória que nos é querida. (Saussure, 1969: 4)

Una posición inicial no solamente a nivel de la oración sino también a nivel del párrafo conlleva significados adicionales que se pierden en parte en la versión traducida al español por Amado Alonso, donde “Responsabilidad” constituye un tema marcado, pero no empieza un nuevo párrafo:

Tenemos conciencia de toda la responsabilidad que asumimos ante la crítica, ante el autor mismo, que quizá no habría autorizado la publicación de estas páginas. *Responsabilidad* que aceptamos por entero, sin compartirla con nadie. ¿*Sabrá* la crítica distinguir entre el maestro y sus intérpretes? *Nosotros* le agradeceríamos que dirigiera sobre nuestra participación los

golpes con que sería injusto agobiar una memoria que nos es amada. (Saussure, 1945: 35)

Asimismo, la sucesión de los puntos de partida elegidos en la traducción al español, es decir su método de desarrollo, no tienen la misma fuerza argumentativa. En francés tenemos “Cette responsabilité”, que empieza además el último párrafo, y luego “La critique” y “Nous”, mientras que en español tenemos “Responsabilidad”, “Sabrá” y “Nosotros”. La versión española habría podido respetar esta fuerza ya que existen las opciones temáticas “Esta responsabilidad” y “La crítica” y no habría habido ningún problema en respetar los dos últimos párrafos del original, en vez de juntarlos en uno solo. Este último cambio de organización en el flujo del discurso es particularmente importante porque modifica la culminación del prefacio, claramente expresada por Bally y Sechehaye en términos de que fueron los únicos responsables de la publicación de esta obra póstuma.

Reflexiones finales: texto y contexto en el análisis del discurso

Al abordar la metafunción experiencial y su función de reformulación de conceptos teóricos en lingüística, se percibe la rica ambigüedad estructural encontrada en todas las lenguas que Halliday, entre otros, señaló en *Grammar, society and the noun* (Halliday, 1966: 56-57). Esta ambigüedad es la que permite realizar los ajustes necesarios a nuevos contextos sociales y son estos, a su vez, los que permiten desambiguaciones momentáneas de conjuntos de significados inevitablemente superpuestos. En nuestro ejemplo, los significados de *mode* y *mood*, en inglés, se superponen en algún

punto con *modo*, en español, pero tienen que diferenciarse claramente en el contexto de una teoría lingüística.

Al abordar la metafunción interpersonal y su función de representación de relaciones sociales en un diálogo literario, se perciben los desafíos planteados por distintos sistemas de opciones léxico-gramaticales. La diferenciación que hace Halliday ([1978] 1982: 50) entre lectos y registros es aquí fundamental. Los lectos son variedades léxico-gramaticales que representan la procedencia social y geográfica de un usuario en particular. Los registros son variedades léxico-gramaticales de uso general que distinguen, según determinados contextos de situación, entre lo hablado y lo escrito, entre lo formal y lo informal, etcétera. Las relaciones de cortesía representadas por Goytisolo con un léxico y una gramática sociolectal andaluza se representaron mediante un léxico y una gramática informales, arrastrando cambios de tenor importantes en el contexto de una obra literaria que justamente quiere representar determinadas diferencias sociales.

Finalmente, al abordar la metafunción textual y su función de organización de significados en el prefacio del *Cours...*, vimos que el último párrafo está organizado alrededor del punto de partida “Cette responsabilité”, es decir, de la responsabilidad que quieren asumir Bally y Sechehaye. Algunas traducciones en otros idiomas, simplemente modificando este orden expresamente elegido por ambos discípulos de De Saussure, producen cambios en la fuerza retórica del prefacio a este texto emblemático para el nacimiento de la lingüística moderna.

Como bien señaló Arnoux (2006: 13), “ha predominado la concepción de que analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto”.

Esta concepción constituye la esencia de la propuesta analítica tripartita de la LSF, cuyo planteo modular desglosado por metafunción puede proporcionar herramientas de utilidad para el análisis del discurso, al permitir un análisis detallado de las múltiples articulaciones entre los textos y sus contextos.

Bibliografía

- Arnoux, E. Narvaja de (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Bally, Ch. y Sechehaye, A. (1979). "Préface de la première édition", en Saussure, F. de, *Cours de linguistique générale*. París, Payot.
- Bubnova, T. (2009). "Valentín Nikolaievich Volóshinov (1894-1936), *El marxismo y la filosofía del lenguaje* y el círculo de Bajtín", en Volóshinov, V., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, pp. 5-11. Buenos Aires, Godot.
- Egins, S. y Martin, J. (2003). "El contexto como género: una perspectiva lingüística funcional", *Revista Signos*, 36(54): 185-205.
- Firth, J. R. (1957). *Papers in linguistics, 1934-1951*. Oxford, Oxford University Press.
- Fries, P. (1995). "Themes, methods of development, and texts", en *On subject and theme: a discourse functional perspective*, pp. 311-328. Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins.
- Goytisolo, J. (1987). "La guardia", en Flores, A. (ed.), *Spanish stories-Cuentos españoles: a dual-language book*. Nueva York, Dover.
- Halliday, M. A. K. (1966). *Grammar, society and the noun*, en *Collected works of M. A. K. Halliday*, vol. 3, pp. 50-73. Londres, Continuum.
- ([1978] 1982). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1994). *An introduction to functional grammar*. Londres, Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Matthiessen, Ch. (2013). *An introduction to functional grammar*, 3a ed. Londres, Edward Arnold.

- Martin, J. (2002). "Meaning beyond the clause: SFL perspectives", *Annual Review of Applied Linguistics*, vol. 22, pp. 52-74.
- (2009). "Genres and language learning: a social semiotic perspective", *Linguistics and Education*, 20, pp. 10-21.
- Martin, J. y Rose, D. (2007). *Working with discourse: meaning beyond the clause*. Londres-Nueva York, Continuum.
- (2008). *Genre relations: mapping culture*. Londres, Equinox.
- Rose, D. (1999). "Culture, competence and schooling: approaches to literacy teaching in indigenous school education", en *Pedagogy and the shaping of consciousness: linguistic and social processes*. Londres-Nueva York, Continuum.
- Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada [traducción de A. Alonso].
- (1959). *Course in general linguistics*. Nueva York, Philosophical Library [traducción de W. Baskin].
- (1969). *Curso de lingüística geral*. San Pablo, Cultrix [traducción de A. Chelini, J. P. Paes e I. Blikstein].
- (1983). *Course in general linguistics*. Londres, Duckworth [traducción de R. Harris].

El discurso latinoamericanista y la ética de lo “elemental humano” en los discursos de José “Pepe” Mujica

Andrés Buisán

La presente etapa del capitalismo, caracterizada entre otros aspectos por una creciente interconexión de las economías, los capitales transnacionales y las nuevas tecnologías de la información que permiten una comunicación global instantánea, puso en crisis el esquema político institucional de los Estados-nación. Esto llevó a que los países construyan integraciones regionales como formas de actuar en el mundo (García Delgado, 1998). Cada uno de los procesos de integración presenta alcances, objetivos e intereses diversos, según incluya o excluya a ciertos agentes —por ejemplo, Estados Unidos en relación con América Latina— y privilegie algunos aspectos por sobre otros, como puede ser el caso de conformaciones que persigan solamente metas económicas —acuerdos aduaneros— o aquellas que contemplen además cuestiones identitarias. La orientación que adquieren los procesos regionales depende tanto de factores estructurales relativos a la formación social y la situación económica de cada país como de liderazgos que puedan encabezarlos o impulsarlos. En este marco, el establecimiento de alianzas

políticas entre países tiene un rol central en el espacio global contemporáneo.

El rechazo de algunos presidentes latinoamericanos a que la región integrara el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005 fue un hecho que marcó las alianzas estratégicas del continente americano desde entonces hasta los días que corren. La creación y el impulso que se le dio tanto a la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), constituida formalmente en 2008, como a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), creada en 2010, evidencian el intento de América Latina y el Caribe de alejarse de Estados Unidos y de pensarse como un actor independiente en la escena global. También se puede agregar el ingreso de Venezuela al Mercosur como índice de la tendencia “latinoamericanista” que primó durante este tiempo.

Sin embargo, la creación de un bloque político institucional y los acuerdos económicos no son suficientes para el sostenimiento de una integración regional basada en lazos solidarios, y aquellos aspectos tampoco alcanzaron para crear y sostener los Estados-nación. Para ello, es necesaria la construcción de una identidad, para lo cual es imprescindible la constitución de un imaginario colectivo que refuerce los vínculos de pertenencia de los participantes. En la producción de ese imaginario el discurso, y en especial el de los líderes políticos regionales que participan de las integraciones, tiene un papel fundamental. En este sentido, cobra suma relevancia el estudio de los discursos enunciados por ellos, no solo en sus países sino, principalmente, en las reuniones de los bloques regionales.

Elvira Narvaja de Arnoux no fue ajena a la centralidad actual de estos procesos ni al análisis de los discursos de los mandatarios, ya que les otorgó un lugar importante en sus investigaciones. Un ejemplo de su extensa labor intelectual

dedicada a la integración latinoamericana es su estudio *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* (Arnoux, 2008a). En el primer capítulo del libro, analiza la inscripción de los discursos del ya fallecido ex presidente venezolano en lo que denomina “la matriz de los discursos latinoamericanistas”. A partir de esta propuesta, enmarcada en el interés por los procesos regionales, abordaremos los discursos del ex presidente uruguayo José “Pepe” Mujica. Para el presente trabajo, hemos considerado discursos del mandatario en reuniones tanto del Mercosur como de la Unasur y la Celac, durante su período presidencial, esto es, entre 2010 y 2015.

La inscripción de los discursos de Mujica en la matriz latinoamericanista

Según Elvira Narvaja de Arnoux, el término “matriz discursiva” “remite tanto a un espacio generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Arnoux, 2008a: 42). En este sentido, la matriz de los discursos latinoamericanistas funciona como grilla de análisis y clave interpretativa de los procesos latinoamericanos. Esta matriz se conformó “en la etapa final de las guerras de la independencia y el primer tramo de la construcción de los Estados nacionales hispanoamericanos” (Arnoux, 2008a: 59). La matriz presenta componentes estables que se combinan y se despliegan en la superficie discursiva de acuerdo con variables propias de las condiciones de producción, es decir que dependen tanto de la coyuntura como de las restricciones de los géneros discursivos. A su vez, estos componentes constituyen la base de la memoria discursiva latinoamericanista (Arnoux, 2008b: 100). De esta manera, la inscripción en ella y en sus componentes asigna

a los discursos una orientación argumentativa destinada a convencer acerca de la necesidad política de la integración latinoamericana.

José Mujica fue un promotor de la integración regional. Según Andrés Danza y Ernesto Tulbovitz (2015: 165), fue quien convenció a Tabaré Vázquez para que no firmara un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Luego, ya como presidente, también acompañó la propuesta de integración latinoamericana.¹ Por esto nos parece relevante preguntarnos por la actualización de la matriz latinoamericanista en sus discursos en los diferentes foros regionales. A continuación, entonces, explicaremos los componentes de la matriz, analizaremos si se activan o no en los discursos de Mujica y evaluaremos su sentido histórico. Según Arnoux (2008b: 99), lo que desencadena el imaginario de la independencia es la *amenaza militar externa*, que puede adquirir también la forma de guerra económica o de desestabilización política (Arnoux, 2008a: 47). Esta amenaza es la que provoca un llamado a la unidad y a la defensa en contra del enemigo, al cual identifica con estrategias imperiales. En los discursos de Mujica, el imperialismo se da por supuesto y se opta por destacar las falencias propias:

Porque no debería haber nadie [pobre], porque la naturaleza nos dio demasiados recursos. Y solamente tal vez nuestra incapacidad, nuestros desacuerdos lo explican. *Y no le voy a pedir cuentas al imperialismo yankee ni a la prepotencia europea*. Porque eso es de suyo y en el fondo ha sido incapacidad *nuestra*. (Celac, 2015)²

1 En este trabajo, nos referiremos de manera general a la "unión latinoamericana" en relación con la tendencia que tuvieron los procesos de integración en los últimos años, aunque los bloques regionales de los discursos que aquí trabajamos están compuestos por diferentes países y tienen objetivos similares pero no idénticos.

2 Las referencias de los discursos de Mujica se harán con el nombre del bloque regional de la reu-

Los deícticos marcan la diferencia entre el “nosotros” (latinoamericanos y caribeños) y Estados Unidos y Europa. Estos últimos son caracterizados de forma negativa: el primero como “imperio” y el segundo por el poder abusivo que implica su “prepotencia”. Esta preferencia por señalar el problema interno por sobre el externo se repite en la complicidad que tuvieron los actores locales en relación con los “otros”: “[S]iempre en la historia de América Latina lo peor ha sido no lo que vino de afuera sino *los aliados que generamos desde adentro para servir a los de afuera* y eso fue siempre eternamente lo que nos debilitó” (Celac, 2011). El enemigo interno es, entonces, el sector social local que “sirve” a intereses extranjeros, pero también es la cultura incorporada. Por un lado, la nacionalista, que hace que cada uno piense en su país, lo que impide imaginar una cultura regional:

Si ayer hubo razones históricas determinantes [para integrarse], también hoy las hay, y este es un desafío, porque esto tiene obstáculos, lógicamente en el mundo central, pero tiene obstáculos entre nosotros, ¿por qué? Porque nuestra cultura viene apañada y es tributaria de 200 años de gestación del Estado nacional. (Celac, 2011)

Por otro lado, la sociedad capitalista creó una cultura individualista que quebró los lazos de solidaridad: “[La

nión en que fueron pronunciados y la fecha. Los discursos pertenecen a las reuniones ordinarias, excepto el del Mercosur de 2012, ya que tomamos el enunciado en ocasión del ingreso de Venezuela al bloque. Por otra parte, en el caso de la reunión de Unasur de 2014, se consideran dos discursos, el de la Sesión Plenaria y el que pronunció en el homenaje que le brindaron al finalizar su mandato. Estos serán referidos, además de con el nombre del bloque y la fecha, con las letras “S” y “H” mayúsculas respectivamente. Las cursivas utilizadas para resaltar son nuestras, no así las que señalan palabras en otro idioma.

economía capitalista] ha significado la acrecentación [sic] en nuestra cultura del *egoísmo* y de la *pérdida de la fraternidad humana*” (Celac, 2014). Esta pérdida, veremos más adelante, será remediada parcialmente por la relación que se fue construyendo en las cumbres. Por último, destaquemos que ya aparecen referencias a lo “humano”, que suponen la consideración de un “nosotros” que involucra a todo el mundo, es decir, que va más allá de la inclusión de los latinoamericanos.

La unidad de los latinoamericanos se presenta, según la matriz planteada por Arnoux, como una *unión “natural”*. Esta supone la construcción de un espacio homogéneo que deriva de la etapa fundacional de la Independencia y puede tender a borrar las diferencias culturales (Arnoux, 2008b: 109). Mujica, por el contrario, representa el momento de la Independencia como lo que provocó la separación debido a los intereses comerciales de los puertos:

Lo que ayer nos atomizó, el mercado mundial, porque nuestra Independencia se dio en el momento [en] que se empezaba a construir el mercado mundial y cada puerto importante de esta América terminó construyendo un país. (Celac, 2013)

De la cita se infiere que, si hubo una “atomización” durante el período de la Independencia, antes había una unión. Incluso para Mujica la división que se produjo en ese momento fue más profunda que la de la Colonia: “Cada puerto importante terminó generando un país, un *hinterland*, el emergente mercado mundial *contribuía a atomizarnos mucho más que la vieja Colonia*” (Celac, 2011). Es decir, se presupone que había una unidad anterior a la Colonia y esa unidad imaginaria permite la inclusión de la memoria de los pueblos originarios.

Además, Mujica remite al momento de la Independencia por medio del sintagma que evoca la idea de una nación: “compañeros de la Patria Grande” (Celac, 2011). En Chávez, la unidad “natural” es representada como “existente en el pasado y fragmentada por políticas adversas” (Arnoux, 2008a: 55). El ex presidente venezolano remite la unidad “natural” a lo que Arnoux denomina “el cronotopo bolivariano”, a saber, “el tiempo de la revolución y la independencia, abierto hace dos siglos, en un espacio continental a reconstruir, la tarea todavía inconclusa” (2008a: 61). De esta manera, la unidad implica la apertura de un tiempo no cerrado, cuyo objetivo es concretar el mandato de los próceres, es decir, lograr la integración en el espacio continental. Mujica retoma esa “tarea inconclusa” y plantea la necesidad de que haya voluntad y compromiso político para concretarla:

Y solo reconociendo a todos en una *larga causa siempre inconclusa*. Pero permítanme ser sintético, muy sintético. [...] habrá integración *si hay voluntad política* declaradamente por parte de los poderes ejecutivos, en primer término, de esta América Latina. (Unasur, 2014S)

Y solo alcanzaremos el desarrollo y tendremos estatura en este mundo *si somos capaces de construir la patria que soñaron nuestros libertadores*. Pero todo depende de la altura y del compromiso que tengamos. (Unasur, 2014S)

La representación del período de las Independencias forma parte de otro componente de la matriz analizada por Arnoux: la historia o el *recorrido histórico* de las tentativas de unión anteriores, que se caracteriza por ser una representación idealizada de aquella coyuntura centrada en la figura

de Bolívar. Pero también presenta una explicación de los fracasos posteriores. En los discursos de Mujica, el fracaso se debe a dos razones. Por un lado, al ya señalado problema de los intereses económicos, que provocó la división regional: “El grito de los libertadores largamente fundamentado ayer y hoy, no pudo ser sustantivamente porque en cada puerto de América Latina sí existía y se desarrollaba una *clase mercantil* que era dueña del alto comercio” (Celac, 2011). A diferencia de la cita anterior, en esta no es el “mercado” el que produce la separación, sino que hay un componente clasista. La otra razón es relativa a los procesos históricos:

Hubo hombres grandes, gigantescos, por su visión; sin embargo, los coronó el fracaso, porque *el compás histórico no los acompañaba*. Hoy hay una fuerza de carácter histórico que colabora. Y paradójicamente, en esta América, empezamos a encontrarnos que existe voluntad política de integración, como nunca tuvo globalmente América del Sur. Lo repito, como nunca tuvo. No se trata [de] que quienes estamos en la jefatura política coyunturalmente tengamos ninguna superioridad con [respecto a] los gigantes del pasado. Es que estamos en otro momento histórico. Y tenemos que ser conscientes. Ahora o nunca. Y el desafío es enorme. (Mercosur, 2012)

Es interesante destacar la excepcionalidad que Mujica asigna al presente como un momento favorable a la integración no comparable con ningún otro. En la cita, además, se pone en juego el rol que cumplen los sujetos en relación con el devenir de la historia. Si en la cita anterior había un grupo identificable que obstaculizó el camino común que los libertadores querían forjar, en la última no hay sujetos capaces de modificar el curso de la historia (“el compás

histórico no los acompañaba”/“No se trata [de] que quienes estamos en la jefatura política coyunturalmente tengamos ninguna superioridad con [respecto a] los gigantes del pasado. Es que estamos en otro momento histórico”). En Mujica hay una relación dialéctica entre los condicionamientos de los procesos socioeconómicos y la posibilidad de que los individuos puedan transformar la estructura social. De ahí que los libertadores, si son evocados, no adquieran un estatuto heroico o mítico capaz de sobreponerse a cualquier adversidad. Esta concepción de la historia se corresponde con el planteo de Giorgi Plejánov, quien afirma:

De este modo, particularidades individuales de las personalidades eminentes determinan las características individuales de los acontecimientos históricos, y el elemento accidental, en el sentido que hemos indicado, desempeña siempre algún papel en el curso de estos acontecimientos, cuya orientación está determinada, en última instancia, por las llamadas causas generales, es decir, exactamente, por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones mutuas entre los hombres en el proceso económico-social de la producción. (Plejánov, [1898] 2007: 51)

Es decir que, si bien los individuos pueden influir en el desarrollo de los procesos sociales, estos dependen a su vez de las condiciones históricas en las que se producen. En este sentido, hay una incidencia de ambos en la determinación de los acontecimientos históricos.

Por otra parte, el carácter “heroico” de los libertadores se desliza al “pueblo”, por lo que los discursos de Mujica no poseen el tono épico que resalta la hazaña individual y, en este sentido, se distancia de una versión liberal de la historia:

Entonces comprendemos que acá hay una lucha, hay una retaguardia de masa, hay un trabajo que no se hace acá, que es nuestra responsabilidad y esto que sea calor de masa, precisa calor de pueblo, porque detrás de Bolívar estaban *los llaneros*, porque atrás de Artigas estaban las *masas heroicas y analfabetas*, porque los *negros sometidos* que fueron arrancados de África sufrieron y participaron en la gesta de la independencia. (Celac, 2011)

Además de la memoria de los pueblos originarios ya comentada, Mujica inscribe en la matriz latinoamericanista la memoria de la “negritud” al asignarle un rol en la etapa de la Independencia y mencionar la deuda social que existe con ella.³ También se destaca la importancia del apoyo popular, que, en la actualidad, deriva en la necesidad de crear conciencia en el pueblo de la importancia que tiene la integración regional. En esta tarea, cumplen roles importantes *el gobernante y/o el intelectual*.

En el origen de la matriz latinoamericanista, se establece una diferencia entre ellos dos. El intelectual era quien bregaba por la unión y señalaba las malas políticas de los gobernantes que llevaron a que esta fracasara. Pero, en la actualidad, quienes formulan el ideal de la unidad son los propios gobernantes. En este sentido, afirma Arnoux (2008a: 46): “La respuesta a la tensión entre las exigencias de la matriz —distanciarse críticamente de los gobiernos— y su lugar social —presidente— es enfatizar el carácter de realizador de la voluntad popular”.

3 En la conferencia de prensa dada en el marco del ingreso de Venezuela al Mercosur, afirma: “Gracias Venezuela, contigo el Caribe. Cuánta isla postergada, que habla inglés o algo parecido al inglés. También hermanos postergados, de los que vinieron, de los que trajeron los barcos esclavistas. La siembra de dolor que se hizo en esta América. Nunca nos olvidemos de eso. La deuda que tenemos con la negritud” (Mercosur, 2012).

El gobernante puede identificarse con el pueblo o bien presentarse como su portavoz. A su vez, el pueblo es presentado como el que va a poder llevar adelante la unión. Mujica plantea en reiteradas ocasiones la responsabilidad de los dirigentes de crear conciencia popular con el fin de concretar la integración:

Y el punto débil más fuerte que tiene (la integración) es que no hemos logrado una penetración en la *conciencia* pública masiva de los movimientos sociales de las masas. (Celac, 2011)

Pero hay que entender que la *integración necesita* aparatos especializados, preocupación permanente. Pero necesita sembrar en nosotros una cultura, porque aquello que no está prendido en el corazón de los pueblos es apenas un acto de dirigentes. Y los dirigentes no cambian la *historia de la humanidad*. La historia de la humanidad la pueden cambiar solo los pueblos. [...] si no cambiás vos, pueblo, no cambia nada. (Celac, 2014)

En el último fragmento se produce un desplazamiento de lo que precisa la “integración” hacia la “historia de la humanidad”. Esto implica que el fin último de la integración es un cambio en el mundo, como veremos luego. Por otra parte, la necesidad de incluir a las “mayorías” en el proceso de integración obedece a una característica que define un aspecto de otro componente, el *programático*.

Este componente refiere al modo de organización de la unión y a los principios políticos que la sustentan. La matriz de los discursos latinoamericanistas se inscribe en las revoluciones democráticas de la Modernidad. De aquí se derivan dos características centrales: la organización

republicana y la democrática. Mujica reivindica la primera en relación con la Colonia y las monarquías: “Las repúblicas vinieron para gritarle a los reyes que los hombres somos iguales. Los hombres y las mujeres somos iguales por derecho de nacimiento. Y las mayorías mandan” (Unasur, 2014S). Este privilegio otorgado a las mayorías se traduce en la necesidad de crear una democracia participativa:

Por eso alguien dijo que se tienen que sumar los hombres de empresas tratando de crear el sistema de empresas multinacionales. Se tienen que sumar también los trabajadores. Se tienen que sumar los trabajadores, los que andan en camisa, los que andan en alpargata [...]. La pata popular de la historia se tiene que sentar en las decisiones de este Mercosur. Porque de lo contrario no será lo suficientemente democrático y eso es parte de nuestra lucha. (Mercosur, 2012)

Por otro lado, el componente programático incluye todas las medidas que deberían considerarse para que la unión se realice, tanto las económicas, como las jurídicas, militares, educativas, culturales, religiosas, etcétera (Arnoux, 2008a: 43). Al respecto, plantea Mujica:

[T]enemos que construir inteligencia a favor de la integración, no solo hay que integrar la infraestructura, la energía, la frontera, los puertos, las formas de comunicación, los sistemas de seguro, las prevenciones, la cultura, las universidades, la investigación, el cuidado global de la salud de los latinoamericanos, [también] nuestro propio sistema, nuestras tradiciones. Es mucho lo que hay por hacer. (Celac, 2014)

El componente programático se desplaza fácilmente al *discurso utópico*, que proyecta un *futuro venturoso* una vez lograda la unidad. Posee un tono profético y se encuentra dominado por una dimensión emotiva, ya que apela a una fuerza movilizadora (Arnoux, 2008a: 57). En el fragmento que sigue, observamos que la unión futura del continente obedece a un paso estratégico para insertarse en el mundo y modificar sus valores:

El mundo que tendremos será el que seamos capaces de lograr. Y los latinoamericanos tenemos que ser, por haber llegado tarde y de atrás, un reservorio de lo mejor de la civilización humana. Un continente de paz, un continente de justicia, un continente de solidaridad, un continente donde es hermoso nacer y morir. Un continente que le dice sí a la justicia, un continente sin odio, un continente sin venganza, un continente que dignifique la existencia del hombre arriba de la tierra, como animal que cuida lo portentoso de la creación que ha significado este barco de vida que es el planeta. (Unasur, 2014H)

Lo que caracteriza la utopía son valores relativos a la “felicidad humana”: “paz”, “justicia”, “solidaridad”, “nacer y morir”, “sin odio”, “dignifique la existencia del hombre”; este último redefinido como “animal”. La responsabilidad de llevar a cabo esa transformación “planetaria” recae en “los latinoamericanos” por haber llegado “tarde y de atrás”. Sin embargo, las referencias al futuro no son regulares en los discursos de Mujica, y menos aún las que proyectan una “utopía”. El futuro, en general, es calificado como incierto, debido a los cambios acelerados que vuelven impensable lo que sucederá, aunque no se esquite la responsabilidad política en el presente. Al respecto, dice Mujica: “El futuro

es siempre incertidumbre, pero es nuestro anhelo, nuestra preocupación, nuestro desafío” (Celac, 2014).

La posibilidad del futuro venturoso se articula con la excepcionalidad del presente que están viviendo los países latinoamericanos y caribeños, los que durante los años del mandato de Mujica han podido dar “buenos pasos” hacia la integración, a pesar de las múltiples diferencias ideológicas internas. Esto es destacado por Mujica en su intervención en la reunión de la Celac en 2015, donde construye una representación de la integración que *contrasta con la situación europea*, es decir, con el último de los componentes de la matriz:

El quid de la cuestión, el arte de convivir, es respetar [a aquellos] con los que uno tiene discrepancia[s]. Porque de lo contrario este mundo se hace inhabitable, inconvivable [sic]. Nosotros hemos dado un paso en este territorio de paz de América. Porque estas cumbres sirven para cansarnos y para sacarnos un montón de fotos [...] pero tienen un mérito. Han creado una *amistad*, una relación, casi no nos damos cuenta, que nos llena de *confianza*, de *intimidad* y podemos convivir pensando distinto. Crear y tomar decisiones. Y este es un capital que tiene América. Vale la pena sacrificarse, sacarse fotos, etcétera, por el hecho de ver a los compañeros que están en la misma [sic] vía crucis. [Compañeros q]ue a veces pueden pensar distinto a uno, pero tendemos a *construir un nosotros de enorme intimidad*, aunque no nos hayamos dado cuenta. Esto no pasaba en la historia de América Latina, está pasando hoy. Yo he visto gente que tiene claves políticas muy distintas [...]. Pero esto no está en otras partes del mundo. Quiero decir que tenemos que estar en guardia para cultivar esta tolerancia que la está nece-

sitando el mundo. Curiosamente, la está necesitando el mundo rico. (Celac, 2015)

Mujica destaca la confianza que han construido los países de América Latina y el Caribe a partir de las cumbres y la contrasta con la situación de “intolerancia” que se vive en Europa; por ejemplo, en cuanto a las políticas hacia los inmigrantes o por su relación con Oriente.

La ética de lo “elemental humano”

Como hemos podido observar, los discursos de Mujica se inscriben en la matriz latinoamericanista, aunque con énfasis diferentes respecto del modo en que lo hacen los de Chávez. Esto se observa en que destaca el problema de la cultura nacional por sobre el “enemigo externo”, matiza el tono épico al hablar sobre los libertadores, presenta un futuro incierto pero, sobre todo, se evidencia en la regularidad de los desplazamientos significativos del “latinoamericanismo” hacia una ética de las relaciones humanas. Muestra de este deslizamiento es la insistente representación de un colectivo —un “nosotros”— no ya latinoamericano, sino “universal”. Mujica piensa el sujeto fundamentalmente desde un interdiscurso biológico, como “animal” o “especie”. Al final de su intervención en la 68° Asamblea General de Naciones Unidas, en 2013, afirma: “[L]a especie es nuestro nosotros”. De esta manera, todos los seres humanos integran el colectivo de identificación.

En un trabajo anterior (Buisán, 2015), analizamos cómo Mujica construye un *ethos* de sabio que activa un mundo ético cuya premisa es la primacía del valor de la vida y la felicidad humana por sobre cualquier valor material. Desde este punto de vista, se realizan implícitamente

críticas políticas y se plantea la necesidad de un cambio de rumbo de la “humanidad”. La reflexión sobre ella presenta también un componente programático:

Claro que hay una agenda en cada país, claro que hay una agenda en el continente. Lo han señalado. Pero *hay una agenda del mundo* que ningún país puede revertir. ¿Quién va a limpiar los océanos de los continentes de[ll] nailon que ha creado nuestra civilización? ¿Quién puede enfrentar la desecación de la meseta del Tíbet, donde nacen los cuatro ríos más fundamentales para la vida de Asia?, ¿qué país tiene fuerza por sí solo para enfrentar la fenomenal ola de reforestación que hay que hacer en este planeta? [...] *La humanidad tiene que plantearse cosas de la humanidad, hay un programa para la humanidad entera. Ningún país, ningún continente [solo] puede resolver esos asuntos.* (Celac, 2014)

Esta agenda de la “humanidad” obedece a la inscripción del discurso de Mujica en una ética de lo “elemental humano”, cuyo valor supremo es la vida, la felicidad y la solidaridad humanas. De la premisa que afirma la supremacía de la conservación de la vida y las relaciones humanas parte el razonamiento destinado a cuestionar la actual “sociedad de mercado” o de “hiperconsumo” que impone valores individualistas y privilegia el beneficio material en detrimento de las relaciones humanas, y cuya lógica consecuencia es la reproducción de la desigualdad social. De ahí que la tarea asignada a América Latina y el Caribe sea unirse a partir de valores que reivindiquen lo “elemental humano” con el fin de transformar el mundo y erradicar la “deuda social”.

Conclusión

Elvira Narvaja de Arnoux afirma que, si bien se puede llegar a concretar la integración y América Latina puede presentarse como un actor independiente en el escenario global, esto no necesariamente implica lograr una democracia radical y participativa, porque, en la medida en que las clases dominantes continúen manteniendo sus privilegios y sosteniendo un mismo modo de producción y de distribución de la riqueza, seguirán reproduciéndose las desigualdades sociales. Frente a esto, interpreta que Chávez “a la vez que activa el cronotopo bolivariano opera sobre él desplazamientos significativos, particularmente la derivación al socialismo” (Arnoux, 2008a: 86).

En esta línea interpretativa, podemos afirmar que Mujica se inscribe en la matriz de los discursos latinoamericanistas debido a que cree en la integración regional, pero esta es representada como un paso en el camino hacia la emancipación humana. Es decir que en sus intervenciones observamos desplazamientos significativos de la matriz latinoamericanista a un discurso “internacionalista”. Al inscribirse en una ética “de lo elemental humano”, esta discursividad le permite “dialogar” con un auditorio ideológicamente heterogéneo. Entonces, en el marco institucional de las reuniones de los bloques, proyecta una identificación a partir de la matriz, en especial con aquellos mandatarios que han tenido un discurso latinoamericanista y anticapitalista, pero también, al incorporar la dimensión “humanista” y pragmática, interpela a aquellos con los que se encuentra más distanciado en términos ideológicos. Así, establece una base de acuerdo amplia que funciona como punto de partida para la argumentación a favor de la integración.

Bibliografía

- Arnoux, E. Narvaja de (2008a). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- (2008b). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. *Estudio glotopolítico*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Buisán, A. (2015). "Notas sobre la discursividad de José Mujica", ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina "La Cultura y sus Retóricas", II Coloquio Nacional de Retórica y III Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Retórica. Villa María, Córdoba, 22 al 26 de junio.
- Danza, A. y Tulbovitz, E. (2015). *Una oveja negra al poder. Confesiones e intimidades de Pepe Mujica*. Buenos Aires, Sudamericana.
- García Delgado, D. (1998). *Estado-nación y globalización*. Buenos Aires, Ariel.
- Plejánov, G. ([1898] 2007). *El papel del individuo en la historia-Cant contra Kant, o el legado espiritual del señor Berstein*. Madrid, Fundación Federico Engels.

Transformaciones genéricas y políticas en el Ministerio de Cultura y Educación (1973-1974)

Marina Cardelli

“El interés que presenta, desde una mirada glotopolítica —es decir, en términos generales, desde aquella que estudia las acciones estatales y las de los diferentes colectivos sociales sobre las lenguas y los discursos, sus representaciones y estatutos respectivos— es que expone con particular nitidez cómo el Estado nacional que se construye debe estabilizar el espacio discursivo regulando los géneros y cómo, a la vez, el discurso sobre el lenguaje propone una representación de la sociedad que se aspira a instaurar”.

Elvira Arnoux (2008: 361)

Introducción

Este trabajo analiza el *Boletín de Comunicaciones del Ministerio de Cultura y Educación* publicado durante los años 1973 y 1974, es decir, durante el período en el que el Ministerio estuvo a cargo de Jorge Taiana, que coincidió con la breve presidencia de Héctor J. Cámpora (mayo a julio de 1973) y la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, entre diciembre de 1973 y julio de 1974. Tal período histórico es llamado “etapa de reconstrucción y liberación nacional” por sus protagonistas y se caracteriza por una enorme conflictividad en el seno del aparato del Estado. Desde el Ministerio de Cultura y Educación, conducido por la orientación política de la Juventud Peronista (JP), se desarrollan una serie amplia de políticas: una campaña nacional

de alfabetización (Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción), que tiene el objetivo explícito de organizar al pueblo para integrarlo a la “reconstrucción” nacional; la publicación de un diario para todos los niños del país (*El Diario de los Chicos*), que buscaba garantizar su “derecho a estar informados”; la intervención de todas las universidades nacionales, etcétera. Tales políticas educativas, destinadas a niños, jóvenes y adultos, constituyeron intervenciones sobre el discurso, tanto en lo referido al uso público de la palabra como a los modos de leer y de escribir que eran requeridos para llevar adelante la “reconstrucción” (Cardelli, 2015; en prensa). Los *boletines del Ministerio de Cultura y Educación* fueron un ámbito de divulgación y propaganda política de esas iniciativas dentro del Ministerio de Educación y de las escuelas del país que llegó a constituirse en tal medio de difusión luego de atravesar una serie de transformaciones genéricas, que son las que analizamos en el presente trabajo.

Arnoux (2008) sostiene que la glotopolítica no solo no se restringe al estudio de la dimensión del planeamiento lingüístico y de las ideologías lingüísticas, sino que también incluye las intervenciones en el espacio público del lenguaje, que a su vez se asocian a posiciones sociales y espacios institucionales. La tarea de los analistas, en este sentido, es indagar los modos en que esas intervenciones participan en la instauración, reproducción o transformación de entidades políticas, relaciones sociales o estructuras de poder, ya sea en ámbitos locales y nacionales, como regionales o planetarios. Siguiendo esta perspectiva, los estudios de la glotopolítica histórica han atendido a la relación entre lengua, Estado y nación, para lo cual han considerado que las identidades nacionales se afirman a partir de la regulación política de prácticas lingüísticas y discursivas (Arnoux, 2006). Una amplia serie de trabajos analiza investigaciones

en torno del despliegue de los instrumentos lingüísticos desarrollados a propósito de la necesidad de construir el Estado nacional argentino que operan en la configuración de un imaginario de lengua, literatura y tradición nacionales (Arnoux, 2011, 2012a, b; Blanco, 1999a, 1999b, 2003; Bertoni, 2001; Di Tullio, 2003; Lauría, 2010, 2011).

El despliegue de políticas de afirmación de la identidad nacional como una tarea de grupos que detentaron o disputaron el poder del Estado a lo largo de la historia argentina implicó la puesta en juego de discursos sobre la nación y formas específicas de ciudadanía que esas discursividades y esas intervenciones regulaban y configuraban. Sin embargo, ese tipo de intervenciones glotopolíticas no se han desarrollado exclusivamente desde el aparato estatal. También podemos encontrarlas en grupos posicionados en contra del Estado, cuyo objetivo es desarrollar proyectos políticos antagónicos a los de los sectores dominantes. Mariana di Stefano (2013; 2015), por ejemplo, analiza el anarquismo como un grupo contestatario que constituyó una comunidad discursiva con formas específicas de intervención glotopolítica que implicaron tanto el desarrollo de políticas de lectura y escritura como la difusión de géneros hacia dentro y fuera de la comunidad. En el caso que nos convoca ya no encontramos un proyecto estatal de nación y de Estado al que se hayan orientado el conjunto de las intervenciones estatales. Encontramos, en cambio, tensiones dentro del aparato estatal, es decir, tensiones respecto del proyecto político que deseaban desarrollar y al que procuraban aportar las intervenciones sobre el espacio público del lenguaje. Sostenemos la hipótesis de que las transformaciones genéricas operadas en la materialidad textual de los *boletines del Ministerio de Cultura y Educación* implican, en sí mismas, la intervención glotopolítica de un grupo político en el marco de la disputa por el

modelo de Estado y de nación que debía impulsar la “etapa de reconstrucción y liberación nacional”.

Perspectivas teóricas de abordaje

Mijaíl Bajtín ([1952-1953] 1999) sostiene que los géneros discursivos son tipos relativamente estables de enunciados elaborados en las distintas esferas de la actividad humana. La potencia de esa definición y su importancia residen en que los discursos, por medio de su estilo, composición y contenido temático, reflejan las condiciones y los objetos de los ámbitos sociales en los que son elaborados. Constituyen, de este modo, correas de transmisión de la historia. Por eso, una mirada sobre la transformación de las características genéricas específicas de estos materiales nos permite además de recuperar su historicidad, relacionar esos cambios con los que se dieron en las esferas de la praxis social en las que esos discursos se producen y circulan. Dado que nos interesa más analizar lo *relativo* que lo *estable* de estos géneros, buscamos en la dimensión textual de los *Boletines* aspectos del sentido histórico —y político— de las rupturas discursivas que presentan en relación con los números anteriores y posteriores al período que analizamos.

Respecto de su *estabilidad relativa*, consideramos que esta caracterización de los géneros discursivos se complementa y se profundiza con la noción de “genericidad”, es decir, la puesta en relación de un texto con categorías genéricas abiertas, que se basa en la producción o reconocimiento de *efectos de genericidad* (Adam y Heidmann, 2004). Un enunciado no está clausurado en los límites de un género; por el contrario, tiene orientaciones genéricas que nos permiten colocarlo en relación con más de uno, tanto desde el punto de vista de la producción como de la interpretación.

En lo que concierne a su *historicidad*, seguimos a Maingueneau (2014) cuando afirma que el estudio de la emergencia, de la desaparición o de la marginación de algunos géneros constituye un observatorio privilegiado de los cambios sociales. El desplazamiento y las transformaciones en los géneros que circulan en un ámbito, en una esfera de prácticas, son a su vez un indicador de los cambios en esa esfera. La dificultad aparece cuando articulamos tales reflexiones con la perspectiva glotopolítica, que implica —no siempre, pero sí en la mayoría de los casos— intervenciones voluntarias en el espacio discursivo. Creemos que las transformaciones genéricas de los enunciados implican, por un lado, y necesariamente, la cristalización (o la emergencia discursiva) de transformaciones en la esfera de actividad en la que circulan y, por otro, la puesta en funcionamiento de dispositivos de regulación de un conjunto de prácticas discursivas en tales esferas.

Otras nociones nos permiten complementar este abordaje y profundizar la comprensión de la imbricación entre las nociones de género discursivo y grupo social y político. Es fundamental que pensemos el discurso como una práctica: hablamos de práctica discursiva para designar esa reversibilidad esencial del discurso en dos fases, social y textual. La práctica discursiva integra dos nociones, por un lado, la de “formación discursiva”, y por otro, la de “comunidad discursiva” (Maingueneau, 1987). Todo sujeto hablante produce su discurso dominado por una formación discursiva que remite, por un lado, a las regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas y, por otro, al sistema de reglas históricamente determinadas que los generan (Foucault, 1970; Arnoux, 2006). No existe relación de exterioridad entre las prácticas de un grupo (social, político) y su discurso. Es preciso pensar en su funcionamiento material. En ese sentido, una comunidad

discursiva es un grupo o redes de grupos que comparten formas particulares de producir, interpretar y poner en circulación discursos que dependen de la misma formación. Frecuentan, asimismo, géneros discursivos que se pueden organizar en cadenas genéricas (Beacco, 2004).

No podemos dejar de considerar que, como ocurre con cualquier acto de habla, un género discursivo implica condicionamientos tanto comunicacionales como lo que Maingueneau (1987) llama “de orden estatutario”. El primer tipo está referido al modo de existencia semiótica de algunos géneros y a que cada género está vinculado a momentos y lugares de enunciación específicos, a rituales institucionales, es decir, construye el tiempo-espacio de su legitimación. Los segundos implican tanto el estatuto que debe adquirir el enunciador genérico como el que le confiere al co-enunciador: el género funciona como un tercer elemento que garantiza a cada cual la legitimidad del lugar que ocupa en el proceso enunciativo.

Sobre los materiales y sus condiciones históricas de producción

La alianza electoral con la que Cámpora ganó las elecciones el 25 de mayo de 1973 con el 49,59% de los votos, el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), estaba conformado por la JP, la Tendencia Revolucionaria (Montoneros) y los sectores más tradicionales del justicialismo (Servetto, 2009). Héctor J. Cámpora conformó un gabinete que incluía ministros cercanos a la JP y afines a la Tendencia Revolucionaria, como Esteban Righi, en el Ministerio del Interior, Juan Carlos Puig en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Jorge Taiana, en el Ministerio de Cultura y Educación, quien después de la muerte de Perón fue

reemplazado por Oscar Ivanissevich. El gabinete incluía también a representantes del sindicalismo ortodoxo, como Ricardo Otero, en el Ministerio de Trabajo. Perón, por su parte, nombró a José Gelbard en el Ministerio de Economía y Finanzas en representación de un tercer sector, la burguesía nacional, expresado por la Confederación General Empresaria (Susani, 2014). Los años 1973 y 1974 constituyeron un período de enfrentamiento por el control del Estado entre estos sectores, conflicto que dio lugar a un proceso de depuración interna de la JP y Tendencia Revolucionaria por parte de la derecha peronista. Dicho proceso comenzó en el gobierno de Lastiri, con el avance de políticas de seguridad a nivel nacional, y se consolidó con la creación de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en 1974 a cargo de José López Rega, por entonces Ministro de Bienestar Social (Servetto, 2009; Franco, 2011).

Tal distribución de los ministerios implicó una diversidad muy amplia en los proyectos políticos que allí se desplegaron. Nuestros materiales comprenden los documentos incluidos en los *Boletines del Ministerio de Cultura y Educación* publicados durante el mandato de Jorge Taiana. Se publicaron mensualmente de mayo a diciembre de 1973 hasta octubre de 1974, cuando Oscar Ivanissevich fue nombrado por el Decreto n° 547 al frente de esa cartera.

Desde el punto de vista de su composición textual, los Boletines constituyen un espacio discursivo complejo y heterogéneo, puesto que incluyen una multiplicidad de géneros y tipos de textos que circulan en el aparato estatal (leyes, resoluciones, notas, informes, entre otros). Por consiguiente, pueden ser caracterizados —desde un enfoque bajtiniano— como un género discursivo secundario, en el que se inscriben, transforman y resignifican otros géneros discursivos. El análisis tiene, pues, un doble objetivo: en primer lugar, caracterizar las transformaciones genéricas operadas

en él y, en segundo lugar, analizar tales transformaciones en sus implicancias glotopolíticas.

Una ciudadanía en acción: de la información administrativa a la formación política

a) Cambios en el tratamiento temático, estilo y composición

En el breve lapso de tiempo en el que Jorge Taiana fue ministro de Cultura y Educación, los *Boletines* presentan grandes diferencias con los publicados antes y después. Se siguieron editando hasta poco después de que Héctor J. Cámpora dejara la presidencia de la Nación y asumiera Juan Domingo Perón. El último número está dedicado al Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977), difundido en septiembre de 1973, y recién se reinició la publicación nueve meses después, tras la muerte del presidente y la asunción del nuevo ministro. Las transformaciones de la materialidad textual que mencionamos se pueden relevar tanto en lo referido al formato como a las características temáticas, de estilo y composición.

Uno de los rasgos más inmediatamente visibles es la transformación en el formato de las tapas. La tipografía cambia y se invierte el orden de la información: mientras en los *Boletines* anteriores la primera imagen de la tapa era el escudo de la Nación Argentina, con la leyenda “Ministerio de Educación” en la primera línea, seguida de “Boletín de Comunicaciones” en la siguiente, el *Boletín* n° 1 del 15 de julio de 1973 presenta una nueva tipografía para el término “Boletín”, con la leyenda “de comunicaciones” como bajada en un tamaño de letra mucho menor. La pertenencia institucional, antes prioritaria, queda relegada a una tercera

línea, junto al año y al número. El cuerpo del texto también se transforma: ya no está colocado en dos columnas sino en una, disposición que facilita la lectura, y aparecen títulos, volantas y fotos. Sin embargo, el *Boletín* tal y como era no desaparece del todo, sino que se convierte en un suplemento con unas pocas páginas centrales que están incorporadas a la nueva publicación. La discursividad estatal institucional empieza a coexistir, entonces, con una nueva discursividad que adquiere preponderancia y que, lejos de la estandarización que presentaban los anteriores boletines, supone una reelaboración de géneros dentro del género “boletín” mismo, que profundiza —cambiando su sentido político— la heterogeneidad estilística, temática y composicional propia de este tipo de publicaciones.



Imagen 1

En orden de aparición, la tapa de la izquierda es el último *Boletín* antes de la asunción de Jorge Taiana. Las tapas que están en el centro fueron publicadas en el período que estudiamos y la del extremo derecho corresponde al primer *Boletín* publicado por el Ministerio de Cultura y Educación después de la asunción de Oscar Ivanissevich.

Se introduce, asimismo, una diversidad inmensa de géneros propios del ámbito periodístico: noticias periodísticas sobre torneos y campañas en diferentes regiones, entrevistas a funcionarios sobre temas educativos y de actualidad política, discursos completos del ministro Taiana en actos públicos e, incluso, poesías de maestras. La diversidad genérica que pone a circular da cuenta de una diversificación de su finalidad y, por ende, de una transformación en su relación con la esfera de prácticas que le es propia. Un Boletín de comunicaciones tiene por función estabilizada ser material de consulta administrativa, es decir, informar en tiempo y forma las leyes, resoluciones, designaciones y programas que entran en vigencia tanto dentro del aparato del Estado (Ministerio, Secretarías o Direcciones) como en las instituciones dependientes del Ministerio en cuestión. Algunos Ministerios han contado con este tipo de material de difusión y otros no, o han dejado de usarlo tras la llegada de nuevos dispositivos y tecnologías. Podemos afirmar, entonces, que, desde el punto de vista de sus condicionamientos comunicacionales, tenía, en ese momento, un modo de existencia semiótica y una circulación material por instituciones que lo revestían de la autoridad que confiere informar el cuerpo de la ley. Eso constituye el espacio-tiempo de su legitimación: normas de funcionamiento con vigencia legal desde que es difundido en adelante. El segundo tipo de condicionamientos que señalamos más arriba, los de orden estatutario, corresponden tanto al estatuto que debe adquirir el enunciador genérico como el que le confiere al co-enunciador. En este sentido, las fuertes transformaciones genéricas que muestra nuestro corpus expresan, a nuestro entender, cambios significativos en el imaginario de lector/funcionario que los *Boletines* proyectan y promueven. En primer lugar, notamos un repliegue de la dinámica discursiva predominantemente prescriptiva de los números

anteriores, que configuraba un co-enunciador construido como receptor de leyes y resoluciones. A pesar de que hay una dimensión argumentativa en todo cuerpo legal, se presenta, principalmente, como un conjunto de prescripciones. La inserción de múltiples enunciadores y la nueva dominancia de la dimensión argumentativa, que supone un enunciador que toma posición y, sobre todo, argumenta acerca de las políticas educativas, implica transformaciones muy importantes en la configuración de co-enunciadores a cuyas emociones hay que apelar y a quienes es necesario otorgar pruebas.

No obstante, tales transformaciones genéricas no nos permiten afirmar sin más que dejó de ser un Boletín de Comunicaciones para convertirse en un periódico. Justamente es en esa articulación, en esa orientación de los enunciados hacia categorías genéricas abiertas, donde se producen efectos de genericidad múltiples tanto desde el punto de vista de la producción como de la interpretación. Un aspecto más curioso aún para analizar esos efectos y su diversificación en la materialidad de los *Boletines* es la presentación gráfica que se hace de la voz de autoridad. Como se puede apreciar en la imagen 2, las palabras de Perón, de Taiana o del llamado “Gobierno del pueblo” aparecen, en repetidas oportunidades, desplegadas en versos, como si fueran poesías dignas de ser expuestas no solo en virtud de su valor político sino también del poético. No funciona solamente como una cita de autoridad, ya que, si consideramos el efecto de genericidad del discurso poético, se está configurando una enunciación poética en la que adquiere importancia la dimensión de las formas y otros criterios de valoración del estilo.

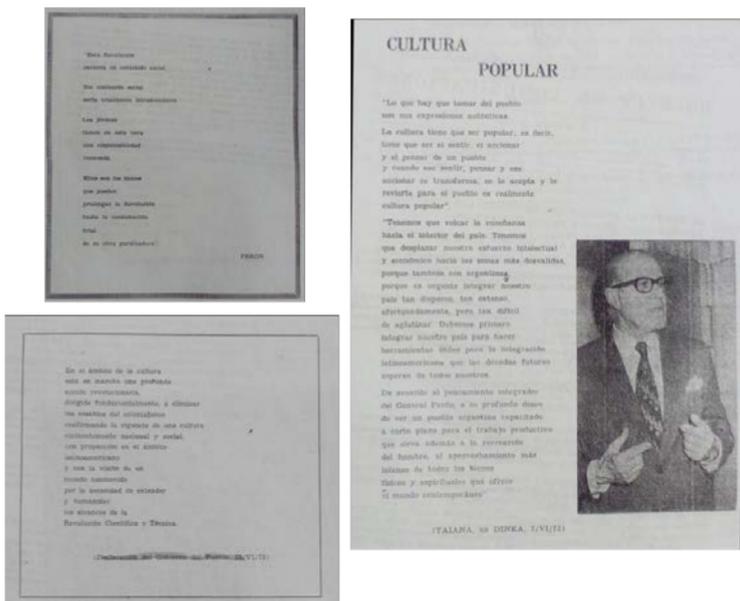


Imagen 2

Estas imágenes corresponden al Boletín de Comunicaciones del Ministerio de Cultura y Educación del mes de junio de 1973. Son fragmentos de discursos de Perón, del Ministro Taiana y de una declaración del Gobierno Nacional a un mes de la asunción de Héctor José Cámpora. Todos están dispuestos como si fueran poesías.

b) Transformaciones genéricas y discursividad militante

A lo largo del corpus vemos también la irrupción de regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas propias de lo que podemos denominar “comunidad discursiva militante”. Considerando que, como dijimos antes, no existe relación de exterioridad entre el funcionamiento de un grupo y el de su discurso, notamos que esta comunidad produce

textos que dependen de la misma formación discursiva. Cuando Jorge Taiana asumió como ministro llegaron de su mano al espacio estatal grupos militantes vinculados a la JP, en el marco de una disputa política dentro del movimiento peronista que se expresó en el Estado. Ese sector fue el que decidió introducir estas transformaciones en los *Boletines*, que dan cuenta de la necesidad de una comunidad discursiva de apelar a los géneros que le son propios. El Boletín se convierte en un dispositivo político que coexiste y se solapa con las herramientas de comunicación interna de uso administrativo. Eso nos permite pensar que tales transformaciones genéricas se orientan a una interpelación abierta a los funcionarios en cuanto sujetos políticos, a los que había que persuadir, convencer y formar políticamente según los lineamientos del nuevo gobierno.

Así, aparecen géneros típicos de esferas de la militancia política, de circulación en periódicos políticos o partidarios, como el panfleto que sigue:

(1) NO A GASTOS SUPERFLUOS

El proceso de reconstrucción nacional exige una acción solidaria y cooperativa que posibilite por todos los medios posibles la estabilidad del presupuesto familiar. Consecuente con ello, el Ministerio de Cultura y Educación ha impartido precisas instrucciones a todos los organismos dependientes con el objeto de que sus responsables presten su más amplia colaboración para evitar gastos superfluos a los alumnos. (*Boletín*, n° 2, p. 5)

Como podemos ver en (1), hay formas de la aserción que se asocian con el estilo típico del panfleto

político, seguidas de información acerca de la política del Ministerio. En cuanto a la dimensión divulgativa y a la incorporación de textos que presentan rasgos propios del discurso periodístico, a lo largo de los *Boletines* los actos de gobierno son frecuentemente informados como si fueran noticias, con títulos, volantas, copetes, fotos y epígrafes.

Si analizamos tales transformaciones desde el punto de vista del estilo, vemos que emergen expresiones y configuraciones enunciativas propias de otras esferas: los funcionarios públicos son denominados “compañeros”, las “injusticias sociales” son formuladas como denuncias y los actos de gobierno construidos como “necesidades”.

(2) *El gobierno del Pueblo* ha dispuesto iniciar un ciclo de clases para el estudio de la realidad Social Argentina, que reemplaza en los planes de estudio de la escuela secundaria a la asignatura Educación Democrática. [...] En un primer nivel, el marco teórico deberá girar en torno a los siguientes temas: el gobierno democrático, bases constitucionales, ejercicio de deberes y derechos del ciudadano, *liberación nacional y liberación del hombre, la educación como proceso de liberación personal y social*, el proceso de reconstrucción nacional, solidaridad, cooperación y colaboración de los jóvenes en ese proceso. [...] En el tercer nivel el trabajo girará en torno a los siguientes conceptos: *La República Argentina y su integración en la lucha contra la dependencia y el subdesarrollo*, la participación de la Argentina en el mundo, bases para organizar una comunidad educativa que promueva las fuerzas creadoras y cooperativas de nuestra personalidad y del medio. (*Boletín*, n° 3, pp. 5-6; el resaltado es nuestro)

(3) uno de ellos es el autoritarismo, característica que responde a una estrategia de *colonización*. [...] Las grandes revoluciones no se concretan en cenáculos cerrados, sino en el *hacerse cotidiano del pueblo*. (Suplemento n° 2, p. 6, en *Boletín*, n° 3)

Como muestran estos fragmentos, la apelación al “gobierno del pueblo”, el “colonialismo”, la “liberación”, la “reconstrucción universitaria”, la “agremiación de los estudiantes”, la “participación del pueblo como instrumento de cambio”, la “movilización popular” o el “enfoque de liberación” hablan de la aparición de objetos de saber propios de una formación discursiva militante. El hecho de que haya una voluntad expresa de desarrollar una intervención específica en los géneros que circulan dentro del aparato del Estado en el Ministerio de Cultura y Educación habla de una pretensión de regular los modos de circulación de la palabra en el Estado. No se busca reproducir las prácticas vigentes, sino trastocarlas y dar lugar a una dimensión polémica, donde se pone en cuestión qué finalidades tiene el uso de la palabra.

El número de agosto de 1974 anunciaba la designación de Oscar Ivanissevich, un representante de los sectores políticos del catolicismo ortodoxo y de una orientación política opuesta a la de Taiana. A partir de ese momento desapareció toda la diversidad de géneros que había sido introducida en el período que analizamos. En la última hoja de ese número, aparece la que luego sería una de las intervenciones glotopolíticas más significativas del terrorismo de Estado, popularizada como símbolo del autoritarismo en el ámbito educativo: “El silencio es salud”.

La aparición de esa leyenda, que clausura la palabra y la orientación polémica que caracterizaban el *Boletín* en el período que analizamos, fue la antesala de la etapa de

violencia creciente, a lo largo de 1975, y de la política oficial desde el 24 de marzo de 1976.

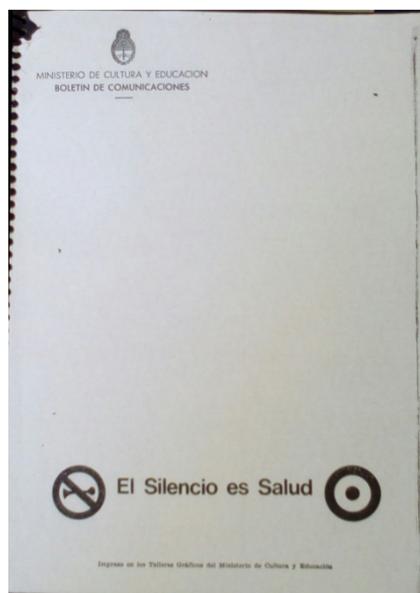


Imagen 3

Última página del Boletín de Comunicaciones del Ministerio de Cultura y Educación del 15 de octubre de 1974, primer número publicado tras la muerte de Perón, ocurrida el 1° de julio de ese año.

Conclusiones

Las transformaciones genéricas en la materialidad textual de los Boletines que vimos se vinculan con una serie más amplia de intervenciones glotopolíticas desarrolladas por el Ministerio de Educación en esa etapa. Así como en esas otras intervenciones realizadas en el período se buscaba configurar discursos sobre el Estado y la nación

asociados a la idea de una “reconstrucción nacional” que requería el protagonismo popular tanto de los adultos como de los niños (Cardelli, 2015; en prensa), en este caso se buscó regular las prácticas discursivas propias del aparato estatal a partir de la introducción de transformaciones genéricas. Se apeló, para ello, a la producción y circulación de géneros discursivos propios de la formación discursiva en la que estaba inscripto el sector político que detentaba el poder en el Ministerio, asociada, necesariamente, a un conjunto de prácticas propias de las esferas de actividad en las que fueron elaborados: la toma de posición y la confrontación política.

Esas intervenciones, a su vez, fueron un modo de disputar la orientación de las políticas de Estado, por lo que la dimensión polémica y la capacidad de persuasión de los actores estatales se volvió central. El desplazamiento de Jorge Taiana del Ministerio de Cultura y Educación, la desaparición de la diversidad genérica del *Boletín de Comunicaciones* y la orientación glotopolítica marcadamente autoritaria de la leyenda que se instituyó como símbolo de la política educativa a partir de ese momento muestran el final conocido de tales confrontaciones.

Bibliografía

- Adam, J.-M. y Heidmann, U. (2004). “Des genres a la genericite. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, *Langages*, núm. 153, pp. 62-72.
- Arnoux, E. Narvaja de (2000). “La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”, en *Lenguajes: teorías y prácticas*, pp. 3-27. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-Instituto Superior del Profesorado.
- (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

- (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- (2011). "Pensamiento gramatical y periodismo: las 'notas' de dos letrados hispanoamericanos en la primera década revolucionaria en Buenos Aires", *Revista Letras*, núm. 42.
- (2012a). "Las gramáticas escolares y la construcción de subjetividades estatales en el Río de la Plata en el siglo XIX", en Del Valle, J. (ed.), *Spanish in history. Tracing the politics of language representation*. Cambridge University Press (en prensa).
- (2012b). "La primera gramática escolar 'general' publicada en Buenos Aires en los años de la Independencia: la *Gramática Española o Principios de la Gramática General aplicados a la Lengua Castellana* de Felipe Senillosa", Aceptado para su publicación en *Histoire, Epistémologie, Langage*. En prensa.
- Arnoux, E. Narvaja de y Bein, R. (2010) (comps.). *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Bajtín, M. M. ([1952-1953] 1999). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, pp. 248-293. México, Siglo XXI.
- Beacco, J.-C. (2004). "Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif", *Langages*, 38(153): 109-119.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, M. I. (1999a). "La nacionalización de la lengua de enseñanza: *La gramática argentina* de Rufino y Pedro Sánchez", en *Políticas lingüísticas para América Latina. Actas del Congreso Internacional*, vol. II., pp. 133-143. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (1999b). "La configuración de la 'lengua nacional' en los orígenes de la escuela secundaria argentina", en Arnoux, E. Narvaja de y Bein, R. (comps.), *Prácticas y representaciones del lenguaje*, pp. 75-100. Buenos Aires, Eudeba.
- (2003). "Tras las huellas del pensamiento ilustrado: *La gramática argentina* de Rufino y Pedro Sánchez", en Arnoux, E. Narvaja de y Luis, C. (comps.), *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*, pp. 163-203. Buenos Aires, Eudeba.
- Cardelli, M. (2015). "Valores ciudadanos para el niño lector en El Diario de los Chicos (Argentina 1973)". *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura* (Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura), Buenos Aires, vol. 2, num. 4, pp. 36-66.

- (en prensa). “*El pueblo educa al pueblo: discursos sobre la nación y el lenguaje en la CREAM (Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción) (1973-1974)*”.
- di Stefano, M. (2013). *El lector libertario*. Buenos Aires, Eudeba.
- (2015). *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*. Buenos Aires, Cabiria.
- Di Tullio, Á. (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- Franco, M. (2011). “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, *Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 8(3): 23-54. Disponible en: <www.ncsu.edu/project/acontracorriente>.
- Lauría, D. (2010). “La producción lexicográfica monolingüe argentina del centenario”, en Arnoux, E. Narvaja de y Bein, R. (comps.), *La regulación política de las prácticas lingüísticas*, pp. 19-44. Buenos Aires, Eudeba.
- (2011). “Apuntes para una historia de la producción lexicográfica monolingüe en la Argentina: etapas del proceso de diccionarización y modalidades diccionarísticas entre 1870 y 1910”, *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, núm. 1, t. XLVI, pp. 105-151.
- Maingueneau, D. 1987. *Nouvelles tendances en analyse du discours*, París: Hachette.
- Maingueneau, D. (2014). *Discours et analyse du discours*, París, Armand Colin.
- Pêcheux, M. (1994). “Ler o arquivo hoje”, en Orlandi, E. (org.), *Gestos de leitura da história no discurso. Homenagem a Denise Maldidier*, pp. 55-66. Campinas, Unicamp.
- Puiggrós, A. (1997). “Espiritualismo, normalismo y educación”, en Puiggrós, A. (dir.), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina*. Buenos Aires, Galerna.
- Servetto, A. (2009). “El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: ‘desplazar’ a los ‘infiltrados’ y ‘depurar’ al peronismo”, *Revista Escuela de Historia*, 1-2(8), Universidad Nacional de Salta. Disponible en: <www.redalyc.org/articulo.oa?id=63820579017>.
- Susani, B. (2014). *El peronismo de Perón a Kirchner. Una pasión argentina*. Lanús, EDUNLa Cooperativa.

Poder-saber en la experimentación con la lengua

Sujetos y producción de conocimiento

María Teresa Celada

El horizonte de la integración regional sudamericana plantea cuestiones alrededor de la tensión que se establece, como es posible observar a partir de las formulaciones de Pêcheux ([1980] 1990a: 8), entre lo presente y las diversas modalidades de la ausencia, entre lo existente y lo no realizado. En dirección a lo que plantea esa tensión debemos reconocer que en el plano de la reflexión académica de los últimos quince años se avanzó de modo significativo, especialmente en lo que se refiere a trabar interlocuciones y generar reflexión en común, pensando que *lo común*, como dice Tatián (2012) desde el campo de la filosofía, “no aspira a un mundo de la comunicación total” y que tampoco “es uniforme ni algo ya dado, sino siempre una conquista del saber, del pensamiento, del arte y de la política”. Y el autor ajusta la definición mediante los siguientes sintagmas: “un trabajo, un anhelo, una opacidad; el objeto de una interrogación y de un deseo”.

Siguiendo el razonamiento del propio Tatián, nos centramos en la distinción que constituye el propósito central de su artículo: una reflexión sobre el saber en la que no opere

una ilusión de transparencia, pues esta no sería más que “indicio de una pulsión antiintelectual reaccionaria que censura *la experimentación con la lengua, con las formas y con las prácticas*” (el resaltado es nuestro). A tal afirmación llega después de recuperar el concepto de “discurso competente” de la filósofa brasileña Marilena Chauí:

El discurso competente —la delegación de las decisiones políticas en “especialistas” y, en términos generales, la subordinación de la política a la economía— presupone un saber alienado de la vida colectiva, y su captura como propiedad privada e instrumento de dominación. La ideología de la competencia (en el doble sentido del término) presupone pues la destrucción misma del principio que afirma la comunidad del pensamiento, el pensamiento como lugar común, la lengua compartida como tesoro acumulado por muchas generaciones de escritores y de hablantes en las que *encontrar palabras que nos permitan abrir la historia y decir cosas nuevas*, y opera su sustitución por el principio opuesto que afirma la incompetencia de los muchos y la competencia especializada de unos pocos. (Tatián, 2012; el resaltado es nuestro)

Nos hacemos eco de lo que dice el filósofo porque —como estudiosos del lenguaje y a partir de una perspectiva discursiva— reconocemos que nuestro trabajo se relaciona directamente con “la experimentación con la lengua, con las formas y con las prácticas”, ya que lidiamos con la(s) materialidad(es) específicas de cada lengua, incluyendo, claro, las marcas de memoria que en esta dejan los diversos y determinados modos de relacionarse con otras, tal como ocurre, por ejemplo, en los espacios en los cuales el español

se vincula con el aimara y quechua, o en aquellos en los cuales el portugués del espacio brasileño se prolonga, *de seu jeito*, en tierras uruguayas. De esta forma reconocemos posibles continuidades y deslizamientos, no sometiéndonos a la concepción de lengua que las proyecta a partir de un provincianismo autoclausurado y estéril (cfr. Tatián, 2012); y tampoco reproducimos el gesto que Milner ([1978] 1987: 11) atribuye al lingüista:

Apresenta-se a nós um conjunto de realidades que nós chamamos línguas. De fato, nós hesitamos muito pouco em lhes atribuir este nome [...], como se dispuséssemos sempre de uma regra que nos permitisse, uma vez uma realidade dada, determinar se ela pertence ao conjunto ou não.

Esto, a su vez, nos permite reconocer a los hablantes como *sujetos entre-lenguas*.

De la mano de la noción de materialidad o de forma material, llegamos, como observa Orlandi (1996: 46), a las fronteras de la lengua, lo que nos hace considerar el orden simbólico, la relación con la exterioridad, que incluye la historia y la ideología. De este modo, mediante el trabajo de análisis, es posible detectar y mostrar el funcionamiento de preconstruidos que perpetúan la hegemonía de determinadas series de sentidos y bloquean la entrada de otras series nuevas (Achard, [1983] 1999; Pêcheux, [1983] 1999), comprometiendo la posible conmovición, la desestructuración-reestructuración de redes y trayectos (Pêcheux, [1988] 1990b: 56) en la trama de la memoria discursiva.

En ese sentido, para el Área de Español de la universidad en la que trabajo como docente,¹ el diálogo con, y la labor

1 El Área de Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana funciona dentro del

sostenida junto a, Elvira Arnoux (Universidad de Buenos Aires) —y con los investigadores que, en diversos grupos, vienen desarrollando con ella distintos proyectos de investigación— se ha llevado a cabo de diversas formas, en especial mediante el acuerdo de cooperación internacional “Centros Asociados de Posgrado Brasil/Argentina” (2004-2010) —promovido por la CAPES (Brasil) y la SPU (Argentina) entre programas, inicialmente, de la UBA y de la Unicamp, a los cuales se sumó posteriormente el de la USP— y mediante el conjunto de efectos y de derivas que la realización de ese acuerdo permitió.

Haré referencia aquí a dos ejemplos, muy disímiles entre sí, como modo de dejar registro de un reconocimiento: si hay algo que caracteriza a Elvira es haber puesto las manos en la masa del lenguaje, haciendo insignia² y formulando interpretaciones que operaron en el curso de ciertos trayectos de la memoria. Además, como formadora, disparó movimientos transferenciales mediante los cuales un alto número de sujetos del conocimiento desarrolló, individualmente o en grupo, diversos proyectos relevantes y significativos. De hecho, pienso que, teniendo en cuenta el espacio sudamericano, esa labor se inscribió en lo que en este texto concebimos como la construcción de *lo común*; por eso, mediante este registro también le seguiríamos dando empuje al movimiento de avanzar en las indagaciones planteadas por los temas presentes en esos dos ejemplos.

Departamento de Letras Modernas de la Universidade de São Paulo (USP) y forma docentes e investigadores en la Carrera de Letras en la especificidad denominada “Letras/Habilitação Espanhol”. El conjunto de profesores de esa área suele armar el programa del posgrado homónimo.

2 Alusión al título del libro *Ce qui fait insigne*, de Jacques-Alain Miller, y al equívoco que provoca en francés.

1. Sobre poder-saber: en la puja

Não é a atividade do sujeito de conhecimento que produzirá um saber, útil ou arredo ao poder, mas o poder-saber, os processos e as lutas que o atravessam e que o constituem, que determinam as formas e os campos possíveis do conhecimento.
Foucault ([1975] 1999: 27)

En 2006, como investigadores y docentes universitarios, nos manifestamos de varios modos y en diversas instancias contra una de las recurrentes alianzas del Instituto Cervantes con sectores gubernamentales de Brasil: el 6 de septiembre de ese año se había firmado un convenio o acuerdo entre el Banco Santander-Portal Universia, el Instituto Cervantes y la Secretaría de Educación del Estado de San Pablo para calificar docentes del nivel medio para la enseñanza de español independientemente de la asignatura que dictasen y, de ese modo, atender a la legislación que determinaba la oferta obligatoria de esa lengua a partir de 2010. El proyecto se llamaba “Oye, español para profesores” y el curso, todo a distancia, utilizaría la metodología del Instituto Cervantes para impartir cuatrocientas ochenta horas de español y ciento veinte de metodología, con una duración máxima de dos años.³

Personalmente escribí una nota que circuló en Internet (“De prisa, de prisa, oye, Brasil”),⁴ en la que mostraba mi indignación con un Estado que firmaba convenios con el Instituto Cervantes, y con la serie de empresas que a este se asocian, pasando por encima de las universidades públicas y del conocimiento por ellas producido. El ideal de

3 Para más detalles, cfr. Villa y Del Valle (2008) y Fanjul (2010).

4 Publicado inicialmente en *Comunica*, disponible en <www.comunica.es>.

Estado proyectado, presupuesto en las reivindicaciones que yo misma hacía, era el de uno, digámoslo así, más “latinoamericano”, menos sujeto y más resistente a las políticas imperialistas y neoliberales, reflejo probable de sentidos instaurados por la presencia de gobiernos progresistas de corte “izquierdista” a comienzos de este siglo en algunos países del Cono Sur. Sin embargo, nada de esto aparecía explícito y el señalamiento de Elvira —quien, en ese momento, estaba en San Pablo cumpliendo acciones del convenio Centros Asociados— fue el siguiente: “Estás hablando desde el Estado” y, refiriéndose a los otros escritos y manifestaciones del momento, agregó: “Fíjate que todos están hablando desde ahí”. Su interpelación, enunciada en clara filiación con los discursos sanmartinianos y bolivarianos, continuó en el siguiente sentido: “¿Por qué no hacerlo a partir de otro espacio, el de integración?”.

La observación tenía que ver con poner en marcha ciertos circuitos en el funcionamiento de la memoria discursiva, desplazando determinados sentidos y propiciando la entrada de otros. Estas palabras suscitaron en mí un efecto de *desidentificación* y ruptura con una cierta formación discursiva (Grigoletto, 2003), mediante un “processo subjetivo de apropriação dos conceitos científicos e de identificação com as organizações políticas de ‘tipo novo’” (Pêcheux, [1975] 1988: 217). Pienso que es preciso estimular tal proceso en la formación de docentes e investigadores de Letras, pues, entre otras cosas, permite suspender las fronteras nacionales, hecho que tiene un impacto sobre ciertos saberes que funcionan como obstáculos epistemológicos a la hora de pensar las relaciones entre las lenguas y los sujetos del espacio, en nuestro caso, sudamericano. Permite, por ejemplo, el reconocimiento y, al mismo tiempo, la resignificación del peso de los “idiomas nacionales”; el distanciamiento con respecto al modo en el que han sido gramaticalizadas y

enseñadas; el reconocimiento, también, de las continuidades, y el cuestionamiento de ciertas designaciones que necesitan ser revisadas, como “español lengua *extranjera*”, que inclusive refiere casi a una marca, fuera de lugar en nuestro espacio. Todo esto puede contribuir a la producción de conocimiento, en un movimiento que implique la revisión de conceptos y de teorías.

Me pregunto cuáles pueden ser las razones que hacen propicio que, como sujetos, tendamos a ocupar tal posición y pienso que la explicitación podría llegar a hacer referencia a los sentidos de los cuales es menester desapegarse. Surgen dos: la anticipación de los Estados burgueses como de bienestar social, especialmente a partir de la reivindicación realizada como docente de una universidad pública que forma parte de un equipo siempre atento a lo que ocurre en diversos segmentos de la educación (un derecho básico que debe ser garantizado), con especial interés en la escuela pública. Y la propia avanzada neoliberal barbárica de los últimos veinticinco años, que también contribuye a que permanezcamos en esa posición, que no quiero decir “exactamente” que debemos abandonar. Lo que sí creo —y este es uno de los efectos de un proceso complejo que se vincula al breve y memorable intercambio con Arnoux— es que debemos proyectar ámbitos no exclusivamente nacionales y propiciar la producción de nuevas posiciones por cuyo tránsito podamos subjetivarnos en la desidentificación con respecto a ciertas prerrogativas y, sobre todo, al tono ufano, contagiante de los Estados nacionales, e identificarnos con las (dis)continuidades de una región.

Me parece oportuno señalar que la participación en instancias como la del Mercosur Educativo, los Núcleos Disciplinarios Educación para la Integración y Enseñanza de Español y Portugués como L2/LE —ambos de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo-AUGM—,

o la Red Mercociudades, entre otras, puede ser un espacio de interlocución para provocar cambios en las cadenas predominantes de producción de sentidos.

2. La relación lectura-escritura y la producción de conocimiento

O que quer, o que pode esta língua.
Caetano Veloso

La visita académica de Elvira Arnoux al Departamento de Letras Modernas (FFLCH/USP) en abril de 2013 tuvo como principal objetivo la realización de una reflexión sobre problemáticas relacionadas con los “umbrales semióticos” (Camblong, 1998) que los sujetos atraviesan, en este caso específico, al pasar de la escuela secundaria a la universidad y, posteriormente, del grado al posgrado. El intercambio se dio en dos modalidades: mediante la realización de dos talleres con los docentes de ese Departamento —cada uno de ellos centrado, respectivamente, en abordar los referidos umbrales— y a través del dictado de un curso de posgrado, “Processos de construção da autoria na escrita de textos acadêmicos”, junto con Adrián Fanjul, Idalia Morejón y Pablo Gasparini, docentes del programa de posgrado en Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana.⁵

La rica interlocución sostenida en las clases iniciales de dicho curso —ofrecidas por la propia Elvira— y en una

5 En 2014, hubo una segunda edición de ese curso, en este caso sin la presencia de Elvira y con la participación de la profesora Marisa Grigoletto, docente del programa de posgrado Estudos Lingüísticos e Literários em Inglês.

serie de encuentros y reuniones desembocó en el desafío, para los docentes de la USP que daríamos continuidad a ese curso, de desplegar modos de abordar las cuestiones referentes a la producción del *trayecto lectura-escritura*, desnaturalizando lo que la rutina académica, en buena parte, ha desconocido al presuponer que los referidos tránsitos pueden tener lugar espontáneamente, sin reflexión y sin abordajes específicos. De este modo, operó un *méconnais-sance* y no se le dio visibilidad al conjunto de operaciones complejas que están en juego tanto en la lectura como en la escritura que un alumno, dentro de un proceso de inscripción en prácticas referidas a la esfera de producción de conocimiento, realiza dentro de una comunidad académica altamente codificada y reglada.⁶

Personalmente, la experiencia de ofrecer ese curso de posgrado me permitió llegar a comprender que la escritura —en la cadena genérica específica de esa esfera de producción— es *la materialización del singular agenciamiento que resulta del trabajo con la lectura*. Dicho de otro modo, habría una continuidad en el tránsito realizado entre aquello que subrayamos o marcamos en la dispersión de textos leídos (en las variadas tipologías de esa cadena genérica) y la singular composición (hilvanado, enlace) que se lleva a cabo en la textualización realizada a partir de una determinada investigación.

En este punto, cabe recurrir al trabajo de Compagnon, quien, en su libro *O trabalho da citação*, se refiere a la marca (en portugués, “o grifo”) que dejamos sobre la superficie textual al leer con el lápiz en la mano. Dice el autor:

6 Un ejemplo que refuerza lo que decimos se expresa en el actual proceso de internacionalización de las universidades, en el que resulta necesario reconocer la existencia de tradiciones en el modo de relacionarse con el saber: por ejemplo, en el caso de Letras, y específicamente en el caso de la literatura, suelen surgir expresiones de extrañamiento por parte de los alumnos de intercambio con respecto a los diversos modos de relacionarse con la obra literaria y con la teoría.

[C]omo recomendava Erasmo, em *De Duplici Copia*, [...] contornar algo do texto com um forte traço vermelho ou negro é *traçar o modelo do recorte*. O grifo assinala uma etapa na leitura, é um gesto recorrente que marca, que sobrecarrega o texto com meu próprio traço. (Compagnon, [1979] 2007: 17; el resaltado es nuestro)

Mediante esa observación vemos que en la lectura se prefigura la escritura e, inclusive, el gesto de interpretación que en ella puede llegar a trazarse. Más adelante, en el apartado dedicado a “la lectura en acción”, el autor se refiere a las cuatro figuras de la lectura (Compagnon, [1979] 2007: 27): “ablação” (la extracción, el recorte), “grifo” (o sea, el subrayado y las diversas marcas realizadas al leer), “acomodação” y “solicitação”, observando que hay entre ellas una gradación latente, un orden en el modo en que se relacionan, pues “partem do objeto total que é para mim o texto que me encanta na solicitação, passam pela acomodação num lugar reconhecido de satisfação, pelo grifo que aprisiona esse lugar, e alcançam o objeto parcial que destaque do texto na ablação”. Por eso, concluye que la cita es “o retorno [ao fragmento], que pode se repetir perpetuamente, sem diminuição de poder, como um talismã” (Compagnon, [1979] 2007: 29).

De este modo, creemos que el autor logra dar visibilidad a una de las aristas de la relación entre lectura y escritura:

A citação tenta reproduzir na escrita uma paixão da leitura, reencontrar a fulguração instantânea da solicitação, pois é a leitura, solicitadora e excitante, que produz a citação. A citação repete, faz com que a leitura ressoe na escrita: é que, na verdade, leitura e escrita são a mesma coisa, a prática do texto que é prática do

papel. A citação é a forma original de todas as práticas do papel, o recortar-colar. (Compagnon, [1979] 2007)

Y, así, alcanza la metáfora del “hombre de la tijera” (Compagnon, [1979] 2007: 30-32), una formulación que consideramos expresiva para trabajar alrededor de la “función autor”, tal como la formula Orlandi (1996).

Según la autora, esta se realiza cada vez que el productor de lenguaje “se representa en el origen”: a través de un texto con unidad, coherencia, progresión, no contradicción y término (Orlandi, 1996: 69). Las relaciones que la estudiosa observa como necesarias se materializan en la tensión que surge entre los siguientes pares correlativos:

dispersión/*unidade* - sujeto/*autor* - discurso/*texto*

y, a partir de ellas, podríamos decir que el efecto de la continuidad del sujeto (Orlandi, 1996) se podría expresar en la metáfora de reconocerse en el texto como en un espejo, aunque sepamos muy bien que se trata, de nuevo citando a Orlandi (1996: 64), del resultado de un proceso de textualización del discurso, siempre abierto a fallas, constituido por “uma incompletude que marca uma abertura do texto em relação à discursividade”, algo que no es ni del orden de lo psicológico ni de lo volitivo del sujeto. Lo que nos parece importante destacar es que en ese agenciamiento de la lectura que se da en la escritura —en ese diálogo con tantos otros que se materializa ahí y que es posible de ser abordado a partir de la rica y fina distinción entre heterogeneidad mostrada y heterogeneidad constitutiva formulada por Authier-Revuz (1990)— la singularidad radicaría en el siguiente aspecto:

O autor consegue formular no interior do formulável e se constituir, com seu enunciado, numa história de formulações. O que significa que, embora ele se constitua pela repetição, esta [...] não é mero exercício mnemônico. Ou seja, o autor, embora não instaure discursividade (como o autor original de Foucault), produz, no entanto, *um lugar de interpretação no meio dos outros*. Esta é sua particularidade. (Orlandi, 1996; el resaltado es nuestro)

El ideal de que la voz del autor logre hacerse oír entre las otras se relaciona también con los diversos dispositivos conceptuales, el propio y el o los movilizados por otros autores.⁷ En este sentido, vuelvo a la experiencia realizada en 2013 (y, en parte, en 2014), ahora ya más restringida al trabajo con mis compañeros Adrián Fanjul y Pablo Gasparini, con quienes quedamos a cargo del curso de posgrado sobre autoría académica.

El primero de ellos, Fanjul, se abocó, mediante la singularidad que marca su manera de trabajar, a abordar diversos aspectos implícitos en la construcción de objetos en el proceso de textualización, considerando inclusive los diferentes modos de recuperarlos mediante anáforas, reformulaciones, etcétera. Sin querer explicar o parafrasear lo realizado por el investigador, retomo la forma en que su reflexión propició mostrar las formas en que “aquello” que nos afecta —llegando a capturarlos— y que nos plantea preguntas de investigación puede ser retirado del terreno de lo empírico y colocado, en cuanto objeto de estudio y gracias a un dispositivo teórico (que incluso puede proponerse tránsitos o relaciones

7 Por ejemplo, esto se da claramente en el campo del análisis del discurso, en el cual se dialoga con los diferentes saberes elaborados por la lingüística, entre otras disciplinas.

interdisciplinarias), en un nuevo juego de relaciones que lo resignifica.

Esto nos hace pensar en las potencialidades del cuerpo conceptual de una teoría: al posibilitar la suspensión del sentido común y de lo que se presenta como obvio o evidente por efecto de un funcionamiento ideológico, permite interrumpir el pasaje de cierta filosofía espontánea (Pêcheux, [1975] 1988). En este sentido, creo importante reivindicar, en el campo de las ciencias humanas contemporáneo, el trabajo con la teoría y reconocer su capacidad de atravesar —en cuanto dispositivo— el campo de una subjetividad y de resignificar al sujeto justamente mediante la experiencia de poder distanciarse de un modo de relacionarse con el objeto de conocimiento que lo captura en el puro plano de la *doxa*. Al mismo tiempo, como analistas del discurso —por respeto a ciertas concepciones— debemos reafirmar la necesidad de que el sujeto no resulte sofocado por la teoría o por su cuerpo conceptual. Al contrario, debemos suponerle la capacidad de crear, recrear y producir desplazamientos y, como “sujeto sin miedo”,⁸ de *hacer teoría*.

En ese sentido, cabe perfectamente la reflexión desarrollada en el referido curso por Gasparini, realizada a partir de su lugar —el de la literatura—. Su punto de partida fue discutir la escritura académica a partir de la lectura de algunos textos sobre el género ensayo. La interpretación que expuso acerca del célebre “O ensaio como forma”, de Adorno ([1958] 2003), fue para mí significativa. El filósofo afirma que el ensayo es esencialmente lenguaje y subraya esta idea porque se está contraponiendo a la autoridad otorgada al “concepto” en función de que este le dé respaldo al objeto, hecho que provoca una fetichización (Adorno, [1958] 2003: 29). Según Gasparini, la posición de Adorno consiste

8 Hago resonar aquí el concepto de “lector sin miedo” de Horacio González (1998).

en reivindicar que aquello que el concepto puede decir está en la propia lengua y podría, entonces, serle arrancado a ella. Esta observación nos llevó a concluir en un texto anterior (2015: 13) que, si reivindicamos el gesto que recurre al concepto, también consideramos productivo

o movimento que volta para a linguagem —no caso, para a singularidade expressiva de uma língua específica, seja qual for— na procura (para além da literatura, pois não se trata de uma essência exclusiva desta) de que o(s) significante(s) aconteça(m), ficando à mercê do que são capazes de dizer, de evocar ou de trazer.

Debe dejarse espacio, entonces, para que el sujeto se exponga a la alteridad presente —latente— en la propia lengua. Y, en este sentido, pienso en un ejemplo: cuando Meliá ([1973] 1988) discute la situación lingüística del Paraguay, niega la condición de bilingüismo y afirma la diglosia e, indicando que este concepto es insuficiente para dar cuenta del referente, explota la formulación de una oposición que busca precisión mediante la experimentación con un significante: “Se podría caracterizar el fenómeno lingüístico del Paraguay como un fenómeno *no propiamente de bilingüismo, sino de dilingüismo*” (Meliá [1973] 1988: 113; el resaltado es nuestro). Subrayamos el movimiento que le arranca a la lengua su capacidad de conceptualizar.

De este modo, se trabaja a contramano de una exigencia: a quienes hablan o escriben en la lengua académica “se les exige sacrificar la singularidad de sus vínculos con el saber en favor de una inteligibilidad inmediata” (Giordano, 2005: 255). En esa exigencia de determinación, en ese *hacer decir* (Haroche, [1984] 1992), debemos evitar silenciar el “querer decir” o el “poder llegar a decir” y propiciar la exposición de ese sujeto a la lengua (y a lo que esta “puede”).

La serie de consideraciones sobre el par poder-saber —imposible en el limbo y siempre posible en las tensiones dadas por la relación de fuerzas— y sobre la autoría en la escritura académica permite ofrecer resistencia a la concepción, defendida por eficiente, de “producir en serie”, un fenómeno que viene orientando el funcionamiento, medido en números, de las instituciones universitarias. De hecho, en la base de ambas consideraciones está el suponer que los sujetos de conocimiento poseen la capacidad de escapar al deseo “engolfante” del Otro. Por su parte, la consigna de *lo común*, desde el campo de los estudios del lenguaje, subraya la necesidad de conocer las lenguas, describir sus diversos funcionamientos y abordar su heterogeneidad mediante una propuesta glotopolítica (Arnoux, 2010) que nos permita conocer las identidades lingüístico-culturales de la América del Sur.

Bibliografía

- Achard, P. ([1983] 1999). “Memória e produção discursiva do sentido”, en Achard, P. y otros, *Papel da memória*, pp. 11-21. Campinas, Pontes [traducción de J. Horta Nunes].
- Adorno, Th. ([1958] 2003). “O ensaio como forma”, en *Notas de literatura I*. San Pablo, Editora 34 [traducción de J. de Almeida].
- Arnoux, E. Narvaja de (2010). “Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana”, en Arnoux, E. Narvaja de y Bein, R. (comps.), *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Authier-Revuz, J. (1990). “Heterogeneidade(s) enunciativa(s)”, *Cadernos de Língua Aplicada*, núm. 19, pp. 25-42 [traducción de C. Cruz y J. W. Gerald].
- Camblong, A. M. (1998). “Palpitações cotidianas en el corazón del Mercosur”, *Aquenó*, núm. 1, pp. 3-6.

- Celada, M. T. (2015). "Sobre a (im)possibilidade de exposição à alteridade – Aspectos da formação de professores de língua", *Entremeios*, núm. 10, enero-junio, pp. 9-15. Disponible en: <www.entremeios.inf.br>.
- Compagnon, A. ([1979] 2007). *O trabalho da citação*. Belo Horizonte, UFMG [traducción de C. P. B. Mourão].
- Fanjul, A. (2010). "São Paulo: o pior de todos. Quem gana e o que se perde com a (não) introdução do espanhol na escola pública paulista", en Celada, M. T.; Nothstein, S. y Fanjul, A. (orgs.), *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires, Eudeba.
- Foucault, M. ([1975] 1999). *Vigiar e punir. Nascimento da prisão*. Petrópolis, Vozes [traducción de R. Ramalhete].
- Giordano, A. (2005). *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- González, H. (1998). "El ensayo como lectura de curación", en Percia, M. (comp.), *Ensayo y subjetividad*. Buenos Aires, Eudeba.
- Grigoletto, E. (2003). "O movimento de desidentificação do sujeito: uma reflexão a partir de 'Semântica e Discurso'", ponencia presentada en *Anais do 1º SEAD*. Porto Alegre. Disponible en: <webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:cblvi4jYICJ:anaisdosead.com.br/1SEAD/Paineis/EvandraGrigoletto.pdf+&cd=1&hl=pt-BR&ct=clnk&gl=br> (consulta: 30-03-2016).
- Haroche, C. ([1984] 1992). *Fazer dizer. Querer dizer*. San Pablo, Hucitec [traducción de E. Orlandi, F. Indursky y M. Manoel].
- Meliá, B. ([1973] 1988). "Diglosia en el Paraguay (o la comunicación desequilibrada)", en Orlandi, E. (org.), *Política lingüística na América Latina*, pp. 111-119. Campinas, Pontes.
- Milner, J.-C. ([1978] 1987). *O amor da língua*. Porto Alegre, Artes Médicas [traducción de A. C. Jesuino].
- Orlandi, E. (1996). "Autoria e interpretação", en *Interpretação, autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*, pp. 63-78. Río de Janeiro, Vozes.
- Pêcheux, M. ([1975] 1988). *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, Unicamp [traducción de E. Orlandi, L. C. Jurado Filho, M. L. G. Corrêa y S. Serrani].

- ([1980] 1990a). "Delimitações, inversões, deslocamentos", *Cadernos de Estudos Linguísticos*, nº 19, julio-diciembre, pp. 7-24 [traducción de J. Horta Nunes].
- ([1988] 1990b). *O discurso. Estrutura ou acontecimento*. Campinas, Pontes [traducción de E. Orlandi].
- ([1983] 1999). "Papel da memória", en Pêcheux, M. y otros, *Papel da memória*, pp. 11-21. Campinas, Pontes [traducción de J. Horta Nunes].
- Tatián, D. (2012). "La lengua del saber", *Página/12*, Buenos Aires, 26 de octubre. Disponible en: <www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-206420-2012-10-26.html> (consulta: 07-03-2016).
- Villa, L. y Del Valle, J. (2008). "¡Oye!: língua e negócio entre o Brasil e a Espanha", *Calidoscópico*, 6(1): 45-55.

***Ethé* y escenografías discursivas del dispositivo enunciativo a(nti)político en la Argentina contemporánea**

María Eugenia Contursi

Una pregunta coyuntural anima este trabajo: ¿cómo es posible, dada la experiencia histórica nacional de las últimas décadas, que vuelva a triunfar una propuesta neoliberal¹ en la Argentina? Ninguna respuesta puede perder de vista el hecho de que los procesos sociopolíticos son también culturales y de tiempos largos y que, si bien adoptan características particulares en los escenarios locales, están irremediablemente ligados a los procesos de orden global, en nuestro caso, al avance de la derecha neoliberal en varias partes del mundo. No obstante, la pregunta prevalece porque, en nuestro pasado reciente, parecía haberse constatado el fracaso de las políticas que hicieron eclosionar el país en la denominada “crisis de 2001”.

Christian Laval y Pierre Dardot (2009) ofrecen una lectura global, siguiendo al último Foucault, y analizan la que llaman “nueva razón del mundo”, una racionalidad subterránea, difusa y global que se materializa y se perpetúa

1 Se trata de Cambiemos, una alianza liderada por Propuesta Republicana (PRO) encabezado por Mauricio Macri e integrada por otros siete partidos.

en las subjetividades que promueve la sociedad neoliberal. Esto reconduce la pregunta inicial hacia las formas de interpelación política y hacia los colectivos y las subjetividades que se construyen en el proceso discursivo en contextos fuertemente cargados de politicidad como las elecciones democráticas.

Dado que el juego democrático es cada vez más un juego de candidatos que una confrontación de ideas y de tradiciones partidarias (cfr. Cheresky y Annunziata, 2012), y puesto que la mediatización de la política (Verón, 1998) es un proceso que produce transformaciones y desplazamientos no solo en el discurso político —en tensión con el discurso periodístico, publicitario y del entretenimiento—, sino también en los modos de constitución de los colectivos políticos (Contursi y Tufró, 2012), la hipótesis que planteamos es que se ha conformado un *dispositivo enunciativo*² *a(anti)político* que produce un discurso que, por un lado, puede ser retomado por locutores inscriptos en distintos campos y difundido y amplificado en los *media*, y que, además, interviene de modo especialmente persistente en las contiendas electorales, desplazando de forma sistemática las posiciones enunciativas y los contenidos (componentes y entidades, según Verón, 1987) del discurso político tradicional. La categoría “dispositivo de enunciación antipolítica” implica una serie de rasgos que conviene considerar: la división del campo social entre “los políticos” y “la gente” —y sus figuras—, la construcción de “los políticos” como contradestinatario explícito y la ubicación del enunciador en lugares contruidos como libres de antagonismos (el barrio, el mercado, el cuartel) de los que extrae su legitimidad (cfr. Tufró,

2 Con “dispositivo enunciativo” me refiero a la escena de enunciación (marco escénico y escenografía), a la construcción del *ethos* del enunciador y a la figura del enunciatario que el propio discurso construye reflexivamente (cfr., entre otros, Maingueneau, 2002; 2003).

2007). Aquí usamos la forma “a(nti)política” porque, como se verá, no todos estos requisitos se cumplen estrictamente en nuestro objeto de análisis, por lo que parecería ser más un dispositivo apolítico que antipolítico (el que se distingue de y el que se opone a la enunciación política tradicional), aunque nos reservamos la reflexión sobre la relación entre ambas formas, igualmente paradójales: desde su posicionamiento en la contienda política señalan de modo obstinado la incapacidad de la política para resolver los “problemas de la sociedad”. En este discurso “la política” es entendida como recrudescimiento de los enfrentamientos históricos nacionales y como generadora de nuevos conflictos, al tiempo que se la desprestigia y deslegitima al vaciarla de sus contenidos democráticos, identitarios y sociales (cfr. Contursi, 2015).

En el contexto nacional, la crisis de representación política que significó el “que se vayan todos [los políticos]” de las movilizaciones de 2001 abrió el juego a nuevas formas de interpelación política que generaron efectos duraderos: 1) despoltización de la palabra “política” a partir de la negación, por parte de ciertos candidatos (neoliberales), de la pertenencia a colectivos de identificación político-partidarios y por la consiguiente desinscripción de los votantes en cualquier otro colectivo por fuera del de “elector/consumidor”, gracias al uso de fórmulas individualizantes (como “En todo estás vos”, eslogan del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); 2) el uso de formas de interpelación que ponen en un mismo nivel imaginario a candidatos y votantes y que a la vez los distancian de la esfera política (“yo no soy político, soy un hombre común como vos”, diría un eslogan generalizado). Aquí no es la representación política lo que se pone en cuestión, sino la figura misma del político y la distancia legitimante entre “representante político” y “hombre común”, y 3) el

debilitamiento del componente programático (Verón, 1987; 1998), cuyo efecto es la homogenización de las diferentes propuestas políticas en situación de campaña electoral (cfr. Contursi y Tufro, 2012). Dados estos efectos, se hace necesario atender tanto a los dispositivos enunciativos como a los enunciados que conforman el discurso político, ya que, en la era del *marketing*, son esos dispositivos los que garantizan la posibilidad y el éxito de la estrategia del hereje: ese extrañamiento respecto de la esfera de la política que juegan los candidatos neoliberales.³

Nuestro propósito aquí es analizar las características del dispositivo enunciativo de la página web del actual presidente argentino, Mauricio Macri, que fue una pieza clave en la campaña presidencial de 2015.

Mauriciomacri.com.ar

La página es una pieza publicitaria en dos sentidos: presenta la figura del candidato, su historia y trayectoria personal, y reúne los *spots* de la campaña de 2015 y las propuestas de Cambiemos. A continuación, analizaremos la escena de enunciación que el texto construye reflexivamente para detenernos en especial en la demarcación escenográfica, a la que añadiremos el análisis del *ethos* del líder en la sección “Quién soy”, de modo de dar cuenta de los elementos que constituyen el dispositivo enunciativo.

3 Resulta muy interesante el análisis de Olave (2015: 349) de lo que llama “discurso político elogioso” a propósito del discurso del presidente colombiano Juan Manuel Santos, en el que sugiere la construcción de “cierta subjetividad a-polémica y anti-polémica” que niega y se opone al disenso.



Imagen 1
Página de inicio del sitio web de Mauricio Macri.

La página de inicio del sitio web (imagen 1) presenta características autobiográficas del antes candidato y ahora presidente electo, que se muestra en la foto de portada junto a su esposa durante la asunción al cargo el 10 de diciembre de 2015. Como dijimos, se combinan elementos autobiográficos con materiales de la campaña política (“Campaña 2015”). Un lugar destacado ocupa la columna de la izquierda, en la que se llama a consignar los datos personales obedeciendo la orden cordial “Sumate”. El nombre del partido aparece solo al pie de la página, a la izquierda, mientras que el nombre propio del presidente se repite en el lugar central del pie. En una banda intermedia entre las columnas centrales y el pie aparecen los íconos de las demás redes sociales en las que se replican los contenidos de la página web y se puede “interactuar” con el presidente.

Si bien se trata de un sitio web que obedece a una situación de comunicación política concreta como la campaña presidencial, la escena de enunciación juega en dos registros simultáneos: el político y el íntimo. La escena englobante, es decir, la asociada al tipo discursivo, parecería ser política,⁴ puesto que aparece en primer plano el cargo institucional (“Presidente de la Nación Argentina”) debajo del nombre propio, que oficia como título de la página. Si la escena englobante política implica un ciudadano que le habla a otro ciudadano, al ingresar a “Quién soy” (ver imagen 2), la ubicación necesaria para la interpretación se desdibuja, pues nos encontramos con un conjunto de cuatro relatos autobiográficos e intimistas (“Cuatro momentos”) que dan cuenta de la trayectoria “extrapolítica” del candidato. Bajo el título de “El gran desafío”, la portada lo muestra en una fotografía⁵ de medio cuerpo, de espaldas, en una actitud contemplativa que evoca la escena convalidada de un hombre “frente a la inmensidad” del futuro, simbolizado por el gran volumen de agua que demarca el horizonte y que remite a la gesta personal del “empresario de sí”. Esta dificultad clasificatoria del marco escénico se confirma en el intento de identificar la escena genérica: ¿página web de candidato/funcionario político o página autobiográfica? Para dirimir esta cuestión, necesitamos volver sobre la situación de comunicación (las elecciones de 2015), es decir, sobre la exterioridad del discurso, y especialmente sobre

4 Aquí asumimos como político todo discurso que interviene en una disputa por el poder y que intenta cambiar o conservar un estado de cosas, en este caso, la administración de los recursos del Estado. Esta definición, seguramente inacabada, tiene la ventaja de no hacer recaer la politicidad del discurso sobre el lugar social que ocupan sus emisores y subraya la capacidad reflexiva del discurso (político) para reubicar al locutor en un determinado lugar social e, incluso, de construirlo. Así, podemos hablar de los usos políticos de las redes sociales y de los diferentes soportes que posibilita Internet, que conviven con otros múltiples usos expresivos, artísticos, comunicativos, etcétera.

5 En rigor se trata de un “gif”, es decir, de una imagen con una pequeña secuencia de movimiento.

la finalidad (ganar votantes) y el estatuto de los participantes (candidatos/votantes). Entonces, si el marco escénico es necesariamente político, el género discursivo es resultado de la hibridación entre la propaganda política y la promoción personal. Es una muestra más de que, en la democracia actual, las elecciones ya no son cuestión de partidos y tradiciones político-ideológicas, sino de la construcción de la imagen del candidato, de puro *marketing*. Esto nos lleva a la siguiente categoría que analizaremos: la escenografía.



Imagen 2

Portada de la ventana que se abre desde la columna "Quién soy"

La escenografía es la escena que el texto construye y dentro de la cual se ubica al lector, por lo que desplaza al marco escénico (escenas englobante y genérica) a un segundo plano (cfr. Maingueneau, 2002; 2003). La elaboración escenográfica es típica de los discursos publicitarios y políticos,

de aquellos que tienen la necesidad de captar la adhesión del público: buscando convencer, el discurso instituye la escena de enunciación que lo legitima, “haciendo que el lector acepte el rol que se le quiere dar en la escenografía” (Maingueneau, 2003: 6). La construcción del *ethos* es solidaria con la demarcación escenográfica. El *ethos* —ya sea dicho o mostrado—, en cuanto imagen que el enunciador construye de sí, suele construirse en contraposición con un *anti-ethos* prediscursivo bien reconocible en cada cultura. Por su parte, los destinatarios son incorporados a un mundo *ethico* a través del *ethos*, de las escenografías y de las escenas culturalmente convalidadas que las habitan y las complementan (Maingueneau, 2002).

Las escenografías que se construyen en los cuatro relatos que componen “Quién soy” dislocan la interpretación respecto de la situación de comunicación política. El primer relato, “Desde la oscuridad”, narra la experiencia del secuestro de Macri (ocurrido en 1991) en primera persona, mostrando el *ethos* de la *víctima inocente* que es secuestrada en la puerta de su casa (es decir, no estaba haciendo nada que la pusiera “en peligro” de ser secuestrada):

1: Cuando fui a abrir la puerta de mi casa, uno de los tipos me agarró por atrás mientras otro me golpeó en la cara con el puño. Me empujaron hacia una camioneta blanca [...] me ataron las manos y los pies con alambre y me pusieron una capucha negra. No sabía qué pasaba ni a dónde me llevaban. [...] Me empezó a faltar el aire. No podía moverme y casi ni respirar. Tenía miedo.

Se activa la identificación con todas las víctimas de secuestros extorsivos y se coloca al personaje en una situación de vulnerabilidad ante la violencia y lo desconocido

que se asocia con los reclamos de seguridad y mano dura de buena parte de sus votantes. Justamente, la inseguridad (gracias a su sobrerrepresentación mediática) es uno de los *issues* políticos más explotados durante las últimas elecciones en la Argentina (cfr. Martini y Contursi, 2012) que, de modo notable, está ausente de la plataforma que aparece en la misma página web. No obstante, en tanto y en cuanto es un tema muy convocante, está colocado en primer lugar en esta sección autobiográfica, explotando la identificación de los que tienen miedo y se sienten desprotegidos. A partir del secuestro, se despliega el camino del *mártir-héroe* que crece gracias a sus tribulaciones y se prepara para encontrar su “destino” (político). Es casi un milagro como el del que vuelve de la muerte, pero que es posible porque el desconocimiento (“sin saber cómo”) le permite al personaje recibir “más de lo que le sacaron” y eso lo vuelve excepcional:

2: Desde que fui liberado empecé a vivir de una manera muy distinta. Me sentía como aquellos que se sobreponen a una enfermedad terminal o se salvan en un accidente. [...] Sin saber cómo, en ese extraño intercambio recibí más de lo que me sacaron por haber sido secuestrado. Quedé más libre que nunca para hacer cualquier cosa, hasta para pensar por primera vez que podría crear mi propio destino.

El segundo relato, “La realidad es vulnerable”, se abre con una gran fotografía del equipo de fútbol Boca Juniors (campeón mundial mientras Macri fue su presidente) y continúa la narración de la odisea personal de Macri tres años después de su secuestro:

3: Era mi gran proyecto, quería llevar a Boca a ser el club que yo pensaba que debería ser: el más ganador,

el más moderno, el más respetado, un club integrado a la comunidad, preocupado por formar jugadores de fútbol pero también por desarrollar como personas a los chicos de La Candela que llegaban ahí esperando una oportunidad para sus vidas.

Se muestra el *ethos* del *vencedor* (producido por las escenas convalidadas del triunfo deportivo condesadas en la foto del equipo y en los videos de los goles que llevaron al club al máximo título mundial que se incluyen como ilustración), ambicioso pero sensible (como contrapartida del *antiethos* del empresario insensible, solo preocupado por hacer dinero): en bucle, las características que dice desear para el club deportivo se asocian al propio enunciador. Es él quien se preocupa por “los chicos de La Candela”, por desarrollarlos como personas. Pero no es a ellos a quienes se refiere como la “realidad vulnerable” que se menciona en el título:

4: No sé muy bien cómo explicarlo, pero aprendí que la realidad no es algo estático que no podemos modificar, ni un destino que nos viene del pasado como una herencia o una maldición. La realidad —al menos una parte muy grande de ella— es vulnerable a nuestra determinación. Si avanzamos decididos hacia lo que queremos la realidad responde, se modifica, se orienta, lo que parecía un caos se ordena, la desazón se transforma en entusiasmo, y al final, una sucesión de pequeños logros nos lleva al éxito. Boca me enseñó que nada es imposible.

Dos cuestiones. La primera es la insistencia en la incertidumbre como oportunidad: en el relato anterior “sin saber cómo” el protagonista se transforma en héroe y comparte con “nosotros” sus sentimientos. Aquí vuelve a no saber

“No sé muy bien cómo explicarlo”) y a obtener beneficios de esa incerteza. El no saber se transforma en virtud y traba una polémica solapada con el *ethos* pedagógico de la presidenta anterior (cfr. Vitale, 2013), tan criticado por la oposición política y mediática. La segunda, que entiendo como otra forma indirecta de polemizar con la principal fuerza de la oposición política, y que es lo que permite leer este relato como parte de la campaña electoral, es la posibilidad de cambio (de gobierno), eslogan que aparece incluso en el nombre de la alianza Cambiemos.⁶ Hay una analogía sugerida entre el cambio de la realidad y el cambio del partido en el gobierno. Si la realidad es “vulnerable”, el kirchnerismo también lo es: “lo que parecía un caos se ordena, la desazón se transforma en entusiasmo”. Aquí se activa el *ethos* del *pastor-gurú*, remedando los libros de autoayuda, las terapias alternativas y las religiones orientales *new age* en las que la racionalidad no es un valor. Recordemos que el *ethos* se vale de estereotipos culturales circulantes.

En el tercer relato, “Las condiciones”, se presenta el destino manifiesto del personaje: ser presidente de la nación. La imagen (“gif”) que lo enmarca muestra al personaje-candidato reunido con vecinos y comerciantes, hablando por teléfono en su oficina, en fin, trabajando. La escenografía sigue siendo la del relato autobiográfico, pero se convocan escenas convalidadas de la vida cotidiana, como la del diálogo con “una señora” que abre el texto, escena que se repite en los videos que ilustran la narración en los que se lo muestra

6 También se va presentando aquí el valor de “trabajar en equipo”, otro de los *topoi* utilizados por el PRO insistentemente en todas sus campañas. “Un equipo de tres millones de vecinos” rezaba el eslogan de la campaña de las PASO (elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias) para la jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2015 del candidato vencedor, Horacio Rodríguez Larreta. Su adversaria, la actual vicepresidenta de la nación, Gabriela Michetti, se quedó con el otro caballito de batalla discursivo de la campaña del PRO: la interpelación por el uso de la segunda persona del singular “vos” (cfr. Contursi y Tufro, 2012): “La ciudad es para vos”.

involucrado, emocionado junto a la “gente común”:

Una señora me preguntó: “Mauricio, ¿por qué quieres ser presidente?” Es una pregunta que me formulo a mí mismo con frecuencia. Nadie se levanta a la mañana diciendo “quiero ser presidente”, y nadie quiere ser presidente por una sola razón. Pensé un momento y se me ocurrió responderle con una idea que pudiera expresar los deseos y la esperanza de mucha gente [...]. Mi respuesta fue algo así: “Quiero ser presidente porque estoy convencido de que puedo ayudar a que todos los argentinos tengan una vida más feliz”.

El “no saber” que aparecía en los relatos anteriores antes de que el candidato se encontrara con su destino manifiesto se transforma en certeza (“estoy convencido”) legitimada por la *doxa* (“Nadie se levanta a la mañana diciendo...”). El *ethos* aquí se vuelve más racional, pensante (“pensé un momento”). La acción política deviene voluntad de ayudar y el bien común se transforma en felicidad, como reza el último enunciado del segmento anterior. De nuevo es el *ethos* del pastor el que aparece como garante del cambio, pero cuya lectura de la realidad no excede la del *hombre común*:

6: [Aspirar a una vida feliz] [s]ignifica conseguir cosas reales, no simbólicas. Significa que no existan más poblaciones abandonadas como ahora que no tienen ni luz, ni gas, ni agua, ni cloacas. Si todos tienen una vida feliz significa que pueden prosperar según sus capacidades y no por el lugar donde les tocó nacer. [...] quiero trabajar para que cada argentino pueda procurarse una vida feliz.

Si el componente programático aquí revelado entroniza

la meritocracia en la economía de mercado, el *ethos* que se activa es el del *facilitador* que tiene por función propiciar lo que ya está en los demás (las capacidades). Queda en “cada argentino” el “procurarse una vida feliz”, no en la acción política colectiva ni en el programa de gobierno.

7: Entonces, ¿puedo ganar las elecciones presidenciales? La respuesta no está en mí. La respuesta es: si los argentinos creen que no estamos condenados a ser un país frustrado, postergado, deprimido, enfrentado entre hermanos, malignamente cíclico, y si en cambio creen que podemos ser un país vigoroso, productivo, inteligente y feliz; las condiciones estarán dadas de inmediato. [...]ganar las elecciones [...] es un asunto mucho más hondo, más individual, más íntimo [que la campaña política peronista tradicional], se trata de despertar la confianza en el corazón de las personas para que nos elijan con su voto silencioso.

El énfasis en el individualismo, en la intimidad, en la confianza opera la interpelación política desde los afectos. Así, el “voto silencioso” es casi un acto de fe y de amor.

Solo nos referiremos muy brevemente al último relato, el cuarto, en el que se despliega la vida familiar del candidato. Con el título “La vida es cambio” y con profusión de imágenes de los hijos y de la esposa de Macri, se construye su *ethos de buen padre de familia*, último elemento de este *ethos* múltiple con el que se termina de oponer en forma indirecta a la figura del político que construyen los medios masivos (cfr. Contursi, 2015):

8: Jugamos, nos disfrazamos, cantamos, se hizo de noche, comimos, les conté cuentos, los acosté, los tapé, los besé. Quería que estuvieran tranquilos, que supie-

ran que a pesar del divorcio las cosas no cambiarían, que yo seguiría siendo su papá para siempre. [...] Es una emoción muy profunda que a veces sentimos los padres. [...] La vida es cambio. Me lo enseñan con insistencia mis hijos mientras se convierten en hombres y mujeres, me lo enseña la piel de mis manos, me lo enseñan las estaciones... Aceptar el cambio, [...] mirar siempre para adelante, avanzar con confianza, con esperanza, no temer... ese es el desafío de la vida.

El amantísimo padre, plétórico de amor paternal, se transforma en el viejo sabio, en el pastor que nos guía con su sabiduría no racional en el camino de la incertidumbre, del cambio, en “el desafío de la vida”. Si su desafío personal es ser presidente, el de la ciudadanía es el de abrazar esta nueva fe que la llevará a la felicidad.

Conclusiones

Hemos visto que, más que dichos, aquí los *ethé* son mostrados para explotar la empatía del lector, pues implican “una experiencia sensible del discurso que moviliza la afectividad del destinatario” (Maingueneau, 2002: 57; la traducción es nuestra). En la dimensión persuasiva necesariamente presente en un sitio web político, se explota la “prueba por el *ethos*” en una argumentación indirecta propia del “discurso autoelogioso” (cfr. Olave, 2015) que se basa en los afectos y persigue así conmover antes que convencer evitando a toda costa el antagonismo y la polémica directa. El efecto es la construcción de un *ethos* mosaico que se opone indirectamente a los *ethé* políticos tradicionales (el pedagógico es uno de los *antiethé* convocados) y que conjuga múltiples figuras típicamente apolíticas: la víctima

inocente, el héroe-mártir, el vencedor, el pastor-gurú, el trabajador eficiente, el hombre común, el facilitador y el padre de familia. En los cuatro relatos se va construyendo una épica personal en términos de camino espiritual, lo que determina los posibles roles del auditorio a través de las escenas convalidadas que los ilustran. La carrera presidencial aparece como el devenir natural en la consecución de un destino manifiesto. Pero, a pesar de la insistencia en la distinción (más que en la oposición directa) respecto de la figura del político tradicional y de la esfera política, hay una mistificación del personaje (cfr. Goffman, [1959] 1981) que muestra cualidades excepcionales que lo distancian del enunciatario, lo que, aunque pareciera contradecir la imagen del “hombre común”, obedece a la necesidad de responder a la pregunta imaginaria de por qué él puede ser presidente, al tiempo que la yuxtaposición de imágenes, fotos, anécdotas domésticas y de la vida personal sirve como aproximación al público. Aquí la escena que se instaura es claramente no política y la posición del enunciatario es bien la de un admirador, bien la de un seguidor que tiene fe en “el cambio”.

Para terminar, analizar el dispositivo enunciativo a(nte) político junto con el discurso que produce permite dar cuenta de su circulación en distintos juegos de lenguaje y en diferentes esferas de la actividad humana, lo que habla de su dispersión, de su productividad, de la multiplicidad de *ethé* que lo pueden habitar y, por ende, de su eficacia interpeladora.

Bibliografía

Cheresky, I. y Annunziata, R. (comps.) (2012). *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

- Contursi, M. E. (2015). "Paradigmas representacionales de la política en la prensa gráfica. A propósito de la cobertura de las elecciones 2013", ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología: "Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes"*, Buenos Aires, 13 al 17 de julio. Disponible en <jornadas-desociologia2015.sociales.uba.ar/altademesa/?acciones2=ver&id_mesa=117>.
- Contursi, M. E. y Tufró, M. (2012). "Interpelación, colectivos de identificación y exclusión. Transformaciones del discurso político en la Argentina actual", *Temas de Comunicación*, núm. 25, pp. 105-122. Disponible en <revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/829/792>.
- Goffman, E. ([1959] 1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2009). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa.
- Maingueneau, D. (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, núm. 113-114, pp. 55-67.
- (2003). "¿Situación de enunciación o situación de comunicación?", *Revista Discurso.org*, núm. 5. Disponible en <www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm> (consulta: 30-04-2004).
- Martini, S. y Contursi, M. E. (comps.) (2012). *Comunicación pública del crimen y gestión del control social*. Buenos Aires, La Crujía.
- Olave, G. (2015). "Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos", en Arnoux, E. Narvaja de y Zaccari, V. (eds.), *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos.
- Tufró, M. (2007). "El barrio, el mercado, el cuartel. Tres momentos de la enunciación antipolítica", ponencia presentada en las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, Buenos Aires, 19 al 21 de septiembre. Disponible en <webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%205%20Politica%20Ideologia%20Discurso/Ponencias/TUFRO%20Manuel.pdf>.
- Verón, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- (1998). "Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos", en Gauthier, G.; Gosselin, A. y Mouchon, J. (comps.), *Comunicación y política*. Barcelona, Gedisa.

“¿Eres o no eres?” Tópicos y contexto en el diálogo Fidel-Chávez tras la conspiración de abril de 2002

Ana María Corraello

Detrás de este título hay un deseo de convertir la escritura en agradecimiento hacia la mujer que con su generosidad intelectual guió mis intuiciones desde el momento en que la conocí, en su escritorio del Instituto de Lingüística, rodeada de libros y de papeles. Veinte años después, en esta acertada convocatoria, las figuras de Fidel y de Chávez, como personajes de una obra inacabada, hacen confluír un territorio que ambas recorrimos, yo, de su mano.

Apuntes contextuales

El 28 de marzo de 2014 irrumpe en forma de tabloide, en el periódico *Granma*, la transcripción de la conversación telefónica que Fidel Castro había mantenido con Hugo Chávez en la mañana del 14 de abril de 2002, en la que ambos relatan, paso a paso, los hechos ocurridos entre el 12 y el 14 de abril de ese año.

Recordemos que en la madrugada del 12 de abril de 2002 hubo un intento de golpe de Estado, apoyado por el Alto

Mando Militar de Venezuela y por organizaciones civiles, como la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), Fedecámaras, la principal organización de gremios empresariales, la Iglesia católica, con el protagonismo del Cardenal Ignacio Velasco, y sectores políticos vinculados con los medios de comunicación, responsables del cerco informativo que impidió visibilizar las manifestaciones que, al mismo tiempo, se producían a favor del líder bolivariano. Tras una huelga general y una gran movilización se pedía la renuncia de Chávez luego de la firma, unos meses antes, de cuarenta y nueve leyes que se incorporaron a la Constitución, entre las cuales se encontraba la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que permitiría la expropiación de tierras que no estuviesen explotadas o que no tuvieran títulos de propiedad según las disposiciones legales presentadas por la ley. Otra de las leyes que generó la resistencia de los grandes grupos económicos fue la Ley Orgánica de Hidrocarburos que reservó al Estado la industria y el comercio de esos productos. Entre otras, estas medidas perjudicaban a los sectores más favorecidos de la sociedad venezolana. La polarización social ante las reformas, y ante toda la gestión chavista, produjo los encuentros violentos que terminaron con la toma del Palacio de Miraflores, que fue desalojado por el grupo golpista. El día 12 Chávez fue trasladado al Fuerte Tiuna, el 13 a la Base Naval Turiamo y, finalmente, como prisionero, a la isla de Orchila, a 180 km de Caracas, a la base militar y residencia presidencial donde se le pidió la renuncia, que nunca firmó, a pesar de que las cadenas de televisión afirmaban lo contrario.

Las fuerzas sociales chavistas, reunidas en Miraflores y en la Brigada de Paracaidistas, en Maracay, con los generales Isaías Baduel y García Carneiro, lograron rescatar a Chávez el 14 de abril y restituirlo en el poder.

Doce años después, nos encontramos frente a un acontecimiento discursivo que impone preguntas y que complejiza el análisis de ese acontecimiento. ¿Qué razones llevan a que Fidel Castro publique esa conversación doce años después de producida? Nos resulta sospechosa su finalidad, ya que no era ni el aniversario de la Revolución bolivariana ni el de la muerte de Chávez. Las respuestas que arriesgamos están vinculadas, en primer lugar, con el contexto venezolano en el momento de la publicación, un contexto de extrema complejidad para la gobernabilidad de Nicolás Maduro. En segundo lugar, se relacionan con el no menos importante valor atribuido a esta histórica conversación por el testimonio que ofrece la voz de Fidel y, finalmente, con el valor ejemplificador y aleccionador que se vehiculiza a través de los tópicos que contiene la figura del héroe bolivariano frente a los llamados “traidores” a la patria.

Esta publicación que Castro decide realizar en un momento de mucha conflictividad social, económica y política en Venezuela no es el recuerdo de un pasado sino la memoria de una actualidad. Nos interesa también, aunque lo dejaremos para otra oportunidad, analizar cómo un medio gráfico, en este caso el periódico oficial del Partido Comunista de Cuba, el *Granma*, puede contribuir a representar la memoria colectiva, a interpretar la realidad latinoamericana e influir, desde ese lugar, en la historia inmediata de las sociedades.

La transcripción de la conversación exhibe la polarización política de la sociedad venezolana, pero también las normas y los valores del líder bolivariano, que emanan de los hechos narrados por ambos interlocutores. Algunos turnos de Chávez contienen intervenciones de discurso directo que, por su carácter mimético, nos permite atribuirle cierto grado de credibilidad en su reproducción.

Un acontecimiento efímero, como puede ser la comunicación telefónica privada entre los dos líderes políticos, adquiere una resignificación tanto por las condiciones de circulación como por el contexto, que no solo involucra a Venezuela sino también al Estado cubano.

No realizaremos un análisis desde la perspectiva conversacional. Lo que proponemos es recorrer los tópicos que se activan en este diálogo, a partir de los cuales se piensa la actualidad venezolana sin Chávez.

Marzo de 2014 es el tiempo en el que Venezuela es nuevamente centro de una disputa destabilizadora. Maduro había llegado al poder tras ser designado por Chávez como su sucesor, antes de su última internación en Cuba y después de haber ganado las elecciones de octubre de 2012 por once puntos de diferencia sobre el candidato opositor, Henrique Capriles. Chávez no llega a asumir para el período 2013-2019, ya que muere el 5 de marzo de 2013. Nicolás Maduro, entonces, se convierte en el presidente provisional, no sin varias dudas acerca de su legitimidad, ya que, según la Constitución venezolana, antes de producida la toma del poder, el lugar vacante lo debería ocupar el presidente de la Asamblea Nacional y no el vicepresidente. En una sociedad tensionada por una crisis económica generalizada tras una devaluación de la moneda del 50% y en medio de un desabastecimiento incontrolado, las elecciones del 14 de abril de 2013 proclamaron vencedor al oficialismo por un punto y medio de ventaja sobre la oposición, encarnada por Capriles, quien denunció fraude y pasó a convertirse en el abanderado de la protesta. Sin embargo, los resultados de las elecciones para renovar alcaldías del 8 de diciembre de 2013 dejaron atrás esas sospechas por el alto grado de retención, por parte del oficialismo (70%), de los distritos escrutados, a excepción de algunos lugares clave, como Caracas, Barcelona y Chacao. La oposición se

dividió en un ala moderada, a cargo de Capriles y nucleada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD), y otra más confrontativa, liderada por Leopoldo López de Voluntad Popular (VP).

Aprovechando la manifestación del Día de la Juventud del 12 de febrero de 2014, López inició una serie de manifestaciones callejeras, calificadas por Maduro de “rebrote nazifascista”. Esa protesta callejera que mostraba el descontento por la grave crisis económica (56% de inflación) produjo una represión sistemática por parte de la Guardia Nacional, apoyada por grupos paramilitares denominados “colectivos”. Días después, el Movimiento Estudiantil (ME) expuso en el periódico *El Nacional*, principal diario opositor, los motivos de su protesta que estaban contenidos en la manifestación del 12 de febrero: el pedido de renuncia de Maduro y la expulsión de los “agentes castrocomunistas” de las instituciones de gobierno. Estas marchas y protestas dejaron un saldo de veinticinco personas muertas y una creciente violencia no controlada. La respuesta del gobierno se centró en un despliegue militar por las calles de Caracas y de otros estados, el retiro de la señal de canales internacionales, varias detenciones y la convocatoria a una Conferencia Nacional por la Paz, el 26 de febrero de 2014 en el Palacio Miraflores, dirigida a una participación ciudadana no como “diálogo entre partidos”, sino como “diálogo de la sociedad”, y como único camino para luchar contra la violencia. A nivel internacional, distintos organismos (como la Oficina del Alto Comisionado de la ONU, Catherine Ashton, representante de la Unión Europea, y la ONG Human Rights Watch) plantearon su preocupación por una situación que parecía incontrolable y pidieron la pronta investigación de los hechos.

En medio de estos acontecimientos, que ocurren en Venezuela pero que también involucran a Cuba por la

denuncia del ME, Castro decidió publicar el diálogo que había mantenido con Chávez a pocas horas de su liberación tras el golpe de 2002.

Tópicos y polarización política

El héroe y los traidores

La reproducción del diálogo es titulada por el periódico *Granma* “¿Eres o no eres?” y su copete anticipa que es “un artículo del compañero Fidel que contiene la conversación telefónica sostenida por el líder histórico de la Revolución cubana con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, 14/04/2002, 07:01 h”.

Antes de entrar en el análisis, este material discursivo nos enfrenta a las consideraciones de Charaudeau (2005), para quien el valor argumentativo que supone todo acto discursivo no puede juzgarse fuera de las condiciones en las que fue producido, es decir, al margen de la situación de comunicación en la cual están implicados los participantes de un intercambio lingüístico. La publicación de la conversación mantenida entre Fidel y Chávez cruza dos situaciones de comunicación diferentes: una, relativa a la conversación misma, y la otra, la más sugerente, correspondiente a su publicación.

Si bien, como dijimos, no vamos a realizar un análisis desde la perspectiva conversacional que supone este diálogo (Grice, [1975] 1991; Kerbrat-Orecchioni, 1996), la conversación adquiere valor por su espontaneidad y por la pretendida fidelidad que le da Castro cuando explica la circunstancia en que se inscribe: “De repente suena el teléfono del cuarto solo para situaciones de urgencia: la llamada

procedía de la oficina de Hilda Castro, la viuda de Tamargo, el primer taquígrafo que conocí en mi vida tras el triunfo de la Revolución”. Ella será la encargada de la transcripción.

El diálogo está enmarcado con una cita de los versos finales del poema de Pablo Neruda “Un canto para Bolívar”, que Castro incluye en la edición de este material:

Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?

Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:

“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.

La elección de estos versos por parte de Fidel trae a la memoria la visión del poeta chileno frente al estallido de la Guerra Civil Española y el rol que cumplieron las milicias obreras y los sectores republicanos para evitar que las fuerzas militares sublevadas tomaran el Cuartel de la Montaña. Pero, sobre todo, estos versos recuperan la épica bolivariana que se replica en la gesta contrarrevolucionaria del golpe de 2002 y en la figura de su líder máximo, Hugo Chávez. Utilizamos el término “contrarrevolución” porque el propio Chávez denomina así esa gesta: “[Y]o le llamo a esto, la contrarrevolución”.

Como cierre de la conversación, a modo de designio histórico, Castro recupera la voz de Neruda para actualizar la figura de Bolívar en una doble temporalidad, la del presente de la conversación y la del presente, implícito, de su publicación: “Bolívar cumplió. Más de cien años después, reencarnado en Chávez, fue fiel al compromiso de volver cuando despierta esta vez, más que nunca, la conciencia del pueblo venezolano”.

Pero ante un hecho pasado, como el golpe de 2002, y sin que su inscripción en el presente esté relacionada con

ninguna conmemoración o celebración, ¿por qué apelar a la conciencia del pueblo venezolano, tal como se implica a través de la incorporación de la voz de Neruda? ¿Es momento de que el pueblo, incluida el ala política, despierte frente al intento de desestabilización de 2014 en el país bolivariano?

Creemos que el recuerdo testimonial de Fidel Castro de los acontecimientos presentados opera, a partir de la publicación de ese diálogo, como ejemplo del que se derivan lecciones para las circunstancias presentes. Un intento de evitar que la Revolución bolivariana se destruya ante la ausencia de su máximo líder.

La polarización política en Venezuela, desde la Revolución chavista, y en el presente, se manifiesta discursivamente bajo el signo de la ejemplaridad heroica que debe enfrentar a los “traidores” a la Revolución. Un conjunto de tópicos afines a cada una de estas formaciones discursivas evidencia el grado de polarización política en el país.

La ejemplaridad heroica de Chávez se construye sobre la base de dos polaridades: la descripción contrastiva de los “traidores” a la Revolución y la actitud valiente del pueblo venezolano.

Sus cualidades de líder quedan sometidas a la evaluación de sus subalternos y a la evaluación popular y se contraponen a las cualidades de sus enemigos. El héroe humilde, reflexivo, generoso y humano enfrenta a un enemigo designado con una metáfora del ámbito natural, “el huracán”, para dar dimensión de su fuerza destructiva.

Así, aparece la imagen de un Chávez humanizado y humilde cuando narra su encuentro con unos soldados en la unidad en la que estaba prisionero:

Pte. Chávez: ¡Ah! Esa es otra cosa que me sirvió mucho, Fidel, hablar con los soldados, oírles sus quejas. [...] se quejan mucho de los jefes que han tenido en es-

tos años con mi gobierno; que los han olvidado ¡coño! Que ellos tienen problemas económicos, le faltan recursos para el entrenamiento, para el mantenimiento de las armas. Entonces me empezaban a contar todas esas cosas ¿no? Y eso es una lección. Yo no puedo olvidarme de esos muchachos y contar solo a los altos mandos y lo que a uno le dicen. Hay que meterse hasta abajo y oírlos a ellos. Fue una noche muy bonita, que yo incluso les dije: “Miren, [si] a mí llegan a condenarme y a degradarme, les voy a pedir a los que me condenen y me degraden que me pongan de soldado raso para servir aquí en esta unidad, me quedo con ustedes aquí de soldado raso”.

Su humanidad queda expuesta en la confesión de sus sentimientos y estados de ánimo:¹

Pte. Chávez: Me quedé yo pensativo y me puse a mirar el cielo y entonces yo digo: “No yo estoy seguro de que esta siembra de tantos años en el pueblo [...] esa gente no se puede quedar quieta, porque sin esa gente no hace nada es que no merecen esta vaina, no merecen una revolución todavía”.

Pte. Chávez: Lo que te decía, que yo anoche, el día que salí, el día que salí, un poco triste, por supuesto allá en la celda decía: “¡Coño! Parece que es verdad que una revolución pacífica es casi imposible, ¿no? ¡Cuántos esfuerzos!”. Estaba en ese tipo de reflexiones como dudando, ¿no?, dudando y dije: “Bueno, pero yo estoy seguro de que ese pueblo no se va a quedar así, ni esos

1 Aclaramos que en este caso, como en los otros ejemplos que presentamos, las intervenciones seleccionadas no guardan relación con el orden de los turnos.

militares jóvenes, sobre todo”. Pero reaccionaron de inmediato, yo saliendo preso y ya ellos conspirando contra todo lo que quedó por aquí. (Se ríe)

El valor moral de su figura, a la altura de esta gesta épica, queda consagrado cuando Chávez decide cambiar el rumbo de su plan —escapar por tierra a Maracay— para evitar una guerra civil:

Pte. Chávez: [...] Nos hubieran parado en la carretera y a lo mejor se arma una batalla ahí, ¡quién sabe qué hubiera pasado! Así que por eso decidí entregarme. Me llevaron a cinco sitios. Me movieron de un lado para otro. Me presionaron para que firmara la renuncia. Yo dije: “No, yo no renuncio. Yo soy preso. Soy preso y listo. Y enjuícienme”.

El modelo ejemplar de héroe que se representa a sí mismo es completado por Castro, quien expone las cualidades personales de Chávez al hacer referencia al discurso que pronunció ante el pueblo, una vez liberado, desde el balcón del Palacio de Miraflores: “[E]stabas ecuánime, bien, reflexivo”.

Esas mismas cualidades humanas derivadas de la ejemplaridad heroica son aplicadas también a la Revolución bolivariana en contraste con el enemigo designado con sintagmas peyorativos o socialmente marcados, como lo muestran las dos intervenciones que siguen:

Cmdte. en Jefe: [...] Algo que está a favor de ustedes es que ninguno de aquellos que hicieron declaraciones, que eran actos subversivos, conspirativos, ninguno de ellos fue preso [...] como prueba de la diferencia que hay entre la *humanidad* y la *generosidad* de la Revolución bolivariana y lo que *los fascistas* hicieron en

24 horas. [...] Romani y toda *la gusanera aquella*. ¡Si tú ves qué discurso pronunciaba! Porque a aquellos los trasmitían.

Pte. Chávez: Sí, porque empezaron a difundir un texto que yo no quise firmar, cuando me reuní allá en el Fuerte Tiuna con los *generales traidores*, esos, que estaban comprados por *la oligarquía de acá*. [...] Esa *oligarquía insensata, imbécil e ignorante*, no se da cuenta. Ellos se creen su propia mentira.

El nombre de los generales golpistas no es mencionado ni por Chávez ni por Fidel; en su lugar, aparecen designaciones peyorativas que los desvalorizan y ridiculizan. Por ejemplo, a lo largo de toda la conversación, no se nombra a Pedro Carmona, quien asume la presidencia después de que se hubiera difundido, falsamente, la renuncia de Chávez. En su lugar, el líder bolivariano usa los siguientes apelativos: “este pobre hombre”, “pobrecito este hombre”, “el fulano presidente”, “tipejo ridículo”, “este fascista”. A su vez, Castro lo nombra metonímicamente como “Mussolini” aludiendo a una doble significación, física e ideológica, que luego retomará Chávez cuando se refiera al decreto que eliminaba las reformas constitucionales:

Cmdte. en Jefe: *A Mussolini, un Mussolini* (se ríen). Porque cuando habló, yo lo vi cuando tomó posesión, *se parecía a Mussolini*.

Pte. Chávez: El Cardenal de la Iglesia Católica, uno, que fue uno de los firmantes del *decreto napoleónico-mussolineano* ese ridículo que firmaron.

El pueblo y Dios en la gesta contrarrevolucionaria

El rol que se le asigna al pueblo en la conversación también contribuye a la construcción de la figura del líder heroico. Sin pueblo no hay líder que pueda reconocerse como tal. La gesta épica tiene como protagonista a seres anónimos que aparecen designados mediante metáforas que hiperbolizan su fuerza vital y verbos que señalan su acción irrefrenable en la defensa de la Revolución:

Cmdte. en Jefe: Sí, porque *la gente está acumulándose*, y estaba *bajando de las lomas*. [...] Es que ya ayer, viernes, desde por la mañana era *un río de gente*, para allá, hacia Palacio.

Pte. Chávez: Todo, todo eso hicieron *cadena humanas* y *trancaron las carreteras* en casi todo el país.

Cmdte. en Jefe: Oye, pero cercaron el fuerte Tiuna ese, *iuna multitud enorme!*

Cuando Chávez hace referencia a la finalización del conflicto y al encarcelamiento del presidente *de facto* el pueblo aparece replicando la acción heroica del líder:

Pte. Chávez: Ni un tiro, chico, ni un tiro, una reacción fulminante del pueblo.

Uno de los responsables del golpe cívico-militar fue la Iglesia católica, que presenta al cardenal Ignacio Velasco como garantía de respeto hacia las instituciones.

Chávez realiza una crítica explícita hacia la figura de Velasco cuando reproduce el diálogo que mantuvo con él mientras estuvo prisionero en Orchila:

Pte. Chávez: Le digo: “[T]engo razones para dudar de usted, también si yo lo vi a usted ayer, firmando ese acta de Mussolini. ¡Qué vergüenza! —le dije— para la Iglesia, Monseñor, usted que aparenta que habla de democracia, firmando un decreto eliminando [el] Congreso, [la] Asamblea, [a los] gobernadores, [al] Poder Judicial”.

Sin embargo, pese a estas críticas, ambos interlocutores utilizan referencias religiosas al final de la conversación:

Cmdte. en Jefe: Oye, parece que una mano divina te lleva a ti

Pte. Chávez: Bueno, el pueblo, chico. Dios y el pueblo y, ¿cómo es que tú dices? ¡Ave María Purísima! (Fidel se ríe) ¡Ave María Purísima!, ¿cómo pasó esto?

Según Arnoux (2008: 117), estas referencias, habituales en los discursos de Chávez, aparecen como “una forma de anular la objeción de que el socialismo es ateo y como una estrategia en su lucha contra los sectores de la Iglesia”.

Reflexión final

A lo largo de la conversación entre Fidel y Chávez, el término “lección” aparece en varias oportunidades. Por un lado, la actitud de los jóvenes militares chavistas ha sido una “lección de honor” para los “traidores”, pero, por otro, todo el acontecimiento en sí ha sido “más que una victoria, una lección”, según Chávez. Su reflexión final es que es necesario dar “un nuevo impulso a la Revolución”: “Hay que reestructurar muchas cosas, ¿no? Correctivos”; “Hay que ajustar

cosas, hay que tomar decisiones que no se han tomado”, son algunas de las conclusiones a las que arriban ambos líderes. El golpe fue una lección par Chávez por lo que no hizo o no quiso o no pudo hacer para controlar a todos los estamentos de la sociedad.

Retomando la pregunta que dio lugar a este análisis, el porqué de la publicación de esta charla tantos años después de producida, podemos decir que en ella hay otras lecciones además de las que reconocía Chávez en ese momento, que derivan del valor argumentativo que adquiere la conversación actualizada en otro presente: la ejemplaridad del héroe bolivariano, encarnado en Chávez, la del pueblo venezolano y la de la Revolución misma se hacen visibles en una publicación que está dirigida no solo al pueblo sino también al depositario del ideal bolivariano, Nicolás Maduro. Es una lección de advertencia velada que retoma la memoria de Chávez y del pueblo como modelos de comportamiento cívico y militar frente a los intentos desestabilizadores del presente, doce años después.

Bibliografía

Arnoux, E. Narvaja de (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.

Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París, Vuibert.

Corrarello, A. M. (2012). *Fidel Castro. Fundación de la memoria revolucionaria. Una aproximación retórico-discursiva de los comienzos*. Saarbrücken, AV Akademikerverlag GmbH&Co.KG.

Grice, P. ([1975] 1991). *La búsqueda del significado*. Madrid, Tecnos.

Kerbrat-Orecchioni, K. (1996). *La conversation*. París, Seuil.

Sobre el uso argumentativo-instructivo de los argumentos *a mayor abundamiento* en las sentencias pronunciadas por la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires

Mariana Cucatto

Introducción

La sentencia es el acto a través del cual los jueces dicen el derecho aplicable a un caso concreto. Este acto corona un trámite en el que las partes en discordia han podido ejercitar su derecho de defensa: el proceso. En efecto, los magistrados son los funcionarios públicos encargados de aplicar las normas jurídicas en los casos concretos sometidos a su decisión. De este modo, la función pública de los jueces es la jurisdiccional, esto es, la de decir el derecho (“jurisdicción” proviene del latín *jus* ‘derecho’ y *dicere* ‘declarar’).

Sin embargo, no todas las sentencias emitidas por los magistrados poseen la misma importancia; así, en la provincia de Buenos Aires, las que pronuncia la Suprema Corte de Justicia (SCBA) son de acatamiento obligatorio para los jueces de instancias inferiores (art. 161.3.a de la Constitución de la provincia de Buenos Aires y art 279 Código Procesal Civil y Comercial de la provincia de Buenos Aires), pero no para las partes, quienes pueden aspirar a un oportuno cambio de criterio de ese máximo tribunal a partir de las

particularidades de su caso concreto. No obstante, siempre es conveniente a la hora de embarcarse en un pleito, para las partes y sus abogados, tener estos fallos en cuenta como “pronóstico” para anticipar su probable resultado.

En este marco, se entiende por doctrina legal “la que resulta de los precedentes jurisprudenciales de la Suprema Corte de Justicia en casos análogos” (art. 352 último párrafo ley 3589, aplicable como principio general del derecho según el art. 4 de la ley 24967). Si, como se suele afirmar, “la ley dice lo que los jueces dicen que dice”, entonces la doctrina legal de la SCBA es lo que, en sus precedentes, este tribunal ha dicho que la ley dice. En otras palabras, es la ley hecha hablar por esa corte.

En trabajos anteriores (Cucatto, 2013b; 2014) hemos estudiado de qué forma la SCBA no solo se constituye en fuente formal e instrumento de estandarización de normas jurídicas al “decir el Derecho”, sino que también interviene a fin de regular “cómo se debe decir el Derecho”. Para tal fin, identificamos, describimos y explicamos tres usos diferentes que este máximo tribunal realiza de los argumentos *a mayor abundamiento*, esto es, de las razones secundarias o convergentes que sirven a los jueces para completar o esclarecer los fundamentos esenciales de una decisión o *ratio decidendi* (Cucatto, 2016):

1. *uso argumentativo propiamente dicho*, cuando la SCBA utiliza esta expresión como introductora de argumentos subsidiarios o de apoyo a los fundamentos esenciales y dirimientes, presentando un modelo o patrón de “cómo debería ser su uso correcto”;

2. *uso meta-argumentativo evaluativo*, cuando la SCBA valora la pertinencia de este tipo de argumentos en sentencias emitidas por otros tribunales de instancias

inferiores, ahora recorridas y objeto de una nueva resolución por parte de esta Corte;

3. *uso meta-argumentativo instructivo*, cuando la SCBA reflexiona sobre “qué son”, “cómo debería ser” y “cómo no debería ser” el empleo de estos argumentos secundarios introducidos por esta expresión conectiva.

En esta oportunidad, a partir del análisis de una sentencia emitida por la SCBA sobre una cuestión vinculada con el derecho de defensa en juicio —el derecho a la doble instancia revisora—, nos proponemos abordar el primero de estos usos, es decir, el uso argumentativo que realiza la Corte cuando emplea la expresión *a mayor abundamiento*, con el propósito de introducir razones adicionales o de apoyo a los fundamentos que conforman el *holding* o la *ratio decidendi* de una sentencia. Además, exploraremos una de las funciones que pueden cumplir estas razones *a mayor abundamiento*: la de instruir a los profesionales del Derecho sobre cuestiones vinculadas con temas jurídicos.¹

Acerca de los argumentos *a mayor abundamiento* en el discurso jurisdiccional

El debido proceso es el proceso justo que el Estado debe asegurar a los justiciables, quienes tienen derecho a este como garantía última para la tutela de todos sus demás derechos (vida, libertad, propiedad, etcétera). Incluye el derecho a ser oído, a producir prueba, a que el caso sea resuelto a través de una sentencia que no sea arbitraria, a que todo eso suceda dentro de un plazo razonable, ante jueces

1 Parte de este análisis fue presentado en Cucatto (2013b).

imparciales e independientes y respetando el principio de igualdad de los contendientes. En efecto, una sentencia no es arbitraria cuando es derivación razonada del derecho vigente y se ajusta a las circunstancias comprobadas de la causa:² derivar razonadamente equivale a argumentar, es decir, motivar una decisión a partir de argumentos.

Sin embargo, no todos los argumentos esgrimidos por los jueces poseen igual valía. Tanto en la Doctrina Jurídica como en la Legal es posible distinguir entre los argumentos que conforman el *holding* o la *ratio decidendi*, esto es, el conjunto de razones en las que se funda una sentencia, y los argumentos *a mayor abundamiento* u *obiter dicta*, esto es, las razones invocadas “al paso” o de apoyo a la decisión (Mattila, 2006).

En la Doctrina Jurídica o pensamiento exteriorizado por los juristas sobre cuestiones jurídicas, estos argumentos son categorizados como complementarios, laterales, corroborantes (Peyrano, 2000), incidentales, subsidiarios, auxiliares (Vallet de Goytisolo, 2009), convergentes, adicionales (Fronzizi, 1994), *ad pompam* y *ad abundantiam* (Gascón Abellán, 2004).

Asimismo, la función de los argumentos *a mayor abundamiento* consiste en completar, esclarecer o robustecer las razones esenciales. En otras palabras, “se justifican en la libertad de la argumentación y en la necesidad de hacer inteligible y fundamentado el sentido del fallo ante el carácter más plural y complejo de la sociedad actual” (Peraile Martínez, 2010: 10).

2 Entre muchos precedentes, puede mencionarse la causa T. 763. XLII; RHE “Tarditi, Matías Esteban s/homicidio agravado por haber sido cometido abusando de su función o cargo como integrante de la fuerza policial—causa n° 1822—” 16/09/2008 T. 331, P. 2077; causa B. 125. XLII; REX “Baigorria, Gualberto Rodolfo y otros c/Dirección Provincial de Vialidad y Estado provincial s/demanda contencioso administrativo 06/05/2008”; disponibles en: <www.csjn.gov.ar>.

Por otra parte, se considera que estos argumentos deben guardar una relación clara y precisa con la *ratio decidendi*, y que su empleo tendría que ser medido a fin de no oscurecer o disminuir la eficacia del razonamiento que sostiene el fallo y, de este modo, evitar que la sentencia incurra en el vicio de una falta de motivación o que comprometa el principio de no arbitrariedad (Fronzizi, 1994).

Debido a que las razones incorporadas a *mayor abundamiento* operan una vez que un órgano jurisdiccional ha presentado las razones “suficientes” que motivan una resolución, se les reconoce un carácter persuasivo menor (Fronzizi, 1994; Bernal Pulido, 2005); además, en general, son valoradas de forma negativa, dado que el “abundamiento” puede transformarse en un “exceso verbal” (Albaladejo, 2002) que genere motivaciones profusas, extensas e interminables; en suma, verdaderos “malabarismos argumentativos” (Gascón Abellán, 2004).

Ahora bien, en nuestra investigación nos preguntamos por qué, si las necesidades de una fundamentación ya se suponen satisfechas, se proponen nuevos argumentos a riesgo de resultar excesivos, es decir, cuál es la función de estos argumentos no dirimentes.

En trabajos anteriores (Cucatto, 2013a; 2014; 2016) hemos considerado que los argumentos introducidos a *mayor abundamiento* con los que se cierran los motivos o razones que sostienen un movimiento argumentativo dentro de un fallo, paradójicamente, llevan las sentencias hacia otros lugares que van más allá de su función jurisdiccional y abren intersticios y fisuras, que muestran otras funciones no jurisdiccionales que hacen posible evidenciar cierta “mentalidad” o las concepciones subyacentes de una institución, la Justicia, y fundamentalmente de quienes producen las sentencias, los jueces.

A mayor abundamiento: argumentar para instruir

Como ya mencionamos, en este trabajo abordaremos el uso argumentativo propiamente dicho de la expresión conectiva *a mayor abundamiento* en una sentencia de la SCBA, con el propósito de explicar en qué consiste una de las funciones que pueden cumplir estos argumentos de apoyo a la decisión: la de instruir a los profesionales del Derecho en cuestiones jurídicas.

La sentencia, caratulada como “T., D. I. s/Recurso de Queja por apelación denegada. Recurso extraordinario de inconstitucionalidad” (P. 111.111),³ versa sobre una cuestión vinculada con el derecho de defensa en juicio, puntualmente, el derecho a la doble instancia revisora. En este fallo, el recurrente plantea la existencia de una confrontación o una tensión entre una norma jurídica provincial y la Constitución Nacional y los pactos internacionales de derechos humanos que tienen jerarquía constitucional nacional. Al respecto, haremos algunas aclaraciones que nos permitirán entender dónde radica dicha tensión.

La Constitución de la Provincia de Buenos Aires tiene supremacía sobre el resto de las normas jurídicas provinciales, a las que se las suele llamar “normas infraconstitucionales”. Si hubiera una tensión o una confrontación irreconciliable entre lo reglado por la Constitución de la Provincia y una norma jurídica provincial infraconstitucional, los jueces deben aplicar la primera y prescindir de la segunda (art. 57, Constitución de la Provincia de Buenos Aires).⁴

3 Causa P. 111.111, sentencia del 30/3/2011, disponible en el sitio de la SCBA: <www.scba.gov.ar/falloscompl/scba/inter/2011/03-30/rp111111.doc>.

4 Art. 57: “Toda ley, decreto u orden contrarios a los artículos precedentes o que impongan al ejercicio de las libertades y derechos reconocidos en ellos, otras restricciones que las que los mismos artículos permiten, o priven a los ciudadanos de las garantías que aseguran, serán inconstitucionales y no podrán ser aplicados por los jueces. Los individuos que sufran los efectos de toda orden

Pero ¿qué sucede si en algún caso los jueces no proceden de este modo?; ¿qué puede hacer el justiciable que pierde su caso porque los jueces han aplicado una norma jurídica provincial infraconstitucional que el justiciable entiende que es contraria a la Constitución Provincial? Por ejemplo, si un caso cualquiera fuera resuelto por una Cámara de Apelación aplicando una norma jurídica provincial infraconstitucional, el perjudicado por esa decisión puede recurrirla ante la SCBA para plantear que la norma aplicada es contraria a la Constitución Provincial. Según esa Constitución, el recurso idóneo para cuestionar la sentencia de la Cámara porque esta se funda en una ley provincial contraria a la Constitución Provincial es el llamado “recurso extraordinario de inconstitucionalidad”.⁵ En suma, para que se admita el recurso extraordinario de inconstitucionalidad provincial, el recurrente tiene que plantear una confrontación o tensión entre una norma jurídica provincial infraconstitucional y la Constitución Provincial.

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el recurrente —nombrado en la sentencia como “el señor defensor particular”— plantea la existencia de una confrontación o tensión entre una norma jurídica provincial infraconstitucional —el artículo 67 del Código Fiscal de la Provincia de Buenos Aires— y la Constitución Nacional y diversos pactos internacionales de derechos humanos. Es decir, el recurrente

que viole o menoscabe estos derechos, libertades y garantías, tienen acción civil para pedir las indemnizaciones por los perjuicios que tal violación o menoscabo les cause, contra el empleado o funcionario que la haya autorizado o ejecutado”. Disponible en: <www.gob.gba.gov.ar/dijl/#/dijl/constitucion.php>.

- 5 Art. 161: “La Suprema Corte de Justicia tiene las siguientes atribuciones: 1) Ejerce la jurisdicción originaria y de apelación para conocer y resolver acerca de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de leyes, decretos, ordenanzas o reglamentos que estatuyan sobre materia regida por esta Constitución y se controvierta por parte interesada.” Disponible en: <www.gob.gba.gov.ar/dijl/#/dijl/constitucion.php>.

sostiene su argumentación en la procedencia de la garantía de la doble instancia judicial, los pactos internacionales y la Constitución Nacional, citando, además, jurisprudencia sobre el tema: dos fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, uno de la Corte Internacional de Derechos Humanos y otro de la Cámara Nacional de Casación.

Frente a los argumentos presentados por el recurrente, la SCBA decide que el recurso es inadmisibile. El *holding* o la *ratio decidendi* de la sentencia bajo examen se basa en que es inadmisibile el recurso extraordinario de inconstitucionalidad provincial si el recurrente cuestionó una norma jurídica provincial enfrentándola no con la Constitución Provincial sino a la Constitución Nacional y los pactos de derechos humanos.

Para el máximo tribunal provincial “el remedio procesal [...] resulta infructuoso” ya que:

- » 1. La queja no se funda en la Constitución provincial sino, como dijimos, en normas nacionales e internacionales;
- » 2. El recurso extraordinario de inconstitucionalidad provincial no es el idóneo para el reclamo sino el “recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley”;⁶
- » 3. La SCBA ya ha sentado múltiples precedentes sobre el tema en los últimos diez años.

6 “Las presuntas infracciones a la Constitución Nacional son ajenas al recurso extraordinario de inconstitucionalidad, siendo el medio adecuado para su juzgamiento el recurso de inaplicabilidad de ley” (SCBA, Ac 36650 S 7-7-1987, Juez SAN MARTIN (SD) CARATULA: Banco Bragado Coop. Ltda. c/Hoitman de Schoklender, Clara s/Ejecución hipotecaria PUBLICACIONES: AyS 1987-III-11 MAG. VOTANTES: San Martín-Laborde-Cavagna Martínez-Negri-Vivanco; SCBA, Rc 106054 I 9-12-2010 CARATULA: Microomnibus General Pacheco S.A. s/Incidente de revisión [pedido por Fisco de la Provincia de Buenos Aires] MAG. VOTANTES: Hitters-de Lázzari-Soria-Negri; etc. Ver en base de datos JUBA en línea, en <www.scba.gov.ar>, buscando con las voces ley * extraordinario * inaplicabilidad * Constitución).

Los tres argumentos anteriores que conforman la *ratio decidendi*, es decir, las razones esenciales que fundamentan la resolución, se pueden visualizar en el párrafo siguiente:

(1) [...] confronta la norma local —art. 67 del Código Fiscal— a la luz de derechos y garantías contenidos en la Constitución Nacional y Tratados Internacionales incorporados a ella. En consecuencia, siendo dicha temática ajena al remedio intentado y de resorte exclusivo del recurso extraordinario de inaplicabilidad de ley, la vía articulada en el presente resulta infructuosa (P. 75.313, sent. del 17-V-2000; P. 74.394, sent. del 12-VII-2000; P. 75.152, sent. del 23-V-2001; P. 80.017, sent. del 18-VII-2001; P. 66.189, sent. del 24-V-2006; e.o.). (P. 111.111: 2)

No obstante, la SCBA decide incorporar, a continuación, un argumento *a mayor abundamiento*:

(2) A mayor abundamiento, en tanto se reclama en el embate el cabal respeto a la garantía de la doble instancia penal en la materia contravencional, es dable señalar que —conforme la inveterada postura de la Corte Federal sobre el punto (vid., los precedentes de Fallos: 323:1787 y 325:2711 y en la causa A. 421, L. XL, “A. Argentina S.A. s/inf. Art. 9º ley 22.0802”, sent. del 7 de septiembre de 2004) -“... *el derecho de recurrir del fallo ante un juez o tribunal superior, previsto en el art. 8, inc. 2, ap. H, de la Convención Americana de Derechos Humanos y art. 14, inc. 5, del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (que tienen jerarquía constitucional según el art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional), se halla supeditado a la existencia de un fallo dictado contra persona inculpada de delito, por lo que resultan ajenas a su ámbito*

los pronunciamientos judiciales que condenen o absuelvan con motivo de la imputación de faltas, contravenciones o infracciones administrativas, como ocurre en el caso...”- vid. considerando 3º), causa B. 199 XXXVII. RECURSO DE HECHO “B. S.A. s/infracción ley 16.463” (causa N° 4525) [conf. voto del doctor Genoud a la segunda cuestión en P. 98.380, sent. del 26-XI-2008; y voto del doctor Hitters a la misma cuestión en P. 97.949, sent. del 21-XI-2009]. (P. 111.111: 2-3)

En el párrafo recién transcrito se indica *a mayor abundamiento* que no es aplicable la garantía del “doble conforme” o “doble instancia”, dado que el caso que se examina no trata un asunto penal sino contravencional⁷ previsto en el Código Fiscal de la Provincia de Buenos Aires.

En este último movimiento argumentativo, que posee una extensión mayor que la *ratio decidendi* —específicamente 223 palabras frente a las 177 del *holding*—, el máximo tribunal provincial ofrece a los profesionales del Derecho —lectores de los fallos de la SCBA, en general, y al abogado de la parte recurrente, en particular— una suerte de instrucción acerca de la garantía del “doble conforme” o de la “doble instancia” judicial revisora. A partir de una amplia cita —resaltada en cursiva como estrategia didáctica—, la SCBA hace referencia al art. 8. inc. 2. subinc. h del Pacto de San José de Costa Rica y al art. 14. inc. 5 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos de Nueva York (ambos con jerarquía constitucional nacional, según el art. 75 inc. 22 de la Constitución Nacional), que indican que todo penado por delito tiene derecho a que la sentencia condenatoria sea

7 Las contravenciones o faltas son ilícitos de menor entidad que los delitos: legislar sobre estos incumbe a la nación y sobre aquellos, a las provincias y a los municipios (arts. 75 inc.12, 121 y 126 Constitución Nacional).

revisada amplia y profundamente por un tribunal superior, de modo que la condena sea convalidada. A esa garantía, que está al servicio del “justo proceso” se la denomina “doble conforme” o “doble instancia”. Al respecto, la SCBA ciñe esa garantía solamente al fuero penal, haciendo una interpretación literal de los arts. 8. inc. 2. subinc. h y art. 14. inc. 5 aludidos. Se señalan, también, fallos anteriores de la SCBA que avalan lo anterior. Además, este argumento *a mayor abundamiento* se inicia con la mención de jurisprudencia de la Corte Suprema de la Nación, intérprete final de la Constitución Nacional, en la que este órgano jurisdiccional sienta precedente en relación con la temática en cuestión.

Es más, podríamos decir que en el fallo P. III.III la función didáctica de esta sentencia no se reduce a este caso en particular, dado que un caso concreto de hoy permite predecir cómo han de ser resueltos otros similares mañana. Sabemos que se dice que “hay jurisprudencia” cuando ya existen sentencias anteriores que han decidido casos semejantes. Una cosa es decidir un caso hoy y otra es anunciar cómo han de ser decididos mañana. Tanto el *holding* como las razones vertidas *a mayor abundamiento* constituyen un anuncio de cómo han de ser decididos mañana otros casos: en un caso futuro en el que no cuadre el *holding* o la *ratio decidendi* de la sentencia que decidió un caso anterior, sí se podrá ajustar al *a mayor abundamiento*, que pasará a funcionar, entonces, como *holding* o *ratio decidendi*.⁸ Sin lugar a dudas, como la instrucción en la sentencia bajo examen emana del máximo tribunal provincial —según este, conforme “la inveterada postura de la Corte Federal”— tendrá el mayor poder académico en futuros casos y establecerá

8 En trabajos anteriores (Cucatto, 2014) este fenómeno lo denominamos “reversibilidad funcional de los argumentos”.

jurisprudencia potencial que se instaurará como norma o modelo para el resto de los tribunales provinciales.

Asimismo, en esta sentencia, la Suprema Corte, portadora del mayor prestigio institucional, realiza lo que hemos denominado un “uso prototípico” de la expresión *a mayor abundamiento* (Cucatto, 2016). En nuestro ejemplo, esta expresión conectiva formular —esto es, con un significado propio en el tecnolecto jurídico— entabla una relación sumativa entre dos o más argumentos; tiende a aparecer en posición frontal, en forma parentética y, prioritariamente, al inicio del párrafo; indica que el argumento que incorpora es el último miembro de una serie o movimiento argumentativo y que, si bien dicho argumento comunica una información que posee menor peso argumentativo —por su carácter no dirimente del caso—, posee la misma orientación argumentativa que el (o los) argumento(s) de mayor peso argumentativo, esto es, los argumentos dirimientes del caso que conforman el *holding* o *ratio decidendi* de una sentencia.

Consideraciones finales

En este trabajo, hemos podido constatar cómo la SCBA, a partir de un uso argumentativo propiamente dicho de los argumentos *a mayor abundamiento* —es decir, cuando utiliza esta expresión para introducir argumentos de apoyo a los fundamentos esenciales y por sí mismos dirimientes del caso—, imparte una enseñanza a los profesionales del Derecho. En el caso que presentamos aquí, se trata de una suerte de instrucción acerca de la garantía del “doble conforme” o de la “doble instancia” judicial revisora. Además, dicha instrucción está al servicio de la tan metada economía procesal, dado que la SCBA les indica tanto a la parte

recurrente como a otros justiciables y a los abogados, en general, cómo proceder y cómo no hacerlo. En otras palabras, la SCBA les indica cómo deben actuar si en un futuro tuvieran que atravesar una situación jurídica similar.

Por otra parte, en el fallo que vimos, la Suprema Corte, a través de un “uso prototípico” de *a mayor abundamiento*, establece patrones o formas de referencia, modelos de buen uso de esta expresión conectiva. De este modo, actúa como un órgano de normalización jurídico-lingüística, ya que intenta proveer a la comunidad hablante de unidades apropiadas para la expresión y transferencia de los conceptos especializados en situaciones de comunicación profesional (Cabré, 2002). Así, este uso argumentativo prototípico de *a mayor abundamiento* se vuelve un uso instructivo.

En suma, la Suprema Corte, máximo órgano jurisdiccional de la provincia de Buenos Aires, ya sea por su poder institucional, ya sea por su autoridad y prestigio, expande y enriquece su función jurisdiccional, “decir el Derecho”, hacia otra función no jurisdiccional, la función docente, e indica “cómo se debe decir el Derecho (Cucatto, 2014; 2016).

Bibliografía

- Albaladejo, M. (2002). *Derecho civil*, vol. I. Barcelona, Bosch.
- Bernal Pulido, C. (2005). *El derecho de los derechos*. Bogotá, Universidad del Externado de Colombia.
- Cabré, M. (2002). Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización. En J. García & M. T. Fuentes (Eds.), *Texto, terminología y traducción* (pp. 122-187). Barcelona: Almar.
- Cucatto, M. (2013a). “El lenguaje jurídico y su ‘desconexión’ con el lector especialista. El caso de ‘a mayor abundamiento’”, *Letras de Hoje. Tema: Pesquisa e ensino da leitura e da escrita: estudos psicolingüísticos*, 48(1): 127-138.

- (2013b). “Algunas funciones de los argumentos ‘a mayor abundamiento’ en el discurso jurisdiccional: persuadir, instruir y sosegar”, ponencia presentada en el VI Coloquio de la Asociación de Investigadores en Estudios del Discurso (ALEДАР) y III Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 12 al 14 de junio.
 - (2014). “El rol de la Suprema Corte de Justicia en la normalización lingüística: el caso de las unidades terminológicas ‘a mayor abundamiento’-‘obiter dictum’”, en AA. VV., *Anais do XVII Congresso Internacional de ALFAL*, pp. 2486-2496. Joao Pessoa, Universidade Federal da Paraíba. Disponible en: <www.mundoalfal.org/CDAnaisXVII/trabalhos/R0734-1.pdf> (consulta: 22-3-2016).
 - (2016). “Estudio sobre los usos argumentativos de la expresión ‘a mayor abundamiento’ en el discurso jurisdiccional”, en Carranza, I. y Cucatto, M. (eds.), *Volúmenes temáticos del XIV Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística*, San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca-Sociedad Argentina de Lingüística (en prensa).
- Fronzizi, R. (1994). *La sentencia civil. Tema y variaciones*. La Plata, Platense.
- Gascón Abellán, M. (2004). “La prueba judicial: valoración racional y motivación”, en Carbonell, M.; Fix-Fierro, H. y Vázquez, R. (comps.), *Jueces y Derecho. Problemas contemporáneos*. México, Porrúa. Disponible en: <www.uclm.es/postgrado.derecho/_02/web/materiales/filosofia/Prueba.pdf> (consulta: 26-7-2013).
- Mattila, H. (2006). *Comparative legal linguistics*. Londres, Ashgate.
- Peraile Martínez, E. (2010). “Conclusiones del seminario sobre argumentación jurídica de la sentencia”. Disponible en: <www.poderjudicial.es/stf/ls/cgpj/Doc%20Temporales/Publicaciones/Conclusiones%20de%20seminarios/FICHERO/SE1002201_1.0.0.pdf> (consulta: 26-7-2013).
- Peyrano, J. (2000). “Los argumentos laterales (a mayor abundamiento, obiter dicta y conjetural) del discurso judicial y la supremacía ideológica de los derechos del consumidor y del usuario”, *Jurisprudencia Argentina*, vol. II, pp. 854-857.
- Vallet de Goytisolo, J. (2009). “El razonamiento judicial”, *Anales*, núm. 9, pp. 15-28.

Estilo y política. Un horizonte de búsquedas

Mariano Dagatti

La pregunta por el estilo orienta una de las principales búsquedas de *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, con el que Elvira Arnoux (2008) indaga la oratoria política de uno de los líderes más carismáticos del denominado “giro a la izquierda” en América Latina (1998-2014).¹

¿Qué es el estilo político y cómo se analizar? ¿Qué relaciones se pueden establecer entre estilo y construcción del liderazgo? ¿Qué fenómenos pone en escena un determinado estilo oratorio? Las respuestas a estas cuestiones involucran, en la propuesta de la autora, una suerte de historia conceptual de la noción de estilo, que pasa revista a los dominios de la retórica, la lingüística y el análisis del discurso. A manera de conclusión teórica, y en la línea de Gerard Molinié (1997), Arnoux (2008: 89) define el estilo, en sentido estricto, como un “haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad”.²

1 Aunque las referencias bibliográficas abundan, una síntesis relevante del estado de la cuestión puede verse en *The resurgence of Latin American left*, de Steven Levitsky y Kenneth Roberts (2011).

2 En un sentido amplio, el estilo se define, para Arnoux (2008: 89), como “las opciones que el sujeto hace a lo largo del discurso y los juegos que aquellas entablan de equivalencias, repeticiones y

Con el postulado de que el estilo es “una zona discursiva particularmente sensible a la tensión entre lo individual y lo social” ligada a “las transformaciones en los dispositivos genéricos”, Arnoux (2008: 90) indaga los discursos del líder venezolano y analiza sus vínculos con “procesos sociales en marcha que les asignan su sentido histórico”. Su objetivo es definir “la forma que asume discursivamente la propuesta de una democracia participativa que amplíe la presencia en el espacio público político de sectores históricamente ignorados” (Arnoux, 2008: 13).

¿Qué sujetos históricos construyen los discursos de Chávez? ¿Qué memoria quiere elaborar? ¿Qué universos sociales hace visible? En suma, ¿sobre qué insiste su estilo? Los interrogantes de Arnoux encuentran explícita inspiración en el clásico “Sobre el estilo” de Susan Sontag (1996). La crítica le adjudica allí dos funciones del estilo: por un lado, la de “vehículo para la transacción entre impresión sensual inmediata y memoria (sea ésta individual o cultural). Esta función mnemónica explica por qué todo estilo depende de algún principio de repetición o redundancia, y puede ser analizado a partir de estas categorías” (Sontag, 1996: 65); por el otro, plantea: “Todo estilo comporta una decisión epistemológica, una interpretación de cómo y qué percibimos” (Sontag, 1996: 65). Estas funciones significan, para Arnoux (2008: 130), que el estilo construye “subjetividades historizadas” y “da a ver un modelo de mundo definiendo al mismo tiempo valores y jerarquías”. Ambas funcionalidades se resumen en la aserción “Todo estilo es un medio para insistir sobre algo” (Sontag, 1996: 66).

contrastes”. En nota al pie, de todas formas, recuerda que Laurent Jenny (1993: 96) advierte que “singularidad” no es de ninguna manera sinónimo de ‘individualidad’ psicoafectiva ni de ‘subjetividad’, aunque se puedan admitir relaciones entre esas entidades. [...] Por otra parte, se pueden considerar singularidades colectivas, ‘estilos de época’, o de escuela, con carácter supraindividual”.

¿Sobre qué insiste, entonces, Elvira Arnoux? Su definición del estilo oratorio de Hugo Chávez como “dialógico generalizado expuesto” puso en blanco sobre negro un conjunto de prejuicios sobre la retórica chavista y trajo a escena la significación discursiva de Chávez como líder y a la hora de construir subjetividades políticas. Cuando fue publicado, en 2008, en ese momento cenital de la “izquierda latinoamericana”, la inspiración de Arnoux tuvo la virtud de transferir la problemática del estilo político del juego de representaciones eufóricas o disfóricas, en cualquier caso prejuiciosas, sobre el liderazgo chavista hacia un interrogante acerca de la relación entre lenguaje y poder que incluyera el rol de la oralidad, la escritura y la lectura en cualquier proyecto de emancipación efectivo. Al mismo tiempo, la conexión que Arnoux estableció entre estilo y democracia participativa abrió las puertas a un debate fundamental del análisis del discurso político: ¿cómo ligar el estilo político con el escenario político, cultural y, *a fortiori*, lingüístico, de una sociedad?

Insistir: el estilo no es una etiqueta, una designación que se adosa al referente para volverlo inteligible, ni una marca indeleble; es una bisagra que permite indagar la relación entre lo singular y lo social; ese fenómeno bifásico que, en el ámbito del discurso político, comporta una pregunta por el poder del lenguaje y por el lenguaje del poder. Insistir, entonces: la insistencia como una ruptura con el estado del arte en el que el libro jugó sus cartas.

En torno a una estilística política

“Estilística política”: Arnoux encuentra en la propuesta de Pascale Gaitet una inspiración para dar forma a la pregunta por la relación entre lenguaje y poder en una determinada

etapa histórica. Para Gaitet, la estilística política “se basa en el estudio de los rasgos formales de los textos”, pero, al mismo tiempo, “se apoya en la hipótesis de que toda producción lingüística de poder estructura el dominio social” (citado en Arnoux, 2008: 109). Dicho de otra forma, no hay estilística política que no implique una pregunta por los modos de construir una democracia mejor. Así, en Chávez, el estilo dialógico generalizado expuesto es el indicio, la señal, de un modo de construcción de la democracia: “la democracia participativa, base para la construcción del socialismo —expone Arnoux (2008: 130-131)— requiere una red de interacciones entre iguales, donde los modos sociales de decir fraternicen en una empresa común que alcance espesor histórico. La ciudadanía como ejercicio regulado por la inclusión de interlocutores socialmente diversos”. El énfasis en los modos de tomar libremente la palabra funciona, de esta manera, “como modelo y facilitador del ejercicio de la igualdad al que tiende la ‘moderna’ Revolución Bolivariana” (Arnoux, 2008: 104).

Dos caras del estilo. por un lado, la definición del estilo dialógico generalizado expuesto en la oratoria de Chávez corresponde a la observación analítica de un conjunto de rasgos discursivos: tono conversacional dominante, acentuación del dispositivo enunciativo, exposición de heteroglosia social, yuxtaposición de citas correspondientes a distintas fuentes enunciativas, dimensión polémica sostenida, procedimientos de reformulación insistentes. Por el otro, este haz de rasgos singulares se vincula, para Arnoux (2008: 104), con “la propuesta de la democracia participativa como instancia necesaria en el camino al socialismo del siglo XXI”. El estilo se convertiría en una cifra de la construcción de nuevas subjetividades políticas porque “da a ver un modo de vínculo social en el cual la función del lenguaje como mediador es esencial y en el cual no está ausente la

polémica” (Arnoux, 2008: 131). He ahí la clave de la noción que propone Arnoux: pensar la relación entre estilo, lenguaje y poder; en otras palabras, pensar la pugna por la hegemonía política, discursiva y cultural.

Estilo y dialogismo: nuevos interrogantes

La apuesta sobre el estilo de Arnoux, en un sentido, echa luz sobre problemas teórico-metodológicos de investigaciones previas sobre el discurso chavista (y, en general, sobre las oratorias presidenciales), al poner en escena la dimensión bifásica de la estilística política; en otro sentido, más destacable aún, exhibe como pocas un amplio horizonte de problemáticas, cuyo eje es la relación entre lenguaje y poder.

Inspirados por *El discurso latinoamericanista...*, comenzamos hace cinco años una investigación sobre la oratoria política de un líder que, aunque también asociado al denominado “giro a la izquierda”, carecía del don de la elocución chavista: el ex presidente argentino Néstor Kirchner (2003-2007). Contra el lugar común de una retórica meramente polémica y agresiva, que no distaba de la adjudicada *en trazo grueso* a Chávez, conjeturamos que la matriz discursiva del líder argentino en sus alocuciones públicas también puede caracterizarse como estilo “dialógico generalizado”.³

Quisiera ahora presentar algunos interrogantes que considero decisivos para continuar la senda abierta por Arnoux

3 Esta idea surge de la indagación de un corpus integrado por las alocuciones públicas de Néstor Kirchner durante un trienio de su función pública como representante nacional: el período abarca todos sus discursos públicos durante el último año de su presidencia, desde el 10 de diciembre de 2006 hasta el 9 de diciembre de 2007, y también de su gestión al frente del Partido Justicialista, desde el 25 de febrero de 2008 hasta el 29 de julio de 2009, cuando renuncia después de una derrota electoral en las elecciones legislativas.

en cuanto a la estilística política. Estos son el resultado de los alcances y los límites de su propuesta a la luz de un corpus diferente; es decir, se trata de calibrar diferentes itinerarios de la insistencia disruptiva de la autora. ¿Por qué hablamos de un estilo “dialógico generalizado” de Néstor Kirchner? Por razones de espacio, seleccionaremos extractos representativos de la muestra analizada de tres alocuciones públicas: en primer lugar, dos del discurso en el que anunció la licitación del tren rápido que uniría las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata, que fue pronunciado poco después de que Daniel Scioli, a la sazón vicepresidente argentino, anunciara su candidatura como gobernador de la provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria en lugar del entonces gobernador bonaerense, Felipe Solá. Kirchner dedica los últimos tramos del acto a felicitar a los dos dirigentes:

(1) Hay que estar tranquilo, hay que tener alegría, el país va a seguir invirtiendo. [...] Hay que tener muchas ganas, mucho optimismo, hay que trabajar con muchísima fuerza y esto es central para la construcción del país que estamos soñando. Por eso, *buen día, Felipe y Daniel, también para el amigo intendente de Mar del Plata y quienes están acá*, se puso en marcha toda la operación para hacer la licitación del tren a Mar del Plata [...] *Les agradezco profundamente que hayan puesto en marcha esto, Felipe, en serio, es importante que alguien que está terminando su gestión tenga la fuerza que vos tenés*, a veces no pasa, y las ganas también que tiene Daniel de llevar este adelanto. Daniel ya está fuertemente en camino, *y realmente te va muy bien, mejor de lo que yo esperaba. Te felicito*. Lo otro, será pingüino o será pingüina, hasta luego, muchas gracias. (8 de febrero de 2007)

En el marco de una “zona” prescriptiva del discurso (“Hay que...”), Kirchner cambia la dirección de su discurso e interpela directamente a Solá y a Scioli (“buen día, Felipe y Daniel”). Si bien extiende esta suerte de salutación simulada al “amigo intendente de Mar de Plata y quienes están acá”, el apóstrofe se focaliza en estos dos actores: al agradecimiento conjunto lo sucede la interpelación individual con el nombre propio, reforzada por un marcador de estructuración de la conversación como “en serio”. Esta interpelación específica es luego orientada por un acto de refuerzo de imagen (“es importante que alguien [...] tenga la fuerza que vos tenés...”), dirigido a través del voseo, que señala la confianza y la cercanía entre los actores. De inmediato, el orador retoma la tercera persona para hablar de Scioli (“y las ganas que tiene Daniel...”) y vuelve a utilizar un acto de refuerzo de imagen con marca de voseo: “y realmente te va muy bien [...]. Te felicito”. Estas estrategias de escenificación de diálogo suelen integrarse en un marco más amplio, como la puesta en escena de una conversación privada (“me dice Cristina [...]. ‘¿Vas a ir al partido?’, digo yo”), reforzada por el uso de la referencia directa y de la anécdota (“Cuando estábamos de novios...”):

(2) También les puedo asegurar que tenemos una profunda alegría; cuando hoy me informaba como lo hago habitualmente pensaba, *cambiando de tema, cuando en el día de ayer me dice Cristina “voy a ir al partido de Argentina-Francia”. “¿Vas a ir al partido?”, digo yo. Cuando estábamos de novios y ya casados en La Plata la llevé dos veces a ver Racing-Gimnasia, ganó las dos veces Gimnasia y no la llevé más. Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno..., fue así; hasta un partido que ganábamos 3 a 1 después lo perdimos 4 a 3. Lo recuerdo como si fuera hoy. [...]* Por eso yo cuando voy a ver a Racing no voy

ni con ella ni con Ginés. Cuando voy con Ginés pierde también. *Lo fuimos a ver, Ginés, ¿no?*, y perdimos con Olimpo. (8 de febrero de 2007)

Marcador de ordenación del discurso digresivo (“cambiando de tema”), connotación de cotidianeidad (“cuando hoy”, “cuando en el día de ayer”), representación de una conversación telefónica (“me dice Cristina [...] digo yo”), anécdota (“Cuando estábamos de novios...”), humor cómplice reforzado por suspensión (“Me decían que era una actitud autoritaria, pero bueno...”), evocación con giro hipotipótico (“Lo recuerdo como si fuera hoy”), apelación a temáticas populares como el fútbol, las cábalas, la mufa; un tono de conversación tiñe todo el fragmento que concluye con una interpelación directa al ex ministro de Salud de la Nación, Ginés González García: “Lo fuimos a ver, Ginés, ¿no?”.

En un registro diferente, veamos ahora un tercer fragmento de una alocución del 12 de abril de 2007, en ocasión del acto de lanzamiento del Programa Libre Opción Jubilatoria:

(3) *Es verdad, casi en soledad los trabajadores argentinos llevaron esta lucha por mantener el sistema estatal, luego por la libre opción. Es verdad que gran parte de la sociedad, por esas cosas que nos pasan a los argentinos, los que estamos acá y los que nos miran por televisión, que nos dejamos llevar por ciertas motivaciones mediáticas que mueven ciertos intereses y permitimos que nos pasen las cosas que nos pasaron, creyó que era la transformación de la Argentina; se iba a crear un mercado de capitales para que no se utilicen los fondos, que se mal utilizaron, es cierto, durante mucho tiempo. Se utilizaron para cubrir déficit público y demás los fondos de los trabajadores, pero el mal manejo que tuvieron los*

distintos o equis gobiernos sobre el manejo de los fondos de los trabajadores argentinos, que los usaron para las cosas [para las] *que no debían usar[los]*, no habilitaba bajo ningún aspecto el cambio de sistema. (12 de abril de 2007)

Primero, la reiteración anafórica de la partícula evidencial “es verdad que...”, que introduce de manera positiva las voces de otros actores; segundo, el uso de recursos de atenuación, como el adverbio de cantidad “casi” o el adjetivo “gran”, que mitigan, en un caso, la posible interpretación de la exclusión de otros actores que no sean “los trabajadores argentinos” en la lucha por la libre opción jubilatoria y, en el otro, la condena de la sociedad entera, o como la indecibilidad ante la mención de qué gobiernos hicieron ese “mal manejo” (que busca colocar el peso de la responsabilidad menos en los gobiernos que en una ideología neoliberal de privatización de esos fondos). Tercero, la inclusión del locutor dentro del colectivo formado por los argentinos que se dejan llevar por “ciertas motivaciones mediáticas, mediante el pronombre y el verbo en primera persona del plural (“nos dejamos”). Cuarto, el recurso de la digresión con cambio de entidad (“los argentinos” en lugar de “gran parte de la sociedad”). Quinto, la presencia de una tercera partícula evidencial, “es cierto”, como prueba de la mala utilización de los fondos. Sexto, el adjetivo “demás” como recurso de economía semiótica, al dar por sobreentendido —sin necesidad de explicitar— para qué otras cosas se utilizaron los fondos. Por último, la doble negación polémica: “el manejo de los fondos de los trabajadores argentinos, que los usaron para las cosas [para las] que no debían usar[los], no habilitaba bajo ningún aspecto el cambio de sistema”, que presupone un enunciador en favor del cambio de sistema.

Tomemos, para terminar, dos extractos que remiten a una cuestión específica dentro del dialogismo generalizado de Néstor Kirchner: su papel como lector de medios.⁴ Con frecuencia, el ex presidente traía a colación datos, informes y opiniones difundidos por los medios con el objetivo explícito de criticar la información o refutar los argumentos editoriales publicados, y brindar a continuación, por medio de la descripción y la explicación, sus puntos de vista o la información oficial.

En los dos extractos que siguen, Kirchner cita en forma directa notas periodísticas (siempre asociadas a un locutor identificado) relativas al fallo de la Corte de la Haya sobre el diferendo sostenido entre la Argentina y Uruguay con respecto a la industria papelera en el río Uruguay, fallo que, en aquella ocasión, resultó favorable a nuestro país. En un tono entre irónico y de reto, en el que no faltan ni la exclamación (“¡Gabriel!”), ni la acotación jocosa (“—obvio—”), ni la onomatopeya de la risa (“je”), el locutor apostrofa:

(4) También *escribía Gabriel Sued*, de *La Nación* (23 de enero): “Los antecedentes del caso, a nivel internacional, ahuyentan el optimismo”. *¡Gabriel!* (23 de enero de 2007)

(5) *Fernando Laborda*, *La Nación*, 14 de enero: “El tiempo corre a favor de Uruguay, la construcción de la planta Botnia avanza —obvio— irremediablemente y cunde la sensación [de] que en los próximos días —escuchen lo que dijo este señor, a quien respeto— el Tribunal de La Haya le propinará otra paliza —je— al Gobierno argentino cuando trate los bloqueos de rutas denun-

4 Uso esta expresión en un sentido amplio, en el sentido en que leemos un diario, pero también leemos un noticiero televisivo.

ciados por Uruguay”. *Laborda*, no nos tratan bien: 14 a 1 fue el fallo. (23 de enero de 2007)

La referencia del discurso directo confiere a la mención de la palabra ajena un aura de fidelidad y veracidad a lo dicho. Si en el fragmento 4, el apóstrofe cobra la forma de un regaño, de un reto, en el fragmento 5 se trata más bien de una interpelación enmarcada en la ironía: “Laborda, no nos tratan bien: 14 a 1 fue el fallo”. Aunque ciertos mecanismos puedan estar exacerbados, conviene advertir que, bajo ningún punto de vista, estamos ante fragmentos excepcionales.

El estilo oratorio de Kirchner, con prescindencia de su virtud elocutiva, presenta numerosos recursos y figuras que, como puede verse, son similares a los que Arnoux detecta en Chávez. Con este horizonte, los resultados de nuestra investigación permiten problematizar, en la línea del camino abierto por *El discurso latinoamericanista...*, si el estilo dialógico generalizado, más allá de los matices, similitudes y diferencias entre Chávez y Kirchner, es un signo de democracia participativa o, antes bien, la forma dominante de la puesta en escena de la palabra política en democracias de opinión; esto es, una manera de luchar por el “discurso circulante” en la esfera pública, por el sentido de la actualidad, entendida como objeto del discurso informativo (Charaudeau, 2003; Verón, 2004).⁵

5 Según Verón, el discurso de la información tiene por objeto la actualidad y se caracteriza por la construcción de un único destinatario genérico, el *ciudadano habitante* (asociado al colectivo “país”, pero motivado por el colectivo “mundo”), comprometido en rutinas diversas de apropiación del espacio-tiempo de lo cotidiano. Si bien el destinatario genérico ciudadano-habitante está próximo, en algunos aspectos, al prodestinatario, el discurso de la información es ajeno al pardestinatario y al antide destinatario (Verón 2004: 196). Para Charaudeau (2003: 171), por su parte, la noción de actualidad es tan central en el contrato mediático que puede decirse que es la que guía las opciones temáticas.

Dicho de otra forma, Arnoux señala que el estudio del estilo permite indagar los consensos y las resistencias entre una fuerza política y el sistema político; para nosotros, esta afirmación implica otra: también permite analizar los consensos y resistencias entre el sistema político y el sistema de los medios de comunicación en sociedades democráticas. Entendemos que esta problemática se despliega en tres planos: el epistémico, que refiere a lo que Fairclough (2008) denomina “la influencia del discurso conversacional” en los órdenes del discurso sobre la sociedad; el sociopolítico, vinculado con “la competencia de las democracias” en las sociedades contemporáneas (Rosanvallon, 2007), y el plano mediático, que se relaciona, en un sentido amplio, con la mediatización de la política (Verón, 1991), y, en un sentido restringido, con las tensiones entre política y medios en el “posneoliberalismo”⁶ en América Latina.

Presentaremos de manera sucinta los ejes de la problemática en cuestión. Fairclough plantea dos tipos de cambios relacionados que afectan el orden del discurso social. Uno es la aparente democratización del discurso mediante la reducción de marcadores explícitos de asimetría de poder entre personas con poder institucional desigual. El otro es la simulación del discurso privado, cara a cara, en los discursos públicos ante audiencias masivas. Ambas tendencias están ligadas, según el autor, a la influencia del discurso conversacional, propio del dominio privado del “mundo de la vida”, en los dominios institucionales.

Respecto del segundo plano, Rosanvallon (2007: 111) denomina “competencia de las democracias” al resultado de

6 “Posneoliberalismo” es el término utilizado por Sader (2008) para designar una etapa política en Sudamérica posterior a la hegemonía neoliberal de los años noventa. Pese a la economía descriptiva del término, conviene poner en suspenso la idea de un posneoliberalismo *tout court*, ya que habría que considerar tanto las dimensiones políticas como las socioculturales de los procesos en curso.

la multiplicación de los poderes de control y a las tensiones que de ella derivan entre diferentes categorías de actores (representantes políticos, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil) a la hora de expresar la opinión pública. Inapropiable e irrecuperable, la opinión pública es, de acuerdo con este autor, “como la soberanía nacional, indivisible y permanente”: dado que nadie puede pretender poseerla realmente, esto redundaría en una puja por la organización de la *endoxa* que involucra, de manera especial, a los medios de comunicación y a los representantes políticos.

La competencia de las democracias, por lo tanto, aunque contribuye a una mayor legibilidad de lo social y participa de la tarea de la representación de lo común, resulta objeto de conflictos. Según Cheresky (2008), cada político “está sometido a un escrutinio permanente de sus decisiones y actos” y “debe renovar la legitimidad de su acción aun cuando su legalidad gobernante no esté cuestionada”. Se registra así, en la Argentina y en otros países de América Latina, “una evolución hacia una ‘democracia inmediata’ caracterizada por la expansión del espacio público como ámbito obligado de legitimación permanente de gobernantes y dirigentes”, que supone, según el autor, “una variedad de grupos, portavoces y representantes virtuales que tratan de incidir en una opinión pública continuamente configurada y reconfigurada por los estudios de opinión” (Cheresky, 2008: 26).

El tercero de los planos mencionados, el mediático, concierne, de manera general, a los procesos de “mediatización” (Verón, 1991) de las sociedades posindustriales⁷ y, de

7 En un sentido amplio, es decir, en el contexto de evolución de la especie humana, Verón (2013: 147) define a la “mediatización” como “la secuencia de fenómenos mediáticos históricos que resultan de determinadas materializaciones de la semiosis, obtenidas por procedimientos técnicos”. En un sentido restringido, refiere a una instancia específica de los sistemas sociales posindustriales en la que las prácticas sociales, entre ellas las del subsistema político (modalidades de funciona-

manera específica, a la mediatización de lo político que vuelve la política, según la hipótesis de Fausto Neto, “rehén de condiciones de producción de sentido definidas por los medios” (en Verón, Fausto Neto y Rubin, 2003: 123): en la actualidad, el control de las condiciones de enunciación y de visibilidad pública del discurso político estarían regulados por el discurso mediático. En otras palabras, los medios se convierten en una “especie de ‘guardián del contacto’ entre el campo político y la sociedad” (2003: 86), a partir de complejos dispositivos de palabras, imágenes y sonidos.

Estas pugnas entre el campo político y los medios de comunicación, inherentes a cualquier sociedad democrática posindustrial, encuentran, además, una configuración particular de los contratos de veridicción político y mediático en el posneoliberalismo latinoamericano, debido al indismulable papel de las grandes corporaciones mediáticas en la formación de una hegemonía cultural neoliberal (Becerra y Mastrini, 2009; De Moraes, 2011). En América Latina, la preocupación por el papel de los medios ha sido un tema recurrente de las secretarías de prensa en los últimos quince años. El pacto que en el orden del sentido común firmaron los principales medios de comunicación y el neoliberalismo ha estado a la vista de todos (Rincón, 2008; De Moraes, 2011). La “disputa por la mediación” entre la fuerza política gobernante y las principales empresas mediáticas ha sido, en el caso de la Argentina, suficientemente destacada.⁸ De todos modos, la producción de lo que Rosanvallon (2012) en *La sociedad de iguales* califica como “lo común reflexivo” y

miento institucional, mecanismos de toma de decisión, construcción de liderazgo, etcétera), se transforman de manera decisiva por el hecho de que hay medios: se pasa así de un régimen de representaciones fundado en la dependencia de los medios (los medios están allí para decirnos la verdad) a un régimen de producción de un real mediático en el cual lo político aparece fuertemente interdependiente (Verón, 1991).

8 Véanse Kitzberger (2011), Waisbord (2013) y Becerra (2013).

“lo común inter-incomprensión” está en buena medida su-peditado a este desarrollo.

Las mutaciones del discurso político en sociedades democráticas mediatizadas ofrecen indicios para indagar el papel de los lenguajes en la gestión social de los consensos y los conflictos en el mundo contemporáneo. Sabemos que el sistema político tiene por función principal —como nos recuerda Pizzorno (1985)— la administración de los conflictos entre los múltiples colectivos identitarios que generan las instituciones de las democracias modernas. Sin embargo, la crisis de las instituciones políticas llevó a poner en duda su capacidad para administrar dichas identidades: el sistema de los medios de comunicación comenzó, entonces, a ser percibido como el único en condiciones de (y perfectamente dispuesto a) controlar la evolución de las identidades colectivas.⁹

Conclusiones

Arnoux apuesta a construir una estilística política que permita pensar la relación entre lo singular y lo social en la confección de un mundo común que es, por otro lado, la definición misma de lo político. En este punto, el dialo-gismo reviste una importancia decisiva en cuanto factor de gestión de la lucha por la hegemonía.

Los matices de los resultados de las dos investigaciones no impiden lanzar al ruedo una serie de preguntas, ligadas

9 La inquietud que provoca este pasaje se justifica, de acuerdo con Verón (2013), en la medida en que el sistema de los medios responde, de manera cada vez más completa y exclusiva a la lógica económica del mercado. Estrechamente articulados con el mercado general del consumo, los medios absorben los diferentes sectores de la producción de discursos sociales (informativos, estéticos, políticos, religiosos, literarios, etcétera) y los incorporan al conjunto de una oferta discursiva determinada por el cálculo costo/beneficio.

a una investigación de tipo comparativo:¹⁰ ¿podemos pensar que el estilo dialógico forma parte de una vuelta de tuerca de la esfera política respecto de la mediatización y que, por lo tanto, más que una apuesta singular se trata de una estilística progresivamente hegemónica dentro del horizonte de los “gobiernos de izquierda”? ¿Es válido suponer que la disputa por la hegemonía en sociedades mediatizadas ha modificado de manera irreversible los estilos rectores de la oratoria política?

No parece exagerado afirmar que el estilo dialógico generalizado constituye, en su singular modo, una forma de pugnar por el dominio de las condiciones de circulación del discurso político en sociedades democráticas mediatizadas.¹¹ Reconocemos en el estilo oratorio una preocupación constante por la circulación del discurso político en una esfera pública saturada por el trabajo semiótico de los medios de comunicación. Como proceso estilístico, el dialogismo generalizado deviene una clave para pensar la lógica de construcción *continua* de la legitimidad política en el contexto de una democracia signada por esa figura temible para la esfera política, la de la “*vigilancia de regulación*” del “pueblo-opinión” (Rosanvallon, 2007: 55), complementaria de aquella otra más concreta y cíclica que es la del “pueblo-elector”. La atención a este “ciudadano-vigilante”, entonces, se manifiesta en la oratoria de los líderes a partir de diferentes indicios dialógicos.

10 La continuidad de este estudio, desde esta óptica, presenta entonces al menos tres derroteros: uno sincrónico, que analice comparativamente estilos oratorios nacionales e internacionales; uno diacrónico, que compare estilos y períodos históricos, y, por último, uno identitario, que tenga en cuenta cómo se relacionan *ethos* y estilo y, *a fortiori*, cómo género y estilo intervienen en la configuración de las identidades políticas.

11 Véase, al respecto, Dagatti (2014).

Bibliografía

- Arnoux, E. Narvaja de (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- Becerra, M. (2013). "Un ciclo, dos etapas", *Acta*. Agencia de Noticias de la CTA. Disponible en: <www.agenciacta.org/spip.php?article8351> (consulta: 13-04-2015).
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información*. Barcelona, Gedisa.
- Cheresky, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO-Manantial.
- Dagatti, M. (2014). "Imágenes de sí y *pathos* político. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009)", tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires, Paidós.
- Fairclough, N. (2008). *Discurso e mudança social*. Brasília, UnB.
- Jenny, L. (1993). "L'objet singulier de la stylistique", *Littérature*, núm. 89, pp. 113-124.
- Kitzberger, Ph. (2011). "La madre de todas las batallas: el kirchnerismo y los medios de comunicación", en Malamud, A. y De Luca, M. (coords.), *La política en tiempos de Kirchner*, pp. 179-192. Buenos Aires, Eudeba.
- Levitsky, S. y Roberts, K. (eds.) (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Molinié, G. (1997). *La stylistique*. París, PUF.
- Pizzorno, A. (1985). "On the rationality of democratic choice", *Telos*, núm. 63, pp. 41-69.
- Rincón, O. (2008). *Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia. Crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Manantial.

- Rosanvallon, P. (2012) *La sociedad de iguales*, Buenos Aires, Manantial.
- Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO-CTA.
Disponible en: <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/sader>.
- Sontag, S. (1996). "Sobre el estilo", en *Contra la interpretación*. Buenos Aires, Alfaguara.
- Verón, E. (1991). *La mediatización*. Buenos Aires, Editorial de Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2004). *Fragments de un tejido*. Barcelona, Gedisa.
- (2013). *La semiosis social, 2*. Buenos Aires, Paidós.
- Verón, E.; Fausto Neto, A. y Rubim, A. (comps.) (2003). *Lula presidente. Televisión y política en la campaña electoral*. San Pablo, Hacker.
- Waisbord, S. (2013). *Vox populista: medios, periodismo, populismo*. Buenos Aires, Gedisa.

“La patria es la América”¹

Los aportes de los estudios discursivos de Elvira Arnoux al pensamiento de la integración regional

Julia de Diego

El actual panorama latinoamericano nos encuentra con la crisis² de muchos de los gobiernos liderados por la “nueva izquierda” regional (Garavito y Barret, 2005), respecto de la cual muchos intelectuales hablan de un “fin de ciclo” frente al avance regional de una “derecha renovada” (Stefanoni, 2016). Los liderazgos que estas gestiones enaltecieron ahora ven resquebrajada su legitimidad y ceden espacio a figuras más lavadas del lenguaje fuertemente político-ideológico que los caracterizó. En este marco, el estudio de la unidad regional y sus dimensiones políticas y simbólicas asume un novedoso impulso: aparecen múltiples interrogantes centrados en repensar las particularidades de estos gobiernos, como vía para comprender su debilitamiento y sus posibles impactos en el proyecto de integración regional materializado en la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

-
- 1 Frase pronunciada por Simón Bolívar en 1814 ante los soldados de Urdaneta en Pamplona (Colombia).
 - 2 Algunos ejemplos son la derrota del kirchnerismo frente a la alianza Cambiemos, la pérdida del referéndum en Bolivia, la crisis política en Venezuela y el procesamiento de Lula y otros miembros del PT en causas de corrupción en Brasil.

Dada la fuerte raigambre histórica, simbólica y política del camino de integración regional que vienen llevando a cabo los miembros de Unasur, el estudio de las discursividades que intentan consignar los orígenes político-simbólicos de la unión y lo explican, lo justifican, le dan sentido y lo ubican en el devenir de este largo proceso resulta sin duda una perspectiva fundamental para colaborar con la comprensión de este fenómeno.

Es en este punto donde una lectura crítica de los trabajos que escribió y compiló Elvira Narvaja de Arnoux resulta central como aporte para repensar estas dimensiones, ahora con una mirada retrospectiva de cara al presente cambio de época. En este capítulo, entonces, nos proponemos destacar críticamente los avances que han generado sobre esta temática algunos de sus estudios del discurso político latinoamericano. De su perspectiva, destacamos el planteo de que el análisis de los discursos que dan identidad a nuestra historia continental también constituye una vía de entrada a la comprensión de la gran importancia de la dimensión política, simbólica e histórica de la unión de los países latinoamericanos.

Si bien la obra de Arnoux contiene aportes teóricos, metodológicos y político-históricos, aquí desarrollaremos con mayor profundidad esta última arista, a la cual revisitaremos desde el enfoque de la historia de las ideas políticas. Así, veremos cómo esta mirada respalda un tipo de lectura que problematiza y describe el surgimiento y desarrollo del pensamiento latinoamericanista en nuestra región, que adquiere fuerza para nuestro presente con la matriz antiimperialista de diversos pensadores locales, entre los que las tradiciones bolivariana y sanmartiniana se destacan como parte del proceso de emergencia de un “paradigma identitario” (Devés Valdés, 2000) constructor de una mirada que revaloriza lo local frente a las grandes potencias.

La nueva izquierda latinoamericana

Hacia fines de la década del noventa, la emergencia de la nueva izquierda en América Latina trajo aparejada la consolidación de movimientos políticos de características que superaban y diferían de las de la izquierda clásica en sus modalidades (la vía electoral y reformista desplazaba la lucha armada o la militancia revolucionaria), en sus actores (la protesta popular y plural ganaba terreno frente a la organización rígida y vertical de los partidos de izquierda tradicionales) y en la omnipresencia de la teoría marxista, pero que mantenían una preocupación común: articular demandas de poblaciones devastadas por las políticas neoliberales promoviendo la igualdad social a partir de la inclusión y de políticas redistributivas. En esta nueva versión, las izquierdas regionales constituyeron fuerzas que apoyaron la democracia como sistema político y agregaron preocupaciones de nuevo cuño, como la etnicidad, el género, la raza, entre otras fuentes de desigualdad.

Actualmente, asistimos a la combinación de retrocesos electorales (en Venezuela y Argentina), crisis política (Brasil) y amplias denuncias por casos de corrupción en casi todos los gobiernos. Teniendo en cuenta estas tensiones, podemos preguntarnos, por un lado, por qué esas propuestas alternativas no lograron un crecimiento sostenido y una sólida y constante distribución de la riqueza, ni consiguieron construir sucesores que mantuvieran los proyectos políticos en el poder (Cavarozzi, 2014) y, por otro, “cómo procesaron el complejo equilibrio entre utopías y realidades existentes” (Stefanoni, 2016: 5).

Una de las hipótesis es que “la épica de los relatos resultó desmesurada frente al debilitamiento de las utopías en juego tras el final de la Guerra Fría” y dejó en evidencia que, ante la dificultad para llevar a cabo cambios radicales, eran

necesarios discursos compensatorios (Stefanoni, 2016: 5). Frente a este tipo de supuestos, Arnoux (2008b: 18) advierte un posible cuestionamiento: los discursos de algunos líderes latinoamericanos generan un “efecto de anacronismo”, “extrañeza”, “e, incluso, irritación” en sectores que, por la representación que tienen de su posición social real, buscan liberarse de ese pasado ya avanzar por el camino de la globalización. Así, vemos que, entre una y otra postura, la clave ronda en pensar en qué medida los discursos políticos latinoamericanistas actuales presentan puntos de fuga para interpelar a un actor concreto, luego de las políticas económicas fallidas, pero sin extremar que sus discursos son solo relatos alejados de una realidad que transcurre en paralelo y desconectada de la palabra pública, entendiendo que en esa interpretación se esconden otros intereses políticos.

Si bien comprobar (o rebatir) esta hipótesis excede los objetivos de este escrito, la tomaremos como punto de partida para constatar el nuevo impulso que asumen las preguntas por la centralidad de los discursos políticos y su efectividad, con el fin de apreciar, desde esta perspectiva, los aportes de la obra de Arnoux. Más que en las dinámicas nacionales, la autora nos conduce a pensar las formas y tradiciones que han adquirido los fundamentos político-simbólicos de las propuestas de unidad latinoamericana.

Brevemente, decimos que la materialización de estas intenciones fue, por un lado, el rechazo de la mayoría de los líderes latinoamericanos al proyecto, liderado por Estados Unidos, de conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (expresado, sobre todo, en la IV Cumbre de las Américas de 2005) y, por el otro, la creación de Unasur como espacio de integración —política, económica, cultural, social, etcétera— de la región.

En este marco, surge una nueva lista de interrogantes: ¿hay un sustrato ideológico común en esta unidad o es una

mera adaptación a las circunstancias? ¿Puede pensarse en la construcción de un *relato* alejado de lo fáctico del cual los líderes echan mano para construir poder procurando confundir a la ciudadanía? ¿Asistimos a la emergencia de una tradición histórica de discursos y concepciones sobre el lugar de Latinoamérica en el mundo que enfatiza la idea de un pasado común? ¿Se trata de pura estrategia especulativa o hay una resignificación y una adecuación, en el presente, de antiguos paradigmas que impulsaron la existencia de una identidad latinoamericana común?

Veremos cómo contextualizar estas preguntas y plantear algunas claves de lectura para avanzar en sus respuestas, no sin antes introducir la perspectiva de historia de las ideas políticas como marco de lectura de estudios sobre el discurso político latinoamericano.

2. La tradición del pensamiento latinoamericanista

A lo largo de nuestra historia regional, el pensamiento político de los líderes e intelectuales ha resultado una fuente muy valiosa para comprender las tensiones y disputas políticas de cada época. Estas manifestaciones se consolidaron en un diálogo permanente entre sus contextos más próximos, las matrices y/o tradiciones políticas que emergieron y se revalorizaron en cada instancia y sus perspectivas futuras. Eduardo Devés Valdés (2000) observa la convivencia, tensión, retroceso, primacía y diálogo entre dos paradigmas: el *modernizador* y las respuestas que se han ofrecido desde el *identitario*.

Ambos polos de este esquema son extremos de un *continuum* en el que históricamente se dio un movimiento oscilante y dialéctico de “oleadas” de la historia intelectual. Ayudan a clasificar y ubicar en el tiempo distintos momentos

de énfasis, en el que cada esfuerzo identitario se hace desde una nueva etapa modernizadora que se niega (aunque no en su totalidad) asumiéndola desde, por ejemplo, los permanentes reclamos de americanidad. Esta alternancia muestra ciclos en los que una de las alternativas resulta hegemónica, aunque no haga desaparecer a la otra.

La tradición del discurso latinoamericanista y sus reemergencias en distintas coyunturas, como la que posibilitó el surgimiento de la nueva izquierda latinoamericana, responde más que nada al segundo momento, el identitario, a partir del cual se propone como proyecto político la revalorización de lo propio (en oposición a *lo otro*, lo extranjero); la reivindicación de la “independencia” y la “liberación” de nuestros territorios con respecto a los países avanzados; la apreciación de lo cultural y de los valores de justicia e igualdad; la reivindicación de una manera humanista de ser por oposición a los países más desarrollados, y la definición de un pasado común, como base para la construcción política del presente y las proyecciones futuras.

Desde este punto de vista —y desde el planteo de Arnoux— se explica por qué la forma de revalorizar lo propio que sostienen los pensamientos de americanidad se ha fortalecido en épocas en que han retomado varios de los elementos del paradigma identitario.

Durante el siglo XIX, las discusiones políticas preponderantes giraron en torno a la construcción de un Estado nacional, tanto en sus aspectos económicos y geográficos como socio-simbólicos (lengua, historia e identidad). Como veremos en el análisis de la obra de Arnoux, estos debates políticos estuvieron atravesados por las memorias de la Independencia, las cuales sostenían la presencia de un origen común americano que instaba a pensar en una organización regional.

Este elemento es el que reemergió más adelante con el antiimperialismo³ del discurso latinoamericanista, que se fortaleció entre la guerra hispano-norteamericana (1898) y el estallido de la Primera Guerra Mundial.⁴ Según Terán (1986) —y de acuerdo con los lineamientos del paradigma identitario antes mencionado— las intervenciones de la intelectualidad regional tenían como punto en común la protesta ante el expansionismo estadounidense y su contracara identitaria era la apelación a la unidad latinoamericana. Esta integración se justificaba en las esencias (prehispánicas, coloniales o postindependentistas) que solo un proceso de balcanización exterior habría venido a disociar.

3. La unidad latinoamericana: matrices y memorias discursivas

3.1. Nación Hispanoamericana y matriz latinoamericanista: *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*

Los discursos sobre... surge de una preocupación concreta: el estudio de materiales de archivo vinculados con la formación del Estado nacional chileno desde un enfoque glotopolítico, es decir, observando las intervenciones sociales sobre el lenguaje y sus prácticas asociadas. Cuando el análisis profundo sobre el objeto discursivo *nación*, la autora advierte la fuerte impronta que a mediados del siglo XIX aún conservaban las memorias discursivas independentistas que reemergían apelando a la unidad mediante

3 Siguiendo a Bergel (2011: 154), definimos “imperialismo” como una “categoría omniabarcativa” que articuló “un campo simbólico de notables efectos políticos”.

4 Uno de los textos fundantes fue Ariel, de José Rodó, publicado en 1900.

denominaciones como “Nación Hispanoamericana”, “Sud-América”, “Unión Americana” y “Confederación”. Es decir, en el momento de su construcción la idea de nación entraba en relación (o en tensión) con otro espacio interdiscursivo, el de la unidad latinoamericana.

Con esta doble idea de unidad (la nacional y la regional), Arnoux construye un marco analítico que luego le servirá como esquema para revisar otras discursividades. A partir del estudio de un conjunto de escritos publicados en Chile en 1862, configura la *matriz*⁵ de discursos de la Unión Americana que constituyó la base de la *memoria discursiva*⁶ latinoamericanista. Esta última refiere a todos aquellos discursos que en la historia regional han planteado la cuestión de la unidad y se estructura a partir de nueve componentes: 1) la referencia a la amenaza militar y económica que impide la unidad; 2) el estilo *militante* de las memorias discursivas y su tono épico; 3) el perfil programático, que determina las medidas necesarias para una instancia colectiva de organización; 4) la declaración de principios en relación con la democracia y la república; 5) el reconocimiento de una unidad *natural* preexistente que debe reforzarse; 6) la promesa de un futuro venturoso luego de la unidad (perfil utópico); 7) la relación entre pueblo y gobierno y pueblo e intelectual: el pueblo llevará adelante la unión. Reivindicación del intelectual como espacio enunciativo; 8) la articulación e historización de las tentativas previas de unión: representación idealizada de la Independencia y exaltación de la figura

5 Para Beacco (2002), este concepto posee una doble función: por un lado, es un espacio discursivo que genera discursos con ciertas regularidades y, por otro, es un molde o grilla interpretativa que da forma discursiva a diversos datos del propio contexto.

6 Arnoux (2008b) define la memoria discursiva como un conjunto de saberes y modos de decir, que operan dentro de una formación discursiva, de los que el sujeto se apropia para proferir sus enunciados. Esta evidencia cómo se hacen circular en el presente formulaciones ya enunciadas en otros momentos históricos (Courtine, 1981).

de Simón Bolívar. Mitos; 9) la referencia de las alianzas en Europa y contraste con la situación latinoamericana.

Por tratarse de un esquema analítico, la presencia de estos componentes en las alocuciones concretas nunca es total ni uniforme, sino que en cada tiempo y lugar prevalecen (y prevalecerán) algunos elementos y en cada caso se reactualizan sus contenidos, sus enemigos y sus lecturas históricas.

Vemos, en este sentido, cómo el *paradigma identitario* se corporiza en un haz de elementos definitorios que orientan una serie de discursos hacia la revalorización de lo propio, el resalte de las dimensiones simbólicas y la resignificación de la unión en la historia local.

3.2. Una matriz que se hace presente: *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez y Discurso y política en Sudamérica*

Ambos libros plasman lo que anunciaba el trabajo anterior: el funcionamiento analítico de la matriz latinoamericanista en otras discursividades que, por ese motivo, se inscriben en esa tradición.

En *El discurso...*, Arnoux analiza cómo, a partir de la palabra del presidente venezolano Hugo Chávez, se efectiviza la inscripción de los grandes relatos modernos en la matriz. En consonancia con una de las características comunes a la nueva izquierda latinoamericana que mencionábamos antes (la lucha por la igualdad), toma como horizonte en su investigación la pregunta por la forma discursiva que asume la propuesta de una democracia participativa que amplíe la presencia de sectores históricamente relegados en el espacio público político.

En primer lugar, analiza cómo el discurso de Chávez sostiene la convicción de que en la lucha se oponen dos posiciones éticamente irreconciliables, en la aceptación de que

debe cumplir una misión trascendente, en la afirmación del sacrificio personal y, en el campo del saber, en la importancia de la cultura escrita para conformar el pueblo de la nación y llevarlo por la senda del progreso y la libertad.

Además de en el funcionamiento *aggiornado* de la matriz de los discursos latinoamericanista, la autora profundiza en el desarrollo del *cronotopo bolivariano* (en consonancia con el componente 8 de la matriz), la construcción de un estilo, el *dialogismo generalizado expuesto* (quizá como derivación del elemento 2) y, por último, el rol de la tradición ilustrada en la construcción de escenas en el discurso (reforzando la postura enunciativa intelectual, tal como indica el componente 7). En esta lectura nos centramos en los primeros dos elementos, que son los que contribuyen a una lectura crítica de las percepciones en torno a la unidad.

En el capítulo 1, la constante referencia a la amenaza militar y económica, fijada en la figura del imperialismo latinoamericano, ubica a Chávez en la tradición del anti-imperialismo antes mencionada, que da nuevo cuerpo a las memorias independentistas. Asimismo, se presenta el componente programático, estructurado a partir de una propuesta de integración (como rasgo clave de esta matriz), y la realización de los principios de una revolución democrática (en línea con una de las principales características de la nueva izquierda: la profundización de este sistema). También afirma la unidad natural preexistente entre los países de la región. Por último, busca una explicación del fracaso del proyecto bolivariano y la ubica en la política de las oligarquías nativas, por lo que solo el pueblo puede llevar adelante la unión.

La reconstrucción del *cronotopo bolivariano* (capítulo 2) contribuyó a profundizar la historización de las tentativas previas de la unidad latinoamericana y su articulación con el presente. Este es el tiempo de la revolución y la

independencia que aún no concluye y, por esa razón, emerge como una interpelación a terminar la tarea: cumple un fin persuasivo en el discurso y orienta a la acción política.

Esta indagación nos conduce a pensar que, en el actual contexto del capitalismo, las integraciones regionales aparecen como fundamentales para insertarse en los sistemas-mundo de los que hablaba Wallerstein (2006). Para ello, Arnoux (2008b: 20) sostiene que “es necesario un entramado ideológico que como el imaginario nacional establezca solidaridades y ciertas normas compartidas en el espacio integrado”.

Este trabajo se enriquece con otras indagaciones, como el artículo publicado en la obra colectiva *Discurso y política...* Allí, Arnoux estudia cómo el discurso de Chávez construye el “socialismo del siglo XXI” centrándose en el perfil didáctico, encarnado por un *ethos* de la predicación cristiana y de maestro de escuela. Con este objetivo, la autora sistematiza las memorias discursivas evocadas —los pueblos originarios, la teología de la liberación, el socialismo indoamericano, entre otras— vinculando otra vez la lectura con lo propio de la unión americana, de su pensamiento y de su tradición.

3.3. La postura proyectiva de *Unasur y sus discursos*

Este cuarto libro desarrolla un análisis de varios discursos vinculados a Unasur (actas de acuerdo, informes de asambleas y reuniones, etcétera) pero, principalmente, estudia las alocuciones que protagonizaron el debate de la cumbre extraordinaria del bloque llevada a cabo el 28 de agosto de 2009 en Bariloche, en la que el principal tema fue el acuerdo de cooperación militar contra el narcotráfico y el terrorismo firmado entre Colombia y Estados Unidos. Este documento generó mucha polémica dado que, entre otras

cuestiones, permitía la instalación de siete bases militares estadounidenses en territorio latinoamericano, lo cual provocó tensiones y cruces verbales que devinieron en el congelamiento de las relaciones con Venezuela y Ecuador. Este encuentro fue un hecho que comprometía el proceso de integración en marcha y el punto de emergencia de un “mapa ideológico” que activó memorias discursivas.

Unasur y sus... avanza a paso firme sobre los trabajos previos construyendo una perspectiva analítica en lo que Zemelman (2010) denomina “el punto de tensión” de dos polos de una dialéctica entre memoria (la tradición, la inercia) y utopía (las visiones de futuro). De allí la emergencia de una postura más proyectiva de los autores, en la cual la preocupación se traslada hacia el futuro de la integración y a la resolución de conflictos. En este punto es clave la construcción de un “imaginario colectivo que movilice las ‘pasiones’ políticas”, como paso necesario para “enfrentar externa e internamente las asimetrías, diferencias y exclusiones” generadas por el capitalismo (Arnoux y otros, 2012: 15).

En este sentido, en palabras de Zemelman (2010), se apuesta a fomentar las capacidades de construcción de los sujetos dentro de los espacios de posibilidades existentes. Se favorece la comprensión de estas potencialidades, según el contexto histórico, rompiendo con la percepción del condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno de lo dado. Así, “[a] este momento, propio de la dialéctica memoria-utopía, sigue otro que se vincula con el reconocimiento de opciones con base en el desarrollo de la capacidad para construir proyectos” (Zemelman, 2010: 359), y eso es lo que propone *Unasur y sus discursos*:

Pensar Unasur es para nosotros [...] un imperativo en este momento en el que Sudamérica diseña e inicia una integración regional amplia [...]. Resta [...] que los

debates acerca del futuro del continente comprometan a la población sudamericana en su conjunto, que el proyecto de Unasur sea asumido por una ciudadanía amplia y que el sentido histórico que se le asigne sea el resultado de análisis políticos [...]. A ello desea contribuir el texto que planteamos. (Arnoux y otros, 2012: 217-218)

4. Palabras finales: pasar a la unidad desde el discurso

En este recorrido revisitamos y valoramos los aportes de los estudios de Elvira Narvaja de Arnoux focalizados en los discursos que tienen la unidad latinoamericana como objeto y esquema interpretativo, a la luz de los nuevos contextos regionales. La integración apareció en estas indagaciones a veces como tradición que emergió y se reformuló en diversas épocas y otras como horizonte de futuro. Se priorizó un enfoque discursivo que prestó especial atención a las dimensiones políticas y simbólicas que realimentaron el vínculo entre naciones.

En el plano teórico, la autora parte de una clave de lectura foucaultiana, en la que cada formulación aparece determinada (en parte) por la formación discursiva de la cual proviene (Foucault, 2008). Así, el discurso sobre un tema específico —la unidad latinoamericana— transitó la historia como parte de un proceso de constantes reformulaciones, reparaciones y omisiones, operaciones que también hablan de sus entornos inmediatos. La integración latinoamericana deviene un objeto discursivo que siempre ha sido “dicho” con anterioridad, una “regularidad en la dispersión” de temas y conceptos que actúa como memoria en cada formulación.

Desde la escuela francesa de análisis del discurso, Arnoux lee este proceso a partir de las categorías de matriz discursiva y memoria discursiva, que le permiten priorizar los aspectos histórico-simbólicos dentro de los procesos políticos. La matriz latinoamericanista permite reconocer la larga duración de las memorias, mostrando qué elementos de su estructura afloran en qué épocas: qué elige decir y qué calla. Esto permite discutir la idea de *relatos* desanclados de la realidad y reconsiderar las tradiciones políticas que han defendido la unidad como un producto de luchas históricas propias de nuestra identidad, sin perder de vista que cualquier acción política debe adaptar las matrices a las coyunturas y a sujetos políticos con los que interactúa.

En el plano metodológico, Arnoux plantea todos sus trabajos partir de lo que Ginzburg (2008) denomina “paradigma indicial”. Este le permite rastrear en los textos señales y rescatar las recurrencias y regularidades, así como elementos característicos que dialogan con las condiciones de producción históricamente situadas. En suma, el análisis del discurso se presenta como una “caja de herramientas” (Foucault, 1998), puestas al servicio de una mirada interdisciplinaria que le permite a la autora avanzar en el conocimiento de las problemáticas continentales, de sus líderes, de las configuraciones hegemónicas, de sus tradiciones y de sus proyectos.

Frente a un “fin de ciclo” en el que diversos analistas observan los discursos de los líderes de la nueva izquierda como relatos alejados de la realidad, anacrónicos y extemporáneos, los trabajos de Arnoux invitan a ver la génesis de estos imaginarios, su efectividad y su potencialidad en distintas épocas históricas. El discurso latinoamericanista se concibe no como una creación de líderes mesiánicos, sino como parte de la historia que nos define como continente:

una forma de leer el mundo que revaloriza lo propio y puede aglutinarnos en pos de una utopía compartida.

De cara al futuro, y cuidándonos de no sobrevalorar las invariantes, estas definiciones instalan el desafío de interpretar qué sujetos hay en potencia en el plano de lo dado, estipulando los campos de posibilidades habilitados, evitando el riesgo de pretender activar sujetos políticos que no contienen capacidades de despliegue ni construcción. En otros términos, el desafío para la continuidad de la patria grande es plantear una nueva versión del discurso latinoamericano que esté en consonancia con las nuevas reglas de juego y contemple las nuevas potencialidades e intereses de los sujetos.

Bibliografía

Arnoux, E. Narvaja de (2008a). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

— (2008b). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.

Arnoux, E. Narvaja de; Bonnin, J. E.; De Diego, J. y Magnanego, F. (2012). *Unasur y sus discursos: integración regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires, Biblos.

Arnoux, E. Narvaja de y Zaccari, V. (eds.) (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos.

Beacco, J.-C. (2005). "Matriz discursiva", en Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (dirs.), *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bergel, M. (2011). "El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual", *Nueva Sociedad*, núm. 236, noviembre-diciembre, pp. 152-167.

Bolívar, S. (2010). *La patria es América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Cavarozzi, M. (2014). "La construcción política de las sociedades latinoamericanas y su talón de Aquiles: el régimen político", *Cuadernos Ciesal*, año 11, núm. 13, enero-diciembre, pp. 8-47.

- Courtine, J.-J. (1981). "Análisis del discurso político", *Langages*, 62, junio [traducción de M. del C. Saint-Pierre].
- Devés Valdés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, tomo I. Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, M. (1998). "Un diálogo sobre el poder", en *Grandes obras del pensamiento*, vol. 56. Barcelona, Altaya.
- (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Garavito, C. A. y Barret, P. S. (2005). "¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana", en *La nueva izquierda en América Latina*. Bogotá, Norma.
- Ginzburg, C. (2008). "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- Stefanoni, P. (2016). "Los sentidos de una larga década", *Le Monde Diplomatique* (edición especial), año XVII, febrero-marzo, pp. 4-5.
- Terán, O. (1986). "El primer antiimperialismo latinoamericano", en *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2010). "Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible", *Polis*, 9(27): 355-366.

Procesos históricos y discursividad

Beatriz Susana Díez

Elvira Arnoux trabaja, en el campo del análisis del discurso, una “línea de investigación interesada por hacer aportes a la comprensión de procesos históricos” (Arnoux, 2006: 61) interrogando la historia argentina e hispanoamericana “desde la discursividad” (Arnoux, 2006:: 133) en tres zonas del archivo: la constitución de los Estados nacionales hispanoamericanos en el siglo XIX (Arnoux, 2006; 2008b), el posperonismo a mediados de la década del siglo XX (Arnoux, 2006) y las iniciativas de regionalización en el giro del siglo XXI (Arnoux, 2008a; 2012). Pese a un interés profundo por sus estudios recientes, nos ocuparemos aquí solo de los que realiza sobre los siglos XIX y XX intentando reproducir el ida y vuelta entre textos-documentos, lugares de enunciación y saberes pertinentes que es lo propio de esas investigaciones. Recordaremos muy brevemente, con una también breve referencia a los apoyos teóricos, los abordajes propuestos por Elvira para los materiales y mencionaremos algunos rasgos de las investigaciones publicadas en 2006 y 2008, caracterizadas, como el resto, por una densidad conceptual y en las lecturas convocadas

inabarcable en este trabajo, necesariamente reductor, que, por otra parte, se propone ser solo descriptivo.

Elvira señala que el análisis es una práctica interpretativa profesional (Arnoux, 2006) y que los discursos son “producciones socio-históricamente situadas en las que se pueden reconocer las huellas que remiten a sus condiciones de producción” (Arnoux, 2008b: 423). Subraya como rasgos la apertura al saber extralingüístico, articulado al de las ciencias del lenguaje, y una concepción del sujeto descentrado, siempre otro, organizado por el discurso. El análisis del discurso, por ende, persigue el dispositivo enunciativo, que vincula palabras y lugares y asocia un haz de rasgos verbales con ciertas prácticas sociales y determinados posicionamientos en discursos pertenecientes a campos que, en general, no son lingüísticos. Sostiene, entonces, que solo la interacción con esos campos del saber legitima la pertinencia de las regularidades relevadas en la superficie mediante rutinas exploratorias a partir de los saberes del lenguaje, las identifica como significativas y autoriza, sugiere o ratifica su interpretación. La apertura a esos saberes saca el texto de un rol de materia inerte, lo plantea como espacio abierto que remite a redes de memoria entrecruzadas y da respuestas a los problemas suscitados. Elvira recurre a Pêcheux (1984) para plantear las limitaciones de esa interpretación que, lejos de buscar controlar el sentido, pretende solo “construir procedimientos que [expongan] a la mirada-lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto” (Arnoux, 2006: 19). Ese sujeto no controla su decir ni es dueño absoluto de lo que profiere, sino que es “hablado” por la trama social e histórica que lo constituye y restringe sus opciones. El análisis “devela así lo que el sujeto no se propone decir, pero dice por las opciones que hace” (Arnoux, 2006: 19) en cada punto o tramo del discurso, entre una variedad de posibilidades, por acción de restricciones e imperativos en general

no conscientes. Las opciones del sujeto se vinculan en una densa red con las formaciones y comunidades discursivas en cuyo interior se enuncian los discursos que, a su vez, se generan dentro de campos que están siempre en incesante reconfiguración.¹ Así, los discursos no están aislados de las redes ideológicas en las que aparecen, en una concepción de las ideologías como “sistemas complejos de representaciones situados socialmente, es decir, vinculados a posiciones en el universo social” (Arnoux, 2006: 37), a los que se anuda géneros y *ethoi*.

En la línea de Pêcheux (1984), quien valoriza las posiciones teóricas y las prácticas de lectura de Foucault, Elvira recupera la perspectiva de este autor sobre los discursos como prácticas históricamente localizadas y acerca de los objetos de discurso como regularidades que advienen a ellos como aquello que se configura porque la concurrencia de múltiples condiciones históricas no mecánicas hace que “se pueda decir de él algo” y “cosas diferentes” dentro de esa red compleja y cambiante de prácticas —y formaciones— discursivas. Relaciona a su vez el objeto foucaultiano con el de la semiología del razonamiento de la escuela de Ginebra (Grize), materializado en el intradiscurso a través del significado de las palabras seleccionadas que van creando sentido en un proceso de anclaje, predicaciones y articulaciones o razonamientos, explícitos o no, que retoman preconstruidos culturales. Estos objetos, además, se integran en esquematizaciones que, a modo de guion o escena, y orientadas hacia la persuasión, son puestas ante los ojos del receptor/lector a la espera de su interpretación.

1 La premisa inaugural fijada por Pêcheux (1975: 11)—“una o varias formaciones discursivas interrelacionadas determinan lo que puede y debe ser dicho [...] a partir de una posición dada en una coyuntura dada”—se flexibiliza posteriormente atendiendo a su heterogeneidad y a la movilidad de las fronteras que las separan o las unen, lejos de las condiciones estables y homogéneas supuestas en la primera época.

En 2006, evocando entre otros estos apoyos teóricos, Elvira propone tres entradas analíticas al archivo en función de su productividad: el análisis contrastivo, que apunta al reconocimiento y confrontación de formaciones ideológicas; el seguimiento de la construcción de objetos en el intradiscurso, y la identificación de operaciones de reformulación interdiscursiva. En la presentación de los abordajes sigue la focalización progresiva y concéntrica de aspectos y componentes discursivos que marcan la evolución de la escuela francesa de análisis del discurso: entornos de unidades léxicas, formaciones discursivas y objetos, articulación, formatos y posición del sujeto habilitados, dispositivo enunciativo y género, interdiscurso, discursos fundadores, memoria discursiva, intradiscurso y construcción de objetos discursivos, operaciones de reformulación, puestos en relación con los lugares de enunciación —o condiciones de producción— con el fin de visibilizar las representaciones que se van configurando en el despliegue del texto. En 2008, lejos de instrumentalizar los métodos propuestos, intensifica el estudio de la configuración de los objetos discursivos y realiza diversos contrastes buscando establecer entre sus componentes series de coincidencias, desajustes, vínculos, formatos o sistematizaciones.

Reseñamos a continuación muy brevemente las entradas que propone Elvira y los análisis de discursos históricos que hace en 2006 y 2008 a partir de ellas. Señalemos, previamente, que para ella el relevamiento de operaciones discursivas es solo una vía de acceso a las representaciones que las orientan, las cuales están siempre vinculadas con los lugares de enunciación. El orden elegido para la reseña no sigue el “recorrido histórico por los modos de abordar [los] materiales de archivo” (2006: 10), sino el interés por lo que está en juego, en las miradas seleccionadas, en términos de concepciones de nación, exclusiones, contradicciones

y fracasos en su puesta en marcha, a través de las omisiones, agregados, sustituciones o desplazamientos presentes en la superficie textual y de las representaciones que orientan el nuevo discurso en la nueva situación de enunciación, es decir, en relación con las “condiciones socio-históricas de producción” (Arnoux, 2006: 97). El análisis se realiza tanto en el nivel micro de la *elocutio* como en el dispositivo enunciativo (género, enunciadores, modalidades, puntos de vista) y en el plano de la organización textual (secuencias, construcción de personajes, orientación argumentativa), con el propósito de estudiar, en los niveles del significante y el significado, las permanencias y las zonas sensibles a las transformaciones. Elvira selecciona este abordaje para analizar la obra de Juana Manso y, a través de ella, interroga por primera vez a Mitre y su relato fundante sobre el pueblo de Mayo, mostrando en 1992 y en 2000, cómo Manso lo reescribe con propósitos de divulgación docente y atenúa en ese marco la dimensión argumentativa y la problematización presentes en el hipertexto, exaltando el culto de los héroes en el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* —discurso histórico-didáctico de 1862— y adoptando los rasgos del folletín en *La Revolución de Mayo de 1810*, una obra teatral histórica. La tensión entre la fidelidad a la fuente y las restricciones impuestas por los géneros elegidos yuxtapone fragmentos textuales del hipertexto con fragmentos que acentúan la dimensión emocional (Arnoux, 2000). Elvira vuelve a exponer la vocación reformuladora de Juana Manso en las tres versiones de *Los misterios del Plata*, que focalizan en el rosismo desde la mirada mitrista en una novela histórico-didáctica publicada a fin de siglo pero escrita en el exilio entre 1846 y 1850 en dos novelas populares publicadas como folletín: la de 1852, en portugués, para el público mundano de la corte

de Río de Janeiro, y la de 1867-1868, destinada al nuevo público lector porteño. Estudiando las operaciones textuales señaladas, la autora identifica en el género y el espacio de circulación del texto previsto las representaciones que subyacen a las reformulaciones. Manso transforma los textos sometiéndolos a los filtros de una escritura sensible a los rasgos genéricos de la novela histórica y popular, atenta a las necesidades o deseos de los destinatarios, separados por la distancia geográfica y temporal, y consciente del papel de la divulgación en la formación política de una nación. Los dos primeros *Misterios...* polarizan la valoración de los sectores unitario y federal, identificados con el binomio clásico civilización/barbarie, desde la mirada de una exiliada sin esperanzas de regreso. En el tercero, en cambio, la colaboradora de Mitre, en la misma línea que los textos sobre la Revolución de Mayo, busca salvar del olvido una historia que, luego de la batalla de Pavón, puede utilizarse como lección de la necesidad de las alianzas políticas, omitiendo una descripción polémica de Rosas con el propósito de construir, para las masas en proceso de disciplinamiento cívico, figuras de identificación —el gaucho Miguel ganado para la causa unitaria— alejadas de los caudillos y gauchos del interior federal. Colaboradora incansable de Mitre, Manso muestra en las reformulaciones la necesidad de reestructurar “los vínculos políticos que van a servir para organizar el país bajo la hegemonía porteña” (2006: 12).

Por su parte, el seguimiento de la construcción de objetos discursivos en unidades textuales extensas interroga el intradiscurso —a partir de la semiología del razonamiento de Grize (1984)— identificando y siguiendo el objeto a lo largo del texto. Se detiene en las operaciones de filtrado, indagando los ámbitos no manifiestos del repertorio de ese objeto, y en las de resalte, que fijan la atención sobre los

aspectos que han sido activados con los medios de la lengua, o en las de iluminación, que los valorizan. Trabajan en este sentido la repetición de la palabra pertinente y la cadena fórica o referencial en que interviene, los atributos y predicados asociados a dicha palabra, sus partes y aspectos, los otros objetos que se asocian u oponen a él, la posición textual, los puntos en que se estabiliza la representación del objeto (Arnoux, 2006: 70). Motivada por el efecto de resonancia de sus investigaciones anteriores sobre el interés del posrosismo en la exclusión de formas conscientes de participación popular presentes en el movimiento de mayo, aborda en 2006 la figura de Mitre y su “puesta en memoria oficial de la historia patria” (Arnoux, 2006: 65) en los capítulos IX y X de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* de 1857. Comprueba las limitaciones del estudio lexicológico en el relevamiento de entornos, técnica que, aunque señala la centralidad del lexema “pueblo” en el texto así desestructurado, no puede dar cuenta de la heterogeneidad y lo complejo del objeto construido por el discurso (2006: 72 y 91). Desmonta, a través del seguimiento de esos entornos en las secuencias argumentativas, el modo en que —en un movimiento de tres etapas de cuyo relato el historiador político extrae cuatro lecciones— un haz de aspectos va configurando mediante operaciones discursivas ese objeto pueblo hasta darle el sesgo requerido, instalándolo en *la plaza pública*. Presentado en una primera mirada como agente del proceso revolucionario, vinculado con la opinión pública y reconocido o desconocido en las voces de los patriotas y del virrey como entidad legítima emblemática y asiento de la soberanía, ese “pueblo” que se alza rebelde se desliza en el segundo momento, contrastado con el populacho temido por sus desbordes, hacia el “pueblo de la plaza”, conformado por ciudadanos y contenido. Las dos

primeras lecciones políticas plantean el éxito de las estrategias implementadas por la minoría política que toma la revolución a su cargo: el hacer saber las novedosas condiciones de fuerza a las autoridades coloniales adversarias y un hacer hacer al pueblo, entendido como masa popular en movimiento. En la tercera etapa, el enunciador, transformado en observador testigo, muestra cómo, mientras la fuerza militar organiza la tropa, esa minoría y su sector juvenil, manipulando la situación desde ámbitos menos visibles, encuadran al pueblo en lo público disciplinado —tercera lección— y lo integran en el orden simbólico como “pueblo de la plaza pública”, un modelo que se opone a “los pueblos” y al “populacho” de aspecto inconveniente, expulsados por el discurso a las provincias federales o al pasado colonial. La cuarta lección incluye la necesidad de basar el dominio tanto en la política como en la fuerza militar. En esa creación de la memoria argentina, Mitre filtra componentes para fijar “con los materiales del pasado, los modos de participación legítimos en el marco del Estado que se va a construir” (Arnoux, 2006: 133).

El *Manual de istoria de Chile* (1845), del argentino exiliado Vicente Fidel López, está obligado, por las restricciones del género elegido y en cuanto instrumento de memoria, a construir una representación de la nación que, articulando lo cognitivo y lo emocional, procure modelos de acción y moral cívica, y aliente la construcción de una identidad a partir de la identificación y rechazo del Otro diferente. En 2008, la autora releva los recursos con los que López esquematiza una doble representación en la que se Estado y nación superponen e implementa una estrategia que trabaja sucesivamente en dos dimensiones, la étnica y la política, exhibiendo las relaciones de fuerza presentes dentro de la elite dirigente chilena formada por conservadores

y liberales.² La primera esquematización, hecha sobre la base de una comunidad de pasado, territorio y raza, instala en el lugar del Otro al indio, excluido como indeseable por la mirada que polariza civilización y barbarie, y hace aceptable el sintagma “raza española” en Chile integrándolo al objeto discursivo *nación Chilena*. Esta esquematización utiliza diferentes recursos: las redes léxicas de su repertorio preconstruido, en cadenas referenciales que remiten al objeto desde diferentes lugares e incorporan aspectos asociados al objeto cultural nación vinculados a la ideología burguesa —familia, progreso, orden—; desprendimientos conclusivos presentados como evidencias derivadas de desarrollos; procedimientos discursivos y lingüísticos de iluminación —valorizantes— que interpellan con propósitos específicos al destinatario alumno, por ejemplo, el cuento maravilloso, que lo coloca en posición de héroe capaz de alcanzar el conocimiento, o la invitación a recorrer el territorio en calidad de observador guiado por el autor. En la segunda esquematización, la aparición del lexema “criollos” en las cadenas referenciales identificadas asienta en el territorio descrito una nueva etnicidad a cuyo cargo pone López la creación de la *verdadera nación chilena*, colocando ahora en el lugar del Otro al español por su menor nivel cultural e ilustrado, en contraste con el nuevo actor criollo. Esa mayor ilustración de los nacidos en América concierne específicamente a los principios revolucionarios ligados al pueblo y a los obstáculos en el ejercicio de sus derechos y la lucha política, que abrevan en las nociones de progreso intelectual, liberalismo económico, revolución democrática

2 Y su movimiento pendular, hasta 1852, con eje en la abolición y el restablecimiento del mayorazgo y la intolerancia religiosa, de consecuencias económicas y socioculturales, al ritmo de la actividad legislatora.

e independencia,³ fundamentos de esa verdadera nación chilena excluyente.

La *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano* (1844), de Alberdi, también está marcada por un grado de tensión que le impide definir con claridad el espacio de integración. A partir de ciertas indicaciones del texto, de los datos del contexto y de los saberes previos sobre la serie discursiva en que se integra esa memoria, Arnoux (2008) muestra cómo Sud-América se configura dificultosamente en cuanto objeto de discurso en un texto restringido para la expansión por su índole de discurso académico sometido a la aceptación de un jurado académico chileno. Dos recorridos, que reducimos no sin arbitrariedad en esta reseña, que van desde el margen del adjetivo “continental” hasta la designación plena de “Sud-América”, permiten desmenuzar minuciosamente el texto y desmontar los vaivenes de la estrategia seguida por Alberdi.⁴ Su discurso enfrenta otra memoria discursiva, la desconianza hacia Brasil, ajeno aún a la trayectoria republicana y democrática iniciada por los otros países de la antigua unidad colonial. El primer recorrido muestra el alcance

3 Elvira aborda estos textos, en los que las representaciones de la nación son dimensiones fundamentales de la discursividad, como “marco ineludible” de su abordaje glotopolítico de los instrumentos lingüísticos —manuales, gramáticas— y como configuradores de las subjetividades que el proyecto de nación estatal requiere. En este sentido, la gramática de Bello apela para sus ejemplos, defendiendo la “lengua de nuestros padres” (Arnoux, 2008: 92), a un universo discursivo que corresponde al de la representación de la nación chilena, de corte restaurador, mientras que las argumentaciones de Sarmiento para la propuesta de reforma ortográfica remiten a la representación de la “verdadera nación chilena”, fruto de las luchas políticas revolucionarias.

4 Elvira se detiene en un fragmento, heterogéneo a la regularidad del discurso y entrecortado no en las sucesivas ediciones, que abre el camino, en la profusión marcada por los datos contextuales y cotextuales, hacia el esclarecimiento del alcance que Alberdi da a la unión de naciones, exhibiéndose, como inversión del resto de la memoria —marcada por un *ethos* reposado y medido que recurre a formas impersonales y atenuadoras—, por su vocalidad asertiva, por la presencia del “yo” y mediante una estrategia polifónica, la explicitación del rechazo a la inclusión de los Estados Unidos en el congreso y lo no dicho en cuanto a la inclusión de Brasil.

de los términos “continental” y “americano”, lugar de conflicto interpretativo, que pueden remitir tanto al conjunto de América como a América del Sur o a Hispanoamérica, pero se focalizan en los países del sur en un deslizamiento difuso asociado a la entidad *pueblo* y a las restricciones que aportan las dimensiones histórica y geográfica. En el segundo recorrido, el seguimiento de la designación más recurrente, “Sud-América”, colocada en posición frontal, muestra su configuración como objeto de discurso desde distintos lugares. Así, un balance territorial y económico en el que Brasil queda incorporado, la instalación como objeto de percepción de la geografía sudamericana esquematizada en forma de un triángulo y la abundancia de hombres de estudio configuran un entramado que, con la mediación del resalte en el homenaje a Bolívar y el filtrado que omite a México y las Antillas, proyecta una identidad hispánica imaginaria homogénea que abarca la totalidad de América del Sur desplegando, no sin ambigüedades, una perspectiva inclusiva.

El análisis contrastivo de los textos delimita formaciones discursivas y explora los paradigmas designacionales y los predicados y modos de presentar el acontecimiento, pero, también, siguiendo los recorridos de Pêcheux, los dispositivos genéricos, enunciativos y retóricos en búsqueda de un *ethos*, de sus tonos y corporalidades, que propician la “incorporación [del auditorio] a las comunidades imaginarias que dibujan” (Arnoux, 2006: 61). Para mostrar la productividad del abordaje, Elvira analiza tres artículos periodísticos, materiales de archivo en principio homogéneos en cuanto a condiciones de producción, publicados en el diario oficial *Democracia*, que comentan los bombardeos sobre la Plaza de Mayo de junio de 1955. Partiendo de las diferencias en el tratamiento de los términos “pueblo” y “ejército” que muestra la simple lectura, organiza un primer contraste

lexicológico entre los paradigmas designacionales presentes en los tres y sus predicados, del que deriva la hipótesis de una marcada distancia entre las posiciones ideológicas de las tres publicaciones. Esta hipótesis se refuerza sucesivamente mediante el abordaje de los tres modos de presentar el acontecimiento —el bombardeo y sus secuelas—, e, incorporando el nivel enunciativo, con la identificación, dentro del molde genérico comentario periodístico, de tres escenografías —discurso de alabanza a la gloria militar, llamado político a la acción y efemérides burocrática no comprometida— anudadas con las figuras de enunciadores y actores y con las modulaciones composicionales y estilísticas que ese molde y esas escenografías regulan, siempre articulados con los lugares sociales. El análisis revela las marcadas diferencias entre los tres sectores —ejército, izquierda nacional y burocracia estatal—, voceros de la burguesía nacional y la clase obrera que pudieron convivir bajo el peronismo, y muestra cómo, ante el silencio oficial, los se abroquelan en las matrices de sus respectivas formaciones discursivas, anunciando la atomización ante el golpe de Estado que sobrevenía: “El peso ideológico de las estructuras jerárquicas y burocráticas, temerosas de una participación descontrolada del pueblo, a lo que también era sensible Perón, se evidenció en el aislamiento de los sectores más combativos y en la progresiva desmovilización obrera” (Arnoux, 2006: 33).

La *Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los Pueblos Hispanoamericanos* (Santiago de Chile, 1862) es la primera recopilación de textos latinoamericanistas destinados a formar una opinión pública en un momento de peligro por la instalación imperial europea en México. En este caso, Elvira contrasta la serie de seis documentos escritos entre 1825 (Monteagudo) y 1856 (Bilbao) y la presentación de Vicuña Mackena de 1862. Identifica en

ellos una matriz compartida en cuanto a la integración de entidades “hermanas”, cuya representación de la nación se ancla en la separación de la metrópoli, anudando las dimensiones social y política. Registra en todos los casos la amenaza militar o económica como desencadenante del llamado a la unión a partir del cual se organiza una declaración de principios fundamentalmente democráticos y republicanos que orienta el llamado a congreso, un componente programático que abarca los diversos campos de la actividad nacional y se vincula tanto con la unidad natural previa y el futuro venturoso utópico avizorado, apoyado en una remisión a la figura de Bolívar, como con la alusión al fracaso de los anteriores congresos y a la situación europea. Esos elementos, en distintas combinaciones, quedan supeditados a las restricciones genéricas y situacionales y se asocian con una doble vocalidad del enunciador en el discurso: la del intelectual crítico frente a la acción estatal y la del portavoz popular militante a cargo del componente utópico, ambos en tensión con la coyuntura, origen de vacilaciones y desplazamientos, de silencios o insistencias, y siempre en diálogo o polemizando con el interdiscurso sobre la definición de las formas de esa integración y de su espacio. Elvira plantea que el anclaje de la memoria discursiva en los componentes de esa matriz —que es también una grilla de interpretación— facilita su reactivación en operaciones de retome, repetición, refutación o borrado en los discursos latinoamericanistas posteriores. Los del giro del siglo XXI son el eje de sus publicaciones de 2008 y 2012, en el contexto de una revolución inconclusa.

Pêcheux (1984) señala un giro en la manera de trabajar los documentos históricos, que abandona “las certezas asociadas al enunciado documental” y procesa esos documentos “como una huella discursiva en una historia, un nudo singular en una red” (Pêcheux, 1984: 10). Creemos que Elvira

se inscribe en ese giro cuando propone, como aporte del análisis del discurso al conocimiento histórico, constatar puntualmente en los textos devenidos documentos “cómo los sujetos se representan las tareas del momento que viven y les dan respuesta movilizando sus matrices ideológico-discursivas y adecuándolas a los nuevos imperativos” (Arnoux, 2006: 134). Sus abordajes, al asociar saberes históricos que confirman la pertinencia de las huellas relevadas para los conocimientos de las ciencias del lenguaje que las detectan, muestran en nudos singulares el modo en que, elaborando operaciones discursivas pero hablados por sus lugares sociohistóricos de enunciación, los autores/actores reaccionan a las nuevas situaciones. Manso y Mitre militan durante el proceso de organización nacional por la puesta en marcha de las instituciones que requiere la democracia representativa en la República Argentina, en un marco de integración a la economía mundo con hegemonía porteña y excluyendo al “pueblo de Mayo” y de la Confederación, por ser reacio a esas instituciones en ese concepto estrecho de nación. Trabajando la misma concepción de nación desde el exilio y en el contexto chileno de bonanza económica y estabilidad de la democracia capitalista, López excluye a los habitantes originarios y recorta territorialmente al Estado chileno, mientras que, también en Chile, como reacción crítica frente a la invasión imperial, el grupo de compiladores o autores de la *Colección...* “anuda por primera vez, aunque provisoriamente, los hilos de una representación de nación más amplia —fiel a la memoria de la Independencia— que integra a los países latinoamericanos” (Arnoux, 2008: 8), trayendo también a la luz los desacuerdos, y con Alberdi, las tensiones que atraviesan los proyectos de integración. Por último, el análisis de las contradicciones que emergen de las tres miradas sobre los bombardeos de junio revela, en el retorno de cada grupo a sus identidades previas, el fracaso

del cuestionamiento, desde otro proyecto de nación, al programa desarrollado por el Estado nacional en una economía mundo.

Agradezco a Elvira Arnoux por la posibilidad de estas lecturas.

Bibliografía

- Arnoux, E. Narvaja de (1992). "Reformulación y modelo pedagógico en el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* de Juana Manso", *Signo y Señal*, núm. 1.
- (2000). "*La Revolución de Mayo de 1810: el drama histórico en la construcción del Estado*", en Pellettieri, O. (ed.), *Itinerarios del teatro latinoamericano*. Buenos Aires, Galerna.
- (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- (2008a). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- (2008b). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, E. Narvaja de y otros (2012). *Unasur y sus discursos: integración regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires, Biblos.
- Grize, J. B. (1984). *Sémiologie du raisonnement*. Berna, Peter Lang.
- Maldidier, D. (1993). "L'inquiétude du discours. Un trajet dans l'histoire de l'analyse du discours: le travail de Michel Pêcheux", *Semen*, núm. 8.
- Pêcheux, M. (1984). "Sur les contextes épistémologiques de l'analyse de discours", *Mots*, núm. 9.

El discurso institucional como espacio de articulación en la producción de sentido dentro del marco social de las ciencias humanas

Zelma Dumm, Bertha Zamudio

En este capítulo nos proponemos hacer una presentación del discurso institucional desde una perspectiva de interacción, cultura, sentido y sociedad dentro de una comunidad organizada. Con esta finalidad hemos tenido en cuenta las publicaciones de quienes han contribuido a la constitución de nuevos enfoques para el análisis del discurso (AD). El trabajo consta de dos partes: en la primera hacemos una presentación de propuestas teóricas referidas al tema y en la segunda realizamos un análisis de corpus.

Consideraciones teóricas

¿Qué clase de relaciones comunicativas se establecen entre una sociedad y sus instituciones? Para avanzar en este tema, en primer lugar, es necesario definir qué entenderemos por “institución” en este trabajo. Consideramos que las instituciones son organismos públicos o privados fundados para desempeñar una determinada función cultural, científica, política, social, jurídica, gubernamental,

económica, empresarial y todas aquellas estructuras que funcionan como mecanismos de control o de orden social, pero además, como lo expresa Alice Krieg-Planque (2014), operan como comunidades discursivas y dispositivos simbólicos cuya existencia supone un lenguaje que permita la formación, expresión, trasmisión y transformación de creencias y actitudes por las cuales han sido creadas y organizadas.

¿Cómo definir, entonces, el discurso institucional? Alice Krieg-Planque y Claire Oger (2010), con una perspectiva funcionalista, lo definen como el producido de manera oficial por un enunciador singular o colectivo que ocupe un cargo jurídicamente inscripto en el aparato del Estado. En ese caso, la función enunciativa del discurso estaría marcada. Pero la comunicación también puede ocurrir fuera del contexto previsto como, por ejemplo, en un encuentro entre un funcionario que acaba de comunicar una resolución en el marco oficial de una asamblea y, a la salida, informa a los periodistas lo que se acaba de resolver. En este segundo caso la función performativa resulta transmitida pero no ejecutada. Y, además, según estas autoras, basta con que un discurso se considere autorizado en un determinado medio, como los comunicados que se transmiten en empresas, sindicatos, organizaciones religiosas, y todo organismo reconocido como tal. Finalmente, la institución sería el conjunto de restricciones que controla el ejercicio de la función enunciativa. En este sentido, consideramos que el espacio de control de la enunciación es precisamente el lugar privilegiado para tratar otro aspecto relacionado con el discurso institucional: ¿cuáles serían los modelos apropiados para el análisis del discurso institucional?

El análisis del discurso institucional: problemas y propuestas

Hacia la mitad del siglo pasado se desarrollan tres teorías diferentes relacionadas con el AD: la de los actos del lenguaje, de origen anglosajón, llamada también “filosofía del lenguaje ordinario”, que resulta un elemento esencial para la comunicación en disciplinas tales como la sociología, la antropología, las ciencias de la información y de la comunicación. En ese entonces aparece también otra propuesta, el AD en su vertiente francesa, que surge como un enfoque apropiado para analizar discursos políticos y algunos literarios. Este enfoque presenta en sus orígenes una vinculación con la filosofía del lenguaje vigente en esa época y, en particular, con los referentes del marco filosófico constituido por las teorías de la ideología de Althusser y de las prácticas discursivas de Foucault. En esta perspectiva, el centro del AD, al privilegiar el punto de vista ideológico, limita su extensión para operar en contextos de la amplitud requerida por el campo institucional. Sin embargo, cabe señalar que la ausencia de la centralidad que demanda la ideología puede llegar a perturbar el análisis de un campo con una extensión tan amplia como el de las instituciones. Es en la primera década de este siglo cuando comienza a desarrollarse una nueva tendencia para el análisis del discurso en contextos institucionales, ubicados en un marco social donde el concepto de “institución” se sitúa en el cruce entre el derecho, la antropología, la sociología y el psicoanálisis. En este sentido emerge un concepto axial para el análisis, la idea de construcción del sentido, que da origen a la interpretación en una perspectiva semiótica. Dentro de esta tendencia, se encuentran dos autores, Georges-Elia Sarfati y Julien Longhi, cuyos aportes, si bien difieren en perspectivas —Sarfati parte de la teoría y Longhi del análisis del

corpus, del que extrae luego sus generalizaciones— destacan por su originalidad y calidad.

Los trabajos que hemos elegido para comentar aparecen en *Mots. Les langages du politique* 108, 2015.

Aportes de Georges-Elia Sarfati

Sus propuestas se instalan en la reflexión acerca del sentido. Para este autor, las teorías anteriores no incluyen en un mismo movimiento lo institucional y lo semiótico. Para hacerlo, introduce el concepto de “sentido común” que permite correlacionar una captación simultánea de la filosofía, la política y la lingüística en el discurso institucional. Considera que la institución y el sentido son los dos polos de investigación necesarios para interpretar otros componentes esenciales para obtener una comprensión plena del contexto. Entre esos datos, menciona la relación social, las relaciones de producción y dominación, del conocimiento, entre otras.

Para diseñar el modelo de su teoría, el autor establece una división en tres niveles:

1. El plano *teórico*, que consiste en una reflexión acerca del concepto de “institución” que se ubica en el cruce de diferentes disciplinas (el derecho, la antropología, la sociología y el psicoanálisis). El aporte de los modelos del AD clásico ha consistido en elaborar una noción de institución discursiva susceptible de especificar un punto de vista lingüístico. A esto se agregan dos aproximaciones: una desintegradora (analítica), que sostiene que el lenguaje ofrece dos polos de resistencia: uno analítico, de modo que la función del análisis es desarticular los componentes del discurso, y otro desintegrador, que sugiere que el discurso es susceptible al análisis mediante su relación con otros parámetros.

2. El plano *metodológico*, que corresponde al proceso de institución del sentido, una perspectiva semántica hecha de instanciación, reformulación, innovación y remanencia. Tal perspectiva se manifiesta cuando se pone de relieve la relación entre el concepto sociojurídico de “institución” y el concepto sociopragmático de “institución discursiva”. La perspectiva lingüística, por su parte, da cuenta de una semiotización de tipo particular.

Una institución es un lugar de discurso en la medida en que opera como lazo entre los individuos que pertenecen a e interactúan en ella. Además, considerada bajo la doble relación de locutores y agentes sociales, los individuos que allí se vinculan ocupan una función de sujeto determinada.

3. El plano *práctico*, en el cual la teoría invita a redefinir el concepto de “análisis”. El vínculo establecido entre la dimensión sociológica (objetiva) de las instituciones y la discursiva (subjetiva) nos permiten comprender las diferencias entre la actividad analítica propuesta por el AD clásico y la que aquí se presenta. El marco estructuralista subestimaba la función subjetiva y, en consecuencia, el discurso institucional se analiza con sus funciones más representativas. Por su parte, la perspectiva pragmático-enunciativa, al operar con el parámetro de la interacción, abre de golpe un campo inexplorado: el discurso combinado con la intertextualidad. Al tematizar la cuestión del sentido común, hemos penetrado en lo profundo de la pragmática al rendir cuenta de los mecanismos de la puesta en común y de este modo hemos incursionado en la interdiscursividad.

Un modelo de aplicación

¿Cuál es, finalmente, el aporte de los estudios que analizan los discursos institucionales desde la teoría de la

comunicación, la antropología y la sociología? Los hallazgos recorren una amplia gama, desde la revisión de estrategias discursivas empleadas en la conformación de los discursos institucionales hasta acercamientos a los nuevos géneros que la informática ha puesto a disposición de la esfera pública.

Julien Longhi (2013), por ejemplo, ha dedicado un trabajo al género que denomina “tuit político”. Describe las características propias de la conformación de tuits y señala como esencial la condensación semántica que se produce en este formato por la descontextualización parcial que enmarca la contextualización tecnológica.

En el artículo citado, Longhi distingue dos tipos de *ethos*: uno prediscursivo y otro discursivo. Esta diferencia establece que el primero se conforma a partir de los saberes previos de los interlocutores acerca del carácter o las acciones del locutor antes de su producción pública de discursos, lo que condiciona la recepción. En cambio, el *ethos* discursivo se funda en la confianza del orador en el efecto de su discurso.

En los hombres políticos, el *ethos* discursivo es construido dentro de un circuito de discursos difundidos por la prensa escrita y los medios audiovisuales, cuyo sentido último no es estrictamente verbal. El *ethos* prediscursivo, por su parte, tenderá a ser absorbido por el discursivo a medida que la producción verbal se vaya sucediendo en el tiempo. Longhi contextualiza así la recepción de los discursos, aun cuando reconoce que el *ethos* no atañe al sujeto real sino al sujeto en el ejercicio de la palabra. Esta diferenciación, por ejemplo, permite reflexionar, desde un marco teórico productivo, sobre la imagen que el presidente Mauricio Macri presenta de sí mismo en sus discursos, cuando recupera su trayectoria pública anterior como dirigente de fútbol y como jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En su alocución ante el Congreso unifica ambos *ethos* y arma un hilo narrativo

que parte de esas actuaciones hasta llegar al presente. A su vez, la selección de datos biográficos relacionados con el deporte y con su cargo político como jefe de gobierno oculta parte de su pasado, que no es mencionado: el costado empresarial, su ligazón familiar con los negocios del padre. Elige un discurso que se construye sobre la falsa lógica de la analogía: las expresiones lingüísticas revelan un paralelismo sintáctico que identifica las situaciones en las que su desempeño profesional fue exitoso. Cuando estuvo en el club Boca Juniors armó equipos exitosos, cuando encabezó la Ciudad armó equipos exitosos, por lo tanto, ahora, al frente de la nación, es seguro que también lo hará: “A lo largo de mi vida, en el ámbito del deporte, en los ocho años que tuve el honor de conducir el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pude armar buenos equipos que construyeron soluciones concretas para los problemas de la gente” (Congreso).

El señalamiento de Longhi de los dos *ethos* permite entender que la construcción discursiva de Macri busca conformar un *ethos* discursivo que compita con el prediscursivo, que está instalado en la memoria social, y lo retrotrae a otros períodos de su vida y a su participación en el crecimiento de un imperio financiero que se benefició del Estado nacional en cuya defensa debe ubicarse ahora como presidente.

Este mismo fenómeno discursivo se puede analizarse a partir de la noción de interdiscurso de Pêcheux (1975), definido como “el conjunto de los discursos con los cuales un discurso determinado está en relación implícita o explícita” (citado por Krieg-Planque, 2014) o del concepto de preconstruido, para observar cómo el afuera del texto se interioriza en él.

Alice Krieg-Planque y Claire Oger (2010) aportan otros aspectos esenciales para comprender los discursos institucionales.

En primer lugar, señalan la instancia discursiva de las instituciones, dado que en algunos casos es el discurso mismo el que permite su existencia y, en otros, el que dota de sentido la ejecución de determinadas acciones. Uno de los aspectos señalado como propio de los discursos institucionales es la estabilización de los enunciados (Krieg-Planque, 2014). Otro es la supresión de la conflictividad para reducir la disonancia de las voces que expresan desacuerdo y producir un mensaje coherente. Según la investigadora, este doble principio de formación ha sido observado ya en los primeros trabajos históricos de los analistas del discurso.

Hemos seleccionado como corpus de análisis tres de los cuatro primeros discursos que Mauricio Macri pronunció desde que asumió como presidente en diciembre de 2015: uno de ellos tuvo lugar ante el Congreso Nacional; el otro se realizó desde uno de los balcones de la Casa Rosada luego de recibir los atributos de mando el 10 de diciembre de 2015; el tercero se produjo en la ciudad de Pergamino, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre y corresponde al anuncio de la quita de las retenciones a los productos agropecuarios. Estos discursos inaugurales de la nueva gestión poseen características comunes por la cercanía temporal en que son generados y comparten la misma dimensión ideológica en la construcción del *ethos* discursivo. A su vez, plantean un importante interrogante acerca de cómo el discurso político de campaña puede reconfigurarse en un discurso institucional validado por el voto popular: ¿cuáles son las continuidades y las rupturas?

El *ethos* discursivo macrista se edifica, en diciembre de 2015, sobre la idea de reconciliación con los adversarios políticos y la propuesta de dejar en el pasado la tan mentada “grieta” que los medios habían instalado como paradigma de la era kirchnerista. Aquí vemos una continuidad ideológico-estratégica entre los mensajes producidos durante la

campana electoral y los primeros discursos presidenciales: “Ese objetivo, el de unir a los argentinos, el de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias, integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy[...]. Como les dije en la campana, para mí la política no es una competencia entre dirigentes para ver quién tiene el ego más grande. Es el trabajo entre dirigentes modernos que trabajan en equipo para servir a los demás. [...] Todo esto reconozco que puede sonar increíble después de tantos años de enfrentamientos inútiles” (Congreso).

La legitimación del cargo de presidente también proviene de las prácticas discursivas que se instalen en el ámbito de lo público desde los lugares de poder. La autoridad y legitimación del nuevo gobierno no surge solamente de la consagración en las urnas, sino que deben sostenerse en el tiempo. Es más, el reconocimiento público y la aceptación de los ciudadanos pueden construirse sin que el partido dirigente haya obtenido una diferencia amplia de votos. Mucho más compleja resulta la situación cuando los resultados han sido ajustados: la necesidad de generar un amplio consenso en torno de los actos de gobierno implica una elección filosófica acerca del tipo de liderazgo elegido. Así, Mauricio Macri, líder legalmente constituido, aspira a construirse como un líder carismático que recoge la demanda de los ciudadanos de que haya un clima político más apacible y conciliador que el de sus antecesores kirchneristas, más combativos. Esta fue una estrategia de campana confirmada por los medios masivos de comunicación que siguió siendo una bandera durante los primeros discursos presidenciales. Cuánto tienen estos de institucionalidad y cuánto de “arrastre” de campana política solo podrá determinarse más adelante, comparando distintos momentos discursivos de la presidencia que recién comienza.

En relación con el segundo concepto señalado, el de la estabilización de los enunciados, esta estrategia plantea la constitución de regularidades que reducen la diversidad de los enunciados posibles en el entramado discursivo. Krieg-Planque (2014) analiza este procedimiento en los niveles lexical, frástico y textual. Los fenómenos de estabilización asocian de modo complejo la selección léxica y las estructuras sintácticas, y están dados por formulaciones convencionales, eslóganes y por la coocurrencia o imposición de fórmulas fijas con indeterminación referencial. La estabilización, entonces, puede darse tanto a través de la reiteración de elementos léxicos como de fórmulas fijas o de unidades fraseológicas que reponen el sentido primigenio. Estas reiteraciones/cristalizaciones son muy evidentes en los primeros discursos de Macri. Señalemos algunas:

- » En relación con el optimismo: “[T]enemos que ser optimistas” (Congreso); “hoy estamos acá a punto de empezar una etapa maravillosa de nuestro país” (balcón); “[e]s un largo camino que comienza y lo maravilloso es que recorrerlo ya nos va a dar una inmensa alegría. Estar todos los días un poco mejor [...]. Todos pertenecemos a este maravilloso país y todos queremos vivir felices en este país” (retenciones).
- » Acerca de la verdad: “[Y]o sé que es verdad lo que dicen en los papeles los planes estratégicos que se han hecho [...]. Tenemos que comunicarnos con la verdad. Tiene que recuperar el valor la palabra, lo que uno dice es lo que uno va a hacer, siendo preciso, hablando poco, espero dar el ejemplo. [...] La verdad que estoy feliz de que estemos hoy acá (retenciones). “[Q]uiero decirles que voy a seguir siendo el mismo: aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad [...]. Quiero pedirles que nuestro lugar de encuentro sea la

verdad” (Congreso). “Como decía hace unos instantes en el Congreso de la Nación, siempre [voy a] decirles la verdad” (balcón).

- » Sobre la conformación de equipos de trabajo: “Como les dije en la campaña, para mí la política no es una competencia entre dirigentes para ver quién tiene el ego más grande. Es el trabajo entre dirigentes modernos que trabajan en equipo para servir a los demás. [...] necesitamos armar equipos diversos [...]. En el siglo XXI hemos entendido que las cosas salen bien cuando se arman equipos, se combinan los esfuerzos, el profesionalismo, la experiencia y las buenas intenciones de muchas personas” (Congreso). “Les prometí que iba a armar un gran equipo, hoy ya tenemos un gran equipo de ministros listos para empezar a trabajar” (balcón). “[T]enemos que hacer un gran equipo en la Argentina, donde todos sepamos de qué y cómo tenemos que jugar” (retenciones).

En cuanto a la reiteración de fórmulas, aparece la afirmación: “Sí se pudo, sí se pudo” (balcón) como una transformación de la sostenida durante la campaña nacional del Pro y repetida por todos los candidatos políticos: “Sí, se puede”. El uso del tiempo verbal en pasado en formulación impersonal describe los resultados de la elección nacional como un evento exitoso que reafirma el mensaje de la campaña. Si antes de la elección “se podía”, cuánto más se podrá ahora que están en el gobierno. El locutor parece tener las claves correctas para pensar el presente dado que la profecía se ha cumplido.

Para Oger y Ollivier-Yaniv (2003), los locutores que enuncian desde una institución se ven obligados a responder a ciertas exigencias complejas y contradictorias en la producción de sus discursos, tales como organizar la

polifonía, reducir la disonancia y producir un mensaje coherente. Estos requerimientos los obliga a generar una especie de “alisamiento” de la superficie discursiva: tienden a disminuir la conflictividad y las tensiones internas. En los discursos analizados, aparece además la necesidad de diferenciarse del período anterior, reconocido por su virtuosismo discursivo pero también señalado como altamente polémico (*pólemos*/guerra). No está de más indicar que la primera preocupación de todo gobierno democrático al iniciar su mandato es la gobernabilidad de la república, lo que en realidad significa reducir los móviles y valores individuales de quienes conforman el gobierno para asegurar el orden público, el reconocimiento de la legitimidad de las nuevas autoridades ante la sociedad civil del país y de los organismos de Estado extranjeros. Estos mecanismos producirían una “despolitización” de los discursos que conduce al borramiento de los conflictos. La instauración de una nueva legitimidad, por tanto, deviene de la puesta en relieve de los intereses nacionales y públicos por sobre las reyertas internas.

Por último, Alice Krieg-Planque y Claire Oger (2010) afirman que las dinámicas de la estabilización de enunciados y el borramiento de la conflictualidad aparecen como dos mecanismos complementarios porque producen adhesión de los receptores que reconocen los preconstruidos que inhiben los contradiscursos posibles al rechazar las ocasiones de enfrentamiento. Al mismo tiempo, la disminución de las oposiciones y los conflictos, y la puesta en relevancia de los acuerdos produce la aparición de formulaciones estereotipadas de amplia aceptación.

Como decía hace unos instantes en el Congreso de la Nación, siempre [voy a] decirles la verdad, siempre [voy a] ser sincero y mostrarles cuáles son los proble-

mas, porque ustedes, el maravilloso pueblo argentino, es suficientemente capaz e inteligente para [que podamos resolverlos] trabajando juntos [...]. Por eso les digo hoy gracias por acompañarnos, pero más les quiero agradecer porque tenemos que seguir juntos, esta Argentina la construimos todos juntos (balcón).

El interdiscurso trae una cita a la memoria social para dar visos de veridicción a los discursos institucionales. Sin este mecanismo de reformulación de las conocidas palabras de Perón, producidas también desde un balcón de la Casa Rosada, no es posible pensar un discurso presidencial de inauguración de un período democrático: reformulación/restricciones y constricciones de lo que es posible decir.

Conclusiones

En este capítulo hemos presentado brevemente el discurso institucional poniendo de relieve los aspectos que nos parecieron relevantes de los componentes semiótico, comunicativo, analítico, teórico, sociológico y político.

Así, hemos destacado las confrontaciones teóricas relativas a los marcos en que se insertan el AD francés y los discursos institucionales, como también las ventajas y dificultades que pueden aparecer en el análisis con ambos enfoques. Y hemos analizado un corpus de discursos institucionales gestados en nuestra realidad actual.

Bibliografía

- Krieg-Planke, A. (2014). *Analyser les discours institutionnels*, Armand Colin Editeur.
- Krieg-Planque, A. y Oger, C. (2010). "Discours institutionnels. Perspectives pour les sciences de la communication", *Mots. Les langages du politique*, núm. 94, pp.91-96. Disponible en: <mots.revues.org/19870>.
- Longhi, J. (2013). Essai de caractérisation du tweet politique. *L'information grammaticale*, Peeters Publishers, 136, pp.25-32.
- Longhi, J. y Sarfati, G.-E. (2014). *Les discours institutionnels en confrontation. Contribution à l'analyse des discours institutionnels et politiques*. París, L'Harmattan.
- Oger, C. y Ollivier-Yaniv, C. (2003). "Conjuguer analyse du discours institutionnel et sociologie compréhensive. Vers une anthropologie des discours institutionnels", *Mots. Les langages du politique*, núm. 71, pp. 125-145.
- Sarfati, G.-E. (2014). "L'emprise du sens. Note sur les conditions théoriques et les enjeux de l'analyse des discours institutionnels", en Longhi, J. y Sarfati, G.-E., *Les discours institutionnels en confrontation. Contribution à l'analyse des discours institutionnels et politiques*, pp. 13-46. París, L'Harmattan.

La modalidad como categoría semántica y como categoría discursiva

Sergio Etkin

La noción lingüística de modalidad, junto con las categorías de deixis y polifonía, constituyen el trípode en el que se sostienen los enfoques enunciativistas sobre el lenguaje. Es probable que la fuerza de estas tres nociones resida en la forma, única y difícil de desentrañar, en que conjugan las dos caras que las constituyen: su dimensión local, sígnica, que las manifiesta dentro de la frase, y su dimensión global, es decir, la posibilidad de expandirse, desde esas concreciones en signos lingüísticos, al enunciado en su totalidad y hacia sus condicionamientos contextuales.

El problema que nos planteamos respecto de la modalidad se vincula con la posibilidad cierta de que estos dos planos se confundan en los análisis concretos de nivel discursivo, un resultado acaso frecuente que tiene un motivo razonable, ya que la relación entre los aspectos semántico y discursivo de lo modal dista de ser sencilla, pero también posee consecuencias indeseables: la modalidad, acusada de ineficacia, paga el precio cuando se hacen en su nombre análisis que, limitándose a la identificación de algunos signos modales sueltos, pretenden dar cuenta de los sentidos

de una práctica discursiva. En este sentido, puntualiza Maingueneau (2005: 395), más allá del mero registro de marcas lingüísticas, las operaciones de modalización son cruciales para el análisis del discurso, uno de cuyos intereses centrales es determinar cómo los locutores instituyen relaciones con los otros sujetos, con la propia palabra y, en general, con los factores que determinan una situación de comunicación: las formaciones discursivas, los géneros de discurso y el interdiscurso.

La oposición modalidad/modalización

Desde su reivindicación como noción lingüística medular a partir del pensamiento de los primeros enunciativistas, la modalidad ha perfilado esta doble cara, capaz de constituir al mismo tiempo su mayor fuerza y su máxima debilidad. Estos dos aspectos se han conceptualizado como modalidad en sentido estrecho o en sentido amplio, modalidad semántica y modalidad discursiva, modalidad objetiva y subjetiva, modalidad propiamente dicha y modalización, entre otras formulaciones.

Desde el marco de su semiótica del discurso, Fontanille (2001: 143) contrasta el término “modalidad”, definido como “un predicado que actúa sobre otro predicado”, con “modalización”, una expresión general de expansión máxima, dado que se entiende como “todo aquello que señala la actividad subjetiva de la instancia de discurso” (esto es, entre otros, las expresiones afectivas, las evaluaciones axiológicas, los sistemas de valores del discurso). En el primer sentido, Picavez (2003: 33) caracteriza la modalidad como una “realidad estática” que representa el componente semántico de determinados marcadores modales en contraposición con la modalización, que es un proceso

que manifiesta las actitudes subjetivas del hablante a partir de las huellas que dejan esos mismos marcadores en su enunciado.

En su aspecto semántico, la modalidad ha generado elaboraciones teóricas que suelen atacarse por *reduccionistas*. Al asumir el punto de vista de la lógica modal, estos enfoques se restringen a las ideas de posibilidad y necesidad, y evitan toda referencia a una instancia subjetiva, punto de partida de la evaluación. Así, un enunciado modalizado no sería más que una proposición compleja, conformada por una proposición preyacente que aporta una predicación y por la proposición modal, que, como categoría del significado lingüístico, predica el carácter posible o necesario de la primera. La modalidad, encorsetada en esta red mínima de valores, se vuelve menos problemática, pero resulta empobrecida, porque se le recortan drásticamente componentes que le son propios.

En cambio, como noción discursiva, la modalización consiste en la interpretación de la modalidad en sentido amplio, que tiene a su vez, como distingue Maingueneau (2005), dos interpretaciones: una más restringida, en la que se entiende como una dimensión más de la enunciación, integrada en especial con la deixis referencial, y otra, de amplitud máxima, en la que su omnipresencia se vuelve casi ilimitada y llega a abarcar cualquier fenómeno de manifestación de la subjetividad en el lenguaje, por lo que sus límites se confunden con los de la enunciación misma. En efecto, en esta acepción extendida, según la reseña de autores presentada por Vold (2008: 54 y ss.), la modalización comprendería “todos los fenómenos lingüísticos que señalan la presencia del hombre en el lenguaje” (Herslund); se identificaría directamente con la idea de subjetividad (Douay) y los diversos fenómenos en que se concreta resultarían innumerables: deixis, adverbios de juicio, expresiones evaluativas,

temporalidad, actos de habla, tipos de oraciones, polifonía, etcétera.

Un nuevo enfoque semántico: la teoría modular de las modalidades de Laurent Gosselin

Les modalités en français, de Gosselin (2010), probablemente el tratado más amplio y completo que se haya dedicado a la modalidad lingüística, nos ofrece, a partir de su teoría semántica modular de las modalidades (TMM), un doble aporte de especial interés para comprender los fenómenos aquí estudiados. Por un lado, se trata de una teoría de la modalidad semántica que integra de manera coherente los diversos aspectos que involucra el significado modal. Por el otro, en su capítulo final, presenta el esbozo de una serie de nociones en especial relevantes para el estudio discursivo de la modalidad.

Para el autor, al ubicarnos en la dimensión semántica de la modalidad tratamos con una significación que se delimita como relaciones diferenciales entre signos dentro de una lengua y que no calca los análisis de sentido que se practican desde el punto de vista de otras disciplinas, como el psicoanálisis, la filosofía, la lógica o la semiótica, en las que se intenta encontrar un criterio de validez de naturaleza normativo. Pensadas semánticamente como formas lingüísticas que en cada lengua refieren a la *validación* de nuestras representaciones en un juicio, las modalidades se mantienen en el dominio de lo estrictamente lingüístico.

El autor procura diseñar, desde un punto de vista onomasiológico, un modelo semántico pero a la vez capaz de captar el fenómeno modal en toda su complejidad y heterogeneidad, a través del cual se propone evitar los

reduccionismos en que recaen las orientaciones antes expuestas cuando “restringen los fenómenos a los que piensan poder tratar por medio de los útiles teóricos de los que disponen” (Gosselin, 2010: 8), tendencia que se observa no solo en las orientaciones derivadas de la semántica formal, sino también en algunas que proceden de enfoques enunciativistas y cognitivistas.

Así, su TMM establece nueve parámetros básicos para el análisis de lo modal en el signo, que determinan un espacio conceptual que, más allá de su manifiesta heterogeneidad, permite definir las modalidades incorporadas a una forma.

En apretada síntesis, resumiremos los tres primeros parámetros, que son conceptuales:

1) *La instancia de validación*, que remite a quién actúa como fuente de respaldo para el comentario modal y consta de cuatro valores: la *objetividad*, la *subjetividad individual*, la *subjetividad común* y las *instituciones*.

2) *La dirección de ajuste*, que define la validación modal a partir de dos valores básicos: el enunciado se toma como *descriptivo*, cuando se ajusta al mundo, o como *prescriptivo*, cuando, a la inversa, se pretende que la realidad se ajuste a él.

Estos dos parámetros son genéricos, ya que definen cada categoría modal (por ejemplo, la modalidad epistémica como subjetiva y descriptiva), mientras que el tercero es específico, dado que fija un valor para cada categoría.

3) *La fuerza de la validación*, que delimita un *valor* modal gradual (por ejemplo, el de lo probable) dentro de cierta *categoría* (en este caso, la modalidad epistémica) para, de esta forma, determinar un *concepto modal* (el de probabilidad epistémica).

Gosselin retiene seis categorías modales básicas y establece para cada una cinco grados principales de fuerza de validación, entre los cuales se distribuyen innumerables matices.

Para la modalidad *alética*, las fuerzas que distingue son lo imposible (siempre falso física o lógicamente), lo cuasiimposible, lo contingente (a veces verdadero y a veces falso), lo cuasinecesario y lo necesario (siempre verdadero). Para la *epistémica*, lo excluido (esquemáticamente representable como un “sin dudas no p ”), lo dudoso (“probablemente no p ”), lo indeciso (“quizá p , quizá no p ”), lo probable (“probablemente p ”) y lo cierto o seguro (“sin duda p ”). Para la *apreciativa*, lo detestable, lo muy desagradable, lo indiferente, lo agradable y lo sumamente agradable. Para la *axiológica*, lo repudiable, lo incorrecto, lo indiferente en cuanto a su cualidad moral, lo correcto y lo encomiable. Para la *bulética*, el deseo irrefrenable, la decisión normal, la indiferencia en cuanto a la voluntad, y la aversión débil y la fuerte. Por último, para la *deóntica*, lo obligado, lo aconsejado o lo conveniente, lo facultativo, lo desaconsejado y lo prohibido.

A esto se agregan cinco parámetros funcionales, los dos primeros (4 y 5), estructurales y los tres restantes (6, 7 y 8) enunciativos:

4) *El nivel en la estructura sintáctica*, que describe las relaciones de alcance sintáctico de las formas modales respecto de los demás elementos de la oración: sobre cuáles recaen o cuáles inciden sobre ellas. No tenemos espacio para resumirlas aquí, pero en este componente las modalidades se caracterizan como extrínsecas (*de dicto* y *de re*), intrínsecas (denotadas y asociadas) y sublexicales.

5) *El alcance en la estructura lógica*, que formaliza, a través de paréntesis y fórmulas lógicas, cómo se calculan los valores modales, particularmente ante las relaciones de conjunción copulativa y de disyunción.

6) *El grado de compromiso*, que regula hasta qué punto el locutor asume las validaciones puestas en juego; se distinguen cinco valores: pleno compromiso, mero acuerdo,

neutralidad, rechazo a asumir la validación sin recusarla abiertamente y recusación abierta.

7) *La relatividad*, que restringe a un determinado dominio la fuerza que tiene un operador modal sobre cierta proposición en términos de sus causas o motivos. Sus cinco grados son: implicación, congruencia, independencia, falta de congruencia e incompatibilidad total.

8) *La temporalidad*, que analiza el tiempo y el aspecto de la validación modal tanto en relación con el tiempo y el aspecto de la enunciación, como con los de las predicaciones.

Por último, se incorpora un componente operacional:

9) *El tipo de marcaje* de la modalidad, que es un metaparámetro que establece si un parámetro modal toma determinado valor por un marcaje lingüístico *explícito* a través de los operadores específicos descriptos en el nivel sintáctico o bien *por inferencias pragmáticas* contextuales.

Apertura discursiva de la modalidad semántica

Pensar la modalidad desde el punto de vista discursivo implica, entonces, concebirla de manera global. La pregunta ya no es, como en la modalidad semántica, cuál es el significado que contiene este signo modal sino en qué medida tales o cuales parámetros modales impregnan este texto y contribuyen a su sentido general.

Para estudiar el aspecto discursivo de la modalidad, parece oportuno partir de los planteos benvenisteanos acerca de la doble significancia del lenguaje. Según Benveniste, la *significancia discursiva* (“semántica” en sus términos) es el tipo de sentido propio de “la lengua en uso y en acción”, que resulta de “una actividad del locutor que pone en acción la lengua” (Benveniste, [1967] 1997: 226). Los sentidos discursivos se caracterizan por no poder calcularse en forma

composicional por la mera adición de los significados individuales de las palabras combinadas: emergen de una intención de comunicación, primera y básica. “No se trata” en este plano “del significado del signo, sino de lo que puede llamarse lo intentado, lo que el locutor quiere decir, la actualización lingüística de su pensamiento” (Benveniste, [1967] 1997: 226). La significancia discursiva, opuesta a la “semiótica”, hace que los sentidos resulten de estructuraciones globales de signos dentro de la totalidad de un texto abierto a interconexiones complejas con los factores contextuales que lo determinan (intenciones, referencias, intersubjetividad, convenciones sociales, etcétera): es “el sentido concebido globalmente, el que se realiza y se divide en signos particulares, que son las *palabras*” (Benveniste, [1969] 1997: 68).

Nos interesa mostrar que, combinando este punto de partida con los parámetros semánticos que establece Gosselin en su TMM y el esbozo que hace en su último capítulo de los aspectos principales de la modalidad en el discurso, es posible realizar un análisis centrado en la modalidad que saque buen provecho de ella y sea un aporte a la comprensión de las relaciones entre los dos planos, el discursivo y el del signo.

Según el bosquejo propuesto por Gosselin, asumir un punto de vista discursivo respecto de la modalidad resulta necesario para (1) analizar los *vínculos intratextuales* que cohesionan un ítem modal con otros que el primero necesita para saturar su significación, especialmente cuando se trata de la fundamentación de las validaciones. Asimismo, (2) el análisis modal discursivo contribuye a la descripción de los *estados mentales* de los distintos roles subjetivos que un texto construye tanto para sus enunciadores como para sus referentes personales. También arroja luz sobre (3) los *temas* principales que se planteen, en la medida en que resultan de una reificación o hipóstasis de categorías modales. De

la mano de la modalización va, además, (4) la identificación de las dimensiones *ilocutiva* y *perlocutiva* del enunciado globalmente considerado. Otro aspecto de la modalidad discursiva se presenta al considerar (5) las acentuaciones establecidas *genéricamente*: así, los géneros discursivos del ámbito científico se sostienen en unas formas de validación bien diferentes de las que son típicas del ámbito publicitario, por ejemplo. (6) El plano *metamodal* de análisis es otro de los aspectos que esclarece una visión discursiva del fenómeno. Por último, (7) las *validaciones implícitas* asociadas con las expresiones lingüísticas constituyen, para el autor, una propiedad que caracteriza la modalización.

Para hacernos una idea más concreta de estos elementos, comentaremos un texto completo, ni demasiado extenso ni mínimo: la letra de la canción del cantautor Luis Eduardo Aute “Probablemente te quiero”, que reproducimos a continuación:

Probablemente te quiero

Querida,
ya ves, aquí me tienes escribiéndote esta
torpe despedida para poner en claro algunos
puntos antes de emprender la huida. Intentaré
encontrar esa palabra que resuma el pánico
a la vida... pero no sé qué poner; se me ocurre
cobardía o tal vez *melancolía*... o solamente
te quiero, probablemente te quiero.
Parece que es así... ¡qué insensatez!

Mi vida, no sé cuántas razones me empujaron
a tomar esta medida... Son todas tan comunes
que cualquiera me resulta repetida.
No doy con esa frase para que la Historia
me recoja en su guarida.
Pero qué raro placer el que invade estos
instantes de sentencias importantes...
como decirte *te quiero*, probablemente te quiero.
Acuérdate de mí alguna vez.

Antes de comenzar, conviene aclarar que nuestro comentario de esta letra apuntará solo a la oposición entre modalidad semántica y modalización discursiva. No pretendemos hacer un análisis completo de la canción desde tal o cual enfoque de la lingüística textual, del análisis del discurso o de la semiótica narrativa, no porque propugnemos un análisis desgajado de los vínculos contextuales del texto en su sentido más amplio, pues en esto radica lo discursivo, sino porque lo que nos preguntamos aquí es qué elementos podrían identificarse desde el punto de vista de la modalización que resulten productivos. Además, por razones de espacio, consideraremos únicamente el tercer parámetro de los que distinguen la TMM: la fuerza de la validación.

La letra de Aute, grabada como canción en su disco *Fuga* (1981) y, en nueva versión, en *Autorretratos 3* (2009), se publica como poema en su libro *Días de amores* (2006). Siguiendo los términos que utiliza Maingueneau (1987; 2004; 2005) para caracterizar los distintos planos de la situación de enunciación de un texto, las letras de canciones son casos típicos de géneros discursivos instituidos de modo 3, los que deben modificar su escenografía cada vez que se crean. Más específicamente, las letras de canción de cantautor abandonan el terreno más complaciente de la escena englobante del entretenimiento para ingresar en el de las prácticas artísticas. La escenografía elegida para esta letra es la de una carta de amor de despedida.

Un sentido de fondo en el texto, del que podríamos partir, se sitúa en la tensión que se genera entre las dos facetas que definen al enunciador de esta carta. Primero, la del amante que, todavía enamorado de su pareja, pero abrumado por un querer que se transforma en miedo —tópico que se repite en otras letras de cantautores, como en “Porque la quería”, de Joan Manuel Serrat, o “El virus del miedo”, de Ismael Serrano—, decide dejarla y despedirse de ella. Pero

este enunciador es también un poeta para quien el trabajo creativo con la palabra se funde —y hasta supera en interés— su realidad más prosaica.

Recorramos las seis categorías modales con las que opera la TMM para proyectarlas en la dimensión discursiva del texto, vinculándolas con este sentido de fondo. La escena genérica de la letra de canción de cantautor nos enfoca sobre los valores modales que puede tomar en ella la categoría *apreciativa*: la temática del amor es la más frecuente en este género.

El texto se organiza, en cuanto a las modalidades apreciativas, en base a tres grupos de pasiones diferentes. Primero, las que se ligan con el carácter de enamorado que define al enunciador de la carta, denotadas en las expresiones “*te quiero*”, “*querida*”, “*mi vida*”. Esta referencia emocional determina *estados mentales* importantes en el despliegue del *ethos* discursivo del enamorado para este enunciador.

Este carácter se complejiza en dos direcciones distintas. Por un lado, por las pasiones negativas que rompen la relación amorosa, denotadas en formas apreciativas como “*pánico*”, “*cobardía*”, “*melancolía*”, emociones que, motivadoras de “*la huida*” del amante, representan estados mentales que agregan nuevos rasgos a su *ethos* —ahora el de un amante melancólico y atemorizado— y asimismo crean las condiciones para la despedida, acto ilocutorio que le da forma a la escenografía carta de despedida que ya mencionamos. Se trata de otra de las dimensiones de la modalización esbozadas por Gosselin: su valor pragmático, concretado en la oposición entre ilocución y perlocución analizadas globalmente en el plano textual en cuanto macroactos de habla.

Este enunciador se sumerge en una actividad escritural que terminará interfiriendo en su expresión sentimental. Efectivamente, su *ethos* discursivo se completa con su faceta de poeta-filósofo: tal vez una carta de despedida no es

problema para otro amante, pero para un poeta que bucea profundo en sus afectos sí lo representa —en este caso, en la medida en que la palabra justa no aparece—. Por algo su problema es dar con ella y no aclarar conceptos: este enunciador quiere de entrada resumir “el pánico a la vida” como motivo de su separación. Sin embargo, esta búsqueda del término adecuado genera un tercer sentimiento, positivo, que se plasma en la frase apreciativa “qué raro placer”.

Ligado con lo anterior, las validaciones *epistémicas* son relevantes y agregan un rasgo más al *ethos* de este enunciador a partir de su estado mental de incertidumbre, que se concreta cuando cavila con comentarios del tipo “no sé qué poner”, “se me ocurre”, “[p]arece que es así”, “no sé cuántas razones” y el enigmático “probablemente” del título y del estribillo.

En efecto, es grande la perplejidad que genera el título, “Probablemente te quiero”. El problema en él no parece ser tanto la reunión de la modalidad epistémica del adverbio “probablemente” con la apreciativa del verbo “querer” —porque sería natural que alguien diga que no está seguro de si quiere a otro—, sino que la referencia estadística a una probabilidad que hace el adverbio no resulta compatible con la idea del amor; su efecto es comparable al que generaría una afirmación del tipo “está casi confirmado que te quiero”. Frente a la incomodidad que suscita la primera interpretación, más lineal, al otorgarle al adverbio alcance sobre la frase verbal “te quiero”, se vuelve preciso encontrar un segundo sentido a esta construcción que parece situarse en el plano metadiscursivo. Teníamos una búsqueda de las palabras justas para una despedida y que ni “*cobardía*” ni “*melancolía*” parecen serlo; ahora, para el poeta, la frase “*te quiero*” “solamente” podría ser la que mejor resuma su motivación de alejarse. Esto sería lo probable: que “*te quiero*” sean los términos adecuados para sintetizar el motivo por

el que se rompió la relación amorosa. Pero, entendido así, el modalizador epistémico “probablemente” tiene alcance, en un nivel *metamodal*, sobre la frase “*te quiero*” validada como la más ajustada, y no (directamente) sobre el amor que el amante siente aún por su amada. Así planteado, el mismo amor que una parece tomar una dirección autodestructiva: sin dejar de ser amor, esta vez su peso se ha vuelto insoportable y deriva en el miedo y la angustia. Pero el “probablemente” sigue enlazado con el “te quiero” siguiente, que refiere al sentimiento en el nivel del uso, no ya el de la mención, como lo marca también el empleo de *itálicas*. Es probable que el querer siga ahí, pero asediado por el miedo y la duda, provoca la ruptura y una búsqueda insensata de razones.

El enunciador, al redactar su carta de despedida, explicita sus intenciones, a través de expresiones *buléticas*: primero, la motivación de despedirse que se desprende del género discursivo elegido deriva de que se haya decidido “tomar esta medida”. Frente a ella, el enunciador escribe “para poner en claro algunos puntos”, con lo cual se encadena la motivación explicitada a través del operador *intentar*, de dar con la expresión justa para ello. Por último, se busca “esa frase para que la Historia/me recoja en su guarida”. El “pero no sé qué poner” invalida, sin embargo, este proyecto “verbal” del enunciador.

La categoría *deóntica* es en este texto la más débil, al menos en el orden explícito: no hay deberes que cumplir entre los amantes, salvo la obligación implícita de despedirse.

La modalidad *axiológica*, en cambio, es muy importante, porque hay algo más que encomiable que el texto proyecta: la esquivada palabra que represente la expresión más lograda de los sentimientos del enunciador. Los dos demostrativos de “esa palabra” y “esa frase” connotan este valor axiológico. Semejante búsqueda —en el fondo estética,

poética— supone un perfeccionamiento expresivo, ya que resultan insuficientes las aproximaciones ensayadas —“*co-bardía*”, “*melancolía*”—, a la vez que se invoca para esta palabra ideal “la Historia”, con mayúsculas, con lo que se le atribuye un carácter memorable. La categoría axiológica es también relevante en la expresión “¡qué insensatez!”, que cierra la primera estrofa: ahora en su grado negativo, la frase apunta a algo que anda mal, aunque no haya en esto seguridad epistémica (“Parece que es así...”): hay algo absurdo en que un “*te quiero*” sea “probablemente” la mejor despedida para un amor que se abandona por miedo. No falta en la letra la ironía juguetona que muestra el enunciador por la grandilocuencia de sus términos cuando describe la situación como “instantes de sentencias importantes”.

La modalidad *alética*, por último, es fuerte en sus grados negativos, en cuanto se vuelve casi imposible para el enunciador encontrar las palabras precisas.

Con todos estos elementos, se constituye el plano *temático* que recorre, a nuestro juicio, este texto: la búsqueda poética que trata de dar con la expresión perfecta (categoría axiológica) pero que no es posible apresar (*alética*), rodeada de incertidumbre (*epistémica*) y de raros placeres (*apreciativa*), convive, no sin tensión, con los sentimientos de por sí encontrados del enamorado que teme (*apreciativa*) y decide (*bulética*) huir, lo que lo pone en la obligación de despedirse (*deóntica*).

Consideraciones finales

Coincidimos con Gosselin, y procuramos haberlo mostrado con nuestro análisis, en que son diversos los aspectos relevantes de un texto hacia los cuales una teoría adecuada de las modalidades abre un acceso interesante: descripción

de caracteres subjetivos, categorización modal, ilocución y perlocución, comentarios metamodales, incluso su tema global y sus principales subtemas. Las nociones semántica de modalidad y discursiva de modalización, cada una en su orden y unidas por puentes convenientemente trazados, se muestran como herramientas conceptuales bien afinadas y económicas para dar cuenta de manera articulada de esos distintos fenómenos, a condición de que se interrelacionen y se reconduzcan de forma continua hacia los sentidos más generales del texto analizado.

Bibliografía

- Aute, L. E. (2006). *Días de amores. Las mejores canciones de amor*. Madrid, Aguilar.
- Benveniste, É. ([1967] 1997). "La forma y el sentido en el lenguaje", en *Problemas de lingüística general I*. México, Siglo XXI.
- ([1969] 1997). "Semiología de la lengua", en *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI.
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima, Fondo de Cultura Económica.
- Gosselin, L. (2010). *Les modalités en français*. Ámsterdam, Rodopi.
- Mangueneau, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París, Hachette.
- (2004). "Retour sur une catégorie: le genre", en Adam, J.-M.; Grize, J.-B. y Bouacha, M. A. (eds.), *Texte et discours: catégories pour l'analyse*, pp. 107-118. Dijon, Éditions Universitaires de Dijon.
- (2005). "Modalidad" y "Modalización", en Charaudeau, P. y Mangueneau, D. (dir.). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Picavez, H. (2003). "Modalisation et verbes de connaissance: une approche linguistique des *Pensées* de Pascal", tesis doctoral, Université de Nantes.
- Vold, E. T. (2008). "Modalité épistémique et discours scientifique", tesis doctoral, Université de Bergen.

Representaciones de la diversidad lingüística en dos versiones filmicas del *Martín Fierro*

Adrián Pablo Fanjul

El tema que desarrollaremos en este capítulo se relaciona con los dispositivos de enunciación en la literatura y en el cine. Pero también se ubica en el campo de la glotopolítica, de acuerdo con la acepción amplia de Arnoux (2008: 10-20), como disciplina que se interesa no solo por las intervenciones del poder público sobre las lenguas, sino también por las creencias e imaginarios acerca de estas en el espacio social y por los discursos en que esa dimensión ideológica se materializa. Por eso, se interesa por cómo se representan las lenguas en obras literarias o en producciones de la cultura de masas, que es lo que aquí trataremos. Abordaremos dos largometrajes generados como versiones cinematográficas de los poemas “El gaucho Martín Fierro” (Hernández, [1872] 1975) y “La vuelta de Martín Fierro” (Hernández, [1879] 1975), específicamente las películas *Martín Fierro*, de 1968, dirigida por Leopoldo Torre Nilsson, y *Martín Fierro, el ave solitaria*, de 2006, con dirección de Gerardo Vallejo. Nuestro foco de atención será el modo en que en ellas se materializa el habla de indígenas e inmigrantes.

Partimos del presupuesto de que la lectura de los dos poemas de José Hernández, desde su inicio, en las últimas décadas del siglo XIX, tuvo un papel político que continúa teniendo. Ha sido, y es, una lectura empleada para trazar los contornos de la nacionalidad argentina por parte de los proyectos políticos más divergentes, a algunos de los cuales nos referiremos aquí. En esos procesos de monumentalización nacional de la obra, su materialidad lingüística resultó un foco de atención, principalmente en lo que hace a las diversas inflexiones de un castellano “argentino”. Pensamos que esa tensión en cuanto al “idioma nacional” se complementa con la presencia, en el poema, de referencias a, y de la escenificación de, la forma de hablar de indígenas e inmigrantes. Intentaremos mostrar que en cada una de las dos versiones filmicas las diferentes resoluciones que se han dado a la presentación de esas hablas otras se enlazan con dos dispositivos discursivos particulares, congruentes con las relaciones de fuerza de cada momento histórico en el campo cultural argentino. La orientación dialógico-argumentativa dada por cada uno de esos dos posicionamientos no se ve solamente en las reducciones y expansiones practicadas sobre el poema de Hernández, propias de la adaptación, sino también en dos configuraciones narrativas y en dos dimensiones distintas para lo ficcional. Ese conjunto de diferencias, que analizaremos en la primera sección, será el marco para abordar, en la segunda parte, el lugar que cobran en cada versión esas lenguas otras y el conflicto con que se relaciona su presencia.

Dos filiaciones discursivas, dos modos de narrar

La versión dirigida por Leopoldo Torre Nilsson se produce bajo la dictadura de Onganía (1966-1970), que, en el

terreno de las políticas culturales, será una expresión institucionalizada de lo que Terán (1991: 163-183) denominó “bloqueo tradicionalista”: una reacción integrista, ultracatólica y conservadora frente a las amenazas simultáneas del “comunismo” y de las tendencias renovadoras que, en Argentina y en el mundo, promovían la experimentación estética y transformaciones en los valores y comportamientos relativos a la sexualidad, la familia y la vida social. A la vez que el país era receptor, y también original productor, de aquello que en el mundo era vanguardia, campeaban la censura, los intentos represivos y las acciones disciplinadoras autoritarias en materia de cultura y educación.

Una de esas intervenciones tuvo que ver con la cinematografía. El Instituto Nacional de Cine fue orientado al “fomento y exhibición obligatoria de películas de tema y corte nacional” (Lusnich, 2009: 51). Así, entre 1968 y 1971, Leopoldo Torre Nilsson realiza una trilogía que ha sido llamada “patriótica” o “histórica”:¹ *Martín Fierro*, *El santo de la espada* (sobre la vida de José de San Martín) y *Güemes, la tierra en armas* (sobre el caudillo salteño Martín Miguel de Güemes). Esas películas, “mediante el ímpetu alegórico y la pulverización del tiempo cronológico, legitimaban las figuras militares del pasado y del presente y trasladaban los orígenes de la nacionalidad a un pasado mítico que se pretendía restaurar” (Lusnich, 2009: 51).

No casualmente, y al margen de las intenciones del director, esas producciones dialogaron, como lo hacía el tradicionalismo conservador de la época, con el acervo discursivo del nacionalismo homogeneizador de finales del siglo XIX y principios del XX (Bentivegna, 2011), y, en lo que hace a la construcción de una imagen de nación, con

1 Esa última denominación nos parece inadecuada, ya que Martín Fierro, a diferencia de San Martín y Güemes, no tuvo existencia fuera de la literatura.

intelectuales de inspiración culturalista, como Ricardo Rojas y Calixto Oyuela. Obsérvese que la película sobre la vida de San Martín lleva precisamente el título de la biografía escrita por Rojas ([1933] 1970), en la que declara basarse. Según Radetich (2005: 60), “Torre Nilsson, que conocía el rigor de la censura, decidió obedecer a los mandatos y contó la historia que los generales querían escuchar, eliminó todos los aspectos controversiales de la vida del prócer y se ajustó a los lineamientos del autor original”. En esas tres producciones intervino como adaptador y guionista Luis Pico Estrada, que después sería interventor del Canal 13 de televisión durante la dictadura militar (1976-1983).

Creemos que el *Martín Fierro* de Torre Nilsson reproduce de diversas maneras la lectura que aquel nacionalismo homogeneizador hizo de la obra de Hernández a comienzos del siglo XX. El conflicto interno resultante de la desigualdad social en la apropiación de la riqueza del campo, foco del poema de Hernández, es dejado de lado en función de exaltar la relación del hombre con el hábitat y de comentar injusticias, como en la canonización épica que Rojas hiciera del poema (Bentivegna, 2011: 108-118). Hay también, en la película, una profusión de símbolos nacionales que no aparece en el texto de Hernández, en el cual la nacionalidad argentina no es tematizada.

En su organización narrativa, la película se diferencia notablemente de la obra de Hernández precisamente en aquello que Xavier (2003), al estudiar la transposición literaria al cine, diferencia como “fábula” y “trama”, y que corresponde a lo que en las teorías de la literatura se denomina, respectivamente, “historia” y “relato”. En el poema, inicialmente publicado como “El gaucho Martín Fierro” y después conocido como “primera parte” (Hernández, [1872] 1975), el personaje de Fierro comienza su narración en primera persona ubicándose no en el comienzo de la historia, sino

contándola retrospectivamente y anticipando, por momentos, circunstancias que ocurrirán en puntos posteriores que aún no se han relatado. El personaje, desde el inicio, se describe cantando en un lugar y ante un auditorio, lo que se confirma hacia el final, cuando aparece un narrador que es testigo de que Fierro rompe la guitarra y deja de cantar. Ese narrador asume la voz en las últimas estrofas y describe cómo Fierro y Cruz se internan en el desierto. “La vuelta de Martín Fierro” (Hernández, [1879] 1975) es todavía menos lineal. En el encuentro, los dos hijos de Martín Fierro y el hijo de Cruz cuentan cada uno su historia, cronológicamente paralelas entre sí y respecto de lo que ha vivido Fierro, que ya fue relatado.

En cambio, la película, que junta las dos partes, hace que historia y relato coincidan casi en forma completa. Las desventuras de Fierro y las de sus hijos van mostrándose como se darían en orden cronológico, y se narran alternando unas y otras en paralelo. Cuando se produce el encuentro, buena parte ya ha sido contada y es poco lo que se presenta en retrospectiva. Creemos que esa transformación hacia un tiempo lineal hace que se desdibuje lo que Bajtín (1998) denomina “cronotopo del camino”, presente en la obra de Hernández, en el que las historias individuales son contadas en encuentros entre andariegos. Se trata de un factor que vinculaba esos poemas con la tradición popular de narración oral. El hecho de que la película se aleje de esa modalidad puede relacionarse con la visión épica de la obra y de la historia narrada, propia del nacionalismo conservador con el que dialoga. Pero lo curioso es que, debido a su ineludible inserción en el campo del espectáculo cinematográfico de un siglo XX más que avanzado, el efecto es más bien el de la asimilación a la saga familiar hollywoodense.

Casi cuarenta años después, en 2006, se estrena *Martín Fierro, el ave solitaria*. El cine argentino vive un período

inédito de diversificación y de prestigio internacional, favorecido por el crecimiento económico del país. Transcurridos más de veinte años del retorno democrático, la censura institucionalizada es ahora inexistente. Por otra parte, como en otros países de la región aunque en diferente medida, los gobiernos llevan adelante políticas culturales tendientes a disminuir la concentración de la producción de bienes en el espacio monopólico privado y a fomentar la diversidad de procedencias y puntos de vista de las obras.

El director de esta nueva versión, Gerardo Vallejo, había pertenecido entre 1966 y 1975 al grupo Cine Liberación, coordinado por Fernando Solanas y Octavio Getino, el más estable entre el cine “militante” de la época (Lusnich, 2009: 50). La película más conocida que hizo con aquel grupo fue *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, que se comenzó a filmar en 1968 y se terminó en el exterior varios años después. Era un documental que, como los otros de ese colectivo, se apartaba del formato ortodoxo del género en función de una “heteroglosia filmica de superposición y cruce” (Lusnich, 2009: 54). El hombre “objeto” del documental, un jefe de familia de trabajadores del azúcar en el Noroeste argentino, asume por momentos el rol de narrador. Asimismo, se insertan canciones que participan de algún modo de la argumentación polémica y aparece un recurrente metadiscurso sobre la propia filmación y el montaje. Aquella película, precisamente, comienza con una cita de “El gaucho Martín Fierro” a modo de epígrafe.

Si, como dijimos, la versión fílmica de 1968 dialogaba con el tradicionalismo conservador, la de 2006 lo hace con los discursos del sector que Terán (1991) denomina “nueva izquierda intelectual” de las décadas del sesenta y setenta, a la que Vallejo perteneció y en la que tuvo creciente importancia el acercamiento de intelectuales al llamado “peronismo revolucionario”. Pero ese diálogo no se produce desde

una identificación peronista como la que, por ejemplo, llevó en 1973 a la realización de *Los hijos de Fierro* de Fernando Solanas, película que aprovechó la obra de Hernández para una metáfora directa y obvia del peronismo, de su liderazgo y de sus ramas. Hay, en *Martín Fierro, el ave solitaria*, una visión indudablemente filiada a lo que se conoce como “izquierda”, pero más propia del siglo XXI, es decir, que elude identificaciones doctrinarias y pone en foco no tanto las clases sociales sino sectores minorizados y oprimidos. Así, se retoma el conflicto social interno del poema de Hernández, pero para hacer una reivindicación del oprimido en general que va a incluir, junto al gaucho, al indio, reorganizando, en consecuencia, respecto del texto de Hernández, los papales y los bandos.

En el poema de Hernández, el indio es presentado como brutal y salvaje, aunque también como diestro y valiente. No se ahorran descripciones bestializantes ni adjetivos como “ladrón” o “vagabundo”. La versión de Vallejo cambia de modo radical esa representación, incluyendo, para ello, modificaciones importantes de la historia narrada. Una es la asamblea de mapuches a que nos referiremos en el punto siguiente al tratar la dimensión lingüística. Otra se relaciona con un emblemático pasaje del poema “El gaucho Martín Fierro”, que entre sus versos 577 y 612 narra la pelea de Fierro con el hijo de un cacique, al cual el gaucho vence y mata, y cuyo degüello anuncia con las palabras “yo hice la obra santa/de hacerle estirar la jeta” (Hernández, [1872] 1975: 42). En la película, cuando Fierro tiene al indio rendido y se dispone a matarlo, desiste y grita reiteradamente, a modo de proclama: “¡El gaucho no mata al indio!”.

Otro cambio, que en apariencia es un detalle, pero que resulta relevante para la filiación que estamos planteando, se produce en la secuencia del reclutamiento forzoso durante una fiesta, entre los versos 307 y 336 del poema.

Fierro dice que el juez de paz le tenía inquina porque no había ido a las elecciones y cuenta que “él dijo que yo servía a los de la esposición” (Hernández, [1872] 1975: 34). En la escena del filme esto aparece en discurso directo en boca del juez: “Andás sirviendo a los anarquistas de la oposición”. Introducir al anarquismo de un modo claramente extemporáneo² como parte de un campo “opositor” a lo que se presenta como opresión se relaciona, para nosotros, con ese intento de producir un punto de vista neoprogresista no fijado en liderazgos y doctrinas. Comparte con la lectura de la nueva izquierda sesentista la actualización de “la resistencia y el proceso de desmarginalización del gaucho presente en el primer poema de Hernández y retomada en *Los hijos de Fierro*” (Lusnich, 2009: 58), pero no su asimilación al relato específicamente peronista.

En lo que la película de Vallejo sí deja ver una huella del cine militante de los sesenta y setenta es en rasgos enunciativos y narrativos. *Martín Fierro, el ave solitaria* se presenta desde el comienzo como una versión libre de los poemas de Hernández. Comienza mostrando un libro que se abre, lo que ya instala un punto de vista externo a la obra, el lugar de un lector y, eventualmente, de una visión crítica y distanciada. Ese lugar de enunciación se ve reforzado por la presencia de un paratexto que, con carteles semejantes a los del cine mudo y a los que usaba Cine Liberación para presentar las partes de sus películas, orienta al espectador y anticipa una interpretación de lo que vendrá. La versión de Torre Nilsson, en 1968, optó por lo que Xavier (2003: 73) caracteriza como “modo dramático” de representación, en el que somos puestos ante la escena, en apariencia, sin la

2 Según Suriano (2001), las primeras actividades anarquistas en Argentina comienzan unos pocos años después de 1872 y solo se dan en las ciudades. Llegan al campo recién una década más tarde y, de cualquier modo, el anarquismo no se ubica en lo que en los procesos electorales del Estado oligárquico podría considerarse como “oposición”.

mediación de una instancia dadora. En cambio, la de Vallejo asume un modo épico, en el que se instala de manera explícita un mediador entre el espectador y los acontecimientos.

El habla de los otros

Como ya comentamos, el poema de Hernández, sobre todo en “La vuelta...”, muestra al indio como cruel y brutal. La representación de su habla es coherente con esa imagen. La mayoría de las referencias a los indios hablando son metalingüísticas y van categorizando su objeto como algo que no parece ser una lengua sino un código hecho eco en forma de horda primitiva, al unísono. Véase este pasaje de la segunda parte:

A cada respuesta nuestra/uno hace una exclamación,/y luego, en continuación,/aquellos indios feroces/cientos y cientos de voces/repiten al mismo son./Y aquella voz de uno solo,/que empieza por un gruñido,/llega hasta a ser alarido/de toda la muchedumbre,/y así adquieren la costumbre/de pegar esos bramidos. (Hernández, [1879] 1975: 112)

En otros momentos, el habla es referida con términos que también sugieren una formación que no llega a ser lingüística, como “lengüeteo”, “lengüetear”, o un sonido animal, como “rugir”. Solo aparece una palabra tomada de lenguas amerindias existentes, “huinca”, que en mapudungun denomina al invasor y, de modo general, al no mapuche (Bengoa, 1992: 97).

La versión de Torre Nilsson mantiene en parte la representación prelingüística y de horda para el habla de los indios, pero introduce un ingrediente propio de producciones

de la industria cultural del siglo XX, como doblajes de películas y series norteamericanas: un habla que remeda el castellano sin conjugación verbal ni determinantes. Además, reformula el único parlamento de un indio que aparece en el poema, el del lenguaraz, en el canto II de “La vuelta...”, cuando Fierro y Cruz llegan a las tolderías:

La salvación/se la deben a un cacique/me manda que
les esplique/que se trata de un malón./Les ha dicho
a los demás/que ustedes quedan cautivos/por si cain
algunos vivos/en poder de los cristianos/rescatar a sus
hermanos/con estos dos fugitivos. (Hernández, [1879]
1975: 110)

Ese fragmento, compuesto en un registro fluente de la misma variedad del castellano que hablan todos los otros personajes, se transforma en “habla de indio de película”: “Salvación deben a cacique. Dice que ustedes quedar cautivos. Prepara malón. Si alguno cae vivo en poder de cristiano, podrá ser cambiado por usted”.

En *Martín Fierro, el ave solitaria* vemos un fuerte gesto glotopolítico que apunta en otra dirección. Los indios hablan en mapudungun, que está subtítulo para el espectador hispanohablante. Ese carácter de grupo que habla una lengua “completa”, en vez del código prelingüístico imaginado en el poema de Hernández, es coherente con otros aspectos de la presentación del lenguaje de la colectividad indígena. Cuando aparece por primera vez la toldería, no hay “bramidos” y “rugidos” sino un canto con varios instrumentos. Un jefe arenga a los indios incitándolos a la guerra contra el blanco con un habla que, por supuesto, no está en el texto de Hernández, en la que se presenta un punto de vista de quien considera haber sido víctima de un robo. Epítetos similares a los empleados por el narrador personaje de Hernández

para referirse a los indios aparecen aquí calificando a los blancos.

No es casual que sea en este comienzo del siglo XXI, cuando ya ha crecido en forma notable la percepción de la diversidad lingüística y el debate político y educativo sobre ella, que en una producción destinada al público de masas una lengua amerindia minorizada aparezca de esa manera. Que los actores deban usarla y que sea subtitulada al castellano apunta a darle a esa lengua el estatus de algo que requiere y moviliza saberes, desafíos de composición, investigación y traducción. El recorrido, en el caso de estas versiones del relato, es desde la “no lengua”, pasando por la “lengua mal hablada”, para llegar finalmente a una “lengua otra”.

En cuanto al habla de los inmigrantes, en el poema de 1872 aparecen referencias al napolitano y al inglés. En la misma secuencia del reclutamiento en la fiesta, se dice que había un inglés que decía “que era de Inca-la-perra y que no quería servir” (Hernández, [1872] 1975: 33). La película de 1968 retoma la situación, poniendo en boca del inglés, que en el poema no hablaba, las palabras “Mi ser de Inglaterra”, un remedo análogo al “habla de indios” de las películas. Es el juez de paz el que reproduce el giro humorístico del texto original, respondiéndole “¿De Inca-la-perra?”. En otro pasaje, cuando Fierro está en el ejército, un napolitano y su habla son ridiculizados:

Era un gringo tan bozal/que nada se le entendía/
Quién sabe de ande sería/Tal vez no juera cristia-
no,/pues lo único que decía/es que era *pa-po-litano*./
Estaba de centinela/y, por causa del peludo,/verme
más claro no pudo/y esa jué la culpa toda./El bruto se
asustó al ñudo/y fui el pavo de la boda./Cuando me
vido acercar/“¿Quién vívore?”, preguntó;/“¿Qué víbo-

ras?”, dije yo,/“¡Hagarto!”, me pegó el grito./Y yo dije despacito:/“Más lagarto serás vos”. (Hernández, [1872] 1975: 50)

En la película de Torre Nilsson el diálogo se mantiene con el mismo juego humorístico de equívocos, pero, por añadidura, el personaje es el mismo “gringo” que en la fiesta del reclutamiento tocaba el órgano con una mona. El actor que lo interpreta es Rafael Carret, de gran trayectoria en programas cómicos televisivos, lo que refuerza la opción por la representación burlesca.

La versión de Vallejo crea una distancia enunciativa respecto de estos personajes y evita la ridiculización. En el episodio del inglés, este no habla y no aparece el juego sonoro con el nombre del país. Lo poco que habla el napolitano de la fiesta lo dice en un italiano no interlingual y en el episodio del fuerte, aunque se mantiene el intercambio de equívocos, el personaje de Fierro no habla en tono de burla, sino extenuado por la ebriedad. Con esa sola excepción, el habla de los inmigrantes no se presenta como distorsiones del castellano sino como lenguas otras, una opción coherente con la que vimos sobre la de los indios.

Consideraciones finales

En este capítulo examinamos cómo las versiones filmicas de la obra de José Hernández producidas en 1968 y en 2006 se insertan en la conflictividad política de sus respectivos tiempos y en el funcionamiento de la industria cultural, y con qué discursividades y proyectos de nación dialogan. En este sentido, relacionamos esos factores con aspectos de la configuración enunciativa y narrativa en el proceso de adaptación de la obra literaria al cine. Luego observamos,

en cada una de ellas y comparativamente, la representación del habla de indios e inmigrantes en el contexto de esas dimensiones política y enunciativa.

En la versión de Torre Nilsson, muy condicionada por el autoritarismo y por los proyectos oficiales para el cine nacional, encontramos un resultado paradójico: la versión que más se vincula con una forma de nacionalismo es la que muestra una articulación glotopolítica que, difiriendo bastante de la que vemos en Hernández, se acerca a modelos extranjeros de la industria del espectáculo, con gestos francamente colonizados, como la manera de reproducir el habla de los indios proveniente del doblaje de series y *westerns* estadounidenses. A la vez, ese recurso resulta coherente con una narración que no problematiza el proceso de producción y genera una ficción lineal, sin mediaciones entre el espectador y el mundo mostrado, que la asemeja a los productos de la “fábrica de sueños”.

Por su parte, el tratamiento de la diversidad lingüística en la película de 2006, con los extranjeros hablando sus lenguas o callando, y con el habla de los mapuches subtitulada, presenta a Argentina como un territorio multilingüe. Que esa percepción aparezca fuera del discurso académico o, eventualmente, escolar, para llegar al espectáculo ficcional de la cultura de masas refuerza un cuestionamiento de la unidad cultural de la nación que se distancia con fuerza de la postura de los intelectuales que, a comienzos del siglo XX, realizaban sobre la obra de Hernández la lectura del nacionalismo homogeneizador que prevaleció en la tradición escolar. Pero esa puesta en duda de la unidad cultural también es un ingrediente extraño, o al menos inesperado, para las lecturas de la izquierda sesentista que, a partir de otros componentes ideológicos, también sostenía una representación nacional homogénea. Y, contradictoriamente, son algunas herencias de la actuación de aquella nueva

izquierda en el cine, en especial la heteroglosia y la no linealidad con que innovaron en el documental, las que posibilitan, que *Martín Fierro, el ave solitaria* tenga un modo de enunciar coherente con esa representación no unitaria de la cultura, del territorio y de las lenguas que lo habitan.

Bibliografía

- Arnoux, E. Narvaja de (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Bajtín, M. M. (1998). *Questões de literatura e estética. A teoria do romance*. San Pablo, UNESP [traducción de A. Bernardini y otros] [traducción al castellano de H. S. Kriúkova y V. Cazcarra, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1991].
- Bengoa, J. (1992). "Mujer, tradición y shamanismo. Relato de una machi mapuche", *Proposiciones*, núm. 21, pp. 95-129.
- Bentivegna, D. (2011). *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina*. La Plata, UNIPE.
- Hernández, J. ([1872] 1975). "El gaucho Martín Fierro", en *Martín Fierro*, pp. 11-94. Buenos Aires, Difusión.
- ([1879] 1975). "La vuelta de Martín Fierro", en *Martín Fierro*, pp. 95-243. Buenos Aires, Difusión.
- Lusnich, A. L. (2009). "Del documental a la ficción histórica. Prácticas y estrategias del grupo Cine Liberación en su última etapa de desarrollo", *Secuencias. Revista de Historia del Cine*, núm. 29, pp. 49-62.
- Radetich, L. (2005). "El cine y la enseñanza de la Historia. El panteón nacional a partir de los años '70. Algunas diferencias entre la Historia investigada y la enseñada", *Clío & Asociados*, núm. 9, pp. 56-70.
- Rojas, R. ([1933] 1970). *El santo de la espada. Vida de San Martín*. Buenos Aires, Eudeba.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Puntosur.

Xavier, I. (2003). "Do texto ao filme. A trama, a cena e a construção do olhar no cinema", en AA.VV., *Literatura, cinema e televisão*, pp. 61-89. San Pablo, SENAC.

El discurso del humor: ¿la subversión del discurso?

Lelia Gándara

Introducción

Propongo a continuación un abordaje de los aspectos discursivos del humor. La hipótesis que planteo es que las características discursivas del texto humorístico reproducen y refuerzan un funcionamiento propio de la naturaleza del humor en general. Para fundamentarla, me he basado en diversas definiciones del humor (Pirandello, Bergson, Escarpit), la aproximación al tema desde la óptica freudiana, algunas consideraciones filosóficas (Kant, Cazamian, Château), estudios literarios sobre el género humorístico y la ironía (Bajtín, Greimas, Bertrand) y el análisis de algunos mecanismos propios del humor y su correlato con los mecanismos discursivos que lo vehiculizan.

Las diversas teorías sobre el humor revelan, desde el primer acercamiento, la existencia de puntos de vista divergentes. Dice J. Levine (1977: 540): “Para algunos como Freud (1905) y Grotjahn (1957), el humor constituye una fuerza liberadora, noble y creadora; para otros, como Platón (*Filebo*),

el humor hace salir a la superficie lo feo y lo destructor, degradando el arte, la religión y la moral, y debe por tanto ser evitado por toda persona civilizada”. En la *Poética*, Aristóteles (1970: 34) dice que la comedia presenta los peores tipos de hombres: “La comedia es, como se dijo, retrato de los peores, sí; mas no según todos los aspectos del vicio, sino solo por alguna tacha vergonzosa que sea risible; por cuanto lo risible es cierto defecto y mengua sin pesar ni daño ajeno, como a primera ojeada es risible una cosa fea y disforme sin darnos pena”. A continuación, analizaré el aspecto creativo y liberador en el humor, así como también su cara siniestra.

Existe una larga discusión filosófica sobre si el humor es predominantemente un proceso afectivo o intelectual. Para Bergson (1950), lo cómico se orienta a lo intelectual, excluye el factor emocional y actúa como un mecanismo social “corrector”, educador. En otras palabras, es una actividad social que ayuda a romper los automatismos de la vida cotidiana. Robert Escarpit (1960) analiza el doble juego de lo emocional y lo intelectual en el humor. El primer aspecto, según él, se refiere a la búsqueda del humorista de establecer cierta relación con su interlocutor, mientras que el segundo está orientado a un fin lúdico-educativo y al establecimiento de relaciones de poder entre los hombres. Luego centra su atención en el análisis del aspecto intelectual de lo humorístico y, para ello, retoma las ideas de Louis François Cazamian, a las que nos referiremos más adelante. En síntesis, define una dialéctica del humor en la que existirían dos etapas: una fase crítica y generadora de angustia, en la que predomina lo intelectual, que relaciona con la ironía, seguida por una fase de distensión en la que se restablece el equilibrio y en la cual entra en juego lo afectivo, que llama (al igual que Châteaueu) el “rebote humorístico de la risa”. Kant, por su parte, plantea

que la risa es un desahogo físico después de una fuerte tensión.

Para la teoría psicoanalítica, el humor es la posibilidad de expresar pulsiones sexuales y agresivas que no podrían enunciarse de otro modo por los tabúes impuestos socialmente. El goce de lo humorístico proviene del placer que produce sortear esa censura. La energía utilizada para la inhibición se canaliza en la risa. Freud (1970) menciona también la tensión ante la caída del yo herido y el intento de salvarlo a través del distanciamiento y el juego.

En resumen, si bien no entraremos aquí en una discusión pormenorizada sobre la índole del fenómeno humorístico, nos interesa señalar que diversos enfoques coinciden en analizar el humor como un *proceso de tensión/distensión o de tensión/descarga*.

La dicotomía tensión/descarga nos parece particularmente significativa dado que encontramos un correlato a nivel discursivo. En efecto, la tensión inicial propia del humor se refleja con frecuencia en una tensión discursiva generada por la ruptura de algunas pautas que rigen el discurso no humorístico. Desde este punto de vista, el humorístico es un discurso “marcado” frente a otras formas discursivas “no marcadas”. Diremos, incluso, que el humor es una actividad que subvierte el discurso. Esto requiere un grado de alerta mayor por parte del destinatario del mensaje humorístico, ya que debe poder procesar ese plus de información relacionado con el aspecto marcado (ironía, juego de palabras, etcétera).

Dicho en otras palabras, el quiebre de la norma, en el sentido de Coseriu (1962), genera *también* una tensión discursiva que se va a canalizar en la risa.

Si bien el efecto humorístico no depende solo de lo verbal, sino que, generalmente, involucra varios procesos semióticos, nos centraremos aquí en casos en que lo verbal tiene un

papel preponderante. Vale señalar que es la preeminencia de lo verbal en el humor lo que llevó a Freud a dedicar buena parte de su ensayo *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1970) a analizar la técnica verbal del humor.

En particular, voy a abordar las formas discursivas del género humor cotidiano que llamamos “chiste”. Mostraré que en muchos casos el fenómeno del humor se funda en lo que podríamos llamar “la subversión del discurso”, en la medida en que está estructurado sobre la base de rupturas, desplazamientos y quiebres de la previsibilidad.

Humor y enunciación

Antes de analizar algunas constantes del discurso humorístico, señalaremos las particularidades del discurso del humor en el plano de la enunciación.

Haciendo una aproximación global al acto de enunciación, podemos decir que en el discurso humorístico hay un primer nivel de desencajamiento respecto de su entorno conversacional: en el chiste el hablante no se compromete con su *dictum*, su identidad queda suspendida y su propósito, en cierta forma, lo excluye. Por una parte, porque por lo general asume un personaje, un papel, que puede ser el de “narrador”, “testigo”, “víctima”, etc. Por otra, porque la convención indica que quien cuenta un chiste suele transmitir un discurso que no le pertenece en tanto autor. Incluso en el caso del chiste original, producto de un instante de creatividad individual, existe un distanciamiento irónico de parte del emisor empírico. De hecho, se suele realizar algún evento introductorio, que puede ser una declaración explícita del tipo “Les voy a contar un chiste” o bien un cambio en el tono de voz o la entonación, un gesto, una mirada cómplice u otros indicios, rupturas que indican una

intencionalidad y que nuestra intuición de hablantes nos permite identificar.

En otros trabajos he relacionado el chiste con las diversas formas de “enunciación colectiva” y lo analicé como el producto de una voz social. En el chiste se pone en escena un narrador que se distancia del sujeto empírico. Si interpelamos al sujeto empírico por el contenido ideológico de su enunciado humorístico, nos responderá que “es solo un chiste”. Es decir que el género discursivo mismo involucra una cláusula de no responsabilidad del hablante respecto de su enunciado, y el *dictum*, por otro lado, no deberá ser interpretado en forma recta, sino con el tamiz de una segunda interpretación. Habrá un *modus* —un *modus iocandi*— que afecta el *dictum*, que puede estar o no visibilizado pero que forma parte de las características del género.

Pero hay un nivel más en el desdoblamiento de quien cuenta un chiste, que tiene que ver con ciertas características inherentes al género. Intentaré explicar esta idea recurriendo al planteo de Cazamian (1952). Según este autor, en el humor hay una transposición voluntaria de nuestras ideas y nuestros sentimientos, que es posible gracias a una detención voluntaria de algunos *juicios implícitos* que entran en juego en la vida cotidiana.

Si bien Cazamian hace un estudio filosófico y no discursivo, podemos acercarnos su planteo al análisis del acto de enunciación y señalar cómo se establece el artificio del distanciamiento del enunciadore:

- 1) En primer lugar, la *suspensión del juicio afectivo*, según Cazamian, permite a los participantes del acto comunicativo referirse a crímenes horrendos (por ejemplo, en el humor negro) sin experimentar ningún dolor psíquico. El narrador deja en suspenso (anula) sus emociones y, por lo tanto, no se ve afectado por

la intensidad de aquello que narra. Cabe señalar que el enunciatario está llamado a colocarse en la misma postura, a desprenderse de su juicio afectivo, para cooperar en el acto de comunicación, rol que por lo general los hablantes aceptamos de buen grado.

- 2) En el humor cínico y cáustico hay una *detención del juicio moral*, que permite que el hablante no se vea moralmente involucrado en su discurso. De este modo se cuentan con total naturalidad historias que, sacadas del plano de la narración ficcional, llevarían a pensar en la complicidad del locutor con las más crueles perversiones.
- 3) La *detención del juicio filosófico* permite al emisor narrar algo absolutamente incongruente con la misma actitud con la que seguiría una lógica rigurosa, a veces simulando infantilismo mental.
- 4) La *suspensión del juicio cómico* se manifiesta en la actitud imperturbable del hablante, incongruente con el contenido cómico o disparatado de su enunciado.

Aproximando estas ideas a las categorías del análisis del discurso, podemos señalar que en el chiste se instala una perspectiva escindida desde la cual se construye el enunciado humorístico: cuando un hablante comienza a contar un chiste se instala una voz distinta, otro enunciador, que habilita la distancia necesaria para que el goce sea factible. El “garante” del chiste (en el sentido de Maingueneau, 2002) es un ser desprovisto de juicio afectivo, moral y filosófico.

La condición del goce en el chiste depende del juego que consiste en “sacarle el cuerpo” a la voz que lo soporta, de instalar una fisura entre el sujeto empírico y el narrador.

Podemos reír libremente de los chistes más brutales solo en la medida en que *jugamos* a desprendernos de nuestra voz y de nuestra corporalidad adoptando la perspectiva ficcional que el chiste nos propone. Mediante ese juego el chiste se-duce y produce placer.

En la recepción se da un fenómeno simétrico y aparece la misma escisión: aquel a quien se cuenta un chiste lo escucha aceptando el pacto implícito que la convención propia del género establece entre los participantes en ese acto de enunciación.

La descarga en la risa, liberadora de la tensión, es el efecto perlocutorio de este tipo de discurso. Como acto de habla, el chiste puede cumplir diversas funciones, pero básicamente se orienta a captar la complicidad y el aval del oyente respecto de una visión del mundo. La risa funciona como retroalimentación para la continuidad de la interacción, ya que compartir un chiste es compartir *en alguna medida* un presupuesto sobre la realidad, una ideología. Claro está que la cosmovisión compartida no refiere al *contenido literal* del chiste (ya hemos señalado que hay un desprendimiento de la identidad de emisor y receptor), sino a ciertos *topoi*, a un interdiscurso, a temas actualizados por la historia contada (valores e ideologías que circulan en una sociedad). El hecho de poder reír juntos de algo indica la pertenencia a una misma cultura, a una misma sociedad, que es lo que permite entender —y disfrutar de— el chiste.

Si bien, por un lado, “sacarle el cuerpo” a la voz del chiste permite disfrutarlo, suspendiendo la propia identidad o tomando distancia de los sentimientos y los afectos (por ejemplo, cuando nos reímos de nosotros mismos o de lo que más nos aflige), por otro lado, paradójicamente, el chiste nos introduce en el terreno de la identidad social.

En efecto, más allá del chiste ocasional creado en una

situación específica y que no la trasciende, hay una enorme cantidad de chistes que circulan irrefrenablemente en la sociedad y que son creados y reproducidos en una ferviente actividad colectiva. Chistes que permanecen presentes en el imaginario social, repetidos hasta el infinito y cuya vigencia puede abarcar una coyuntura política específica, o bien perdurar a lo largo de varias generaciones. Estos productos humorísticos son en especial interesantes porque marcan una risa socialmente avalada, muestran de qué se ríe una sociedad y, siguiendo a Freud, tenemos razones para sospechar que lo que sustenta a la risa es por lo general lo traumático, lo patético, los sentimientos más fuertes, como señalaba Platón.

El chiste: humor y subversión discursiva

La técnica verbal del chiste se revela como una trasgresión sistemática de la “norma”.

Según la teoría del humor verbal de Attardo (1994), en todo acto verbal humorístico se manifiestan seis niveles relacionados según un orden jerárquico: en primer lugar, hay una oposición de *scripts*, es decir, coexisten dos *scripts* que subyacen al chiste y se contraponen de algún modo según un “mecanismo lógico”. Hay además una situación propia del chiste (tiempo, lugar, objetos y personajes involucrados, etcétera), un objetivo (en el sentido de *target group*), una estrategia narrativa (que determinará la estructura del chiste) y un lenguaje, que establece finalmente su forma superficial (selección del léxico, sintaxis, etcétera).

Esa oposición, que podemos asociar con la ambigüedad, que es un rasgo constitutivo en muchos casos de humor verbal, asimismo, es una fuente de tensión discursiva. El hecho

de que el chiste suponga algún grado de esfuerzo interpretativo por la “divergencia de *scripts*” (el “entender” o “no entender” y la sensación inicial de perplejidad que producen ciertos chistes al enfrentarnos a varios sentidos posibles) muestra que el enunciatario se encuentra ante un conflicto que opera en el nivel de la técnica verbal.

Veamos algunos ejemplos de esta “actividad subversiva” del humor.

En el chiste que transcribo a continuación, el elemento clave para despertar la hilaridad es la ruptura de la interpretación sintáctica:

Nunca le pegue a alguien con anteojos,

mejor péguele con un bate de béisbol.

El sentido común lleva a asignar a “con anteojos” el rol de complemento de “alguien”, pero a la luz de la segunda línea se le reasigna el rol de instrumento de “pegar”. Por otra parte, hay una redefinición del alcance de la partícula negativa “nunca”, que en primera instancia se proyecta sobre “alguien con anteojos” pero a la luz de la segunda se proyecta solo sobre “con anteojos”. En eso reside el mecanismo discursivo de este chiste. La receta sería la siguiente: para construir este tipo de chistes hay que desestructurar en la segunda proposición la interpretación sintáctica inducida en la primera. Vemos aquí el funcionamiento en un ejemplo sencillo de la idea de Attardo de superposición de *scripts* de sentido divergente.

También se produce humor recurriendo a rupturas léxicas. Un ejemplo es el conocido chiste que pregunta en qué se parecen un elefante y una cama (cuya respuesta es: “Los elefantes son paquidermos y las camas *pa-qui-duermas*”), donde la sonrisa se logra forzando la formación de un ítem

léxico anómalo con paralelismo formal con otro término existente. Humor del absurdo estructurado a partir del juego con el lenguaje. En este ejemplo encontramos, además, una trasgresión en el registro: se pasa del registro científico que presupone el uso de una palabra como “paquidermo” a un registro de habla popular.

Si analizamos el discurso del humor aplicando la teoría de los intercambios conversacionales, encontraremos la misma rebelión empedernida frente a la norma. El humor juega con la ruptura de las presuposiciones e inferencias. Quiebra las evidencias aceptadas socialmente, los “pilotos automáticos” de la conducta, como decía Bergson (1950), y, en particular, nuestros hábitos como hablantes. Dicho de otro modo, va justamente en sentido contrario al de las presuposiciones, como en el siguiente ejemplo, en el que se interpreta la pregunta con un riguroso apego a lo textual y manifiesto:

—Papá, ¿puedo mirar la tele?

—Sí, querido, pero no la enciendas.

Si tomamos los postulados a partir de los cuales Paul Grice describe las leyes básicas que regulan cualquier conversación, puede observarse que el *principio de cooperación*¹ queda destruido en los recursos humorísticos basados en el malentendido.

Respecto de los cuatro subprincipios, *la máxima de cantidad*² no resiste los embates del humor, ya que uno de sus recursos más habituales consiste en la reiteración de algún

1 “Contribuye a la conversación del modo solicitado en la fase requerida, con un objetivo común inmediato y de forma consecvente con los compromisos conversacionales establecidos”.

2 “Haz que tu contribución aporte la información requerida por los objetivos del intercambio en curso”. “Haz que tu contribución no sea más informativa de lo necesario”.

elemento para producir hilaridad. O bien se utiliza el procedimiento inverso: se oculta una parte de la información esencial para la comprensión del mensaje y es eso lo que genera el efecto cómico.

Violando *la máxima de calidad*,³ el discurso del humorista no aspira a la credibilidad y de él, *a priori*, no puede extraerse ninguna conclusión válida.

Contradiendo *la máxima de relación* —“sea pertinente”—, el discurso del humor parece proclamar “diga lo que se le dé la gana”, no solo en el plano del enunciado mismo, sino también en cuanto a la ocurrencia del chiste en la conversación, que puede tener o no relación con el contexto.

El humor tampoco respeta *la máxima de manera*, que prescribe evitar divagaciones y expresiones oscuras y proceder ordenadamente.

Se ha señalado que las máximas no apuntan a una intención normativa, sino que tienen que ver con la descripción de un estado de cosas “esperable”, de modo que su transgresión genera presuposiciones. En muchos chistes esas presuposiciones son justamente las que sostienen el efecto cómico. Lo esperable del humor es lo inesperado en otros géneros.

La destrucción sistemática de los elementos de cohesión textual de los que se ocuparon Halliday y Hasan (1976) es otra de las especialidades del discurso humorístico, que quiebra impunemente la correferencialidad. En el ejemplo anterior del bate y los anteojos, el paralelismo sintáctico, que suele ser un recurso cohesivo, está utilizado para quebrar la direccionalidad de la primera interpretación en lugar de apuntalarla.

Otras veces el humor atenta contra la trama del sentido,

3 “Intente contribuir con información verídica y en particular: 1) no diga aquello que considere falso. 2) No diga nada que no sea susceptible de comprobación”.

por ejemplo, cuando la irrupción de un elemento lleva a resignificar todo lo anterior. Así, anula las previsibilidades establecidas por las estrategias cognitivas que entran en juego en el acto lingüístico y provoca desconcierto. Algo de esto sucede en los chistes que Freud llamó “de desviación del sentido”, que son similares al siguiente ejemplo que circuló después de la crisis de 2001 en Argentina:

Un hombre muy apurado no encontraba lugar para estacionar su auto. Finalmente, lo estaciona frente a la puerta del Congreso.

—¡Oiga! —le grita un policía— ¡No puede estacionar ahí!

—¿Por qué no? —pregunta el hombre.

—¡Por esa puerta salen los diputados de la Nación! — responde el policía.

—No hay problema —dice el hombre—, mi coche tiene alarma.

La explicación del policía sobre la prohibición de estacionar es automáticamente interpretada en relación con la jerarquía de los diputados, pero la respuesta del conductor la desvía hacia la mala fama de los funcionarios públicos. Nótese que el enunciado “los diputados son ladrones”, que da cuenta de la misma idea, no generaría ningún efecto cómico. Es la labor sobre el lenguaje, el trabajo que consiste en decir y no decir, en el par desconcierto-complicidad, lo que incita a la risa. Creatividad y juego, como dice el padre del psicoanálisis.

La coherencia se restablece en la interpretación cuando

entendemos el chiste. Esto nos recuerda un comentario de Jakobson (1985: 88): “Para el receptor, el mensaje ofrece muchas ambigüedades que eran inequívocas para el emisor. La poesía y el chiste, fundados sobre la ambigüedad, recurren a esta propiedad que corresponde a la recepción (input) del mensaje, pero cargándola sobre la emisión (output)”.

El análisis de textos humorísticos en términos de la *tematización* de *lo dado* y *lo nuevo*, o *tema* y *rema*, también depara sorpresas si se trata del discurso humorístico, en el que es frecuente que se produzca un quiebre y una rectificación de la linealidad temática hacia una derivación imprevista.

Encontramos asimismo un dislocamiento de las convenciones o contratos que suponen los géneros discursivos (entre otros, los momentos y lugares de enunciación específicos, la adecuación del ritual, las presuposiciones que los hacen posibles, un estatus recíproco del enunciador y del co-enunciador y determinadas modalidades enunciativas). Bergson (1950) dice que “[s]e obtendrá siempre un efecto cómico trasponiendo la expresión natural de una idea en otro tono”. Así, por ejemplo, insertar disparates en el marco de discursos de tono serio desata la risa gracias a la subversión del género. Así ocurre en el caso que sigue, en el que se construye una humorada bajo la forma de una información de interés general:

Un grupo de científicos ha propuesto utilizar abogados en lugar de ratas para sus experimentos. Las razones que dan son las siguientes:

- 1) hay muchos más abogados que ratas.
- 2) Los científicos no se encariñan tanto con ellos.
- 3) Hay cosas que ni las ratas se atreven a hacer.

Según la teoría de Beaugrande y Dressler (1977), el texto puede definirse como una unidad comunicativa que satisfaga siete normas de textualidad, concebidas como principios constitutivos de la comunicación: la cohesión, la coherencia, la intencionalidad, la aceptabilidad, la informatividad, la situacionalidad y la intertextualidad. La técnica del chiste, señalan, consiste en atentar sistemáticamente contra estas normas.

Algunas conclusiones e ideas para seguir investigando: humor y espanto

El *mecanismo discursivo del chiste pone en tela de juicio las normas del discurso*. El efecto cómico cuenta como procedimiento estructural con la generación de tensión discursiva basada en la ruptura de las premisas que rigen al discurso “normal” o no marcado. Es cierto que no siempre se transgreden todos los elementos que entran en juego en la actividad discursiva habitual, pero no lo es menos que atentar contra algunos de ellos es un elemento constante del humor. La tensión resultante se libera en la descarga de la risa, que permite recuperar el equilibrio emocional puesto en tela de juicio mediante el extrañamiento, la perplejidad interpretativa, etcétera.

La ocurrencia del chiste en una situación comunicativa suele funcionar como una búsqueda de anuencia: reír juntos es coincidir en aquello que divierte (y angustia). Esto se relaciona con lo que Jakobson (1985) llamó “la función fática”: un guiño que permite señalar al oyente la pertenencia a una misma *racionalidad* acerca del mundo y permite al hablante asumir un aval que se sustenta en el “sentido común”. El hablante parece decir a su alocutario: “Ambos tenemos la misma manera de ver el mundo, puesto que nos reímos del

mismo chiste. Mi discurso es efectivo y logra su propósito, que es tu risa. Esa risa es la retroalimentación que me permite seguir interactuando con vos”.

El pacto conversacional que presupone el chiste no permite que el receptor objete las ficciones puestas en juego. En la estructura narrativa —que es la más frecuente— el emisor tiene derecho a plantear cualquier cosa y el oyente debe aceptarlo como premisa válida para esa ficción. Al construirse en un determinado universo posible propio de cada chiste (por ejemplo, se acepta que los animales de la selva hablan, tienen una organización jerárquica dada, actúan como seres humanos, etcétera), esta ficción resulta incuestionable por las características del chiste como práctica conversacional. Asimismo, la lógica que rige en el chiste dista de ser la que funciona fuera de ese modelo ficcional. Algo similar sucede con el contenido ideológico: es difícil interpelar al que cuenta un chiste para recriminarle algo al respecto, porque se asume que el que cuenta el chiste reproduce un discurso ajeno del que no tiene por qué hacerse cargo (ante cualquier cuestionamiento, la respuesta esperable es: “Era un chiste, nada más”). En este sentido, el chiste no deja mucho lugar para que el destinatario se posicione y es incuestionable porque nadie lo sostiene. Por lo tanto, en cierto sentido, se trata de un tipo de discurso autoritario, ya que no deja ni siquiera la más mínima ilusión de “reversibilidad”. No se puede discutir un chiste, porque es un discurso de todos y de nadie: el sujeto empírico no se hace cargo del discurso, el locutor suele ser ficticio y el enunciador es una entidad demasiado difusa para ser blanco de objeciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, el chiste, en cuanto práctica particular del humor, cumple un papel significativo en la circulación social de la ideología. La función más importante de estas y otras formas de enunciación colectiva reside en la homogeneización en el sentido de la pertenencia

a una determinada conformación ideológica. Estos discursos, mucho más que otros medios, transmiten y reproducen el bagaje cultural e ideológico de una sociedad: el racismo, el machismo, el individualismo, la ambición y la crueldad afloran en los chistes mientras que en cualquier otra práctica discursiva se reprimen, censuran, disimulan y no alcanzan la misma trascendencia. Son temas que se pueden abordar cotidianamente desde el humor, pero que es muy difícil tratar en un intercambio social serio. Nos reímos porque en cierta medida nos espanta aquello que abordamos desde el humor. Saber de qué nos reímos ayuda a entender en qué mundo vivimos, qué deseamos, qué tememos, qué nos obsesiona. En el chiste se pone de manifiesto un *trabajo simbólico* realizado socialmente sobre la realidad. Su material de origen, así como su producto, forman parte de las conformaciones ideológicas vigentes.

Si en el chiste encontramos un tipo de discurso social especialmente rico para el análisis del imaginario, su vigencia, en alguna medida, tiene que ver con la estabilidad de ciertas ideologías en la sociedad.

Si bien algunos chistes permanecen en el tiempo y hacen pensar que los objetos y medios del humor son inmutables, hay una relación innegable entre la realidad que nos rodea y su reelaboración humorística. Los chistes están cronológicamente marcados, en forma más estrecha cuando refieren a la coyuntura (cosa que ocurre con gran parte de los chistes políticos, que pierden interpretabilidad al cabo de cierto tiempo) y de manera menos rígida cuando tocan temas de carácter más universal.

Los chistes también tienen una determinación tópica, de modo que su vigencia suele estar circunscrita a ciertos ámbitos (geográficos —regiones, zonas, países—, pero también socioculturales) que pueden ser más o menos extensos.

¿Freud o Platón?

Volviendo al planteo inicial, en el humor encontramos, por un lado, como señala Freud, el juego creativo con el lenguaje que lleva a algún grado de tensión o desconcierto cuya superación provoca el goce. Por otro, el imaginario social plasmado en los chistes que circulan en determinada sociedad refleja buena parte de los conflictos que la afligen: lo feo y lo destructor aparecen en toda su crudeza. Es decir, algo de razón también tiene Platón.

Desde el análisis del discurso, podemos ver que el humor acerca la creatividad y la desestructuración, el goce y el espanto. Para corroborarlo, basta con preguntar: “¿Y usted de qué se ríe?”.

Bibliografía

- Aristóteles (1970). *Poética*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Attardo, S. (1994). *Linguistic theories of humour*. Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Bajtín, M. M. (1988). “Rabelais y Gogol”, *Revista de Occidente*, núm. 90, pp. 47-62.
- (1995). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Beaugrande, R. y Dressler, W. (1977). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel.
- Benveniste, É. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. París, Gallimard [traducción al castellano de J. Almela, *Problemas de lingüística general I*. México, Siglo XXI, 2001; *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI, 2002].
- Bergson, H. (1950). *Le rire*. París, PUF [traducción al castellano de R. Blanco, *La risa: ensayo sobre el significado de la comicidad*. Buenos Aires, Godot, 2016].
- Berrendonner, A. (1987). *Elementos de pragmática lingüística*. Buenos Aires, Gedisa.

- Bertuccelli Papi, M. (1996). *Qué es la pragmática*. Barcelona, Paidós.
- Bettendorff, M. E.; Prestigiacomo, R. y Safi, A. (comps.) (2001). *Estudios discursivos sobre el humor*. Buenos Aires, Atuel. Disponible en: <es.scribd.com/doc/112209879/estudios-discursivos-sobre-el-humor>.
- Cazamian, L. F. (1952). *The development of english humour*. Durham, Duke University Press.
- Chabanne, J.-Ch. (1992). "Un modèle sémantique de l'incongruité verbale: a propos d'un sketch de R. Devos", *Les Cahiers du CRELEF*, núm. 33, pp. 25-53.
- Coseriu, E. (1962). "Sistema, norma y habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos.
- Ducrot, O. (1984). *Le dire et le dit*. París, Minuit [traducción al castellano de I. Agoff, *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona, Paidós, 1986].
- (1991). *Dire et ne pas dire*. París, Hermann [traducción al castellano de W. Minetto y A. Hurtado, *Decir y no decir: principios de semántica lingüística*. Barcelona, Anagrama, 1982].
- Eco, U. (1990). *Los marcos de la "libertad" cómica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Escarpit, R. (1960). *L'humour*. París, PUF [traducción al castellano de D. L. Garasa, *El humor*. Buenos Aires, Eudeba, 1962].
- Freud, S. (1970). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires, Santiago Rueda.
- (1979). "El humor", en *Obras completas*, tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu.
- Funari, P. P. A. (1993). "El carácter popular de la caricatura pompeyana", *Revista de estudios clásicos Gerión*, núm. 11, pp. 153-174.
- Greimas, A. J. y otros (1979). *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*. París, Hachette.
- Habermas, J. (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in english*. Londres, Longman.
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Planeta.

- Lavandera, B. (1985). *Curso de lingüística y análisis del discurso*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lefort, B. (1992). "Structure textuelle de l'histoire drôle et compréhension", *Cahiers du CRELEF*, núm. 33, pp. 93-104.
- Levine, J. (1977). "Humor", en Sills, D. L. (dir.), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid, Aguilar.
- Maingueneau, D. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Hachette.
- (2002). "Problèmes d'éthos", *Pratiques*, núm. 113-114, pp. 55-68.
- Noguez, D. (1969). "La structure du langage humoristique", *Revue d'Esthétique*, t. 22, fascículo I, enero-marzo.
- Pêcheux, M. (1975). *Analyse du discours. Langue et idéologie. Langages*. París, Didier-Larousse.
- Pirandello, L. (1994). *El humorismo*. Buenos Aires, Leviatán.
- Searle, J. (1980). *Actos de habla*. Madrid, Cátedra.
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra.
- (1995). *Estructuras y funciones del discurso*. México, Siglo XXI.

Uso de la narración en la constitución de la identidad y los objetivos de la comunidad discursiva farmacéutica bonaerense (1858-1860)

Gabriel García

Introducción

La comunidad farmacéutica bonaerense (para el período analizado Buenos Aires, cuya capital era todavía la ciudad del mismo nombre, era un estado separado de la Confederación Argentina), se agrupa en 1856 y forma la Asociación Farmacéutica Bonaerense. Dos años después, el 1° de octubre de 1858, inicia una publicación periódica científica pionera en el territorio argentino, la *Revista Farmacéutica (RF)*, con salida trimestral y de sesenta y cuatro páginas por número. Analizaremos los dos primeros años de esta publicación, con el propósito de señalar un aspecto específico: el uso de la narración, cuyo valor para dar sentido a la experiencia de toda comunidad (Klein, 2007: 15), para la consolidación profesional y para la defensa corporativa es bien conocido. Para abordar el material, nos apoyaremos en las sugerencias metodológicas realizadas por Arnoux (2006).

Propósitos de la *Revista Farmacéutica*

Desde su número inicial, la *RF* se presenta como parte de un emprendimiento asociativo dirigido a la promoción de los intereses profesionales:

Hace dos años que se instituyó la asociación Farmacéutica Bonaerense [...] con el objeto de promover intereses profesionales y particulares, y con el de procurar por los esfuerzos comunes poner la Farmacia al nivel que le corresponde ya en nuestro país. [...]

Es principalmente con el objeto de hacerse merecedora á¹ tan importante resultado, que se ha propuesto fundar un periódico, para dilucidar las cuestiones científicas relativas á la farmacia en general, y á la nuestra en particular, y poner al alcance no solo de los socios, sí que tambien de los profesores de la campaña y de las provincias confederadas, los adelantos de la ciencia y los conocimientos modernos.²

En términos casi idénticos se pronuncia el Dr. Puiggari:

Hace dos años que los farmacéuticos de Buenos Aires se unieron en asociación con objeto de promover intereses profesionales y particulares, y evitar por los esfuerzos comunes é individuales el desquicio inminente y seguro de una profesión digna por cierto de no ser relegada al olvido.

1 En todos los casos se respeta la grafía original, errores tipográficos, uso de mayúsculas y minúsculas, acentuación, etcétera.

2 "Introducción", *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

Hace dos años que reunidos en asamblea por invitación del inteligente compofesor D. Bartolomé Marenco, se establecieron las bases de un reglamento que debía asegurarles en el compromiso contraído, ó sea fomentar el espíritu de asociación entre ellos, estrechar los vínculos de confraternidad y armonía entre todos los farmacéuticos del Estado, coadyuvando de mancomun al mayor lustre moral y material de la profesion.³

La narración farmacéutica

La revista cumple con un propósito explícito de actualización científica mediante la inclusión de artículos, reseñas, etcétera, originales o tomadas de revistas extranjeras, cuyo modo de organización textual es descriptivo u explicativo. Por otra parte, según intentaremos mostrar, sostiene los propósitos profesionales mediante el uso del género narrativo.

Consideramos que hay relato cuando hay representación de una sucesión de acciones, actantes a los que les ocurre una transformación y una puesta en intriga que otorga sentido a esos acontecimientos (Adam, 2005: 499). A continuación, señalaremos los elementos presentes en la *RF*.

1) Los actantes

a) Multivocidad y definiciones persuasivas

Señalar quién es farmacéutico y quién no aparece como una cuestión central de la publicación.

3 "Memoria presentada por M. Puiggari sobre el tema ofrecido á concurso por la Junta Directiva de la Asociación Farmacéutica", *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

La palabra “farmacia” es usada aquí en cuatro sentidos: es una ciencia, una profesión, un lugar de preparación y, al mismo tiempo, de venta. Los “farmacéuticos”, que llevan adelante el relato de la farmacia, encarnan esa ambigüedad. Así, encontramos dos modos de caracterizarlos: mediante definiciones o por oposición con los que se encuentran (con o sin derecho) cerca de ellos.

Las tentativas de definición muestran el propósito de extender el alcance del farmacéutico lo máximo posible, desplegando su quehacer hacia ámbitos que podríamos atribuir a otras disciplinas o profesiones y, en especial, hacia la de los químicos, con quienes se los tiende a confundir.

La voz de uno de los más venerandos padres de la farmacia ha dicho hablando del farmacéutico: “El es el hombre estimable e instruido que tiene su rango en la sociedad; es el esperto que se consulta las mas de las veces, no solamente sobre la salud, si que tambien sobre las demas operaciones de la vida ordinaria; él solo puede esparcir verdades sobre la salud pública. Si hay un vino alterado, un aire mal sano o mefítico, un alimento dañino, á quien podríase mejor dirigir que á un farmacéutico-químico para remediarlo? Un mineral contiene sustancias metálicas ó sales que se pueden explotar? Tal planta es útil para alimento, para tintes, para medicamento, para las artes &a.? Como estraer de tal fruto ó de tal raiz el azúcar ó una fécula alimenticia? Como neutralizar tal veneno, analizar tal licor? Quien conoce mejor en las artes ó en la Tecnología que el farmacéutico verdaderamente digno de este título” (Virrey. *Traité de Pharmacie* pág. X)⁴

4 Demarchi, D. “Reformas y mejoras VI”, *RF*, año 2, tomo 1, 4to trimestre, 1 de julio de 1860.

Esta autoafirmación tiende en algunos momentos a la exageración. En el mismo texto que acabamos de citar, se lee:

[E]l farmacéutico bonaerense podrá demostrar, como se ha demostrado en las otras naciones y que indicamos en nuestros apuntes precedentes, que su ciencia ocupa el principal puesto en el Santuario de las sublimes revelaciones del ingenio y del saber.

b) Orígenes

Los artículos de la *RF* remontan la evolución de la profesión a situaciones que rozan el mito; recurren incluso a referencias a la Biblia y a Homero. Se señala recurrentemente un doble origen, la medicina y la química, y ambas remiten a un pasado remoto e indefinido. “El arte de aliviar a la humanidad doliente, así como todas las artes de primera necesidad, se puede considerar pues tan antiguo como el mundo y debe su origen por una parte á la necesidad y á la casualidad por otra”.⁵

Banon, un inspector de Farmacia, remite el origen de “el arte de la farmacia” a la “sencillez primitiva”, que recurría a “yerbas mas o menos fragantes”, pasa por el desarrollo de las civilizaciones antiguas y la época en que los árabes conservaron el saber antiguo, cita el período en el que “las letras renacieron”, en que se inicia una acumulación de logros (se componen las primeras farmacopeas,⁶ se desarrolla la química, se reconocen mejor las drogas simples y se evitan las adulteraciones, etcétera) que, combinando la razón con

5 Banon. “Reseña sobre la farmacia”, *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

6 Libros de farmacia que establecen una normalización de las preparaciones, elaborados por un Estado y de cumplimiento obligatorio en su territorio.

la experiencia, convierten la farmacia en “una ciencia con principios, hija de la observación”.⁷

Señala, en el mismo artículo, el pasado común con la medicina: “La farmacia en cuanto a antigüedad y utilidad es igual pues á su hermana la medicina de la cual solo se apartó al mucho tiempo después de la formación de las sociedades”.

Si bien en su reseña Banon se remonta hasta el antiguo Egipto, muestra su escepticismo frente al saber tradicional:

La supersticiosa veneración para lo antiguo fue por mucho tiempo un obstáculo á los progresos de la farmacia y los hombres siguieron sometiéndose tan escandalosamente á la autoridad de la vieja escuela que casi se puede decir que ya ni siquiera eran capaces de pensar por sí mismos.

Sin embargo, otros valoran positivamente el pasado. Pesce y Demarchi, al remarcar la vinculación con la química, consideran que la farmacia es heredera de la alquimia. Este rescate no es una nota anecdótica, sino un tema desplegado reiteradamente. Pesce redacta cuatro largos artículos, haciendo uso de una pluma exaltada:

[La alquimia,] [p]rincipio de todas las religiones, palanca misteriosa de todos los esfuerzos intelectuales; exégesis de todas las oscuridades teológicas, fue la luz del mundo en aquellas épocas de miseria y de ignorancia en que el pensamiento yacía encadenado á los pies del trono, o gemía solitario y perseguido entre los tenebrosos laberintos del inaccesible santuario.⁸

7 Banon. “Reseña sobre la farmacia”, *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

8 Pesce, A. “La Alquimia”, *RF*, año 1, tomo 1, 3er trimestre, 1 de abril de 1859.

La continuidad con la alquimia también es señalada por Demarchi:

En la incesante tarea de las ciencias todas hacia el *lux facta sit!* de la inteligencia, la representada por el alambique, el crisol y las balanzas, —la Alquimia de otros tiempos y la Química de ahora—, ocupa sin objeción el mejor lugar; y justo también fuera que sus adeptos lo ocuparan en las consideraciones de la protección, de la honra y de la estima [...]. [...] es la tarea que continúan hoy las ciencias filosofo-matemáticas-físico-químicas y médicas, si se quiere tener en vista la diferencia del lenguaje alegórico que la barbarie de los tiempos obligaba á los alquimistas [a] adoptar para emitir sus ideas, con el que concede á los científicos la moderna civilización.⁹

En otra entrega, Pesce explicará el descrédito posterior de la alquimia del siguiente modo:

Cada grandeza necesita un espacio, cada afirmación debe ser precedida por una negación [...]

No es extraño pues que la Química y la Física así como las positivas disciplinas, á pesar de ser una transmutación de la alquimia, de la cabala, de la magia, renieguen de su origen: cada nueva religión filosófica que nace, es el Benjamín de la humanidad que al venir á la vida, despedaza fatalmente las entrañas que lo concibieron.

9 Demarchi, D. "Reformas y mejoras IV", *RF*, año 2, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1859.

La sabiduría antigua nos demuestra esta necesidad, con el símbolo de una serpiente que perpetuamente se enrosca sobre si misma, devorándose la cola.¹⁰

c) Fronteras conceptuales e intrusos

Conceptualizar la farmacia exige establecer límites, fronteras que no puedan ser traspasadas impunemente. Es necesario alertar contra los considerados “intrusos”, que intentan mimetizarse y usurpar el lugar de los farmacéuticos: entre otros, se señala a los no titulados, los droguistas, los fabricantes de “remedios secretos”, los médicos homeópatas, los curanderos y hasta los almaceneros.

La ignorancia del vulgo y la falta de legislación se señalan como causas de que las profesiones médicas sean especialmente permeables a la aparición de extraños que, sin pertenecer a las disciplinas, se atribuyen el saber de esa ciencia. Se considera que la farmacia es la práctica más vulnerable a estas incursiones.

El Dr. Puiggari ofrece el siguiente panorama:

Las profesiones médicas son sin duda las que por comprender ciencias menos generalizadas, mas abstractas y por consiguiente no tan penetrables por el vulgo, facilitan campo más vasto á la charlatanería especulativa y á la intrusión, y es por esto que en todas partes estan protegidas y deslindadas con mayor número de disposiciones gubernativas.

La Farmacia es de entre la familia médica, la especie que cuenta mas variedades de intrusos. Asi vemos entre estos personas que sin haber dado prueba de conocimientos suficientes y porque asi se les antoja,

10 Pesce, A. “La Alquimia (continuación)”, *RF*, año 1, tomo 1, 4to trimestre, 1 de julio de 1859.

que abren establecimiento titulándose farmacéuticos y eludiendo las disposiciones que se lo prohíben poniéndose al abrigo de un testaférrea, ó de no, si se les conviene, lo que raramente sucede, ofrecen presentarse cuanto antes á rendir exámen, lo que es un muy buen espediente, aunque hayan ya sido reprobados una o dos veces, ó dejándose estar sin decir ni hacer caso de nada, que es lo mas cómodo y sencillo. Intrúsanse tambien en la farmacia los fabricantes de específicos; gran número de curanderos que explotan á troche-moche las maravillosas virtudes de estos; las parteras que expenden píldoras y elixires y tienen depósito de centeno cornezuelo para los diversos usos que se ofrezcan,¹¹ los almaceneros que con la mayor impavidez venden lino, mostaza y purgas de sal inglesa, de aceite de castor, de cremor, etc., etc.¹²

En cuanto a los homeópatas, de quienes proviene la mayor amenaza en cuanto son médicos que violan las fronteras profesionales, ellos postulaban que su teoría era totalmente nueva y, dado que no existían “farmacéuticos homeópatas”, consideraban legítimo preparar y entregar sus propios remedios. Aquí se los denuncia mediante sentencias extraídas de revistas científicas extranjeras. En el primer número de la *RF* se difunde de modo completo, bajo el título “Jurisprudencia médica”, la resolución de un tribunal francés que condenó a un médico homeópata, acusado por farmacéuticos de entregar medicamentos. El tribunal, entre sus fundamentos, relativizó la importancia de la innovación homeopática: “¡Y cómo señores! ¿Sería por

11 Esta referencia es irónica: el cornezuelo es una enfermedad del centeno cuyo consumo es mortal para el hombre.

12 Puiggari, M. “¿Qué debe entenderse por droguista?”, *RF*, año 2, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1859

primera vez que los sistemas de medicina han cambiado? Hipócrates dice sí y Galeno dice nó, tal es el proverbio conocido por todos”.¹³

Tras una serie de ejemplos, el tribunal citado no acepta que se invoque la innovación científica para desconocer la ley, que pone la preparación de los remedios en manos del farmacéutico:

En suma, si la medicina ha cambiado así como se pretende, será esto un motivo para que de lleno derecho se cambie la legislación? No Señores; no. La ciencia puede hacer su camino, pero en cuanto á las leyes no pierden de ningún modo su valor.

[...] A esto se objeta que esos farmacéuticos no son farmacéuticos homeópatas. Pero la ley no da calificaciones á los farmacéuticos, ni los ha dividido en categorías especiales. Ha instituido la farmacia en general para todos los sistemas posibles y ha querido establecer dos profesiones distintas: por un lado la medicina con sus fórmulas diversas, variables cualesquiera que sean, por otro la farmacia con sus ingredientes, sus aparatos y sus conocimientos para preparar todos los remedios formulados en las recetas que les han de ser presentadas. Este es el arte propio del farmacéutico y que comprende todas las prescripciones médicas tanto antiguas como modernas.”

Este fallo es celebrado por la *RF*. En un breve artículo del año siguiente, dirigirá una nueva invectiva en tono jocosos contra los homeópatas:

13 “Jurisprudencia médica”, *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

Parece mentira, pero los alópatas dicen que es verdad. En Viena (Austria) hay un farmacéutico que durante meses estuvo dando agua de pozo á cuantas personas le pedían un remedio homeopático. ¡Y lo particular es que nadie se quejó, excepto un llamado médico homeópata, que una vez hizo cargos contra al farmacéutico por haber dado una dosis demasiado fuerte del remedio!

La homeopatía (dice con este motivo nuestro apreciable colega la Gaceta Médica de Lisboa) es la medicina de los que tienen salud, de los enfermos imaginarios y de aquellos á quienes les sobra tiempo para estar malos. (El Monitor de la Salud)¹⁴

2) La situación inicial y el conflicto

La *RF* reconstruye en diversas notas la constitución histórica de la profesión y su dignidad científica. Mediante numerosas referencias, muestra los logros alcanzados por la disciplina en el mundo y los contrapone con el inquietante presente del estado bonaerense, situación por la que reclama la acción de sus miembros.

En el período analizado, diversas naciones habían creado facultades de Farmacia independizadas de las de Medicina. Algo que no sucedió en el territorio bonaerense, donde los farmacéuticos no poseían ni facultad ni escuela propias, las materias específicas eran dictadas por médicos, la carrera era considerada inferior a la de Medicina y se les negaba el título de doctores. La mayoría de los farmacéuticos era de origen extranjero y la baja matrícula a Farmacia era preocupante: en 1860, se señala que hace tres años que no se

14 *RF*, año 1, tomo 1, 4to trimestre, 1º de julio de 1859.

inscribía ningún estudiante, y esto se atribuye a los planes de estudio inadecuados.

¡No más farmácia para los hijos del país! ¡Quién habrá echado ese veto, se nos preguntará en vista de que desde tres años acá no se matricula ningun joven del país, para seguir la carrera de farmácia, cuando en años anteriores muchos la emprendieron y terminaron con provecho? Los actuales reglamentos de estudios.¹⁵

La *RF* incluye diversas críticas a la Facultad de Medicina: falta de materias de interés farmacéutico, materias consideradas obsoletas —latín y filosofía—, escasas horas dedicadas a las materias específicas, ausencia de laboratorio y de prácticas.

La Farmacia bonaerense, instalada como parte integrante de la Farmacia, deberá llevar adelante una batalla por el reconocimiento en una situación adversa.

3) La tarea

La Asociación había advertido tempranamente la gravedad de la situación:

Antes de que existiera la asociacion, sus miembros aislados, marchando a la ventura y sin concierto [...] no podían convinar [sic] sus esfuerzos, para llevar la profesión á la altura y al rango que debía ocupar este Cuerpo científico; así es que para el público, esta profesion había degenerado y era considerada tan solo como uno de los tantos ramos del mercantilismo. En-
tonces fué que varios profesores, advirtiendo el des-

¹⁵ *RF*, año 2, tomo 1, 3er trimestre, 1 de abril de 1860.

crédito y desprestigio en que había caído la ciencia, trataron de levantarla de ese estado de abatimiento y fué con tal objeto que se fundó la asociación.¹⁶

Esto explica un declarado afán de *moralización* de la profesión farmacéutica, que presenta diversos frentes: impedir que personas no diplomadas puedan ejercerla irregularmente, lograr la aplicación de precios uniformes, conseguir la uniformidad en las preparaciones a través de la aprobación de una Farmacopea Bonaerense, evitar el expendio de “remedios secretos” de fórmulas no declaradas, etcétera. Para esto, se dirige al Consejo de Higiene.

Además, espera incidir en el ámbito académico: sobre el plan de estudios, en los títulos exigibles a los profesores y en lograr la autonomía de la disciplina. Para esto, se dirige a la Academia de Medicina (que no se reúne), a la Universidad y a la Facultad, e incluso al Gobierno.

El primer número de la *RF* celebra una buena noticia: “La asociación farmacéutica acaba de ser reconocida oficialmente por el Gobierno”. Y lo celebra declarando un objetivo mayor: su confianza “en que este precedente, será el precursor de la emancipación que corresponde ya á la importancia de nuestra Farmacia, y conforme á las divisiones establecidas entre los diversos ramos de las ciencias en los países mas adelantados”.¹⁷

Una serie de notas firmadas por Demarchi, tituladas “Reformas y mejoras”, plantea abiertamente el objetivo máximo de la Asociación:

16 “Informe de la Junta Directiva”, *RF*, año 1, tomo 1, 2do trimestre, 1 de enero de 1859.

17 “Introducción”, *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

Si la farmacia en nuestro país ha de progresar y prosperar, solo puede serlo estando dirigida por los mismos farmacéuticos. [...]

Por qué pues sucede que los destinos de la farmacia están en otras manos que en las que señala el buen sentido y la práctica de los países más adelantados? No es ya cuestión de pretender demostrar si la farmacia es ó no un arte científico independiente y separado de la medicina: este sencillo problema ha sido resuelto mucho tiempo há. [...]

Hoy día el farmacéutico no es ya como se creía antes y como aun se cree vulgarmente en algunos puntos, solo un subalterno del médico.¹⁸

Esto constituía un abierto desafío a los médicos, que mantenían una tutela férrea sobre la farmacia:

Debe pues ser nuestra firme convicción que el médico, desde que ha hecho abandono de la práctica farmacéutica, sea por necesidad de no poder atender á su natural desenvolvimiento y de contraerse más exclusivamente al estudio de su ciencia tan vasta como incierta, ó simplemente por aversión o indiferencia hácia aquella, mal puede seguir dirigiéndola ajeno como está al orden interior de su marcha, y que aquí, como en todo país avanzado ha tenido ya lugar, debe ceder el sitio á quien le toca más de cerca.¹⁹

18 "Reformas y mejoras II. Emancipación de la farmacia", *RF*, año 1, tomo 1, 3er trimestre, 1 de abril de 1859.

19 "Reformas y mejoras II. Emancipación de la farmacia", *RF*, año 1, tomo 1, 3er trimestre, 1 de abril de 1859.

4) Los ayudantes y los oponentes

Los farmacéuticos consideraban que, para llevar adelante sus propósitos (entre otros, el de lograr la autonomía), debían contar con la protección de los gobiernos ilustrados:

[P]ara llenarse cumplidamente nuestros deseos [...] necesitamos de un apoyo oficial, necesitamos que el Gobierno tienda una mano protectora á la corporacion farmacéutica y que considerando su posición precaria atienda á su estabilidad y á su mayor lustre.²⁰

Existían antecedentes de dicha protección: en 1804, una Orden Real del 2 de marzo “determinó la separación de la Farmacia y la creación de una Junta Superior Gubernativa de esa facultad formada por profesores farmacéuticos”, pero el proceso revolucionario de 1810 detuvo la aplicación de esta norma. En 1834 se creó una comisión para que considerara el tema, que se expidió a favor de esa separación, aunque no se llevó a cabo. En 1854, se solicitó al Gobierno que realizara esa esperada separación. “El Gobierno pidió informe á la Facultad de Medicina y determinó conforme al dictamen de ésta”. Y fue allí donde el objetivo de autonomía plena se encontró con un obstáculo. Los médicos consultados se opusieron con vehemencia a todas las ambiciones farmacéuticas: en su resolución, consideraron que solicitar “que los farmacéuticos fuesen exclusivos examinadores de farmacia y visitantes de Botica eran pensamientos opuestos al principio de justicia”, que el doctorado de farmacia que se reclamaba era “una pretensión exorbitante y desusada”, y que aquella solicitud, en general, era “inadmisibile y contraria al

20 “Memoria presentada por Puiggari”, *RF*, año 1, tomo 1, 1er trimestre, 1 de octubre de 1858.

principio estricto de la moral”. Para los farmacéuticos, esto representó, según lo señalan con letras mayúsculas, “EL RETROCESO DE CINCUENTA AÑOS”,²¹

La comunidad farmacéutica encontró en el cuerpo médico, regente de la Facultad de Medicina, su principal y más duro oponente. Había invocado la comprensión de los miembros de la profesión más cercana (ambos integraban las “disciplinas médicas”, que la *RF* consideraba “hermanas”), y encontraba ahora en la corporación médica la negativa más cerrada a su autonomía como ciencia.

5) La situación final

La revista muestra, en los dos primeros años de su publicación, que el reconocimiento que la Asociación esperaba obtener para los farmacéuticos aún no se había alcanzado. Los que leyeron la revista (farmacéuticos y no farmacéuticos) eran llamados a involucrarse y participar en el proceso para que esta empresa pudiera llegar a feliz término. En esto podemos observar que se narra con un propósito definido y que se supone que el relato es un medio idóneo para la consolidación de la comunidad y la obtención de sus fines.

Podemos considerar esta narración como planteada en sus elementos principales pero en plena etapa de redacción. La lectura de la *RF* nos deja a la espera de la resolución final que, incluso, puede convertirse en inicio de nuevas narraciones.

21 Demarchi, D. “Reformas y mejoras VI, Protección del gobierno a la Farmacia”, *RF*, año 2, tomo 1, 4to trimestre, 1 de julio de 1860.

A modo de conclusión

Encontramos dispersos en numerosos artículos de la *RF* los componentes estructurales que nos permiten afirmar la presencia de una narración: la existencia de un agente (la Farmacia), una situación inicial de injusticia (la falta de reconocimiento), el desarrollo de acciones para la transformación del estado de cosas que en parte ya se ha realizado (en el extranjero) y en parte está por realizarse —los objetivos del agente—, y la presencia de ayudantes y oponentes. Además, puesto que el desenlace que persigue el agente aún no se ha realizado (o solo se ha logrado en parte), hay un llamado a la acción de quien es el motor de esta transformación: el cuerpo farmacéutico.

Creemos haber mostrado aquí en qué medida el uso de la narración ha sido relevante para la consolidación de esta comunidad científica.

Bibliografía

- Adam, J.-M. (2005). "Relato", en Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (eds.), *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu [traducción de I. Agoff].
- Arnoux, E. Narvaja de (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Asociación Farmacéutica Bonaerense. *Revista Farmacéutica*, años 1 y 2, tomo I, Buenos Aires, Imprenta de la Revista, 1° de octubre de 1858-1° de julio de 1860.
- Klein, I. (2007). *La narración*. Buenos Aires, Eudeba.

Los autores

Marcos Alegria Polo

Magister en Análisis del Discurso por la UBA. Doctorando en Filosofía Moral y Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México). Líneas de investigación: Filosofía Política y de la Cultura, Teoría de las Ideas Lingüísticas y Semiología General. De 2010 a 2013 contó con el apoyo del Programa de Becas para Estudios en el Extranjero FONCA-CONACYT (México); actualmente es beneficiario del PNP del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México). Principales publicaciones: "De la verdad y el secreto en la consignación", en G. Goldchuck y M. Pené (comp.) *Palabras de archive*, Santa Fe: UNL-CRLA, 2013; 87-104; "Apuntes sobre la *noción* en el pensamiento de Antoine Culioli", en *AdVersus. Revista de semiótica*, 2011, vol. viii, n° 21; 244-261.

Leonor Arfuch

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Profesora Titular e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Gino Germani (UBA). Trabaja en temas de subjetividad, identidad, memoria y narrativa desde una perspectiva de análisis del discurso y crítica cultural. Dirige el proyecto UBACyT 2014-17 "Política de

los afectos y vida democrática. Un enfoque desde la narrativa". Profesora invitada de las Universidades de Essex (Inglaterra); UNAM e Iberoamericana (México); Católica y Diego Portales (Chile); Nacional y Javeriana (Colombia); entre otras. Obtuvo la Beca Thalmann (1998); el British Academy Professorship Award (2004), la Beca Guggenheim (2007) y fue Tinker Visiting Professor en la Universidad de Stanford (2013). Es autora de varios libros, entre ellos *La entrevista, una invención dialógica* (1995, 2010); *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (FCE, 2002, 2005; Rio de Janeiro, EdUERJ Editora, 2010); *Crítica cultural entre política y poética* (FCE, 2008) y *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites* (FCE, 2013).

Fabia Arrossi

Magister en Análisis del Discurso (UBA). Desde 1997 es docente de los Talleres de Lectura y Escritura de la cátedra de Semiología del CBC (UBA), titular Dra. Elvira Arnoux. Es profesora del Taller de Comunicación Oral y Escrita en el Instituto Superior de Educación Física "Dr. Enrique Romero Brest" (GCBA) donde también ha dictado el Taller de Producción Didáctico-Académica. En el IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández" (GCBA) ejerce como docente de Sociología del Lenguaje en la carrera de Traductorado de Portugués; y de Lectura, Escritura y Oralidad, en el Profesorado de Portugués. Ha coordinado talleres de lectocomprensión y proyectos de articulación Escuela Media-Universidad (UNLU). Ha participado en diversos proyectos de investigación dirigidos por la Dra. E. Arnoux y por el Dr. R. Bein, en el área de las políticas lingüísticas. Entre ellos, actualmente forma parte del UBACyT "El derecho a la palabra. Estudio glotopolítico de las desigualdades/diferencias" (2014-2017).

Silvia Barei

Doctora en Literaturas Modernas e Investigadora Categoría I. Profesora de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Teoría literaria y Teorías de la cultura. Ha recibido el Premio del Fondo Nacional de las Artes por su libro "Literatura e industria cultural". Ha publicado otros ensayos y cinco libros de poemas. Ha sido Decana de la Facultad de Lenguas y luego Vicerrectora de la UNC.

Ha participado como disertante en diversas universidades nacionales e internacionales entre las que se destacan Suecia, Italia, España, México, Chile, Brasil, entre otras.

Juan Eduardo Bonnin

Doctor en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de *Estudios del Discurso* (UNSAM) y *Semiótica* (UNM). Investigador Adjunto de CONICET, se ha especializado en la relación entre discurso y desigualdad en contextos institucionales. Ha investigado temas de discurso religioso y discurso político, acceso y diagnóstico en salud mental y condiciones de comunicación en el lugar de trabajo. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas como *Discourse & Society*, *Discourse Studies*, *Journal of Sociolinguistics*, *Communication & Medicine*, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, entre otras. Entre sus libros se destacan *Génesis política del discurso religioso. Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina* (Eudeba, 2012) y *Discurso político y discurso religioso en América Latina. Leyendo los borradores de Medellín (1968)* (Santiago Arcos, 2013).

Ann Montemayor-Borsinger

Ph.D. (Glasgow), M.Ed. (Bristol), M.Sc. (UNAMéxico), Lic. (Ginebra). A cargo de las cátedras de Análisis del Discurso y Lingüística 2, UNRíoNegro, donde dirige el Laboratorio de Estudios de la Literatura y el Lenguaje - LELLA. Trabaja también en lengua inglesa, Instituto Balseiro, UNCuyo. Profesora e investigadora invitada en varias universidades nacionales y del extranjero. Sus investigaciones se centran en el desarrollo de la Lingüística Sistémico-Funcional en español, francés e inglés, y dirige varios proyectos relacionados con estos temas. Tiene numerosas publicaciones nacionales e internacionales y recibió becas internacionales, entre ellas el ORSAS (Reino Unido), el PSPA (UNAMéxico), y el CIMO (Finlandia). Principales publicaciones: "Text organization of oral and written discourse" *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 2013, Tema: *Una perspectiva funcional de la organización del discurso* EUDEBA 2009. En co-autoría: "A country in focus" *Language Teaching Journal*, Londres 2016.

Andrés Buisán

Profesor en Letras, UBA. Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, en curso. Docente de Semiología en el Ciclo Básico Común, UBA, de Redacción Periodística II en TEA y de la UNGS. Integrante del proyecto UBACyT "El derecho a la palabra. Estudio glotopolítico de las desigualdades/diferencias" (2014-2017) y del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica "Intervenciones institucionales, discursos sobre la lengua e instrumentos lingüísticos. Perspectiva glotopolítica (Argentina, 1943-1955; 2003-2012). Principales publicaciones: "José Mujica y la memoria discursiva del artiguismo: reformulación de las Instrucciones del año XIII y actualización de su ideario.", en E. Narvaja de Arnoux y V. Zaccari (coords.) (2015) *Discurso y política en Sudamérica*, Buenos Aires, Biblos, 2015; Coautor con Paula Salerno, "Representaciones sobre el proceso de integración regional en los discursos de los líderes políticos del MERCOSUR", *Entremeios. Revista de estudios do discurso*, Volumen 14, enero/junio de 2017.

Marina Cardelli

Profesora en Letras de la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursa la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Docente de Semiología en la UBA y UNSAM. Integrante del Proyecto UBACyT "El derecho a la palabra: perspectiva glotopolítica de las desigualdades/diferencias" (2012-2014) y en el PICT "Intervenciones institucionales, discursos sobre la lengua e instrumentos lingüísticos. Perspectiva glotopolítica (Argentina 1943-1955; 2003-2012)", ambos bajo la dirección de Elvira Narvaja de Arnoux. Principales publicaciones: "Valores ciudadanos para el niño lector en El Diario de los Chicos (Argentina 1973)", en *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura* (Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura), Buenos Aires, vol. 2, num. 4, pp. 36-66, 2015; "El pueblo educa al pueblo – Discursos sobre la Nación y el Lenguaje en la CREAR - Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción (1973-1974)" en Arnoux, Elvira Narvaja de y Roberto Bein (eds.). *Peronismos: ideologías lingüísticas y políticas del lenguaje*. Buenos Aires: Biblos, en prensa.

María Teresa Celada

Doctora en Lingüística, Unicamp. Docente de grado y posgrado en la Universidad de São Paulo. Posdoctorado en UBA "Trilhas da memória discursiva sobre o português na Argentina - Sujeitos/línguas, saberes." (Beca FAPESP). Actualmente desarrolla el proyecto "Língua(s), discurso, espaço(s) - Ênfase nos processos de identificação e nos discursos sobre a língua". Principales publicaciones en coautoría: *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires, 2010; *Subjetivação e Processos de Identificação. Sujeitos e línguas em práticas discursivas*. Campinas, 2016; Sobre el funcionamiento de ciertos preconstruidos en los títulos de diccionarios de lengua española. Las marcas de una historia, in: *Línguas e instrumentos lingüísticos*, 36, 2015. Representante de la USP en el Núcleo Disciplinar PELSE/AUGM. Coordinadora del Área de Español en el "Centro Interdepartamental de Línguas" (FFLCH/USP) desde 2004.

María Eugenia Contursi

Doctora en Filosofía y Letras, Área Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora Adjunta regular en la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de posgrado en el Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, en la Universidad del Salvador y en la Universidad Católica del Uruguay. Dirige actualmente el proyecto de investigación UBACyT (2016-2017) "Comunicación y (anti)política. Imaginarios, géneros, soportes e interacciones políticas en la Argentina actual. Enfoque epistemológico, discursivo y genealógico". Es miembro de la Comisión de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA y co-coordinadora del Área de Investigación en Comunicación, Discurso y Política de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la misma institución. Co-editó la compilación *Violencias en Argentina. Agendas de la comunicación pública* (Imago Mundi, 2015) y co-compiló *Comunicación pública del crimen y gestión del control social* (La Crujía, 2012).

Ana María Corraello

Doctora en Lingüística y Magister en Análisis del Discurso por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de Semiología en el Ciclo Básico de la misma Universidad. Investigadora de los proyectos UBACyT, dirigidos por Elvira Arnoux, desde el año 2008, en los que ha realizado el estudio retórico-argumentativo de la discursividad de Fidel Castro. Co-fundadora de la Asociación Argentina de Retórica y de la Revista Rétor, de la que también es miembro del Consejo Editor. Integra la Organización Iberoamericana de Retórica como representante nacional por Argentina ante su Consejo General, con sede en UNAM, México. Ha publicado diferentes artículos en revistas especializadas, capítulos de libros, reseñas y su tesis de maestría *Fidel Castro: Fundación de la memoria revolucionaria. 1959-1962. Una aproximación retórico-discursiva de los comienzos*. En la actualidad, está abocada a la publicación de su tesis doctoral *Adecuación estratégica en el discurso de Fidel Castro. De la etapa fundacional al proyecto socialista-soviético (1963-1989). Un análisis retórico-discursivo*.

Mariana Cucatto

Doctora en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, institución en la que se desempeña como Profesora Titular de "Introducción a la Lengua y la Comunicación" y "Lengua II". Es investigadora de CONICET; dirige Proyectos de Investigación y Tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado en distintos temas vinculados con la Lingüística Textual, el Análisis del Discurso Jurídico y la Lingüística Cognitiva. Cuenta con una vasta producción científica y académica, que ha presentado en congresos de la especialidad y en publicaciones nacionales e internacionales. Ha dictado numerosos cursos de posgrado destinados a profesionales del Derecho en instituciones universitarias y organismos judiciales; por ejemplo, desde el año 2011, es coordinadora y docente responsable de los cursos "Lenguaje Jurídico y Comunicación" y "Redacción Jurídica: cuestiones gramaticales", en la Escuela Judicial del Consejo de la Magistratura de Provincia de Buenos Aires.

Mariano Dagatti

Doctor en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente de Semiótica de los Medios II (Ciencias de la Comunicación, UBA). Director del PRI "Construcción de hegemonía discursiva e identidades políticas. En torno a las elecciones presidenciales de 2015." Investigador del PIUNQ "Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos" y del Proyecto Bilateral "Foundational speeches and national identities in Argentina and South Africa" (2014-2017). Principales publicaciones: *El Partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner* (Ed. Biblos, 2017), "O estilo dialógico generalizado nos discursos do Néstor Kirchner", en L. Curcino, V. Sargentini e C. Piovezani (eds.): *(In)subordinações contemporâneas. Consensos e resistências nos discursos* (EDUFScar, 2016) y "Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo", en E. Arnoux y V. Zaccari (eds.): *Discurso y política en Sudamérica* (Ed. Biblos, 2015).

Julia de Diego

Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de la Maestría en Ciencias Sociales (UNICEN) y de Institutos de Formación Superior en Necochea. Becaria postdoctoral de CONICET del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (CONICET-UNICEN). Integra los proyectos PIP-CONICET, "¿Nuevos sujetos populares de la política?: identidad, organización y acción colectiva" y PRI-UBA, "Construcción de hegemonía discursiva e identidades políticas. En torno a las elecciones presidenciales de 2015". Publicaciones: *La política mirada de frente. Gramáticas y posicionamientos de la prensa escrita durante el primer kirchnerismo*, EUDEBA (libro, en prensa); "La prensa de confrontación en la Argentina del primer kirchnerismo (2003-2007). Gramáticas coyunturales y gramáticas político-ideológicas" (artículo, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales). Actualmente, analiza disputas entre discursos políticos y periodísticos en torno a la democracia que posibilitaron un nuevo orden político en Argentina (2008-2016).

Beatriz S. Díez

Magister en Análisis del Discurso, UBA. Ex-docente de grado en la UBA (Derecho) y la UADER. Seminario de licenciatura en la UMSA. Traductora pública e intérprete. Principales publicaciones: "La interpretación antes de la conquista del desierto (lenguajes no egrejos)" en *Actas VI Congreso Latinoamericano de Traducción e interpretación*, Buenos Aires 2016; "El pueblo ranquel en los manuscritos de Avendaño: despojo y resistencia antes de 1850", en *Actas VII Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2014; *Adaptación y traducción en las notas sobre derecho sucesorio del Código Civil Argentino. Una mirada desde la teoría de la enunciación*, tesis de maestría, UBA, 2009. Doctorado en curso bajo la dirección de Elvira Arnoux.

Zelma Raquel Dumm

Magister de la Universidad de Bs. As en Análisis del Discurso. Profesora Titular ordinaria del Taller de Expresión Oral y Escrita en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Moreno. Investigadora formada en UBACYT (2013-2016) "Argumentación y narración política en los discursos presidenciales latinoamericanos. El caso de Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil y Bolivia." Principales publicaciones: *En torno a la interrogación: propuesta para una didáctica de la pregunta crítica*, en coautoría con María Elena Bitonte y Marta Ángela Camuffo, ed. Universidad Nacional de Moreno, Moreno, 2014; *Los festejos del Bicentenario argentino. Análisis del dispositivo, espectáculo y puesta en escena del "amor a la patria"*, en coautoría con Marta Ángela Camuffo, ed. Aea, Editorial Académica Española, Saarbrücken, Germany, 2011.

Sergio Etkin

Magister en Análisis del Discurso (Universidad de Buenos Aires). Docente de posgrado en la Maestría en Análisis del Discurso (UBA), dicta Talleres de Lectura y Comprensión de Textos Académicos en la Universidad Nacional de Luján, enseñanza Gramática Castellana en distintos profesorados y traductorados en el I. E. S. en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández". También es Profesor Titular de Lenguaje

y Comunicación y Epistemología y Lógica en la Universidad de la Marina Mercante, y profesor de la cátedra de Semiología (CBC, UBA). Participa como investigador formado en el proyecto UBACyT "El derecho a la palabra. Estudio glotopolítico de las desigualdades/diferencias" (2014-2017). Principales publicaciones: *La modalidad* (Eudeba, 2017), *Lenguaje y comunicación*, vol 1 y 2 (Ed. Udemm, 2016 y 2017), y *El problema de la modalidad: centralidad y marginalidad de un concepto interdisciplinario y polémico* (Repositorio digital institucional UBA, 2012), tesis de maestría.

Adrián Pablo Fanjul

Doctor en Lingüística por la Universidade Estadual Paulista (UNESP). Profesor Asociado del Departamento de Letras Modernas de la Universidade de São Paulo. Investigador con subsidio a la productividad por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Principales publicaciones: *A pessoa no discurso*. São Paulo: Ed. Parábola, 2017. *Português e espanhol. Línguas próximas sob o olhar discursivo*. São Carlos: Claraluz, 2002. *Espanhol e português brasileiro: estudos comparados*. Coorganizado con Neide Maia González. São Paulo: Parábola, 2014.

Lelia Gándara

Licenciada en Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente de Semiología en el Ciclo Básico Común y del Seminario de grado de Literatura China Moderna y Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Análisis del Discurso y Lingüística en el Profesorado de Letras del Instituto de Enseñanza Superior N° 2 y en el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica. Temas de investigación: sistemas de escritura, análisis del discurso, retórica y literatura china contemporánea. Beca del Instituto Confucio (Universidad de Jilin, 2010). Docente de cursos de extensión: Literatura china moderna y contemporánea (2016 y 2017, FFyL, IES 2). Principales publicaciones: „Discursive Heterogeneity in Chinese Literature" (2016), "Logos and ethos in las voces colectivas: papel argumentativo de los *chengyu*" (2013), "Letra y espacios de poder: El graffiti en espacios institucionales" (2009), "Graffiti" (2002).

Gabriel García

Maestría en análisis del discurso (UBA). Docencia: Jefe de trabajos prácticos en "Introducción al pensamiento científico", CBC de la UBA; Profesor en el Instituto Superior de Formación Docente N° 82, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Premio a la producción científica y tecnológica de la UBA, 1995. Integrante de proyectos UBA-CYT (1994-2004). Beca otorgada por la Secretaría de Programación Universitaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, en Instituto de Investigaciones Lingüísticas, Universidad Estatal de Campinas, San Pablo, Brasil (2006). Trabajos: "Escritos médicos y farmacéuticos en Buenos Aires, 1858-1871" (2010), "La oscilación entre lógica y retórica en *Lógica Viva*" (2013), "Retórica y medicina bonaerense en el siglo XIX (1858-1872)" (2015). Libro publicado: *Pensar la epidemia. 1871: el saber médico y la fiebre amarilla en Buenos Aires* (2017).

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de noviembre de 2018

